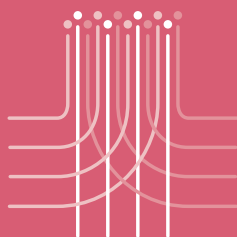


NOTAS DE Población



ENERO-JUNIO
2015

AÑO XLII

Nº 100

ISSN 0303-1829

La brecha entre la fecundidad deseada y la observada en Montevideo y su Área Metropolitana

Verónica Amarante, Wanda Cabella

La creciente heterogeneidad en la edad al primer hijo en el Uruguay: un análisis de las cohortes de 1951 a 1990

Mathias Nathan

Las desigualdades de clase en el comportamiento reproductivo en el Brasil: democratización incompleta y paradojas de la fecundidad juvenil

Nathalie Reis Itaborai

El papel de la migración en el sistema global de reproducción demográfica

Alejandro I. Canales

Rumbos (des)encaminados hacia una Frontera Demográfica: repensando las contribuciones de la demografía a los estudios de frontera

Juliana Siqueira, Dimitri Fazito, Roberto Luís Monte-Mór

El perfil social y territorial de la cohabitación en Colombia: un análisis multinivel

Anny Carolina Saavedra, Albert Esteve, Julián López Colás

Una aproximación bayesiana a la medición de la vulnerabilidad poblacional a desastres naturales: estudio de caso para el Estado Plurinacional de Bolivia

Rolando Gonzales Martínez

La discapacidad en América Latina: reflexiones en torno a la medición de un fenómeno complejo en una región demográfica heterogénea

Gladys Margarita Massé, María Cecilia Rodríguez Gauna

El espacio residencial del cuidado de los adultos mayores en América Latina y España

Néida Redondo, Montserrat Díaz Fernández, María del Mar Llorente Marrón, Sagrario Garay, Carolina A. Guidotti González, Lourdes M. Mendoza Villavicencio



NACIONES UNIDAS

CEPAL

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)
Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población de la CEPAL

NOTAS DE Población

Nº 100

Santiago, enero-junio de 2015

Año XLII



NACIONES UNIDAS

CEPAL

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)

Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población de la CEPAL

Alicia Bárcena
Secretaria Ejecutiva

Antonio Prado
Secretario Ejecutivo Adjunto

Dirk Jaspers_Faijer
Director del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía
(CELADE)-División de Población de la CEPAL

Ricardo Pérez
Director de la División de Publicaciones y Servicios Web

Comité Editorial

Director: Dirk Jaspers_Faijer
Coordinador: Ciro Martínez Gómez
Editor especial del número 100: Enrique González Mata
Miembros: Jorge Martínez Pizarro, Leandro Reboiras, Magda Ruiz, Paulo Saad y Orly Winer
Secretaria: María Ester Novoa

Todos los miembros del Comité Editorial pertenecen al CELADE-División de Población de la CEPAL.
Redacción y administración: casilla 179-D, Santiago, Chile. E-mail: mariaester.novoa@cepal.org.

La revista *Notas de Población* es una publicación del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población de la CEPAL, cuyo propósito principal es la difusión de investigaciones y estudios de población sobre América Latina y el Caribe, aun cuando recibe con particular interés artículos de especialistas de fuera de la región y, en algunos casos, contribuciones que se refieren a otras regiones del mundo. Se publica dos veces al año, con una orientación interdisciplinaria, por lo que acoge tanto artículos sobre demografía propiamente tal como otros que aborden las relaciones entre las tendencias demográficas y los fenómenos económicos, sociales y biológicos. Las opiniones expresadas en esta revista son responsabilidad de los autores, y pueden no coincidir con las del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población de la CEPAL.

La revista *Notas de Población* está indizada en Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales y Humanidades (CLASE) y en el Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal (LATINDEX).

Consejo Editorial

Nombre completo	Afiliación institucional	País/Organización
Antonio Aja Díaz	Universidad de La Habana	Cuba
Juan Carlos Alfonso Fraga	Oficina Nacional de Estadística e Información	Cuba
José Luis Ávila Martínez	Universidad Nacional Autónoma de México	México
Guimar Bay	CELADE-División de Población de la CEPAL	CEPAL
Wanda Cabella	Universidad de la República	Uruguay
Anna Cabré Pla	Universidad Autónoma de Barcelona	España
Francisco Cáceres	Oficina Nacional de Estadística	República Dominicana
Juan José Calvo	Universidad de la República	Uruguay
Alejandro I. Canales	Universidad de Guadalajara	México
Suzana Cavenaghi	Instituto Brasileño de Geografía y Estadística	Brasil
Dora E. Celton	Universidad Nacional de Córdoba	Argentina
Marcela Cerruti	Centro de Estudios de Población	Argentina
Mirna Cunningham	Centro para la Autonomía y Desarrollo de los Pueblos Indígenas	Nicaragua
Fabiana del Popolo	CELADE-División de Población de la CEPAL	CEPAL
Mariachiara Di Cesare	Imperial College London	Reino Unido
Andreu Domingo Valls	Universidad Autónoma de Barcelona	España
Albert Esteve	Universidad Autónoma de Barcelona	España
Carmen Elisa Florez Nieto	Universidad del Rosario	Colombia
Anitza Freitez	Universidad Católica Andres Bello	República Bolivariana de Venezuela
Silvia Elena Giorguli Saucedo	El Colegio de México	México
Daniela González	CELADE-División de Población de la CEPAL	CEPAL
Alejandro Guillén García	Universidad de Cuenca	Ecuador
Martín Hopenhayn	Consultor independiente	Chile
Sandra Huenchuan	CELADE-División de Población de la CEPAL	CEPAL
Dina Li Suárez	Consultora independiente	Perú
Fernando Lozano Ascencio	Universidad Nacional Autónoma de México	México
Cássio Maldonado Turra	Universidad Federal de Minas Gerais	Brasil
Robert McCaa	Universidad de Minnesota	Estados Unidos
Tim Miller	CELADE-División de Población de la CEPAL	CEPAL
Abelardo Morales	Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)	Costa Rica
Irene Palma Calderón	Instituto Centroamericano de Estudios Sociales y Desarrollo	Guatemala
Enrique Peláez	Universidad Nacional de Córdoba	Argentina
Héctor Pérez Brignoli	Universidad de Costa Rica	Costa Rica
José Marcos Pinto da Cunha	Universidad Estadual de Campinas	Brasil
Joseph E. Potter	Universidad de Texas en Austin	Estados Unidos
Jorge Rodríguez Vignoli	CELADE-División de Población de la CEPAL	CEPAL
Laura Rodríguez Wong	Universidad Federal de Minas Gerais	Brasil
Luis Rosero-Bixby	Universidad de California en Berkeley	Estados Unidos
Susana Schkolnik	Consultora independiente	Chile
Alejandra Silva	CELADE-División de Población de la CEPAL	CEPAL
Zulma Sosa Portillo	Instituto Nacional de Desarrollo Rural y de la Tierra	Paraguay
Andras Uthoff	Consultor independiente	Chile
Miguel Villa	Consultor independiente	Chile
Brenda Yépez Martínez	Universidad Central de Venezuela	República Bolivariana de Venezuela
María Eugenia Zavala de Cosío	El Colegio de México	México

Los límites y los nombres que figuran en los mapas de esta publicación no implican su apoyo o aceptación oficial por las Naciones Unidas.

Publicación de las Naciones Unidas
ISBN: 978-92-1-121885-5 (versión impresa y PDF)
ISBN: 978-92-1-057215-6 (versión ePub)
Número de venta: S.15.II.G.9
LC/G.2640-P
Copyright © Naciones Unidas, 2015
Todos los derechos reservados.
Impreso en Naciones Unidas, Santiago de Chile
S.15-00199

Esta publicación debe citarse como: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *Notas de Población*, N° 100, (LC/G.2640-P), Santiago de Chile, 2015

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse al Secretario de la Junta de Publicaciones, Sede de las Naciones Unidas, Nueva York 10017, Estados Unidos. Los Estados miembros y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Solo se les solicita que mencionen la fuente e informen a las Naciones Unidas de tal reproducción.

Índice

Presentación.....	7
La brecha entre la fecundidad deseada y la observada en Montevideo y su Área Metropolitana	11
<i>Verónica Amarante, Wanda Cabella</i>	
La creciente heterogeneidad en la edad al primer hijo en el Uruguay: un análisis de las cohortes de 1951 a 1990	35
<i>Mathias Nathan</i>	
Las desigualdades de clase en el comportamiento reproductivo en el Brasil: democratización incompleta y paradojas de la fecundidad juvenil	61
<i>Nathalie Reis Itaboraí</i>	
El papel de la migración en el sistema global de reproducción demográfica	91
<i>Alejandro I. Canales</i>	
Rumbos (des)encaminados hacia una frontera demográfica: repensando las contribuciones de la demografía a los estudios de frontera	125
<i>Juliana Siqueira, Dimitri Fazito, Roberto Luís Monte-Mór</i>	
El perfil social y territorial de la cohabitación en Colombia: un análisis multinivel	145
<i>Anny Carolina Saavedra, Albert Esteve, Julián López Colás</i>	
Una aproximación bayesiana a la medición de la vulnerabilidad poblacional a desastres naturales: estudio de caso para el Estado Plurinacional de Bolivia.....	171
<i>Rolando Gonzales Martínez</i>	
La discapacidad en América Latina: reflexiones en torno a la medición de un fenómeno complejo en una región demográfica heterogénea	195
<i>Gladys Margarita Massé, María Cecilia Rodríguez Gauna</i>	
El espacio residencial del cuidado de los adultos mayores en América Latina y España	223
<i>Nélida Redondo, Montserrat Díaz Fernández, María del Mar Llorente Marrón, Sagrario Garay, Carolina A. Guidotti González, Lourdes M. Mendoza Villavicencio</i>	
Orientaciones para los autores	259
Guidelines for authors	261
Publicaciones recientes de la CEPAL	263

Presentación

Cien números de la revista *Notas de Población*: una publicación tradicional en la región

Notas de Población pone a disposición de sus lectores la edición número 100, dando 42 años de continuidad a la publicación de la revista. Para el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población de la CEPAL y la comunidad de investigadores, estudiantes e interesados en los temas demográficos y de población, esta ocasión constituye una auténtica celebración que nos impulsa a seguir contribuyendo con la difusión del conocimiento acerca de la demografía, particularmente latinoamericana y caribeña, como ha ocurrido desde los primeros números. También es momento propicio para hacer un profundo reconocimiento a todos quienes han participado en la dirección, edición y coordinación de las numerosas tareas que, contra toda vicisitud identificable en el período, demanda la compleja iniciativa de sostener una publicación semestral durante tantos años.

Notas de Población es la revista sobre demografía y estudios de población con mayor tradición e historia en América Latina y el Caribe. Consciente de esta situación y del acervo construido, el CELADE-División de Población de la CEPAL ha preservado su continuidad, y el número 100 que hoy presentamos revela los frutos de tal dedicación. En las páginas de nuestra revista han escrito los autores más prolíficos e influyentes, líderes en los ámbitos temáticos de la demografía y los estudios de población, exponentes de un pensamiento de vanguardia, de metodologías innovadoras y de resultados de investigaciones de alta relevancia. La revista ha contribuido, en numerosos frentes y ámbitos temáticos, a la difusión del conocimiento de la evolución de la población en América Latina y el Caribe y sus implicancias en los procesos de desarrollo económico y social de la región. En sus páginas se da testimonio del acompañamiento a las transformaciones asociadas a las transiciones de diversa índole que se observaron en las últimas décadas en el mundo y en la región. Buena parte de las contribuciones que ha realizado esta División a los países han sido plasmadas en la revista, y su propia convergencia con el pensamiento y las propuestas de la CEPAL ha quedado reflejada en sus páginas con los temas que hoy forman parte de la agenda de investigación en materia de población y desarrollo.

Bajo la dirección de Carmen Miró, el CELADE-División de Población de la CEPAL lanzó a la luz la primera edición de esta herramienta innovadora en abril de 1973, en Santiago. El objetivo fue reemplazar al *Boletín Informativo*, que el Centro mantenía desde hacía 12 años, con una publicación de divulgación científica de calidad que se proponía

perdurar conformando un espacio de intercambio de conocimiento. La decisión fue crucial y afortunada, a pesar del contexto político dictatorial que afectó a varios países en esa década y en la siguiente, y que llegó incluso a comprometer los derechos humanos de quienes trabajaban en la publicación. La decisión fue tan acertada que, al cumplir sus primeros diez años de trayectoria, en la presentación del número 31, se celebraba la fuerte influencia que ejercía la revista (entonces con tres números anuales) en ámbitos académicos y se hacían votos por mantener los vínculos con los lectores, situación que se repitió en cada celebración y hoy sigue vigente.

En aquel primer número de 1973, se destacaba una estructura rigurosa que se mantuvo por largos años. Cuatro trabajos componían el cuerpo central del número 1, en el que los autores, con perspectivas disciplinarias diversas y metodologías de la época, analizaban la situación de las ciudades (Ligia Herrera), la mortalidad en el Brasil (Valeria da Motta), el deseo de las mujeres de Costa Rica de no tener más hijos (Johanna de Jong) y las relaciones maritales y la planificación familiar en siete ciudades de la región (Martin Vaessen). La edición, cuidadosamente dirigida entonces por Valdecir Lopes y Rosa María Ortúzar, presentaba tres secciones adicionales: la primera trataba sobre reseñas de investigaciones en ejecución en el Centro; otra exponía temas de actualidad en la forma de noticias e informes de actividades, y la tercera enumeraba las publicaciones recientes del Centro. Esta estructura se mantuvo durante largos años, hasta que la revista fue incorporando, progresivamente, una mayor cantidad de trabajos en cada edición y abriéndose a la difusión de más perspectivas disciplinarias, teóricas y metodológicas que, en algunos artículos, llegaron a abordar problemáticas de otras regiones del mundo.

Transcurrido el tiempo, la revista *Notas de Población* sobresale entre las publicaciones científicas y académicas sobre demografía y estudios de población a nivel mundial, y en esto han confluído varios factores. Entre ellos, mencionamos los siguientes:

- i) En primer lugar, la pionera aparición de la revista en la región le confiere una singularidad, pues surgió en una época en que los cambios demográficos se desplegaban con plena intensidad y congregaban recursos, inquietudes y desafíos que se recogían en el carácter de los trabajos reunidos, algunos de corte metodológico y otros alineados con los tres grandes eventos mundiales sobre población que se realizaron a contar de 1974.
- ii) En segundo lugar, *Notas de Población* ha destacado por aportar de manera sustantiva a la agenda de investigación sobre población y desarrollo, manteniendo su vigencia como espacio de encuentro y de debate en ámbitos que suelen dar lugar a diferentes interpretaciones o que favorecen el consenso, recogiendo la diversidad temática y metodológica, y un riguroso acopio de investigaciones que congregan a autores de diversas generaciones, todos con el común denominador de reconocer en la revista un espacio de intercambio de alto nivel sobre conocimiento demográfico y estudios de población.

- iii) En tercer lugar, esta publicación ha mantenido un contenido científico, académico y político que forma parte del saber demográfico de la región y que le ha conferido liderazgo en materia de publicaciones sobre población y de las revistas científicas en general. Muchos investigadores, ya sea del CELADE-División de Población de la CEPAL o de instituciones externas, han aportado trabajos en los que se promueven asuntos que requieren difusión, se ofrecen metodologías para abordarlos y reflexiones sobre su naturaleza y consecuencias, y se incorporan perspectivas novedosas sobre los procesos de cambio de la población.
- iv) En cuarto lugar, la revista ha mantenido un catálogo de trabajos que reúne contribuciones afines a cada época. Estas abarcan desde la generación de información, la medición, estimación y proyección de las variables demográficas, el análisis de consecuencias y la evaluación de los datos hasta la introducción de temas que en cada momento se consideraron emergentes, como las perspectivas de género, étnica y de derechos. Junto con ello, ha habido temas persistentes que hoy siguen siendo de plena actualidad, como las políticas de población. Lo singular es que esta tradición se ha forjado en simultánea asociación con las situaciones nacionales representativas de los países.

Por todo lo anterior, actualmente *Notas de Población* es un referente obligado de encuentro y debate, un espacio plural para el análisis, la reflexión y el intercambio multidisciplinario en el campo de la población y el desarrollo, que cabe preservar y seguir alimentando. Esto quedó recogido con ocasión de las celebraciones del cincuentenario del CELADE-División de Población de la CEPAL en 2007, cuando se concluyó que la revista forma parte central de la historia institucional. De hecho, los orígenes del CELADE se remontan a principios de la década de 1950, cuando se toma conciencia de la escasez de conocimientos sobre los asuntos de población. En el contexto de las grandes transformaciones que experimentaban los países de América Latina —como la expansión de la tasa de crecimiento demográfico—, la carencia de recursos humanos calificados en la materia y de censos realizados con regularidad eran manifestación de las debilidades del conocimiento científico de la región en este ámbito. No es de extrañar entonces que el Centro se convirtiera tempranamente en una institución pionera de enorme valor y gran utilidad para los países latinoamericanos y caribeños en la difusión del saber demográfico, tanto teórico como metodológico, a través de herramientas como *Notas de Población*.

A 100 números de la primera edición de *Notas de Población* y ante la proximidad del sexagésimo aniversario del CELADE-División de Población de la CEPAL, podemos decir que esta institución, por medio de su revista, realiza aportes al conocimiento y el pensamiento demográficos que trascienden hoy largamente los confines de la región.

En esta edición número 100, *Notas de Población* publica nueve artículos que ofrecen diversas aproximaciones temáticas.

Los tres primeros artículos se refieren a aspectos de fecundidad y reproducción humana. En uno se analizan las diferencias entre la fecundidad deseada y la fecundidad

real observada a través de datos de una encuesta realizada en Montevideo y su Área Metropolitana, así como las variables asociadas a ese diferencial reproductivo. El segundo artículo se refiere también al Uruguay, pero en este caso se utiliza la información recabada en el censo de 2011 sobre el año de nacimiento del primer hijo de las mujeres con al menos un hijo nacido vivo, para determinar, a través de un análisis de cohortes, los cambios de la edad al primer hijo y comparar los resultados con la experiencia internacional en relación con la postergación de la maternidad. En el tercer trabajo se examinan los cambios del comportamiento reproductivo en el Brasil con la información proveniente de las encuestas nacionales, con el fin de identificar las diferencias existentes en términos de los niveles y características reproductivas de las mujeres y caracterizar los procesos de difusión de los derechos reproductivos con una perspectiva de desigualdad social, así como la actual vinculación entre los derechos reproductivos y las políticas públicas.

Un cuarto artículo enfatiza el papel de la migración internacional en la dinámica demográfica actual y su importancia en la configuración de un sistema de reproducción mundial al articular e integrar las dinámicas, estructuras y condiciones demográficas, tanto de las sociedades de origen como de las de destino. Posteriormente, se presenta un trabajo que contiene una reflexión vinculada al debate iniciado en el trabajo previo, señalándose el papel de la movilidad humana y los procesos sociales que la caracterizan, para comprender las fronteras, más allá de una interpretación basada únicamente en los criterios político-administrativos y en la visión de una ocupación poblacional estática.

En el sexto artículo se utilizan microdatos del censo de 2005 de Colombia para analizar, a través de un modelo multinivel, la propensión a cohabitar de las mujeres de 25 a 29 años de edad, y se estudia su relación con algunas variables individuales y con ciertas características a nivel municipal.

En el siguiente artículo, referido a las regiones del Estado Plurinacional de Bolivia, se hace uso de un enfoque bayesiano para estudiar la vulnerabilidad de la población a riesgos de sequías e inundaciones, con el fin de identificar algunos factores físicos y socioeconómicos asociados a esa condición.

En el octavo artículo de este número, dos especialistas evalúan, considerando la más reciente información disponible sobre América Latina y el Caribe, con qué se cuenta y de qué se carece en materia de captación y medición de la discapacidad por medio de las fuentes de información sociodemográfica, en particular, de los censos. Se destaca en la investigación la complejidad del problema y la dificultad para visibilizar a las personas con discapacidad en nuestra región.

Finalmente, se incluye el análisis del cuidado, un tema que, a raíz del envejecimiento demográfico en el mundo, se considera de la mayor relevancia, dadas las implicaciones que tiene en el conjunto de las familias y de la sociedad. El análisis se realiza mediante la comparación de las condiciones del alojamiento y la estructura actual de los hogares donde residen las personas mayores en tres países de América Latina (Argentina, Brasil y México) y en España.

La brecha entre la fecundidad deseada y la observada en Montevideo y su Área Metropolitana

Verónica Amarante¹

Wanda Cabella²

Recibido: 20/01/2015

Aprobado: 27/04/2015

Resumen

El objetivo de este artículo es contribuir al conocimiento de la discrepancia entre la fecundidad deseada y la fecundidad real, así como de los factores asociados, a partir de los datos de una encuesta realizada entre 2007 y 2008 a 1.229 mujeres residentes en Montevideo y su Área Metropolitana. El análisis combina estadísticas descriptivas y estimaciones econométricas de ecuaciones reducidas, cuya variable dependiente es la diferencia entre la fecundidad deseada y la observada y cuyas variables explicativas incluyen características individuales y de los hogares.

Los principales resultados muestran que la fecundidad deseada es superior a la efectiva tanto para el conjunto de mujeres como para aquellas que culminaron su ciclo reproductivo. Sin embargo, este resultado general incluye dos situaciones diferenciadas: la fecundidad efectiva es más alta que la ideal entre las mujeres de estratos socioeconómicos bajos, mientras que entre los sectores más favorecidos prevalece la situación inversa. Las estimaciones econométricas confirman esta

¹ Directora de la Oficina de la CEPAL en Montevideo. Es Licenciada en Economía de la Universidad de la República del Uruguay (UDELAR), Máster en Economía (Pompeu Fabra) y Doctora en Economía (Sussex University). Sus principales áreas de investigación son: pobreza y desigualdad, mercado laboral y políticas sociales. Correo electrónico: veronica.amarante@cepal.org.

² Docente e investigadora del Programa de Población de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República del Uruguay (UDELAR). Es Antropóloga (UDELAR) y Doctora en Demografía (Universidad Estadual de Campinas (UNICAMP), Brasil). Sus principales áreas de investigación son: nupcialidad, familia y fecundidad. Correo electrónico: wanda.cabella@cienciassociales.edu.uy.

asociación y muestran que las mujeres que declaran mayor satisfacción con su vida tienen menor probabilidad de tener más hijos que los deseados, mientras que las que presentan una actitud de género más igualitaria tienen más chances de tener menos hijos que los deseados. Estos resultados se discuten a la luz de potenciales formulaciones de políticas que contribuyan a la convergencia de los ideales reproductivos con la fecundidad efectiva.

Palabras clave: fecundidad deseada, fecundidad observada, brecha entre fecundidad deseada y observada, políticas públicas, Montevideo, Uruguay.

Abstract

This article aims to contribute to the understanding of the discrepancy between desired and actual fertility and the associated factors, using data from a 2007-2008 survey of 1,229 women living in Montevideo and the metropolitan area. The analysis uses a combination of descriptive statistics and econometric estimates of reduced equations, whose dependent variable is the difference between desired and observed fertility and whose explanatory variables include individual and household characteristics.

The main results show that desired fertility is greater than actual fertility among all women as well as those no longer of a reproductive age. Nevertheless, this overall result includes two different scenarios: real fertility is higher than desired among women in the lower socioeconomic strata, while the opposite is true among higher socioeconomic groups. The econometric estimates confirm this association and demonstrate that women who report greater life satisfaction are less likely to have more children than they would have wished, while women who are more in favour of gender equality are more likely to have fewer children than they would have wished. These results are discussed against a backdrop of possible policy formulations that would help align reproductive goals more closely with actual fertility.

Keywords: desired fertility, observed fertility, gap between desired and observed fertility, public policies, Montevideo, Uruguay.

Résumé

Cet article a pour but de contribuer à une meilleure compréhension de l'écart qui existe entre la fécondité souhaitée et la fécondité réelle, ainsi que des facteurs y associés, sur la base des données d'une enquête réalisée à 1 229 femmes résidant à Montevideo et sa zone métropolitaine entre 2007 et 2008. L'analyse conjugue des statistiques descriptives et des estimations économétriques à équations réduites dont la variable dépendante est la différence entre la fécondité souhaitée et la fécondité observée et dont les variables explicatives comprennent des caractéristiques individuelles et des ménages.

Les principaux résultats démontrent que la fécondité souhaitée est supérieure à la fécondité effective aussi bien pour l'ensemble des femmes que pour celles qui ont terminé leur cycle reproductif. Ce résultat global présente toutefois deux volets différents: la fécondité effective est plus élevée que la fécondité idéale parmi les femmes des couches socio-économiques démunies, alors que la situation est l'inverse dans les secteurs les plus nantis. Les estimations économétriques confirment cette association et rendent

compte du fait que les femmes qui se déclarent plus satisfaites de leur vie ont moins de probabilité d'avoir plus d'enfants que le nombre souhaité, alors que celles qui présentent une position plus égalitaire en termes de relation hommes-femmes ont plus de chance d'avoir moins d'enfants que le nombre souhaité. Ces résultats sont analysés à la lumière de l'éventuelle formulation de politiques susceptibles de contribuer à la convergence entre les idéaux en matière de reproduction et la fécondité effective.

Mots clés: fécondité souhaitée, fécondité observée, écart entre la fécondité souhaitée et la fécondité observée, politiques publiques, Montevideo, Uruguay.

Introducción

A mediados de la década de 1950, la tasa global de fecundidad (TGF) uruguaya había alcanzado un valor significativamente inferior al de la mayoría de los países latinoamericanos, en torno a tres hijos por mujer. Durante la segunda mitad del siglo XX, la fecundidad continuó disminuyendo de forma paulatina, aunque con etapas de aceleración del ritmo de descenso (Pellegrino, 2010). Desde 2004 la TGF cayó por debajo del nivel de reemplazo, situándose actualmente en 1,9 hijos por mujer (INE, 2014). La caída de la fecundidad tuvo lugar en el marco de fuertes transformaciones de los patrones de formación de las uniones y de la vida conyugal en general. Desde mediados de la década de 1980, los divorcios experimentaron un marcado aumento, la tasa de nupcialidad se redujo a la mitad entre esa fecha e inicios de la década de 2000, mientras que las uniones libres aumentaron de forma notable, particularmente entre las generaciones más jóvenes (Cabella, 2009).

A pesar de que el nivel de fecundidad de la población es bajo desde hace varias décadas, persisten importantes diferencias en las pautas reproductivas femeninas en función de la pertenencia social y la residencia geográfica. Las mujeres con menor nivel educativo, las que pertenecen a hogares pobres o con carencias básicas, las que residen en los departamentos del norte del país y las que tienen una inserción más precaria en el mercado laboral presentan una fecundidad mayor y más temprana respecto de las que pertenecen a sectores sociales más aventajados y residen en los departamentos del sur (Varela y otros, 2014; Varela, Pollero y Fostik, 2008; Calvo, 2002). Estas diferencias han sido históricamente menores que en otros países de la región (Chackiel, 2004), sin embargo, varios estudios recientes evidencian que existe un proceso de intensificación de las brechas de fecundidad entre diferentes sectores sociales del Uruguay (Nathan, 2013; Amarante y Perazzo, 2011; Cabella, 2009; Videgain, 2006). Mientras que las pautas reproductivas de las mujeres con menor nivel educativo evidenciaron cambios modestos, la fecundidad de las mujeres más educadas se modificó sustancialmente en los últimos años. Estas últimas no solo redujeron su fecundidad, sino que también aplazaron la edad al nacimiento del primer hijo. A la inversa, en los últimos años se registró una tendencia al adelantamiento de la edad al nacer el primer hijo entre las mujeres de estratos sociales bajos, coincidente con la persistencia de un nivel elevado de fecundidad adolescente (en torno a 60 nacimientos por 1.000 mujeres).

El descenso reciente de la fecundidad es objeto de preocupación en el ámbito académico y político, especialmente en lo que respecta a sus consecuencias demográficas. El debate ha girado en torno a los problemas que podría acarrear este fenómeno en una población pequeña y envejecida, con especial foco en los desafíos que implica para el financiamiento futuro del sistema de pensiones y jubilaciones. En este contexto, la brecha entre la fecundidad deseada y la observada ha comenzado a estar presente en las discusiones relativas a la formulación de las políticas públicas. La agenda pública actual incluye discusiones que apuntan a mejorar la comprensión de los mecanismos que permitirían concretar las preferencias reproductivas de las mujeres cuyo número efectivo de hijos es inferior al número deseado. Esta discusión se enmarca dentro de la agenda de derechos

individuales que se viene impulsando desde hace varios años en el Uruguay, en la que los derechos sexuales y reproductivos han capturado creciente atención, en especial a partir de los acuerdos de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo realizada en El Cairo (López, Abracinskas y Furtado, 2009). A pesar de la importancia cada vez mayor de esta temática para la discusión de políticas públicas, la información existente al respecto en el país es aún incipiente y el tema ha sido escasamente investigado.

El objetivo de este artículo es contribuir a mejorar el conocimiento sobre este aspecto de la fecundidad uruguaya, a partir del análisis de la discrepancia entre la fecundidad deseada y la fecundidad real y los factores asociados a este fenómeno. El trabajo se organiza de la siguiente manera: en la sección A, se presenta una breve reseña de la literatura sobre los factores asociados a la brecha entre la fecundidad deseada y la observada. En la sección B, se describen las fuentes de datos y la metodología utilizada. La sección C está dedicada a presentar los resultados; finalmente, en la sección D, se realizan unos breves comentarios finales.

A. Fecundidad observada y deseada

En este trabajo, la fecundidad observada o actual se entiende como el número de hijos que una mujer alcanzó efectivamente en el momento de ser encuestada. La fecundidad deseada refleja las preferencias reproductivas declaradas en ese mismo momento, es decir, el número de hijos que una mujer desearía tener en condiciones ideales si no enfrentara restricciones subjetivas o dificultades sociales y económicas para regular su fecundidad. La diferencia entre ambas es un indicador aproximado de la realización de los ideales reproductivos (Testa, 2012)³.

En las teorías económicas convencionales sobre la fecundidad, se asume que, implícita o explícitamente, las parejas son capaces de lograr sus preferencias reproductivas, por lo que la fecundidad observada y la deseada no deberían diferir sustantivamente. Sin embargo, tanto los datos de los países en desarrollo como los de los desarrollados muestran que la fecundidad observada a nivel agregado presenta divergencias respecto de la fecundidad deseada (Sedgh, Singh y Hussain, 2014; Testa, 2012; Casterline y El-Zeini, 2007; Bongaarts, 2001). En los países pobres, la fecundidad observada suele ser significativamente más alta que la deseada, mientras que en los países desarrollados, especialmente en los que la fecundidad se encuentra por debajo del nivel de reemplazo, las preferencias reproductivas tienden a superar la fecundidad efectiva.

En el caso del Uruguay, una investigación anterior puso de manifiesto la existencia de una “doble insatisfacción”: la fecundidad deseada supera a la observada entre las mujeres de mayor nivel educativo, al igual que en las sociedades postransicionales, mientras que las

³ La creciente producción en este tema estimuló la discusión sobre la terminología y los conceptos utilizados, la adecuación de las preguntas incorporadas en las encuestas, sus dificultades de interpretación y sus problemas de validez. En la sección B, se introduce una breve reseña sobre estos aspectos.

mujeres menos educadas tienen más hijos que los deseados, mostrando un patrón similar al de los países con menor desarrollo (Peri y Pardo, 2008).

En las últimas décadas, proliferaron los estudios sobre el análisis de las preferencias reproductivas y su discordancia con la fecundidad efectiva. En sus orígenes, la preocupación central de estos estudios giró en torno a las necesidades insatisfechas de planificación familiar en los países de alta fecundidad (Casterline y El-Zeini, 2007). Aunque en los últimos años los nacimientos no planeados experimentaron una marcada reducción en estos países, especialmente en África y América Latina, las estimaciones recientes consignan que en el mundo ocurren 21 millones de nacimientos no planeados y 26 millones de abortos que podrían evitarse con servicios adecuados de planificación familiar (Sedgh, Singh y Hussain, 2014).

La caída de la fecundidad a niveles bajos y muy bajos en los países desarrollados, en especial europeos, combinada con datos que mostraron que en la mayoría de estos países el número de hijos alcanzado era inferior a las preferencias declaradas, estimularon la investigación sobre las expectativas insatisfechas de fecundidad. En estas sociedades, en las que el temor al decrecimiento demográfico es una de las principales preocupaciones de las políticas de población, la diferencia entre la fecundidad deseada y la efectiva ha sido interpretada como la existencia latente de “demanda de políticas familiares” o como una “ventana de oportunidad para las políticas familiares” (Sobotka, 2011; Gauthier, 2007). El supuesto que subyace a estos conceptos, adoptados por diversos gobiernos e instituciones oficiales europeas, es que la remoción de barreras para alcanzar las expectativas reproductivas redundaría en un alza de la fecundidad, en especial mediante la implementación de políticas que permitan compatibilizar el trabajo femenino y la crianza. Sin embargo, en el caso europeo, los efectos de estas políticas en el aumento de la fecundidad son objeto de controversia, especialmente cuando se estudia su impacto a nivel microeconómico; en la actualidad, el tema es ampliamente debatido en estos países⁴. Este debate contribuyó a ampliar el campo de estudios sobre las decisiones y preferencias reproductivas, y a analizar en mayor profundidad los factores que contribuyen a realizar o malograr las aspiraciones reproductivas de las parejas. Los análisis a nivel macroeconómico, que se enfocan básicamente en la distinta configuración de políticas y los resultados en términos de fecundidad y aspiraciones en un conjunto de países, muestran que la oferta de cuidado infantil, las políticas de cuidado, los valores y las normas sociales, entre otros aspectos institucionales, contribuyen a explicar la realización de las aspiraciones reproductivas en los países de baja fecundidad (Ajzen y Klobas, 2013; Del Boca, Pasqua y Pronzato, 2009; Kalwij, 2010).

En el estudio clásico de Bongaarts (2001) se identifican los factores que favorecen una fecundidad más alta respecto del tamaño de familia deseada y los que influyen en que la fecundidad efectiva sea más baja que la deseada. Entre los primeros, que explican los motivos por los que la fecundidad observada excede el tamaño de familia deseado, este autor incluye la fecundidad no planeada, la reposición de hijos y las preferencias de género.

⁴ Véase una evaluación de las políticas familiares sobre el cambio en los comportamientos reproductivos en Gauthier (2007).

Con relación a la fecundidad no planeada o inesperada (*unwanted fertility* o *unintended births*), Bongaarts sostiene que en las sociedades pretransicionales tanto las preferencias como la fecundidad se orientan hacia una fecundidad alta, por lo que la fecundidad no deseada es poco frecuente. Con el inicio de la transición de la fecundidad, los nacimientos no planeados aumentan sustancialmente en la medida en que disminuye el tamaño ideal de la familia y el control sobre el proceso reproductivo es aún precario. En estos casos, el exceso de fecundidad se debe al déficit de la anticoncepción, ya sea por las dificultades de acceso, su costo excesivo o la falta de información. En estas circunstancias, en las que prevalece una “brecha de planificación familiar”, el tema relevante en términos de políticas gira en torno a los mecanismos adecuados para reducir la alta fecundidad y la fecundidad no planeada. En la fase final de la transición, la fecundidad no planeada desciende nuevamente a medida que las parejas son capaces de implementar sus preferencias reproductivas de forma más eficiente. Más aún, algunas familias restringen su fecundidad por debajo de su nivel ideal, debido fundamentalmente a limitaciones económicas.

Por su parte, la reposición puede ocurrir en las familias que experimentan la muerte de un hijo, aunque la evidencia del impacto de la mortalidad en la infancia sobre el comportamiento reproductivo es débil. Además, los efectos de la reposición de hijos en las sociedades avanzadas son muy pequeños, dado que la mortalidad en la infancia es baja, por lo que este no parece ser un factor muy relevante para explicar el exceso de la fecundidad efectiva sobre la deseada.

Finalmente, las preferencias de género pueden conducir a que los padres continúen teniendo hijos después de haber alcanzado un número ideal. Las preferencias por los hijos varones son comunes en algunas sociedades tradicionales, e incluso en ausencia de predilección por un sexo u otro, las parejas pueden preferir un cierto equilibrio entre el número de mujeres y el de varones. El impacto de este factor aumenta en el transcurso de la transición de la fecundidad a medida que los padres logran controlar de forma más efectiva el proceso reproductivo. De acuerdo con Bongaarts (2001), los efectos de las preferencias de género son lo suficientemente importantes como para tener consecuencias demográficas en las sociedades postransicionales.

Entre los factores que contribuyen a que la fecundidad real sea inferior a la deseada, además de la atenuación de los tres factores ya mencionados, Bongaarts prioriza el aumento de la edad en el momento de la maternidad, la incidencia de la infertilidad involuntaria y la existencia de preferencias competitivas.

El aumento de la edad al nacimiento del primer hijo, registrado en las últimas décadas, ha contribuido a la reducción de la tasa global de fecundidad, en la medida en que los nacimientos son aplazados⁵. Si las mujeres posponen el inicio de la fecundidad hasta alcanzar posiciones estables en el mercado de trabajo, se reduce el nivel de la fecundidad y

⁵ Solo muy recientemente, varios países europeos han alcanzado la fase conocida como “el fin del aplazamiento” (*the end of postponement*), en la que la postergación de los nacimientos deja de tener efectos sobre los indicadores de fecundidad de momento (Bongaarts y Sobotka, 2012).

eventualmente se abre una brecha entre la fecundidad deseada y la observada, dado que es factible que las mujeres que son madres más tardíamente tengan menos hijos. Este efecto inhibitorio, de aumento de la edad de la maternidad, puede ser responsable en parte de una fecundidad observada más baja que la deseada.

Entre los factores involuntarios que pueden determinar que una persona no logre alcanzar sus objetivos reproductivos, se encuentran las dificultades para encontrar la pareja adecuada, las rupturas conyugales y la esterilidad. En las sociedades en las que el nivel de separaciones y divorcios es alto, este factor adquiere un lugar particularmente relevante, en particular, debido a que algunos trabajos recientes en los países europeos han mostrado que la fecundidad alcanzada en las uniones posteriores a la primera ruptura no tiene efectos compensatorios sobre la caída de la fecundidad (Meggiolaro y Ongaro, 2010; Beaujouan y Solaz, 2008).

Finalmente, la aparente incongruencia entre la fecundidad deseada y la observada, cuando la primera supera a la segunda, puede atribuirse a la presencia de factores económicos o sociales que conduzcan a cerrar el período reproductivo antes de alcanzar el número de hijos inicialmente deseado, lo que Bongaarts (2001) ha denominado “preferencias competitivas”. En los hechos, ello implica que las respuestas a las preguntas sobre la fecundidad deseada no sean estimaciones precisas de la demanda de hijos, ya que las mujeres podrían estar declarando un número adaptado al que preferirían en otras circunstancias. En esta línea, la situación económica —en especial las condiciones laborales, aunque también las relativas al mercado inmobiliario— ha sido considerada determinante del desajuste entre la fecundidad deseada y la observada (Adsera 2011, 2006 y 2004; Adam, 1996). En presencia de desempleo persistente o malas condiciones del mercado laboral, la salida del mercado de trabajo puede implicar efectos negativos de largo plazo sobre los ingresos, por lo que las mujeres pueden posponer la maternidad o incluso desistir de tener hijos, de forma de afianzar su inserción laboral. Asimismo, la inestabilidad laboral entre los varones jóvenes puede también reforzar este impacto negativo sobre la fecundidad. Una extensa literatura muestra que en los países desarrollados la fecundidad y las intenciones reproductivas están moldeadas por la posibilidad de compatibilizar la crianza de los hijos con la actividad laboral, dado que la desigual división sexual del trabajo persiste dentro de los hogares (Thevenon, 2011; D’Addio y Mira d’Ercole, 2005; McDonald, 2000). Una problemática similar ha comenzado a instalarse también en los países en desarrollo (OIT/PNUD, 2009).

Otros factores que influyen en la brecha entre la fecundidad deseada y la efectiva refieren a la heterogeneidad de preferencias entre los miembros de la pareja y la formación religiosa de las familias. Las diferencias en los deseos de la pareja afectan la paridez final (Freedman, Freedman y Thornton, 1980); la evidencia también indica que el desacuerdo en el deseo del número de hijos entre los integrantes de la pareja se refleja en una disminución de la natalidad (Thomson, 1997). Con relación al papel de la religión, la bibliografía indica que algunos credos tienen una orientación más pronatalista (los protestantes conservadores, la iglesia católica y, especialmente, los mormones) (Lehrer, 1996).

B. Datos y aspectos metodológicos

Con el objetivo de profundizar en el análisis de la brecha entre la fecundidad observada y la deseada, en este trabajo se utiliza la información de la segunda ola del estudio longitudinal Encuesta sobre Situaciones Familiares. Este estudio, realizado entre 2007 y 2008, consistió en entrevistar a una muestra de 1.229 mujeres de entre 25 y 61 años, residentes en Montevideo y su Área Metropolitana⁶.

El cuestionario de la segunda ola incluyó preguntas sobre la historia reproductiva de las mujeres y sobre la fecundidad deseada. A las mujeres que no habían tenido hijos o estaban embarazadas por primera vez se les realizó la siguiente pregunta: “Si Ud. pudiera elegir exactamente el número de hijos que le gustaría tener... ¿Cuántos hijos tendría?” (respuesta abierta).

A las mujeres que tenían al menos un hijo, se les preguntó: “Si usted pudiera ir atrás en el tiempo, hasta la época en que no tenía hijos y pudiera elegir exactamente el número de hijos que tendría a lo largo de su vida... ¿Cuántos hijos tendría?” (respuesta abierta).

La formulación de las preguntas se asemeja a las incluidas en las Encuestas Mundiales de Fecundidad y en las más recientes Encuestas Demográficas y de Salud (EDS). La pregunta está dirigida a captar la demanda de hijos, es decir, el número de hijos que a una mujer le gustaría tener en el momento en que es entrevistada, en función de su evaluación de los costos y beneficios de la crianza y bajo el supuesto de que es capaz de controlar su fecundidad. La información sobre las preferencias reproductivas combinada con los datos de la fecundidad real de las mujeres permiten clasificar a los hijos en deseados y no deseados. Sin embargo, los indicadores elaborados sobre la base de esta pregunta presentan diversos problemas (Ní Brolchaín y Beaujouan, 2012; Casterline y El-Zeini, 2007; Gauthier, 2007; Bongaarts, 1990; Bhushan y Hill, 1995). Se sostiene que el indicador puede estar sesgado por un conjunto de factores que operan en diferentes sentidos. Entre estos factores, destacan la racionalización *ex post* (en particular porque las mujeres son renuentes a declarar menos hijos de los que ya tienen), las respuestas no numéricas⁷, la mortalidad infantil y en la niñez (que conduciría a desear un número superior al ideal) y las preferencias de composición por sexo, entre otras. Asimismo, se sugiere que las mujeres podrían estar declarando un número de hijos cercano al ideal, pero tomando como referencia circunstancias distintas en el momento de la concepción, por lo que la medida no estaría capturando adecuadamente la demanda

⁶ La primera ola se realizó en 2001; en esa oportunidad, se preguntó a las mujeres: “¿Cuál es el número de hijos que una pareja debería tener?”. Las opciones de respuesta abarcaban desde 1 hasta 10 o más, e incluían “No sabe”. Debido a incongruencias en la formulación de esta pregunta en relación con la de la segunda ola del panel y a la atrición de la muestra, no fue posible realizar un análisis de panel incluyendo las dos olas. Se optó por trabajar con los datos de la segunda ola del panel, ya que la formulación de la pregunta sobre fecundidad deseada resulta más adecuada para los propósitos de este estudio.

⁷ Casterline y El-Zeini (2007) señalan que algunas mujeres, o bien no pueden establecer un número ideal, o bien contestan “Los que Dios quiera”. La magnitud de estas respuestas no numéricas es variable según los países, pero en algunos alcanza valores cercanos al 20%, como es el caso de Egipto.

de hijos⁸. De acuerdo con Casterline y El-Zeini (2007), los dos factores que involucran mayores sesgos en esta pregunta son las respuestas no numéricas y la revisión *ex post* del número deseado de hijos; en ambos casos, estos factores actuarían subestimando el número de hijos deseados. Finalmente, las preferencias tienden a concentrarse en dos hijos, lo que revela una tendencia a dar respuestas socialmente aceptadas. Se ha señalado también que la incertidumbre es un aspecto inherente al proceso de toma de decisiones reproductivas, poniendo en cuestión los supuestos clásicos de las decisiones racionales en los modelos de fecundidad contenidos en estas preguntas (Ní Brolcháin y Beaujouan, 2012).

A pesar de las limitaciones que presentan los indicadores elaborados sobre la base de estas preguntas, se considera que proporcionan información relevante sobre la incongruencia entre las preferencias reproductivas y la fecundidad efectiva, y que pueden contribuir a avanzar en la comprensión de los factores asociados con esa brecha. Concretamente, la Encuesta de Situaciones Familiares (ESF) permite analizar este aspecto del comportamiento reproductivo poco estudiado en el Uruguay, el que presenta la particularidad de ser un país en desarrollo cuya fecundidad está bajo el nivel de reemplazo desde hace ya una década. El análisis combina estadísticas descriptivas y estimaciones econométricas de ecuaciones reducidas, donde la variable dependiente es la diferencia entre la fecundidad deseada y la observada, y las variables explicativas incluyen un conjunto de características individuales y de los hogares en los que residen las mujeres encuestadas.

En el cuadro 1 se presentan las variables explicativas incluidas y su definición.

El índice de estatus socioeconómico del hogar es una medida compuesta que refleja el acceso a bienes durables. Se calcula utilizando la información recabada en la encuesta relativa al acceso a bienes durables y mediante el método de componentes principales para derivar los pesos relativos de cada bien. Este tipo de índice fue propuesto por Filmer y Pritchett (2001) como una aproximación al consumo o ingreso de los hogares, para los casos en que las encuestas no recogen esta información. En términos estrictos, es una medida del estatus económico de los hogares en el largo plazo y presenta menos fluctuaciones que las variables de flujo como el ingreso o el consumo. En nuestro caso, el índice construido incluye acceso a televisión, calefón, refrigerador, lavarropas, secarropas, lavavajilla, computador, DVD, microondas y teléfono.

Se construyeron otros indicadores, como uno de orientación religiosa y otros alternativos de actitudes de género, pero no resultaron estadísticamente significativos y no fueron incluidos en el modelo final que se presenta en el artículo. La variable que distingue a las mujeres ocupadas del resto tampoco resultó significativa.

⁸ Debido a los problemas que plantea esta formulación de la pregunta sobre la fecundidad deseada, la investigación más reciente se basa en la información sobre las intenciones de tener hijos adicionales (preferencias prospectivas). Los datos de panel, que recogen las expectativas sobre las intenciones reproductivas en un lapso acotado de tiempo y las confrontan con los comportamientos efectivos en siguientes olas, constituyen la información más utilizada actualmente en los países europeos.

Cuadro 1
Definición de las variables explicativas utilizadas

Factores	Variable	Definición
Demográficos	Situación conyugal	Variable binaria que distingue si la mujer vive en pareja.
	Edad al nacer el primer hijo	Edad en años cumplidos.
	Sexo de los hijos vivos	Variable binaria que distingue si la mujer tiene al menos un hijo y una hija.
Subjetivos/ actitudes hacia la familia	Actitud de género	"Una mujer puede tener una vida completamente satisfactoria sin tener hijos." (1. Totalmente de acuerdo - 5. Totalmente en desacuerdo).
	Edad ideal al nacer el primer hijo	Edad declarada en años cumplidos.
	Satisfacción con la vida	1. Muy insatisfecha - 5. Muy satisfecha
	Reparto del trabajo de cuidado infantil con la pareja	Educación: Variable binaria que distingue si la mujer es la principal responsable de la toma de decisiones sobre la educación de los hijos. Salud: Variable binaria que distingue si la mujer es la principal responsable de la toma de decisiones sobre la salud de los hijos.
Socioeconómicos	Nivel educativo	1. Primaria 2. Secundaria, ciclo básico incompleto 3. Secundaria, ciclo básico completo 4. Secundaria, segundo ciclo incompleto 5. Secundaria, segundo ciclo completo 6. Terciaria
	Estatus socioeconómico del hogar	Terciles del índice del estatus socioeconómico del hogar.

Fuente: Elaboración propia.

C. Resultados

1. Análisis descriptivo

Los resultados indican que entre la mayoría de las mujeres encuestadas existe una discordancia entre el número de hijos deseado y el que efectivamente tuvieron: solo en una proporción que ronda el 40% hay coincidencia entre la declaración de la fecundidad deseada y la observada.

Si se considera el total de las mujeres, una porción importante (44%) contesta que tuvo un número inferior de hijos al que hubiera deseado (véase el cuadro 2)⁹. Esta cifra puede estar afectada por las circunstancias del ciclo de vida, en la medida en que las mujeres

⁹ A modo de comparación, en un estudio realizado en 1999, en el 63% de las mujeres españolas casadas la fecundidad deseada y la observada era coincidente. La proporción de mujeres con más hijos que los deseados era solo del 4%, mientras que el resto (35%) consideraba que su fecundidad efectiva era inferior a la deseada (Adsera, 2006). De acuerdo con los datos de Eurobarómetro de 2011, en todos los países europeos el número ideal de hijos, cercano siempre a dos, supera al número efectivo de hijos (Testa, 2012).

que eran jóvenes en el momento de la encuesta estaban aún en condiciones de aumentar su fecundidad y, por tanto, de alcanzar sus aspiraciones reproductivas al final de su ciclo reproductivo. Sin embargo, cuando se restringe la muestra al conjunto de mujeres que tenían 40 años o más al ser entrevistadas, esta proporción disminuye ligeramente: casi el 40% de estas mujeres tiene menos hijos de los que les habría gustado tener. Además de los posibles sesgos de racionalización *ex post* que pueden influir en la declaración de los hijos deseados una vez concluido el ciclo reproductivo, este resultado podría atribuirse a restricciones de orden económico o, en menor medida, a la acción de los inhibidores biológicos señalados por Bongaarts (2001). El 19% de las mujeres que habían alcanzado el final de su vida fértil declaró que su fecundidad efectiva era superior a la deseada. En consecuencia, la primera impresión que surge de los datos es la importancia numérica de un grupo de mujeres que considera que su fecundidad real está por debajo de sus preferencias. Este resultado está en línea con las conclusiones de Peri y Pardo (2008) basadas en información recogida en 2004, quienes también señalaron la menor importancia relativa de la fecundidad no planeada entre las mujeres uruguayas. De todos modos, cabe destacar que a pesar de la alta prevalencia de métodos anticonceptivos seguros desde hace varios años en el Uruguay, persiste aún una porción de mujeres cuya fecundidad excede sus preferencias.

Cuadro 2

Uruguay (Montevideo y Área Metropolitana): fecundidad observada y deseada, 2007-2008*(En porcentajes)*

	Total de mujeres	Mujeres de 40 años y más
Observada>deseada	16,5	18,9
Deseada=observada	39,5	41,7
Observada<deseada	44,0	39,4
Total	100,0	100,0
Observaciones	1 225	795

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la segunda ola de la Encuesta de Situaciones Familiares (ESF).

Considerando la muestra completa, la fecundidad observada fue en promedio de 2,1 hijos por mujer, mientras que la deseada alcanzó 2,5. Al restringir la muestra a las mujeres de 40 años y más, los resultados no se modifican sustancialmente, pero la distancia entre la fecundidad real y la deseada se reduce levemente (2,4 frente a 2,7) (véase el cuadro 3).

El análisis de la brecha por grupos de edad evidencia algunos resultados interesantes. Las preferencias reproductivas son inferiores a las observadas en el total de mujeres y entre las que llegaron al final de su vida reproductiva, pero el número de hijos deseados se incrementa con la edad, sugiriendo que entre las mujeres de las generaciones más recientes existe un cambio de preferencias hacia familias más pequeñas. De todos modos, no puede descartarse que, a medida que avanzan en su ciclo reproductivo, las mujeres modifiquen sus preferencias, lo que indicaría la presencia de un efecto vinculado a la edad y la fecundidad alcanzada sobre los ideales reproductivos. El único grupo que muestra un equilibrio entre la fecundidad deseada y la efectiva es el de las mujeres que tenían entre 40 y 44 años en el momento de la encuesta.

Cuadro 3
**Uruguay (Montevideo y Área Metropolitana): fecundidad deseada
 y observada según grupos de edad, 2007-2008**
 (En número de hijos por mujer)

Grupos de edad	Total de mujeres				Mujeres de 40 años y más			
	Fecundidad observada	Fecundidad deseada	Brecha	Observaciones	Fecundidad observada	Fecundidad deseada	Brecha	Observaciones
25-29 años	1,3	2,3	-1,0	104				
30-34 años	1,6	2,1	-0,6	157				
35-39 años	2,0	2,3	-0,3	165				
40-44 años	2,4	2,4	0,0	180	2,4	2,4	0,0	180
45-49 años	2,5	2,8	-0,3	210	2,5	2,8	-0,3	210
50-54 años	2,5	2,8	-0,3	204	2,5	2,8	-0,3	204
55-59 años	2,4	2,7	-0,3	156	2,4	2,7	-0,3	156
60-67 años	2,2	2,9	-0,6	46	2,2	2,9	-0,6	46
Total	2,1	2,5	-0,4	1 222	2,4	2,7	-0,3	796

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la segunda ola de la Encuesta de Situaciones Familiares (ESF).

Cabe destacar que, al igual que en los países desarrollados, el tamaño ideal de la familia se sitúa por encima del nivel de reemplazo entre las mujeres uruguayas. Sin embargo, esta aparente homogeneidad oculta algunas diferencias cuando se considera la variable de la educación: las mujeres de menor nivel educativo tienen, en promedio, más hijos que los deseados y, a la inversa, las más educadas consideran que su fecundidad efectiva es inferior a la deseada. Nuevamente, estos resultados persisten cuando se considera la muestra que incluye solo a las mujeres de 40 años y más. Entre estas últimas, el incremento de la brecha negativa a medida que aumenta la educación es evidente: las mujeres con educación terciaria tuvieron en promedio dos hijos, mientras que su fecundidad deseada alcanza un promedio de tres hijos por mujer (véase el cuadro 4).

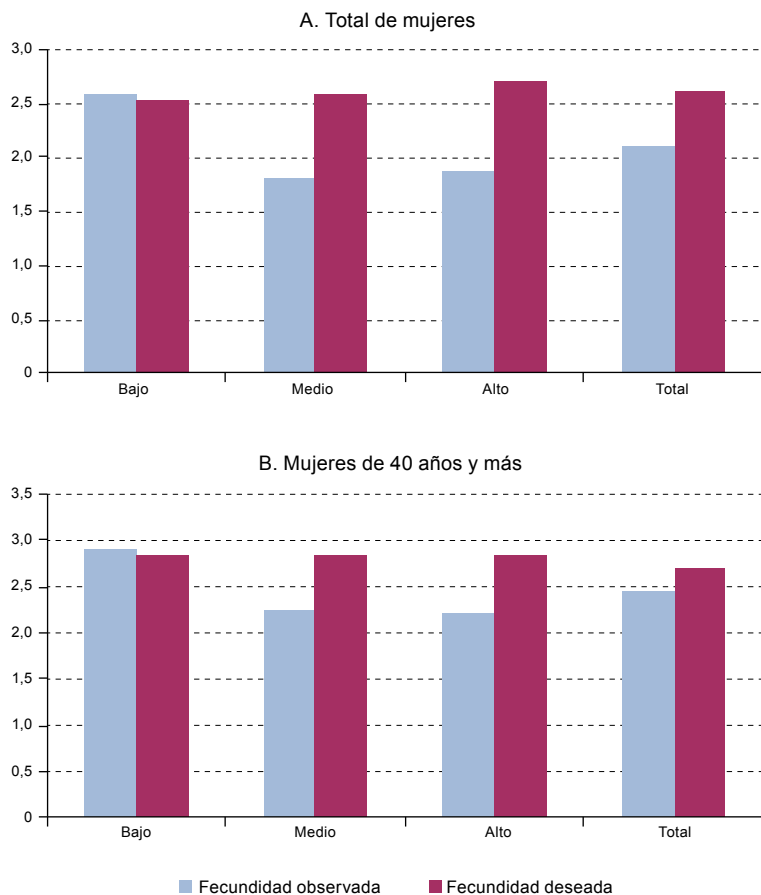
Cuadro 4
**Uruguay (Montevideo y Área Metropolitana): fecundidad deseada
 y observada según nivel educativo, 2007-2008**
 (En número de hijos por mujer)

	Total de mujeres				Mujeres de 40 años y más			
	Fecundidad observada	Fecundidad deseada	Brecha	Observaciones	Fecundidad observada	Fecundidad deseada	Brecha	Observaciones
Primaria	2,9	2,5	0,4	254	3,0	2,6	0,4	181
Secundaria, primer ciclo incompleto	2,4	2,4	-0,1	125	2,7	2,8	-0,1	70
Secundaria, primer ciclo completo	2,0	2,4	-0,4	111	2,3	2,5	-0,2	67
Secundaria, segundo ciclo incompleto	1,9	2,4	-0,4	206	2,2	2,5	-0,3	131
Secundaria, segundo ciclo completo	1,9	2,5	-0,7	148	2,1	2,8	-0,7	98
Terciaria	1,4	2,6	-1,1	364	2,0	2,9	-0,9	233
Total	2,1	2,5	-0,4	1 208	2,4	2,7	-0,3	780

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la segunda ola de la Encuesta de Situaciones Familiares (ESF).

Los resultados referidos al índice de estatus socioeconómico del hogar están en línea con los relativos al nivel educativo: la brecha es positiva entre las mujeres que pertenecen a los hogares de los estratos económicos más bajos; las mujeres de los hogares que caen en el tercil más bajo de la distribución del índice de bienes tienen en promedio 2,6 hijos, mientras que su fecundidad deseada es de 2,5; en los terciles superiores, la relación se invierte (véase el gráfico 1A). En el gráfico 1B, que presenta esta misma información para las mujeres de 40 años y más, puede observarse que la brecha positiva aumenta entre las mujeres de los hogares más desaventajados: entre ellas, la fecundidad alcanzada es de 2,9 mientras que la fecundidad deseada se sitúa en promedio en 2,6 hijos por mujer.

Gráfico 1
Uruguay (Montevideo y Área Metropolitana): fecundidad observada y deseada
según estrato económico, 2007-2008
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la segunda ola de la Encuesta de Situaciones Familiares (ESF).

A continuación se presenta información sobre el contexto familiar de las mujeres en el momento de ser entrevistadas, a partir de una variable que combina su situación conyugal con su pasado reproductivo (véase el cuadro 5). Las mujeres que no tuvieron hijos tienden a desear, en promedio, un número de hijos más bajo que el resto de las mujeres, aunque en todos los contextos familiares sin hijos la brecha es sistemáticamente negativa. En la muestra que incluye al total de las entrevistadas, aquellas que no se encontraban unidas (legal o consensualmente) y tenían hijos presentan una brecha positiva; en promedio, el número de hijos tenidos es más alto que el deseado, pero al restringir la muestra a las mujeres que culminaron su ciclo reproductivo, la relación entre la fecundidad efectiva y la deseada se equilibra (la brecha es igual a cero). Este resultado estaría reflejando una fuerte preferencia de las mujeres hacia procesar su vida reproductiva en contextos conyugales. Cabe destacar que, dado que la ESF incluyó solamente a mujeres de 25 años y más, la mayoría de las mujeres encuestadas conviven en pareja y tienen hijos (57%).

Cuadro 5
Uruguay (Montevideo y Área Metropolitana): fecundidad observada
y deseada según contexto familiar, 2007-2008

(En número de hijos por mujer)

Contexto familiar	Total de mujeres				Mujeres de 40 años y más			
	Fecundidad observada	Fecundidad deseada	Brecha	Observaciones	Fecundidad observada	Fecundidad deseada	Brecha	Observaciones
Sin hijos ni pareja	0,0	2,1	-2,1	97	0,0	1,7	-1,7	39
Con pareja y sin hijos	0,0	2,0	-2,0	52	0,0	1,8	-1,8	20
Sin pareja y con hijos	2,5	2,5	0,1	284	2,8	2,8	0,0	210
Con pareja e hijos	2,4	2,6	-0,2	795	2,6	2,8	-0,2	530
Total	2,1	2,5	-0,4	1 228	2,4	2,7	-0,3	799

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la segunda ola de la Encuesta de Situaciones Familiares (ESF).

Por último, otro aspecto interesante que surge de la encuesta es que el 55% de las mujeres tuvieron su primer hijo a edades más cortas que la declarada como ideal para iniciar la vida reproductiva y solo para el 11% de las entrevistadas la edad al nacer el primer hijo coincide con la edad ideal declarada. Hay una clara asociación entre estas situaciones y el nivel educativo de las mujeres: entre las de menor nivel educativo, un 73% tuvo su hijo antes de la edad declarada, mientras que entre las de mayor nivel educativo, la proporción alcanza a un 34% (véase el cuadro 6). También se observa una fuerte asociación entre esta variable y la brecha de fecundidad: entre las mujeres que tienen más hijos que los deseados, el 73% tuvo su primer hijo antes de la edad declarada como ideal. Entre quienes tienen menos hijos que los deseados, el 41% tuvo su primer hijo antes de la edad declarada como ideal.

Cuadro 6
Uruguay (Montevideo y Área Metropolitana): edad al nacimiento del primer hijo según nivel educativo de la madre y brecha de fecundidad, 2007-2008
(En porcentajes)

	Antes de la edad ideal	A la edad ideal	Después de la edad ideal	Total
Por nivel educativo				
Primaria	73	6	20	100
Secundaria, primer ciclo incompleto	71	10	19	100
Secundaria, primer ciclo completo	52	13	35	100
Secundaria, segundo ciclo incompleto	56	11	32	100
Secundaria, segundo ciclo completo	48	11	40	100
Terciaria	36	15	49	100
Según brecha de fecundidad				
Observada > deseada	73	9	17	100
Observada = deseada	63	10	27	100
Observada < deseada	41	12	47	100
Total	55	11	34	100

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la segunda ola de la Encuesta de Situaciones Familiares (ESF).

2. La brecha entre la fecundidad deseada y la observada: modelo explicativo

Con el objetivo de profundizar el análisis sobre la brecha de fecundidad, se estimó un modelo econométrico cuya variable dependiente es la diferencia entre la fecundidad alcanzada y la deseada. Cabe señalar que el modelo se utiliza con el propósito de explorar asociaciones entre la brecha de fecundidad y diversas variables personales y del hogar, pero no se pretende de ninguna manera abordar el tema de la causalidad, que implica problemas econométricos que escapan al presente trabajo. La variable dependiente Y_i puede tomar tres valores, reflejando que la fecundidad alcanzada es: i) superior a la deseada, ii) igual a la deseada o iii) inferior a la deseada. Como esta variable consiste en tres categorías no ordenadas, resulta adecuada su modelización por medio de un modelo de regresión logit multinomial (Greene, 2000). La situación en la cual se produce igualdad entre la fecundidad alcanzada y la deseada se toma como base para las comparaciones, es decir que cada coeficiente que se presenta en el cuadro 6 refleja los efectos de la correspondiente variable independiente sobre la probabilidad de tener más hijos que los deseados (opción i) o menos hijos que los deseados (opción iii), en relación con la probabilidad de tener exactamente el número de hijos deseados (opción ii, categoría de base).

Las variables explicativas son los principales factores asociados identificados en la literatura (véase, por ejemplo, Testa, 2012; Sobotka, 2011; Toulemon y Testa, 2005; Weston y otros, 2004). Se incluye la edad de la mujer en el momento de la encuesta, su edad en el momento del primer hijo y la edad que declara como ideal para tener el primer hijo. Se

consideran también variables socioeconómicas, como el nivel educativo de la mujer y los cuartiles del índice de estatus socioeconómico del hogar. Asimismo, se incluyen entre las variables independientes el nivel de satisfacción con la vida, un indicador de la actitud de género y un indicador que refleja la división de tareas relacionadas con el cuidado infantil entre los cónyuges. Los detalles sobre la definición de las distintas variables se presentan en el cuadro 1. Como se señaló, se probaron otras variables, como un indicador de orientación religiosa o indicadores alternativos de actitudes de género, pero no resultaron estadísticamente significativas. La variable que distingue a las mujeres ocupadas del resto tampoco resultó significativa.

Dado que las variables que miden el estatus socioeconómico (nivel educativo y cuartiles del índice de estatus socioeconómico del hogar) presentan una alta correlación, se incluyeron de manera alternativa en los modelos. En el cuadro 7 se muestran los resultados obtenidos incluyendo los cuartiles del índice de estatus socioeconómico, mientras que los resultados que surgen incluyendo la variable de nivel educativo se presentan en el cuadro A.1 del anexo. Los resultados son similares en ambos casos.

Se parte de un modelo básico con cuatro variables explicativas y se van agregando otras variables. En todas las especificaciones, las mujeres que declaran estar más satisfechas con su vida tienen una probabilidad menor de tener más niños que los deseados cuando se las compara con la categoría de base; sin embargo, la variable no se asocia de manera significativa con una probabilidad distinta de tener menos hijos que los deseados. Este resultado coincide con el obtenido por Bucheli y Rossi (2003), quienes señalan que la satisfacción con la vida no decrece para las mujeres que no tuvieron hijos, al igual que las que tuvieron entre uno y tres, pero es menor entre las que tuvieron cuatro o más hijos.

El indicador de la actitud de género, que refleja comportamientos en la esfera privada, tiene un valor creciente cuanto menos orientada hacia la familia está la mujer, por oposición a las actitudes que asocian la realización plena de las mujeres con la maternidad. El indicador no resulta significativo para discriminar entre las mujeres que tienen más hijos que los deseados y la categoría de base, pero implica una mayor probabilidad de tener menos hijos que los deseados. Esta variable resulta significativa en las primeras dos especificaciones, pero pierde significación estadística cuando se incluye la variable de situación conyugal, indicando un problema potencial de endogeneidad entre ambas variables.

Las mujeres de más edad tienen una menor probabilidad de tener menos hijos que los deseados, ya que esta situación prevalece en las etapas más tempranas de la vida reproductiva. Aquellas mujeres que declaran mayores edades como las ideales para tener el primer hijo tienen una mayor probabilidad de tener menos hijos que los deseados cuando se compara con la categoría de base, aunque la variable no resulta significativa para distinguir entre la categoría de base y la situación de tener más hijos que los deseados. Esta variable pierde significación cuando se incluye la edad a la que la mujer tuvo su primer hijo, en tanto se correlaciona positivamente con la edad que la mujer declara como ideal para tener el primer hijo.

Cuadro 7
Uruguay (Montevideo y Área Metropolitana): brechas entre la fecundidad deseada y la observada^a
(Coeficientes estimados por medio de un modelo de regresión logística multinomial)

	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	
	Observada-< deseada	Observada-< deseada	Observada-< deseada	Observada-< deseada	Observada-< deseada	Observada-< deseada	Observada-< deseada	Observada-< deseada	
Satisfacción con la vida	-0,567*** (0,107)	0,0937 (0,098)	-0,426*** (0,114)	0,0924 (0,100)	-0,418*** (0,115)	0,126 (0,102)	0,0988 (0,096)	0,0924 (0,100)	0,0308 (0,111)
Actitud de género	0,043 (0,093)	0,160** (0,065)	0,093 (0,095)	0,161** (0,065)	0,0888 (0,096)	0,148** (0,065)	0,119* (0,066)	0,144 (0,071)	0,167* (0,100)
Edad	0,00889 (0,010)	-0,0182** (0,010)	0,0127 (0,008)	-0,0183** (0,010)	0,0128 (0,008)	-0,0198** (0,008)	-0,0224** (0,008)	0,0299** (0,012)	-0,00664 (0,010)
Edad ideal para maternidad	-0,0211 (0,030)	0,0829*** (0,023)	0,00474 (0,024)	0,0841*** (0,024)	0,00438 (0,030)	0,0775*** (0,024)	0,00885 (0,024)	0,0247 (0,030)	0,036 (0,030)
Índice de estatus socioeconómico (cuartiles)		-0,506*** (0,117)	-0,00216 (0,073)	-0,485*** (0,118)	0,0325 (0,074)	-0,467*** (0,074)	0,0103 (0,074)	-0,383*** (0,122)	-0,0559 (0,082)
En pareja			-0,23 (0,229)	-0,469** (0,233)	-0,0539 (0,178)	-0,595*** (0,233)	-0,0922 (0,178)	-0,563*** (0,254)	-0,106 (0,249)
Responsabilidad en la educación de los hijos				0,668*** (0,234)	-0,633*** (0,206)		0,716*** (0,257)	-0,108 (0,217)	
Responsabilidad en la salud de los hijos					0,555** (0,227)	-0,488** (0,191)		0,598** (0,247)	-0,0158 (0,205)
Edad al nacer el primer hijo								0,0879*** (0,025)	-0,0873*** (0,019)
Sexo de los hijos								0,490** (0,249)	-0,945*** (0,180)
Constante	1,188 (0,991)	-2,050** (0,808)	0,846 (1,000)	-2,068** (0,813)	0,939 (1,025)	-1,662** (0,819)	-0,215 (1,067)	-0,963 (0,844)	0,801 (1,155)
Observaciones	909	909	909	909	908	908	908	805	805
R-cuadrado (ps)	0,0492	0,0492	0,0651	0,0651	0,0696	0,0696	0,0861	0,0861	0,0896
Chi2	-888,1	-888,1	-873,2	-873,2	-867,3	-867,3	-851,9	-851,9	-764,4

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la segunda ola de la Encuesta de Situaciones Familiares (ESF).
^a Categoría de base: fecundidad deseada=fecundidad observada. *** p<0,01; ** p<0,05; * p<0,1. Errores estándares robustos entre paréntesis.

El indicador socioeconómico es significativo y negativo en relación con la probabilidad de pertenecer al grupo de mujeres que tienen más hijos que los deseados, lo que resulta coherente con la mayor importancia relativa de esta situación entre las mujeres más desaventajadas, como se señaló. Esta asociación es un resultado muy robusto, que se mantiene en todas las especificaciones.

La variable binaria que indica si la mujer vive en pareja está asociada negativamente con la probabilidad de tener menos hijos que los deseados y es significativa. Sin embargo, deja de ser significativa cuando se incluye la edad al nacimiento del primer hijo entre los regresores. La edad al nacimiento del primer hijo siempre resulta significativa, se asocia positivamente con la probabilidad de tener menos hijos que los deseados y negativamente con la de tener más hijos que los deseados. Aquellas mujeres que tienen al menos un hijo y una hija tienen una mayor probabilidad de tener más hijos que los deseados y una menor probabilidad de tener menos hijos que los deseados.

Finalmente, las mujeres que se declaran como las principales responsables de las decisiones sobre educación o salud de sus hijos tienen una mayor probabilidad de tener más hijos que los deseados, lo que refleja la asociación entre una mayor desigualdad de roles y la mayor probabilidad de tener más hijos que los deseados.

D. Comentarios finales

Al igual que en la mayoría de los países europeos, las expectativas reproductivas en el Uruguay superan a la fecundidad observada. Sin embargo, mientras que en los primeros la proporción de nacimientos no deseados es irrelevante, los resultados de este estudio, al igual que los obtenidos por Peri y Pardo (2008), muestran que para casi un quinto de las mujeres que culminaron el ciclo reproductivo, la fecundidad efectiva supera al número de hijos que hubieran deseado tener. Se confirma que este grupo de mujeres es a su vez el que presenta menor nivel educativo y peores condiciones económicas.

De hecho, los resultados más robustos de las estimaciones realizadas en el análisis econométrico son los que explican la fecundidad no deseada: las mujeres que pertenecen a los hogares con mayores privaciones tienen más probabilidades de tener más hijos que los deseados en todas las especificaciones presentadas. No se encuentran relaciones significativas con la condición de ocupación de las mujeres, aspecto que resulta llamativo y merecería ser estudiado en mayor profundidad.

La evidencia presentada resulta novedosa al asociar la insatisfacción acerca de la cantidad de hijos con algunas variables que no son las tradicionalmente consideradas en este tipo de análisis. Por ejemplo, las mujeres que declaran una mayor satisfacción con su vida tienen una menor probabilidad de tener más hijos que los deseados. Además, aquellas

mujeres con una actitud de género más igualitaria o moderna (en oposición a otra más conservadora) tienen una mayor probabilidad de tener menos hijos que los deseados.

Por otro lado, aquellas mujeres que tuvieron su primer hijo más tarde tienen mayor probabilidad de tener menos hijos que los deseados, mientras que quienes tienen al menos un hijo y una hija tienen una mayor probabilidad de tener una fecundidad observada superior a la deseada.

También se detecta una asociación significativa entre la presencia de más hijos que los deseados, el desigual reparto de tareas dentro del hogar y la mayor responsabilidad de las mujeres en las decisiones vinculadas a la educación y la salud de los hijos.

La constatación de esta doble insatisfacción con respecto a la fecundidad de las mujeres uruguayas plantea el interrogante del potencial papel de las políticas públicas, que difieren según la brecha que intentan afectar. Este interrogante resulta además pertinente si se considera que, en el caso de la fecundidad insatisfecha, en la medida en que aumentan las rupturas conyugales, cabe esperar que aumente la proporción de mujeres que no alcancen sus expectativas de fecundidad o, al menos, que no disminuya.

Las políticas orientadas a satisfacer la demanda insatisfecha de anticoncepción han demostrado ser más efectivas que aquellas que pretenden actuar sobre las barreras que impiden a las mujeres alcanzar sus preferencias reproductivas (Lutz, Skirbekk y Testa, 2006). Esta continúa siendo una ventana de oportunidad para las políticas sociales en el Uruguay, en especial si se considera que el nivel de la fecundidad adolescente es alto, va en aumento (según los datos más recientes) y se asocia a la persistencia de un elevado número de nacimientos no planeados. En 2013, de acuerdo con los datos proporcionados por el Sistema Informático Perinatal (SIP), en torno al 70% de los nacimientos de madres adolescentes no habían sido planeados¹⁰.

La brecha negativa de las mujeres con mayor educación y en mejores circunstancias económicas resulta más difícil de interpretar y plantea interrogantes relativos a su significado y causa, marcando la necesidad de una agenda futura de investigación. En relación con esta problemática, la visión sobre el papel de las políticas suele ser poco optimista, en la medida en que la evidencia proveniente de los países europeos es ambigua en relación con la efectividad de las intervenciones públicas en esta área.

El estudio demuestra la necesidad de contar con mayor información sobre la toma de decisiones en los hogares, idealmente considerando las expectativas y características de ambos cónyuges. Comprender la interacción entre estas decisiones y diversos factores asociados resulta crucial para reflexionar sobre las políticas públicas que potencialmente actuarán a favor de la convergencia entre la fecundidad deseada y la efectiva.

¹⁰ En el total de las mujeres este valor alcanza al 54%, de acuerdo con la misma fuente.

Bibliografía

- Adam, P. (1996), "Mothers in an insider outsider economy: the puzzle of Spain", *Journal of Population Economics*, N° 9.
- Adsera, A. (2011), "Where are the babies? Labor market conditions and fertility in Europe", *European Journal of Population*, vol. 27, N° 1.
- (2006), "An economic analysis of the gap between desired and actual fertility: the case of Spain", *Review of Economics of the Household*, vol. 4, N° 1.
- (2004), "Changing fertility rates in developed markets. The impact of labor market institutions", *Journal of Population Economics*, N° 17.
- Ajzen, J. y J. Klobas (2013), "Fertility intentions: an approach based on the theory of planned behavior", *Demographic Research*, vol. 29, N° 8.
- Amarante, V. e I. Perazzo (2011), "Cantidad de niños en los hogares uruguayos: un análisis de los determinantes económicos, 1996-2006", *Estudios Económicos*, vol. 26, N° 1.
- Bhushan, I. y K. Hill (1995), "The measurements and interpretations of desired fertility", *Papers on Population*, N° WP 95-1, Baltimore, Johns Hopkins Population Center.
- Beaujouan, E. y A. Solaz (2008), "Childbearing after separation: Do second unions make up for earlier missing births? Evidence from France", *Documento de Trabajo*, N° 155, Institut national d'études démographiques (INED).
- Bongaarts, J. (2001), "Fertility and reproductive preferences in post-transitional societies", *Population and Development Review*, N° 27 (Supp.).
- (1990), "The measurement of wanted fertility", *Population and Development Review*, vol. 16, N° 3.
- Bongaarts, J. y T. Sobotka (2012), "A demographic explanation for the recent rise in European fertility", *Population and Development Review*, vol. 38, N° 1.
- Bucheli, M. y M. Rossi (2003), "El grado de conformidad con la vida: evidencia para las mujeres del Gran Montevideo", *Documentos de Trabajo*, N° 1003, Departamento de Economía, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República (Udelar).
- Cabella, W. (2009), "Dos décadas de transformaciones de la nupcialidad uruguaya: la convergencia hacia la segunda transición demográfica", *Estudios Demográficos y Urbanos Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 24, N° 2.
- Calvo, J. J. (2002), "Las necesidades básicas insatisfechas en Montevideo", *Documento de Trabajo*, N° 59, Montevideo, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.
- Casterline, J. y L. El-Zeini (2007), "The estimation of unwanted fertility", *Demography*, vol. 44, N° 4.
- Chackiel, J. (2004), "La transición de la fecundidad en América Latina 1950-2000", *Papeles de Población*, N° 4.
- D'Addio, A. y M. Mira d'Ercole (2005), "Trends and determinants of fertility rates in OECD countries: The role of policies", *Social, Employment and Migration Working Papers*, N° 27, París, Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE).
- Del Boca, D., S. Pasqua y C. Pronzato (2009), "Motherhood and market work decisions in institutional context: A European perspective", *Oxford Economic Papers*, vol. 61(suppl. 1).
- Freedman, R., D. Freedman y A. Thornton (1980), "Changes in fertility expectations and preferences between 1962-1977: their relation to final parity", *Demography*, vol. 17, N° 4.
- Filmer, D. y L. H. Pritchett (2001), "Estimating wealth effects without expenditure data—or tears: an application to educational enrollments in states of India", *Demography*, vol. 38, N° 1.
- Gauthier, A. (2007), "The impact of family policies on fertility in industrialized countries: A literature review", *Population Research Policy Review*, N° 26.
- Greene, W. (2000), *Econometric Analysis*, Granite Hill Publishers.
- INE (Instituto Nacional de Estadística del Uruguay) (2014), "Estimaciones y proyecciones de Uruguay. Total País y Departamentos. Revisión 2013" [en línea] <http://www.ine.gub.uy/socio-demograficos/proyecciones2008.asp>.

- Kalwij, A. (2010), "The Impact of family policy expenditure on fertility in Western Europe", *Demography*, vol. 47, N° 2.
- Lehrer, E. (2004), "Religion as a determinant of economic and demographic behavior in the United States", *Population and Development Review*, vol. 30, N° 4.
- López Gómez, Alejandra, Lilián Abracinskas y Magdalena Furtado (2009), *Balance a quince años de la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo. Avances y retos para el pleno cumplimiento del Programa de Acción*, Serie de Divulgación, N° 4, Montevideo, Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA).
- Lutz, W., V. Skirbekk y M. Testa (2006), "The low-fertility trap hypothesis: Forces that may lead to further postponement and fewer births in Europe", *Vienna Yearbook of Population Research*, 2006.
- McDonald, P. (2000), "Gender equity, social institutions and the future of fertility", *Journal of Population Research*, vol. 17, N° 1.
- Meggiolaro, S. y F. Ongaro (2010), "The implications of marital instability for a woman's fertility: Empirical evidence from Italy", *Demographic Research*, vol. 23, article 34.
- Nathan, M. (2013), "Inicio de la fecundidad en mujeres de Montevideo y área metropolitana: ¿postergación?, ¿polarización?", *RELAP*, vol. 7, N° 12.
- Ní Bhrolcahin, M. y E. Beaujouan (2012), "Fertility postponement is largely due to rising educational enrolment", *Population Studies*, vol. 66, N° 3.
- OIT/PNUD (Organización Internacional del Trabajo/Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) (2009), *Trabajo y familia: hacia nuevas formas de conciliación con corresponsabilidad social*, Santiago de Chile.
- Pellegrino, A. (2010), *La población de Uruguay. Breve caracterización demográfica*, Montevideo, Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA).
- Peri, A. e I. Pardo (2008), *Nueva evidencia sobre la hipótesis de la doble insatisfacción: ¿cuán lejos estamos de que toda la fecundidad sea deseada?*, Montevideo, Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA).
- Sedgh, G., S. Singh y R. Hussain (2014), "Intended and unintended worldwide in 2012 and recent trends", *Studies in Family Planning*, vol. 45, N° 3.
- Sobotka, T. (2011), "Reproductive decision-making in a macro-micro perspective", *European Demographic Research Papers*, N° 1, Vienna Institute of Demography.
- Testa, M.R. (2012), "Family sizes in Europe: Evidence from the 2011 Eurobarometer Survey", *European Demographic Research Papers*, N° 2, Vienna Institute of Demography.
- Thevenon, O. (2011), "Family policies in OECD countries. A comparative analysis", *Population and Development Review*, vol. 37, N° 1.
- Thomson, E. (1997), "Couple childbearing desires, intentions and births", *Demography*, vol. 34, N° 3.
- Toulemon, L. y M. Testa (2005), "Fertility intentions and actual fertility: A complex relationship", *Population and Societies*, N° 415, Institut national d'études démographiques (INED).
- Varela, C., A. Fostik y M. Fernández (2012), "Maternidad en la juventud y desigualdad social", *Cuadernos del UNFPA*, año 6, N° 6, Montevideo, Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA).
- Varela, C., R. Pollero y A. Fostik (2008), "La fecundidad: evolución y diferenciales en el comportamiento reproductivo", *Demografía de una sociedad en transición. La población uruguaya a inicios del siglo XXI*, C. Varela (coord.). Montevideo, Trilce.
- Varela, C. y otros (2014), "La fecundidad en el Uruguay (1996-2011): desigualdad social y diferencias en el comportamiento reproductivo", *Atlas Sociodemográfico y de la Desigualdad del Uruguay*, fascículo 3, Montevideo, Trilce.
- Videgain, A.K. (2006), "Análisis de los cambios en la transición a la adultez en mujeres de distintas cohortes en contexto de cambios sociales en el Uruguay contemporáneo", tesis de maestría presentada al Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales del Colegio de México.
- Weston, Ruth y otros (2004), *It's not for lack of wanting kids. A report on the Fertility Decision Making Project*, Australian Institute of Family Studies.

Anexo 1

Cuadro A1.1

Uruguay (Montevideo y Área Metropolitana): brechas entre la fecundidad deseada y la observada^a (Coeficientes estimados por medio de un modelo de regresión logística multinomial)

	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)
	Observada > deseada	Observada > deseada	Observada > deseada	Observada > deseada	Observada > deseada	Observada > deseada	Observada > deseada
Satisfacción	-0,461*** (0,113)	0,00195 (0,101)	-0,388*** (0,119)	-0,394*** (0,118)	0,0102 (0,120)	-0,344*** (0,113)	-0,371*** (0,121)
Actitud de género	0,115 (0,096)	0,123* (0,066)	0,115* (0,097)	0,115* (0,097)	0,0967 (0,099)	0,154 (0,073)	-0,0259 (0,073)
Edad	0,00567 (0,010)	-0,0157* (0,008)	0,00551 (0,011)	-0,0167** (0,008)	0,0152 (0,011)	-0,0194** (0,008)	0,0276** (0,010)
Edad ideal para la maternidad	0,00165 (0,030)	0,0697*** (0,024)	0,00056 (0,030)	0,0643*** (0,024)	0,00376 (0,030)	0,0645*** (0,024)	0,0316 (0,027)
Con pareja		-0,375 (0,231)	-0,499*** (0,178)	-0,174 (0,233)	-0,602*** (0,180)	-0,157 (0,257)	-0,206 (0,217)
Responsabilidad de la educación de los hijos			0,679*** (0,241)	-0,595*** (0,209)	0,757*** (0,261)	-0,113 (0,219)	
Responsabilidad de la salud de los hijos				0,582** (0,233)	-0,457** (0,194)	0,650** (0,252)	0,599** (0,258)
Edad al nacer el primer hijo					-0,0881*** (0,027)	0,0758*** (0,020)	-0,0795*** (0,028)
Sexo de los hijos						0,504** (0,254)	-0,941*** (0,184)
Educación 2	-0,0871 (0,342)	0,48 (0,324)	-0,0399 (0,341)	0,508 (0,327)	-0,017 (0,335)	0,491 (0,331)	0,556 (0,342)
Educación 3	-0,196 (0,369)	0,820** (0,326)	-0,181 (0,371)	0,820** (0,326)	-0,159 (0,379)	0,815** (0,328)	-0,145 (0,385)
Educación 4	-0,672** (0,312)	0,367 (0,271)	-0,634** (0,314)	0,389 (0,271)	-0,614* (0,315)	0,342 (0,273)	-0,464 (0,324)
Educación 5	-1,094*** (0,405)	0,441 (0,300)	-1,043** (0,407)	0,484 (0,304)	-1,063*** (0,412)	0,463 (0,304)	0,287 (0,423)
Educación 6	-1,482*** (0,370)	-1,462*** (0,258)	-1,363*** (0,261)	-1,386*** (0,261)	-1,363*** (0,261)	0,855*** (0,260)	0,474 (0,297)
Constante	0,655 (1,004)	-1,901** (0,854)	0,845 (1,024)	-1,546* (0,858)	-0,317 (1,086)	-0,914 (0,888)	-2,716*** (1,156)
Observaciones	899	899	898	898	898	898	795
R-cuadrado (psdo)	0,0831	0,0831	0,0877	0,0877	0,103	0,0985	0,0981
Chi2	-847,6	-847,6	-841,7	-841,7	-827,9	-831,8	-752,1

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la segunda ola de la Encuesta de Situaciones Familiares (ESF).
^a Categoría de base: fecundidad deseada=fecundidad observada. ***, p<0,01; **, p<0,05; *, p<0,1. Errores estándares robustos entre paréntesis.

La creciente heterogeneidad en la edad al primer hijo en el Uruguay: un análisis de las cohortes de 1951 a 1990¹

Mathias Nathan²

Recibido: 25/01/2015
Aceptado: 26/03/2015

Resumen

El objetivo de este trabajo es analizar los cambios en la edad al primer hijo de las mujeres uruguayas nacidas entre 1951 y 1990. Los datos provienen del Censo Nacional de Población de 2011, en que se incluyó por primera vez una pregunta sobre el año de nacimiento del primer hijo para las mujeres con al menos un hijo nacido vivo. Mediante la construcción de tablas de vida se calcularon las probabilidades condicionales del nacimiento del primer hijo y la proporción de mujeres sin hijos, por edad. Para examinar las diferencias dentro de la cohorte, se utilizó la distribución de sus integrantes según los años aprobados en la enseñanza formal. La proporción de mujeres que inician la maternidad en la adolescencia prácticamente no exhibe cambios entre las cohortes, mientras que aumenta de manera sostenida el porcentaje de mujeres que aplazan la maternidad hasta después de los 30 años. Este patrón, fuertemente asociado con el nivel educativo, determina la creciente heterogeneidad de la edad al primer hijo en el Uruguay.

Palabras clave: edad al primer hijo, postergación, polarización, censo de población, análisis de cohortes, Uruguay.

¹ Este artículo fue elaborado en el marco del proyecto de investigación “Cambios recientes en la edad al primer hijo en Uruguay: ¿postergación? ¿polarización?”, que contó con apoyo financiero de la Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC) de la Universidad de la República del Uruguay (UDELAR), a través del Programa de Iniciación a la Investigación, Modalidad 1, 2013.

² Programa de Población, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República del Uruguay (UDELAR). Correo electrónico: mathias.nathan@cienciasociales.edu.uy.

Abstract

The aim of this work is to analyse changes in the age Uruguayan women born between 1951 and 1990 have their first child. The data were provided by the 2011 National Population Census, which included, for the first time, a question on the year of birth of their first child for women with at least one living child. Life tables were constructed to calculate the conditional probabilities of the birth of the first child and the proportion of women without children, by age. To examine differences within the cohort, its members were distributed according to the number of years of formal education completed. The proportion of women who become mothers for the first time during adolescence has changed very little among the cohorts, while the percentage of women who postpone motherhood until their thirties has increased steadily. This pattern, strongly associated with educational level, is the reason for the growing heterogeneity in maternal age at the birth of the first child in Uruguay.

Keywords: age at birth of first child, postponement, polarization, population census, cohort analysis, Uruguay.

Résumé

Le but de cette étude est d'analyser les changements intervenus dans l'âge des femmes uruguayennes nées entre 1951 et 1990 à la naissance du premier enfant. Les données sont issues du recensement national de la population de 2011 qui incluait, pour la première fois, une question relative à l'année de la naissance du premier enfant pour les femmes ayant au moins un enfant né vivant. L'élaboration de tableaux de mortalité ont permis de calculer les probabilités conditionnelles de la naissance du premier enfant et le pourcentage de femmes sans enfants, par âge. L'analyse des différences existant au sein de la cohorte a été basée sur la distribution des membres de cette cohorte en fonction des années de scolarisation dans l'enseignement formel. Le pourcentage de femmes qui deviennent mères durant l'adolescence ne varie pratiquement pas entre les cohortes, alors que la proportion de femmes qui reportent la maternité après l'âge de 30 ans augmente de façon soutenue. Ce schéma, qui est fortement lié au niveau de scolarisation, détermine l'hétérogénéité croissante de l'âge de la mère à la naissance de son premier enfant en Uruguay.

Mots clés: âge à la naissance du premier enfant, report, polarisation, recensement de la population, analyse des cohortes, Uruguay.

Introducción

A nivel internacional, la postergación de la maternidad ha concentrado creciente interés dentro de la demografía. El aumento de la edad al nacimiento del primer hijo ha sido una de las características sobresalientes del comportamiento reproductivo en las sociedades postindustriales durante las últimas tres décadas, lo que ha conducido a poner el foco en el estudio de sus causas y sus efectos sobre el nivel de fecundidad de la población (Balbo, Billari y Mills, 2013).

En el Uruguay, el estudio de los cambios en la edad al primer hijo se intensificó en los últimos diez años. La mayoría de los trabajos se han realizado sobre la base de datos retrospectivos producidos a partir de encuestas específicas (Cardozo y Iervolino, 2009; Filardo, 2010; Nathan, 2013; Varela, Fostik y Fernández, 2012; Varela, Pollero y Fostik, 2008; Videgain, 2006). En otro conjunto de investigaciones se utilizaron las estadísticas de nacimientos por edad de la madre y orden de nacimiento (Cabella, 2009; Nathan, Pardo y Cabella, 2014; Varela, 2007). Los censos de población, por su parte, también han sido explotados a partir de la pregunta sobre la cantidad de hijos nacidos vivos que han tenido las mujeres a lo largo de su vida. En este sentido, se examinó recientemente el retraso de la maternidad a partir de la variación del porcentaje de mujeres sin hijos en edades seleccionadas, entre los censos de 1996 y 2011 (Varela y otros, 2014).

Dichos antecedentes arrojaron luz sobre los determinantes de la edad al primer hijo y su relación con otros eventos del curso de vida, e introdujeron elementos novedosos sobre el aplazamiento de la maternidad y el comportamiento reproductivo de los distintos sectores sociales. En particular, en varios trabajos se identificó una intensificación de las brechas en la edad al primer hijo en las generaciones más jóvenes de mujeres (Cabella, 2009; Cardozo y Iervolino, 2009; Filgueira y otros, 2005; Nathan, 2013; Varela, Fostik y Fernández, 2012; Videgain, 2006).

Una de las novedades del Censo Nacional de Población de 2011 fue la inclusión de la pregunta sobre el año de nacimiento del primer hijo, aplicada a mujeres de 12 años y más con uno o más hijos nacidos vivos. Los datos del Censo de 2011 permiten revisar la evolución de la transición al primer hijo por cohortes, superando algunas de las limitaciones que exhiben los trabajos previos realizados con encuestas longitudinales: la focalización en subpoblaciones (por ejemplo, mujeres residentes en Montevideo y área metropolitana), el análisis de cohortes agrupadas con trayectorias truncadas a edades jóvenes y la utilización de variables explicativas en que no se toma en cuenta el cambio en la composición interna de las cohortes. Por otra parte, hasta donde se sabe, este es el primer trabajo en que se presentan resultados sobre la nueva pregunta censal, por lo que representa una buena oportunidad para revisar la calidad de los datos recolectados, así como para difundir las fortalezas y debilidades de la experiencia censal en el Uruguay.

El objetivo del presente trabajo es analizar los cambios en la edad de entrada a la maternidad en el Uruguay, registrados entre las cohortes de 1951 a 1990. A partir de los datos del Censo de 2011 se aplican tablas de vida para obtener las probabilidades condicionales

de experimentar el nacimiento del primer hijo por edad y otras medidas derivadas de la tabla para cohortes reales. Siguiendo la discusión iniciada en investigaciones anteriores, se revisará si las mujeres más jóvenes están retrasando la entrada a la maternidad y si se está produciendo una creciente heterogeneidad interna de las cohortes por estrato educativo. En ese marco, se examinará la relación entre la postergación del primer hijo y el aumento de la probabilidad de experimentar ese evento a edades mayores, es decir, el vínculo entre retraso y nuliparidad.

Los contenidos de este trabajo se estructuran en cuatro partes. Primero (apartado A), se presenta una revisión sintética de los antecedentes sobre el estudio de la edad al primer hijo a nivel internacional y nacional. En segundo lugar (apartado B), se describen las características del Censo de 2011 y sus datos, así como el procedimiento utilizado para la construcción de las variables. Luego se describen las medidas de la tabla de vida que se utilizará en el análisis: la probabilidad condicional de experimentar el nacimiento del primer hijo a determinada edad y la proporción de mujeres sin hijos por edad. A partir de estos datos, se calculan la edad mediana al primer hijo y los restantes cuartiles de la distribución. En el apartado sobre resultados (C), se analizan los valores de las medidas, primero para el conjunto de mujeres y luego en función del estrato educativo. El capítulo se cierra (apartado D) con una síntesis de resultados y otras consideraciones a modo de conclusiones.

A. Antecedentes

La postergación de la fecundidad se ha convertido en una característica dominante de los patrones reproductivos en las sociedades postindustriales (Bongaarts y Sobotka, 2012). Varios factores han sido identificados en la literatura sobre demografía como las principales fuerzas detrás de este fenómeno: la introducción de la píldora anticonceptiva y otros métodos anticonceptivos fiables, el aumento de la participación de las mujeres en el sistema educativo y el mercado de trabajo, la mayor inestabilidad de las uniones y el aumento de la cohabitación no matrimonial, la creciente importancia de los valores e ideales de autonomía individual, realización personal y equidad de género, tal como fueron identificados en la segunda transición demográfica, y el aumento de la incertidumbre económica que enfrentan los jóvenes en el proceso de inserción laboral y emancipación del hogar familiar (Beets, 2010; Billari, Liefbroer y Philipov, 2006; Ní Bhrolcháin y Beaujouan, 2012; Sobotka, 2004 y 2010; Surkyn y Lesthaeghe, 2004).

Kohler, Billari y Ortega (2002) argumentan que la postergación de la fecundidad en los países desarrollados debe ser interpretada en el marco de una transición hacia un nuevo régimen demográfico en que el inicio de la maternidad se estabilizará a edades avanzadas del período reproductivo. En el desarrollo de esta transición, señalan, desempeña un papel central el efecto de “difusión” que se produce una vez que un grupo de mujeres se ponen a la vanguardia de los cambios y comienzan a aplazar el nacimiento de sus hijos, alentando a otros miembros de la población a seguir dicho comportamiento. En ese marco se observa

lo que estos autores denominan rectangularización del patrón de fecundidad por edad, es decir, una progresiva concentración de los nacimientos observados en un rango de edad de la madre cada vez más acotado, en forma paralela al aumento de la edad media al nacimiento del primer hijo.

No obstante, la generalización de dicho patrón postransicional en la población es un tema de debate. Sobotka (2004 y 2010) sostiene que en varios países desarrollados —en particular los de habla inglesa— se observa una creciente heterogeneidad de la ubicación en el tiempo de la fecundidad. En lugar de producirse una rectangularización, el avance de la postergación de la fecundidad estaría acompañado por un fenómeno de polarización social de la edad de entrada a la maternidad. La polarización emerge como resultado de un cambio en el comportamiento de los sectores más educados, que encuentran en las economías modernas los incentivos socioeconómicos para postergar el inicio de la formación familiar, a diferencia de los grupos menos aventajados, que muestran un modesto incremento de la edad al nacimiento del primer hijo (Ravanera y Rajulton, 2006; Sobotka, 2010).

McLanahan (2004) va un poco más allá, al afirmar que las transformaciones sociales y familiares de los últimos años han sido aprovechadas fundamentalmente por las mujeres de mejor posición social. Las fuerzas que impulsan dichos cambios, esto es, una nueva identidad femenina asociada a la vida profesional, el acceso a tecnologías para el control de los nacimientos y las transformaciones en el mercado de trabajo, conducen a dos tipos de trayectorias: una asociada con el retraso de la maternidad y el mayor empleo femenino (que redundaría en ganancias de recursos para padres e hijos) y otra vinculada con la ruptura conyugal y la fecundidad temprana extramatrimonial (que conlleva mayores pérdidas para las familias y sus dependientes).

Ravanera y Rajulton (2006) discuten posibles factores explicativos de la polarización a partir de la revisión de la literatura sobre fecundidad. Por un lado, desde la racionalidad económica, los incentivos para retrasar la maternidad debido al aumento del costo de oportunidad de tener hijos han sido más fuertes entre las mujeres de estatus social alto. Por el otro, el cambio cultural que implica nuevos valores y actitudes más inclinadas hacia el individualismo y el deseo de autorrealización está mediado por los valores y actitudes compartidos mediante la socialización. En línea con el planteo de McLanahan (2004), los autores afirman que las mujeres de hogares más aventajados son más proclives a adoptar las pautas reproductivas y familiares modernas, orientando sus aspiraciones hacia el mundo del trabajo.

Por su parte, Rendall y otros (2010) observan que la polarización en los patrones por edad de los primeros nacimientos es propia de regímenes de bienestar liberales, como los de los Estados Unidos y el Reino Unido, donde existen políticas sociales limitadas, alta desigualdad de ingresos, bajos beneficios para las familias y, por ende, mayores obstáculos para que las mujeres puedan combinar el trabajo con la maternidad. Afirman que este patrón contrasta con los cambios observados en dos regímenes de bienestar universalistas (Francia y Noruega, por ejemplo), donde los cambios en la edad de inicio de la fecundidad por cohorte se desarrollaron de manera homogénea en todos los sectores educativos.

Mientras que en los países europeos se produjo un marcado aumento de la edad al nacimiento del primer hijo, América Latina parecía ajena a este fenómeno. Rosero-Bixby (2004) examinó las tendencias de la fecundidad hasta iniciada la década de 2000 en 15 áreas metropolitanas latinoamericanas y constató su rápido descenso en todas. Sin embargo, en su estudio no encontró evidencia sobre una tendencia generalizada hacia un aumento de la edad al primer hijo. En un trabajo de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2012), se afirma que en varios países latinoamericanos tuvo lugar una disminución de la edad al primer hijo durante los últimos años, al mismo tiempo que se registró un fuerte descenso de los niveles de fecundidad de la población.

No obstante, en un trabajo posterior, Rosero-Bixby y otras dos investigadoras señalaron que América Latina presentaba signos de estar encaminándose lentamente hacia un patrón de fecundidad tardía (Rosero-Bixby, Castro-Martín y Martín-García, 2009). En esta línea, en un estudio reciente realizado por Esteve y otros (2013), a partir de información de varias rondas censales en los países de la región, se destaca que en la actualidad hay un conjunto de países —incluido el Uruguay— en los que se verifica el ingreso a la fase de postergación de la fecundidad asociada al avance de la segunda transición demográfica. Asimismo, se menciona que el aplazamiento de la reproducción comenzó con las mujeres que tienen educación universitaria, pero que el cambio más significativo en los últimos años es la extensión de este comportamiento hacia sectores que han alcanzado un menor nivel educativo (educación secundaria completa).

A pesar de la evidencia presentada en estos dos trabajos, los datos disponibles también dan cuenta de una tendencia entre las mujeres latinoamericanas a la polarización del calendario de la fecundidad según el nivel educativo alcanzado (CEPAL, 2012). En un continente de fuertes desigualdades sociales, el calendario de entrada a la maternidad aparece segmentado por sectores socioeconómicos: mientras que hay sectores que comienzan a retrasar la maternidad hasta edades más avanzadas, otro conjunto importante de la población muestra un comportamiento más proclive al inicio temprano, fundamentalmente en la etapa adolescente.

La persistencia de tasas altas de fecundidad adolescente es una de las características del patrón de fecundidad en América Latina. La reducción de la fecundidad adolescente en la región ha sido mucho más moderada que la baja de la fecundidad total. De hecho, durante la década de 1990 se registró en casi todos los países de la región un aumento de la fecundidad adolescente, mientras que la tasa global de fecundidad caía de manera pronunciada (CEPAL, 2012). A pesar de que entre 2000 y 2010 la fecundidad adolescente experimentó un descenso, continúa siendo superior a lo que se esperaría si se toma en cuenta la evolución observada en otras regiones del mundo (Rodríguez y Cavenaghi, 2013).

En definitiva, el patrón vigente de la fecundidad en América Latina se caracteriza por la existencia de brechas reproductivas dentro de la población. Si bien hay indicios de un gradual aumento de la edad al primer hijo en algunos países, un fenómeno esperable en un contexto de crecientes estímulos para la postergación de la fecundidad, la permanencia de un componente significativo de fecundidad adolescente plantea como el escenario más probable el aumento de la heterogeneidad interna entre distintos sectores sociales.

En la investigación reciente en materia de cambio reproductivo y familiar en el Uruguay se ha destacado que el país presenta algunos rasgos característicos de las transformaciones observadas en las sociedades postindustriales, pero que dichas transformaciones se han procesado en un contexto de profundas diferencias entre grupos socioeconómicos (Cabella, 2009; Paredes, 2003; Varela, Pollero y Fostik, 2008). En ese marco, se ha estudiado en qué medida las mujeres uruguayas responden a un comportamiento esperado en las sociedades occidentales, como el aplazamiento de los eventos vinculados a la vida adulta, y al mismo tiempo se ha puesto especial énfasis en revisar el peso de los factores socioeconómicos para explicar los distintos tipos de trayectorias. En otros estudios también se ha señalado la existencia de un retraso en el calendario de salida del hogar de origen y entrada a la primera unión, aunque acotado a los jóvenes de estratos sociales medios y altos (Ciganda, 2008; Fernández Soto, 2010).

En diversos trabajos se ha constatado que el nivel educativo alcanzado, el clima educativo del hogar de origen, la ascendencia racial y la región de residencia están fuertemente asociados con el calendario de entrada a la maternidad (Bucheli y Cabella, 2007; Filardo, 2010; Nathan, 2013; Varela, Fostik y Fernández, 2012; Varela, Pollero y Fostik, 2008; Videgain, 2006). Asimismo, la fecundidad de las adolescentes continúa siendo elevada en comparación con los valores alcanzados a mediados del siglo XX y con los registrados en los países que presentan una tasa global de fecundidad similar a la del Uruguay. Esta resistencia a la baja se explica por los niveles altos de fecundidad temprana entre los estratos más desfavorecidos de la población (Varela y otros, 2014).

Mientras que para algunos autores la tendencia a la postergación de la fecundidad de las mujeres uruguayas es evidente (Varela, Fostik y Fernández, 2012; Varela, Pollero y Fostik, 2008), otros han planteado que no se puede sostener que el proceso de aplazamiento sea generalizado, en la medida en que está siendo ocasionado por las mujeres más educadas o de contextos socioeconómicos más favorables (Cabella, 2009; Cardozo y Iervolino, 2009; Nathan, 2013). De todos modos, en varios trabajos se evidenció un aumento de las brechas en cuanto a la edad de entrada a la maternidad entre diversos sectores sociales, es decir, una creciente polarización social de las trayectorias femeninas en su transición al primer hijo (Cabella, 2009; Cardozo y Iervolino, 2009; Filgueira y otros, 2005; Nathan, 2013; Varela, Fostik y Fernández, 2012; Videgain, 2006).

B. Datos y medidas

1. El análisis de la edad al primer hijo con los datos del Censo de 2011

El Censo de 2011 fue el primer Censo Nacional de Población que se realizó de acuerdo con la metodología de derecho y en que se utilizaron dispositivos electrónicos portátiles (DEP) para la captura de la información. Con una extensión de cuatro meses (de septiembre a diciembre), su error de cobertura fue estimado en aproximadamente un 4% de la población total (INE, 2012 y 2014). A la hora de explotar sus datos, una limitación del Censo de 2011

es que al 2,5% de la población censada se aplicó un cuestionario reducido que incluyó únicamente un conjunto de variables básicas (sexo, edad, parentesco, nivel educativo e hijos nacidos vivos). La población con información “no relevada” se distribuye en un 1% que corresponde a población residente en viviendas colectivas (por ejemplo, cárceles o residencias de ancianos) y un 1,5% que corresponde a personas residentes en viviendas particulares que fueron censadas con un cuestionario corto durante los últimos días del relevamiento. En ambos casos, las personas fueron censadas con un cuestionario reducido en papel, debido a las dificultades intrínsecas del relevamiento de un sector de la población que está institucionalizada (en el primer caso) o con el propósito de maximizar la cobertura del censo (en el segundo caso) (Calvo, 2013; Cabella, Nathan y Tenenbaum, 2013).

En el cuestionario del Censo de 2011 se incluyó por primera vez una pregunta para captar el año de nacimiento del primer hijo de las mujeres, siguiendo la recomendación de las Naciones Unidas sobre temas adicionales para el estudio de la fecundidad de la población (Naciones Unidas, 2010). Los datos del censo constituyen una de las fuentes más recientes para el estudio del momento del nacimiento del primer hijo en el Uruguay desde la perspectiva longitudinal. Entre sus ventajas se pueden señalar las posibilidades de explotar la información con una mayor desagregación territorial —en comparación con las restricciones habituales del tamaño muestral y la representatividad de las encuestas de hogares— y de analizar un rango amplio de cohortes individuales. Una de sus desventajas, en comparación con las encuestas específicas, es que cuenta con un número acotado de preguntas, pocas o ninguna de tipo retrospectivo, por lo que no resulta un instrumento adecuado para el análisis en profundidad de las trayectorias reproductivas.

El universo de estudio de este trabajo está conformado por las mujeres nacidas entre 1951 y 1990. Las primeras alcanzaron al momento del Censo de 2011 las edades de 59 y 60 años; las nacidas en 1990 tenían entre 20 y 21 años³. Se prescindió de las cohortes nacidas antes de 1951 debido a que entre las mujeres de edad avanzada se constataron problemas de recordación (véase el porcentaje de información ignorada correspondiente al año de nacimiento del primer hijo, en el gráfico A1.1 del anexo 1). En el otro extremo, las nacidas en 1990 integran la última cohorte que salió de forma completa de la etapa adolescente, lo que permite extender el análisis de la propensión a iniciar la maternidad a edades tempranas a cohortes nacidas durante cuarenta años. A lo largo del análisis, las cohortes comprendidas en el período de 1951 a 1990 se presentarán de manera individual o agrupada; en algunos casos se hará una selección de ellas, de modo de facilitar la lectura comparada y la interpretación de los resultados. El total de mujeres de las que existe información disponible entre las cohortes de nuestro interés es de 829.859.

³ Cabe aclarar que se trabaja con cohortes de nacimiento clasificadas según el año de nacimiento. Así, las edades alcanzadas por las integrantes de cada cohorte en el transcurso del Censo de 2011 (realizado entre septiembre y diciembre) quedan definidas como $x=2011-c-1$ y $x+1=2011-c$, donde c es el año de nacimiento de una cohorte. Por ejemplo, la cohorte de 1980 está compuesta por mujeres de 30 años (2011-1980-1) y de 31 años (2011-1980), que representan el 23% y el 77% del total de la cohorte, respectivamente. La disponibilidad de la fecha de nacimiento de las mujeres en el Censo de 2011 (otro elemento novedoso) posibilitó la aplicación de esta variante para la clasificación de las cohortes. Por lo general, el procedimiento utilizado para computar el año de nacimiento de las mujeres consiste en calcular la diferencia entre el año de realización de la encuesta o censo y la edad declarada.

Entre las variables explicativas disponibles en el Censo de 2011, se optó por trabajar exclusivamente con los años de educación. La educación de la mujer es uno de los principales determinantes de las diferencias en la edad de entrada a la maternidad y es una de las variables explicativas más utilizadas en la literatura sobre el comportamiento reproductivo de la población. Se construyó una variable de terciles relativos (bajo, medio y alto) a partir de la distribución de las mujeres según los años aprobados de educación formal en cada una de las cohortes (véase el cuadro A1.1 del anexo 1). Con ello se intenta examinar el efecto del nivel educativo alcanzado por las mujeres en la edad al primer hijo, controlando las potenciales distorsiones que introducen los cambios en la composición interna de las cohortes.

Hay que recordar que el Uruguay experimentó un incremento ostensible de la matrícula de educación primaria y secundaria desde mediados del siglo XX y que a partir de la década de 1980 se intensificó el ingreso de estudiantes a la universidad, proceso asociado en gran medida a la universalización de la enseñanza secundaria que se había producido en las décadas anteriores (ANEP, 2005). Como resultado de ello, el nivel educativo de la población uruguaya se ha elevado generación tras generación, y se destaca un incremento de los años de educación de las mujeres mayor que el registrado en el caso de los hombres (Espino y Leites, 2008; PNUD, 2008; Salvador y Pradere, 2009). No obstante, un panorama menos alentador se observa al revisar los años de educación de las cohortes más jóvenes, ya que el porcentaje de mujeres con menos de 9 años de educación parece estancarse con las nacidas desde 1970 (en lugar de seguir disminuyendo), en tanto que la proporción de mujeres con 13 años y más de educación parece estabilizarse con las nacidas a partir de 1980 (en vez de seguir aumentando) (véase el gráfico A1.2 del anexo 1). En este sentido, el Uruguay enfrenta desde hace algunos años los problemas asociados a las bajas tasas de finalización de la educación media, que afectan de manera particularmente intensa a la población de menores ingresos (INEEd, 2014).

2. Construcción de una tabla de vida de cohorte

Con la información proporcionada ante la pregunta sobre el año de nacimiento del primer hijo, aplicada en el Censo de 2011 a las mujeres de 12 años y más con paridez mayor o igual a 1, se calculó el tiempo transcurrido entre el mes y año de nacimiento de la mujer censada y el año de nacimiento de su primer hijo, obteniendo así la edad al nacimiento del primer hijo⁴. A partir de esta variable se obtuvo el número de mujeres de una cohorte c que experimentaron el nacimiento de su primer hijo a la edad x . Utilizando las funciones de una tabla de vida de decremento simple para cohortes, se puede calcular la probabilidad condicional de tener un hijo de orden 1 a la edad x para una mujer de paridez 0, de tal manera que:

$$q_1(x, c) = \frac{B_1(x, c)}{PF_0(x, c)} \quad (1)$$

donde B_1 es el número de nacimientos de primer orden experimentados por las integrantes de la cohorte c a la edad x y PF_0 es el número inicial de mujeres de la cohorte c sin hijos a la edad x , estando x comprendida entre las edades de 12 y 49 años.

⁴ Como no se relevó el mes de nacimiento del primer hijo, se optó por fijar la fecha de nacimiento a mitad de año (1 de julio).

A partir de $q_1(x,c)$ se obtiene la función de supervivencia $S_0(x,c)$, que puede interpretarse como la proporción acumulada de mujeres de una cohorte c que permanecen sin tener hijos a la edad exacta x , de modo que:

$$S_0(x,c) = 1 \quad \text{para } x = 12 \quad (2)$$

$$S_0(x,c) = S_0(x-1,c) - q_1(x,c) \cdot S_0(x,c) \quad \text{para } x = [13, 14, \dots, 49] \quad (3)$$

Comenzando a la edad 12, las tablas de vida de cohorte describen el progreso de las mujeres por las edades de exposición al riesgo de tener el primer hijo. Las mujeres salen del conjunto en riesgo a la edad en que experimentan el nacimiento de su primer hijo; las que no salen, se mantendrán expuestas hasta superar los 49 años (para cohortes ≤ 1960) o hasta alcanzar la edad registrada en el Censo de 2011, en el caso de mujeres que todavía se encuentran en edades reproductivas ($1960 >$ cohortes ≤ 1990). Un problema común en los estudios retrospectivos es que solo se obtiene un conocimiento parcial de las trayectorias de las cohortes más jóvenes, dado que su experiencia queda truncada al momento de la entrevista. Por ejemplo, en el caso de la cohorte de 1980 la observación se trunca cuando sus integrantes alcanzan la edad exacta de 30 años, es decir, cuando $x=2011-1980-1$; las funciones de la tabla de vida para la cohorte de 1980 serán generadas para cada intervalo de edad comprendido entre los 12 y los 29 años.

Además de las probabilidades condicionales y el porcentaje de mujeres sin hijos por edad, se pueden incorporar otras medidas derivadas de la tabla de vida para el análisis del calendario de entrada a la maternidad. En este trabajo también se calcularán los cuartiles de la distribución en cada cohorte para capturar el cambio en la edad de inicio de la maternidad y el rango intercuartil como medida de la heterogeneidad en cuanto al momento del nacimiento del primer hijo. Los cuartiles reflejan la edad a la que el 25%, el 50% (mediana) y el 75% de las mujeres experimentaron la transición al primer hijo. El rango intercuartil es la diferencia absoluta entre las edades al primer hijo del primer y el tercer cuartil. Asimismo, se pondrá especial énfasis en las diferencias observadas en la proporción de mujeres sin hijos a los 20, 30 y 40 años, tres umbrales etarios que permiten revisar la intensidad de la fecundidad en la adolescencia, el efecto del retraso en la transición a la maternidad y la evolución de la nuliparidad entre cohortes.

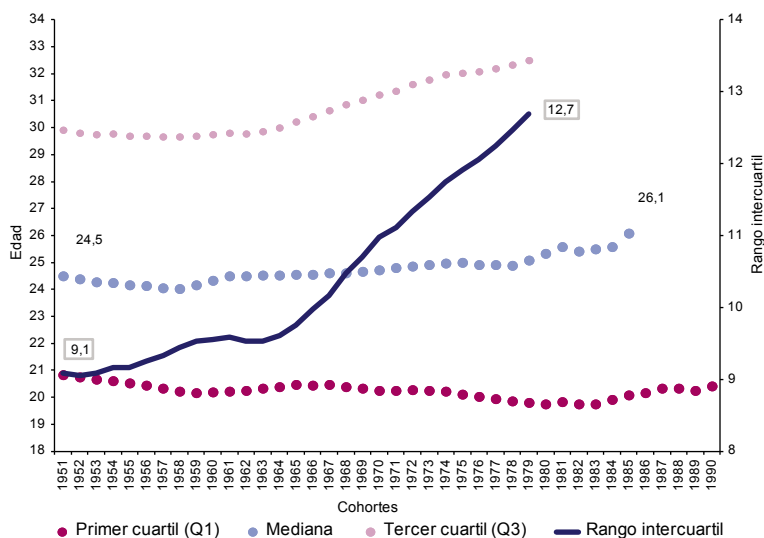
C. Resultados

1. Los cambios en la transición al primer hijo

Según los datos del Censo de 2011, la edad mediana al primer hijo de las cohortes oscila en torno a los 24 años, registrándose un aumento moderado entre cohortes (véase el gráfico 1). La tendencia ascendente comienza a manifestarse con las mujeres nacidas a fines de los años sesenta, pero son las cohortes de 1980 a 1985 las que presentan un verdadero empuje al alza hasta valores por encima de los 25 años. La edad del primer cuartil (Q1: 25%) tampoco

presenta variaciones de gran magnitud y se mantiene cercana a los 20 años en casi todas las cohortes; las nacidas entre mediados de los años setenta y de los años ochenta exhiben incluso una disminución de la edad del primer cuartil. El cambio más importante entre cohortes se expresa en el incremento de la edad al primer hijo del tercer cuartil de la distribución (Q3: 75%). En función de ello, se constata el comportamiento proclive al retraso de la maternidad entre las mujeres uruguayas, que se inicia con las nacidas a mediados de los años sesenta. Estas generaciones de mujeres son las que rompen con la homogeneidad que caracterizó la transición al primer hijo entre sus predecesoras. Como resultado de esta doble dinámica de inicio temprano y de retraso de la maternidad, se produce un aumento del rango intercuartil (RI: Q3-Q1), que pasa de 9,5 años en la cohorte de 1963 a 12,7 años en la cohorte de 1979 (última cohorte para la que se dispone de información sobre Q3).

Gráfico 1
Uruguay: cuartiles de distribución de la edad al primer hijo y rango intercuartil (RI), cohortes de 1951 a 1990
(En años)

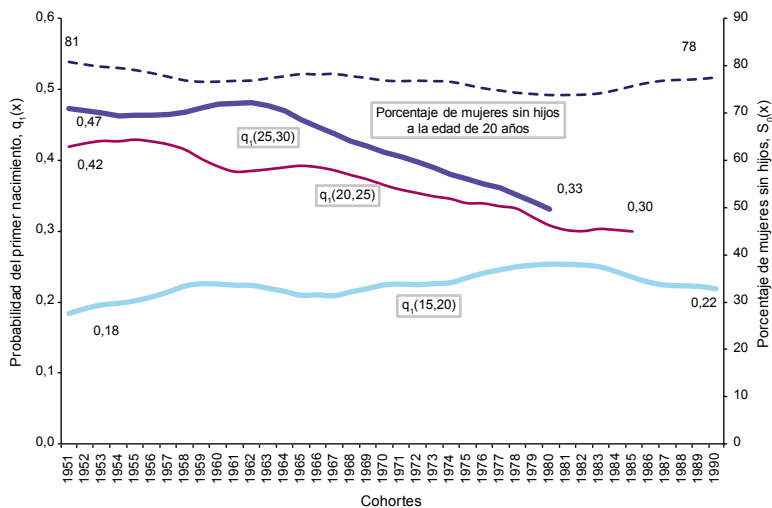


Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos del Censo Nacional de Población 2011.

En línea con lo anterior, la proporción de mujeres que llegan a los 20 años sin haber tenido hijos no presenta cambios de magnitud por cohorte, lo que refleja la continuidad en el tiempo de un componente de inicio temprano de la maternidad en el Uruguay (véase el gráfico 2). Entre las cohortes más recientes se destacan las nacidas entre 1981 y 1983, que presentan los porcentajes más bajos de mujeres sin hijos a los 20 años (74%). El descenso del porcentaje de mujeres nulíparas a edades tempranas se explica por el aumento de la probabilidad condicional de tener el primer hijo durante la adolescencia, $q_1(15,20)$. Dicho incremento comienza a manifestarse entre las mujeres nacidas a finales de los años sesenta y experimenta un salto significativo con la cohorte de 1975. No obstante, un elemento

que resulta sustantivo para interpretar la evolución futura de la fecundidad adolescente en el Uruguay es que la probabilidad de iniciar la maternidad entre los 15 y los 19 años muestra un lento descenso en las cohortes más jóvenes (de 1985 a 1990), aunque los valores alcanzados por estas cohortes no difieren significativamente de los que presentaban las mujeres nacidas 30 años atrás. A diferencia de lo que se observa entre los 15 y los 19 años, hay una fuerte caída de la intensidad del primer nacimiento en las denominadas “edades centrales” de la fecundidad, $q_1(20,25)$ y $q_1(25,30)$.

Gráfico 2
Uruguay: porcentaje de mujeres sin hijos a la edad exacta de 20 años y probabilidades condicionales de tener el primer hijo a las edades de entre 15 y 19 años, entre 20 y 24 años y entre 25 y 29 años, por cohorte, cohortes de 1951 a 1990^a



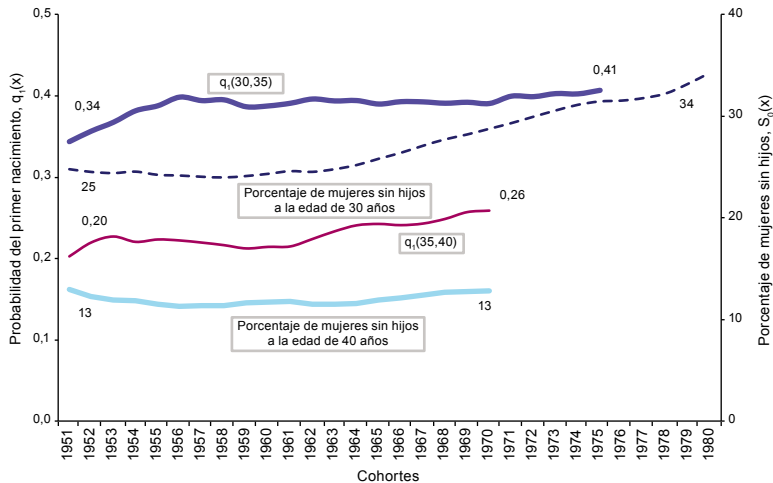
Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos del Censo Nacional de Población 2011.

^a Las curvas fueron suavizadas aplicando una media móvil de tres cohortes.

Como resultado del descenso de $q_1(20,25)$ y $q_1(25,30)$, sobre todo a partir de las mujeres nacidas a mediados de los años sesenta, la proporción de mujeres sin hijos a los 30 años presenta un aumento de 10 puntos porcentuales entre las cohortes de 1951 y de 1980 (en que los porcentajes son del 25% y el 35%, respectivamente), lo que evidencia la postergación de los nacimientos (véase el gráfico 3). El aumento del porcentaje de mujeres sin hijos a los 30 años lleva a preguntarse hasta qué punto dicho incremento, propio de un escenario de retraso de la maternidad, se corresponderá con un aumento de la probabilidad de tener el primer hijo después de los 30 años entre las generaciones más jóvenes: si la mayor parte de la nuliparidad a edades jóvenes se debe a la postergación de la fecundidad, en vez de a un descenso de la intensidad final de la fecundidad de primer orden, entonces ambas tendencias deberían estar íntimamente relacionadas (Jasilioniene y otros, 2009; Ní Bhrolcháin y Toulemon, 2005). La pregunta es, en definitiva, en qué medida los nacimientos aplazados son efectivamente “recuperados” en las edades avanzadas de la etapa reproductiva.

Gráfico 3

Uruguay: porcentaje de mujeres sin hijos a las edades exactas de 30 y 40 años, y probabilidades condicionales de tener el primer hijo a las edades de entre 30 y 34 años y entre 35 y 39 años, por cohorte, cohortes de 1951 a 1980^a



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos del Censo Nacional de Población 2011.

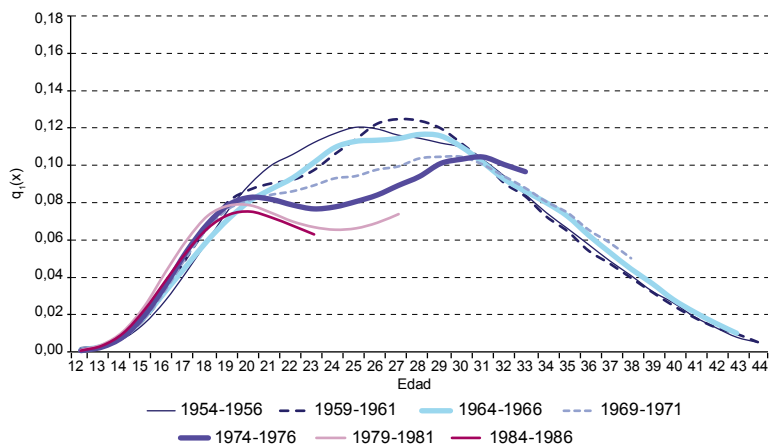
^a Las curvas fueron suavizadas aplicando una media móvil de tres cohortes.

Los resultados obtenidos no muestran una correspondencia entre el aumento de la proporción de mujeres sin hijos a los 30 años y las probabilidades condicionales de tener el primer hijo en las edades comprendidas entre los 30 y los 34 años. De hecho, las intensidades en este grupo de edad se mantienen prácticamente constantes en las cohortes de 1955 a 1975, a pesar de que el incremento del porcentaje de mujeres nulíparas a los 30 años comenzó a manifestarse con la cohorte de 1965. En cambio, las intensidades de los primeros nacimientos a las edades comprendidas entre los 35 y los 39 años sí muestran un aumento en paralelo con la creciente proporción de mujeres sin hijos. Esto podría significar que un número cada vez mayor de mujeres que aplazan la maternidad para después de los 30 años se estarían “poniendo al día” a partir de los 35 años. La proporción acumulada a los 40 años no presenta variaciones destacables entre las cohortes con información disponible. El porcentaje de madres a esta edad es aproximadamente del 87% al 88%; sin embargo, a partir de las mujeres nacidas en 1965 comienza a visualizarse un leve y sostenido aumento de la nuliparidad (del 11% al 13%), lo que estaría en línea con el indicio de un posible incremento de la proporción de mujeres uruguayas que llegarán al final de la etapa reproductiva sin haber tenido hijos.

En los gráficos anteriores se presentó la evolución de las probabilidades condicionales de tener el primer hijo en tramos de edad quinquenales por cohorte. La apertura de las probabilidades por edad simple brinda un panorama más completo de los cambios en el patrón de entrada a la maternidad. En el gráfico 4, se presentan las intensidades del primer nacimiento por edad simple para cohortes seleccionadas. A diferencia de la información presentada antes, en este gráfico las series de datos son las cohortes (agrupadas en trienios) y las categorías del eje horizontal son las edades al nacimiento del primer hijo.

Gráfico 4

Uruguay: probabilidades condicionales de tener el primer hijo, por edad, según cohortes agrupadas seleccionadas, de 1954-1956 a 1984-1986^a



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos del Censo Nacional de Población 2011.

^a Las curvas fueron suavizadas aplicando una media móvil de tres edades.

En este gráfico se observa el cambio producido en las generaciones más recientes en cuanto al patrón por edad. Aunque con matices, los tres primeros grupos de cohortes (1954-1956, 1959-1961 y 1964-1966) exhiben un aumento de las intensidades hasta las edades comprendidas entre los 25 y los 30 años. Los tres grupos de nacimiento más reciente (1974-1976, 1979-1981 y 1984-1986) continúan mostrando intensidades similares (o superiores) a las cohortes anteriores en las edades tempranas, pero —a diferencia de estas— presentan una caída cada vez mayor de la probabilidad de tener el primer hijo después del punto alto observado a los 20 años. Hasta donde lo permiten los datos (en la cohorte 1974-1976 se puede apreciar con claridad), se observa que la intensidad repunta posteriormente hasta más allá de los 30 años, para luego comenzar a descender. En definitiva, el análisis de las intensidades de la fecundidad de primer orden entre las cohortes muestra un cambio de patrón hacia una forma bimodal, similar al identificado por Sullivan (2005) en los Estados Unidos y señalado por Nathan, Pardo y Cabella (2014), al examinar las probabilidades condicionales de experimentar el nacimiento del primer hijo en el Uruguay entre los años 1996 y 2011.

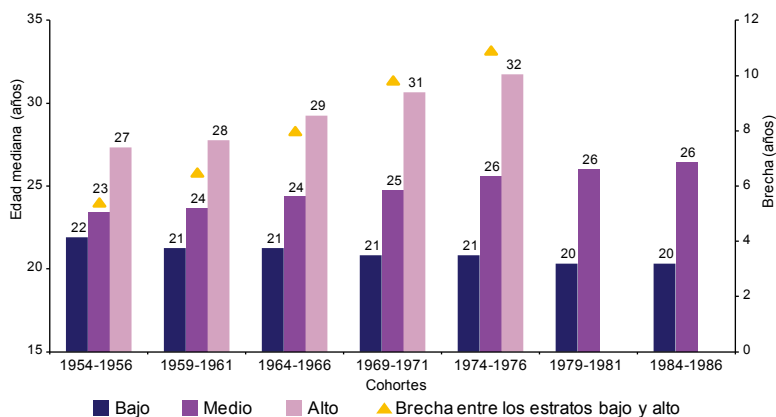
En suma, la edad mediana al primer hijo aumentó lentamente entre las cohortes más jóvenes, dada la persistencia de un importante grupo de mujeres que mantienen pautas de inicio de la maternidad a edades tempranas. El aplazamiento de la fecundidad comienza a observarse con las mujeres nacidas a mediados de los años sesenta y se intensifica entre las cohortes más recientes. No obstante, el retraso se observa únicamente en los grupos de mujeres que dentro de cada cohorte consiguen superar los 20 años sin haber tenido hijos. La caída de las probabilidades condicionales de tener el primer hijo entre los 20 y los 29 años ha producido un aumento de las mujeres nulíparas a los 30 años, cuya proporción llegó a una de cada tres mujeres de la cohorte de 1980. No se evidencia, al menos a partir de los datos disponibles, un aumento de las probabilidades condicionales de tener el primer hijo después de los 30 años

de una magnitud similar a la caída observada en las edades comprendidas entre los 20 y los 29 años, lo que deja abierta la interrogante sobre qué proporción de la fecundidad aplazada será efectivamente recuperada a edades más avanzadas. Por otro lado, las nuevas generaciones de mujeres exhiben una mayor heterogeneidad en cuanto a la edad al primer hijo, según se pudo apreciar a través del aumento de los valores del rango intercuartil y el cambio gradual en el patrón de intensidades por edad, como resultado de la continuidad del inicio temprano de la fecundidad y del aumento de la maternidad tardía. Este aspecto será revisado con más detalle al evaluar la incidencia del nivel educativo en cada una de las cohortes.

2. Crecientes diferencias por nivel educativo

En el gráfico 5 se presenta la edad mediana al nacimiento del primer hijo por estrato educativo y cohorte⁵. Como se puede apreciar, las brechas entre estratos se amplían con la llegada de las cohortes más jóvenes. Entre las cohortes agrupadas 1954-1956 y 1959-1961 los cambios son leves, pero a partir de la cohorte 1964-1966 se registra una variación considerable. La brecha entre los estratos educativos bajo y alto aumenta de 5 años (en las cohortes 1954-1956) a 11 años (en las cohortes 1974-1976), producto de un descenso de la edad mediana al primer hijo entre las mujeres de estrato bajo y un fuerte incremento de esa edad entre las de estrato alto. La mediana en el estrato bajo continúa descendiendo en las cohortes más jóvenes (1979-1981 y 1984-1986) y, aunque no hay información disponible, es esperable que las mujeres de estrato alto sigan retrasando su entrada a la maternidad. Las mujeres de estratos educativos medios, por su parte, también muestran un aumento sostenido de la edad mediana al primer hijo, aunque de menor intensidad que el presentado por las mujeres del estrato alto.

Gráfico 5
Uruguay: edad mediana al primer hijo, por estrato educativo, según cohortes
agrupadas seleccionadas, de 1954-1956 a 1984-1986
(En años)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos del Censo Nacional de Población 2011.

⁵ En las cohortes 1979-1981 y 1984-1986 no se pudo registrar la edad mediana para los estratos altos, ya que el período de observación finaliza antes de que el 50% de esas mujeres hayan tenido el primer hijo.

Por último, se analizan las probabilidades condicionales de experimentar el nacimiento del primer hijo por edad simple, según estrato educativo al que pertenecen las mujeres. Recuérdese que al analizar esta misma información para el conjunto de mujeres, según cohortes agrupadas, se constató un cambio en el patrón de las intensidades por edad, cuya forma se va desviando de la clásica distribución normal, debido a la persistencia de las mismas intensidades a edades tempranas que en el pasado, pero con una caída cada vez más pronunciada de las probabilidades de tener el primer hijo entre los 20 y los 29 años. Las curvas de probabilidades por nivel educativo permiten interpretar dicho cambio (véase el gráfico 6).

Gráfico 6

Uruguay: probabilidades condicionales de tener el primer hijo, por edad, según estrato educativo y cohortes seleccionadas agrupadas, de 1954-1956 a 1984-1986^a

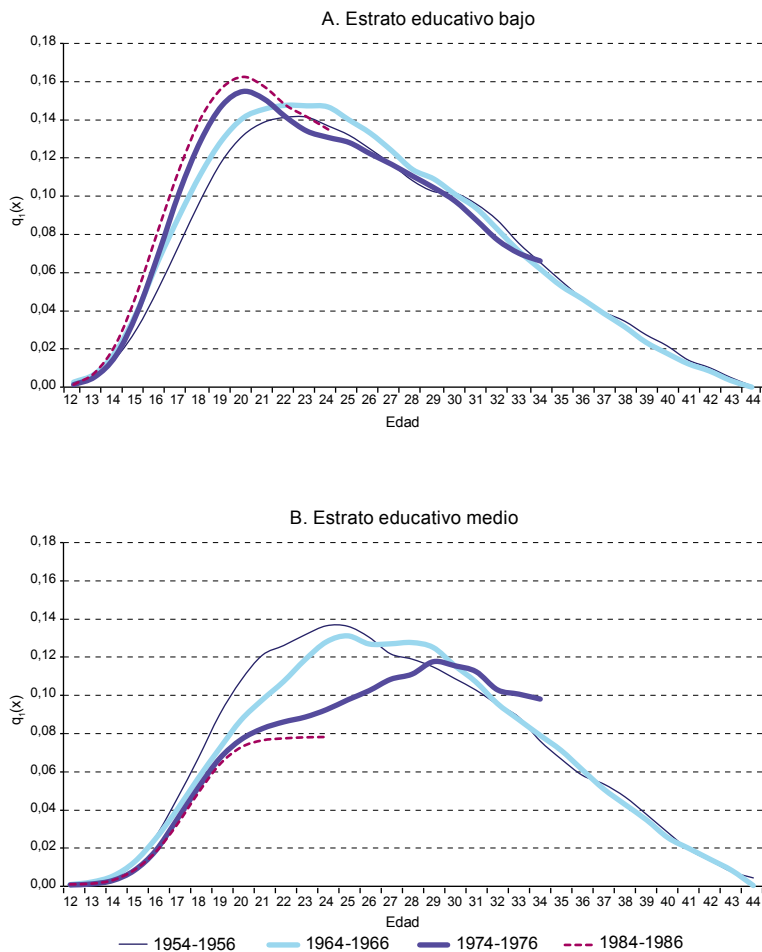
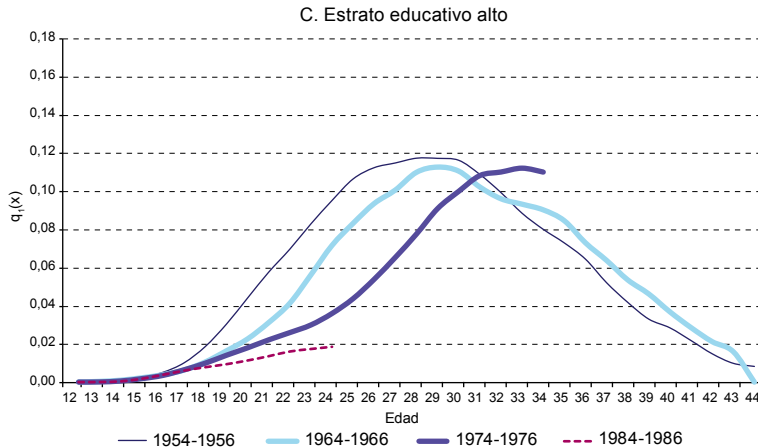


Gráfico 6 (conclusión)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos del Censo Nacional de Población 2011.

^a Las curvas fueron suavizadas aplicando una media móvil de tres edades.

Entre las mujeres de estratos educativos bajos se observa un desplazamiento de las curvas correspondientes a las cohortes 1974-1976 y 1984-1986 hacia edades más tempranas, así como también una mayor concentración sobre el nuevo valor modal (20 años). Entre las de estratos medios, se aprecia una disminución de las intensidades a partir de los 20 años en las cohortes más jóvenes. El punto más alto en la cohorte 1974-1976 se ubica a los 30 años, cuatro años más tarde que en la cohorte 1954-1956. La progresión de las probabilidades condicionales de tener el primer hijo entre los 20 y los 24 años en la cohorte 1984-1986 resulta difícil de interpretar, ya que se mantiene constante. De todos modos, está evidenciando una nueva caída de las intensidades al primer hijo en las edades comprendidas entre los 20 y los 25 años en este estrato. En el estrato alto, lo que se observa es una clara disminución de las probabilidades condicionales en las edades que van entre los 15 y los 30 años, y un aumento de la edad modal (a 33 años) con la cohorte 1974-1976. En los tres estratos se observa un cambio de forma con la entrada de la cohorte 1974-1976, lo que da cuenta de que la variación en la edad al primer hijo, hacia la ampliación de las brechas entre estratos educativos, se profundiza a partir de las generaciones nacidas en los años setenta.

En suma, la incorporación del nivel de educación de las mujeres en el análisis de las probabilidades condicionales de nacimiento del primer hijo por edad según cohortes confirma el aumento de las brechas entre los estratos educativos bajo y alto, y permite dar cuenta de la creciente heterogeneidad interna en las generaciones más jóvenes. La forma “bimodal” que van asumiendo gradualmente las curvas de las probabilidades condicionales de nacimiento del primer hijo por edad es el producto de la evolución del comportamiento diferenciado entre subpoblaciones: mientras que las mujeres de estrato educativo medio y, sobre todo, alto retrasan el nacimiento del primer hijo, las de estrato bajo se mueven en dirección contraria, iniciando la maternidad más tempranamente que

en el pasado. Además, se evidenció que la polarización o creciente heterogeneidad según estrato educativo se comienza a manifestar de manera más intensa a partir de las cohortes nacidas en los años setenta. Retomando la discusión sobre la relación entre postergación de la maternidad y nuliparidad, en la medida en que son las mujeres de estrato educativo alto las que han mostrado una fuerte caída de la intensidad del nacimiento del primer hijo entre los 20 y 29 años, es esperable que los efectos de la recuperación incompleta de nacimientos aplazados se produzca fundamentalmente en este segmento de la población.

D. Conclusiones

El objetivo del presente trabajo consistió en analizar los cambios en la edad al primer hijo desde un enfoque de cohortes, examinando las trayectorias de las mujeres nacidas entre 1951 y 1990 a partir de los datos del Censo de 2011. Por primera vez en el Uruguay se incorporó en el cuestionario de un censo de población una pregunta para captar la edad de la madre al nacimiento del primer hijo. Con los datos censales se aplicaron tablas de vida por cohorte para obtener medidas derivadas de las funciones de la tabla $q_1(x)$ (probabilidad condicional de tener un primer hijo a la edad x) y $S_0(x)$ (proporción acumulada de mujeres que permanecen sin tener hijos a la edad exacta x). La transición al primer hijo se examinó a través de cuartiles, probabilidades condicionales por edad y porcentajes de mujeres sin hijos a los 20, 30 y 40 años. Las probabilidades condicionales ($q_1(x)$) fueron utilizadas posteriormente para describir las diferencias entre cohortes según una variable de estratos relativos de educación, que corresponde a la distribución de las mujeres de una misma cohorte según los años aprobados de educación formal. Entre las variables explicativas disponibles en el Censo de 2011 se optó por trabajar exclusivamente con el nivel de educación, dado que es uno de los principales predictores de la conducta reproductiva de la población.

El aplazamiento de los nacimientos analizado a partir de la evolución de la edad mediana al primer hijo de las cohortes no muestra grandes cambios. Dichos valores oscilaron en torno a los 24 años hasta las generaciones nacidas en los años setenta y a partir de entonces se visualiza un aumento más claro. No obstante, si se toma el porcentaje de mujeres que llegan a los 30 años sin tener hijos como indicador de la postergación de la maternidad, el panorama es completamente distinto. Como resultado de la caída de las intensidades del primer nacimiento en las edades comprendidas entre los 20 y los 29 años, el porcentaje de mujeres nulíparas a los 30 años alcanza a más de un tercio de las mujeres de las cohortes nacidas en la segunda mitad de los años setenta, por lo que se visualiza una clara tendencia a retrasar el inicio de la fecundidad.

Por otro lado, al examinar la proporción acumulada de mujeres sin hijos a la edad exacta de 20 años se pudo constatar la persistencia a lo largo del tiempo de una proporción significativa de mujeres que inician su fecundidad en la adolescencia. La proporción de mujeres que son madres antes de los 20 años aumentó en las cohortes nacidas entre 1974 y 1984, lo que es consistente con el aumento de las tasas de fecundidad adolescente

observadas en el Uruguay entre fines de los años ochenta y mediados de los años noventa (Varela, 2007; Varela, Pollero y Fostik, 2008). A modo de ejemplo, el 21% de las mujeres de la cohorte de 1955 tuvieron su primer hijo antes de los 20 años, mientras que en la cohorte de 1984 la cifra de mujeres en dicha condición se elevó al 25%.

Cabe señalar que otro de los elementos que arroja este trabajo es la posibilidad de identificar a las cohortes de mujeres pioneras, es decir, aquellas que lideran los cambios estructurales en materia del calendario reproductivo. Aunque sería necesario un análisis más detallado que el que se presenta en este estudio, se puede afirmar que las nacidas en la segunda mitad de la década de 1960 son quienes dan inicio al retraso de la maternidad. Dichas generaciones fueron identificadas anteriormente por Cabella (2008) como aquellas que rompieron con el modelo matrimonial vigente y lideraron el cambio en lo que respecta a la intensidad del divorcio en el Uruguay. Las nacidas en la segunda mitad de la década de 1980, por su parte, son las responsables del comienzo de un leve descenso de la edad de inicio de la fecundidad en la adolescencia, como afirmaran Varela, Pollero y Fostik (2008).

El aumento del rango intercuartil entre las cohortes más jóvenes y el incremento de las brechas en la edad mediana al primer hijo entre estratos educativos apoyan la hipótesis sobre la polarización o creciente heterogeneidad de la entrada a la maternidad en el Uruguay, señalada previamente en la literatura nacional (Fligueira y otros, 2005; Nathan, 2013; Varela, Fostik y Fernández, 2012; Videgain, 2006). Se observa entonces un creciente aplazamiento de la fecundidad por parte de ciertos sectores de la población, al mismo tiempo que persiste una proporción relativamente estable de mujeres en cada cohorte que ingresan a la maternidad antes de cumplir los 20 años. Al graficar la curva de probabilidades condicionales por edad simple, se puede identificar también la emergencia de un patrón bimodal, tal como lo identificaron Nathan, Pardo y Cabella (2014) al analizar la evolución de las tasas condicionales de fecundidad de nacimiento de primer orden para el período 1996-2011, que podrá ser confirmado una vez que las cohortes jóvenes alcancen edades más avanzadas de la etapa reproductiva. Al revisar las probabilidades por estrato educativo, se constató que las mujeres del estrato bajo inician la maternidad a edades más tempranas, mientras que las de los estratos medio y, sobre todo, alto retrasan progresivamente el inicio de la maternidad. En consecuencia, la forma bimodal que exhiben las intensidades por edad para el total de la población no es otra cosa que el resultado de la coexistencia de patrones divergentes de entrada a la maternidad.

Para finalizar la síntesis de los principales resultados, resta comentar que no se observa entre las cohortes más jóvenes un aumento sustantivo de las probabilidades condicionales de tener el primer hijo a edades avanzadas (entre los 30 y los 39 años), a pesar de que muestran un comportamiento proclive al retraso de la maternidad. Dado que las cohortes jóvenes aún se encuentran en edades reproductivas, resulta difícil establecer qué proporción del aplazamiento será “recuperado” a edades más avanzadas. La evolución de las intensidades por debajo de lo esperado en las edades comprendidas entre los 30 y los 34 años y entre los 35 y los 39 años, y el incremento leve pero sostenido del porcentaje de mujeres sin hijos a la edad de 40 años entre las nacidas a partir de los años setenta podría ser un indicio del futuro aumento del número de mujeres que finalizarán su vida reproductiva sin haber tenido hijos.

¿La postergación de la maternidad en el Uruguay cobrará la intensidad observada en los países europeos? La respuesta a esta pregunta se encuentra atada a la creciente heterogeneidad en la edad de inicio de la fecundidad. Dicho fenómeno es consecuencia del descenso de la fecundidad de primer orden en las edades comprendidas entre los 20 y los 29 años, por efecto del aplazamiento de la maternidad de una parte cada vez más importante de la población y de la persistencia de niveles elevados de fecundidad adolescente, que producen un aumento de las brechas reproductivas dentro de la población.

Este patrón de evolución de la edad al primer hijo también fue constatado en los países desarrollados, fundamentalmente los de habla inglesa. De ahí surge la hipótesis de la polarización (McLanahan, 2004; Ravanera y Rajulton, 2006; Rendall y otros, 2010; Sobotka, 2004), en oposición a la hipótesis de la rectangularización (Kohler, Billari y Ortega, 2002). La polarización o creciente heterogeneidad en la edad al primer hijo en las sociedades postindustriales es el resultado de un aprovechamiento más intenso de las oportunidades educativas y laborales por parte de las mujeres de sectores más aventajados. La polarización de la edad al primer hijo, por tanto, parece ser uno de los rasgos estructurales del modelo reproductivo de baja fecundidad vigente en el Uruguay, y se presume que se produce una configuración similar en varios países de América Latina, donde se observan marcadas brechas en el comportamiento reproductivo de la población.

Siguiendo las ideas clásicas de la transición de la fecundidad, Sullivan (2005) indica que la bimodalidad es el indicador que mejor captura las fases de una transición del calendario de la fecundidad que tiene como destino un régimen posttransicional de maternidad tardía. Al igual que Kolher, Billari y Ortega (2002), asume que la fecundidad a edades avanzadas se irá imponiendo gradualmente en la sociedad por efecto de la difusión de los comportamientos modernos liderados por las mujeres más educadas y mejor posicionadas en la estructura social. Ese proceso redundará en un patrón de fecundidad de primer orden unimodal, con una moda cercana a los 30 años. No obstante, no queda del todo claro si ello efectivamente sucederá en el Uruguay o, por el contrario, si la segmentación del calendario de las trayectorias reproductivas se consolidará como un rasgo estructural de la fecundidad durante un largo período.

Las mujeres seguirán postergando su fecundidad y, como afirma Sobotka (2010), la “revolución” de ser padres tardíamente aún no ha terminado. La respuesta al escenario prospectivo sobre el aumento de la edad al primer hijo en el Uruguay debe buscarse en el grado de generalización de este proceso. Por ello, la gran interrogante es cómo seguirá evolucionando la fecundidad adolescente. Si se estuviera realmente en presencia de nuevas cohortes de mujeres que están impulsando un cambio en materia de la fecundidad adolescente y que mantendrán con posterioridad las pautas de retraso de la fecundidad que se vienen desarrollando en las cohortes precedentes, el Uruguay estaría en efecto encaminándose hacia la consolidación de un régimen de fecundidad tardía. En el momento presente, la evidencia disponible en el país indica que la tendencia observada en los últimos años en materia de fecundidad adolescente continúa inalterada.

En la medida en que la fecundidad adolescente se sostenga en el tiempo y que ello sea un indicador de las diferencias socioeconómicas en materia de trayectorias reproductivas, el cambio hacia un patrón agregado de postergación de la fecundidad continuará estando limitado por una creciente polarización de la edad de entrada a la maternidad entre las mujeres uruguayas. A futuro, un mayor análisis de la heterogeneidad de la escolaridad y su significado en términos de oportunidades laborales y costos de oportunidad de la maternidad temprana podría proporcionar elementos significativos para poder prever cómo seguirá evolucionando la fecundidad adolescente en el Uruguay.

Por último, vale la pena mencionar que la heterogeneidad interna en la edad al primer hijo y la resistencia a la baja de la fecundidad adolescente en el Uruguay han concentrado el foco de las preocupaciones sobre estos fenómenos, dándose por hecho que la postergación de la fecundidad es un comportamiento “aprobemático”. Aunque el aumento del retraso de la edad al primer hijo debe tenerse cada vez más en cuenta, por ejemplo, en relación con sus consecuencias demográficas y médicas, no ha recibido suficiente atención en la producción científica nacional. En este sentido, como parte de la agenda de investigación del país se debería intentar avanzar también durante los próximos años en el estudio de los vínculos entre postergación de la maternidad y descendencia final, nuliparidad e infertilidad, resultados del embarazo y bienestar familiar, entre otras temáticas.

Bibliografía

- ANEP (Administración Nacional de Educación Pública) (2005), *Panorama de la educación en el Uruguay. Una década de transformaciones 1992-2004*, Montevideo.
- Balbo, N., F. Billari y M. Mills (2013), “Fertility in advanced societies: A review of research”, *European Journal of Population*, N° 29.
- Beets, G. (2010), “The demography of the age at first birth: The close relationship between having children and postponement”, *The Future of Motherhood in Western Societies*, G. Beets, J. Schippers y E. Le Velde (eds.), Nueva York, Springer.
- Billari, F., A. Liefbroer y D. Philipov (2006), “The postponement of childbearing in Europe: Driving forces and implications”, *Vienna Yearbook of Population Research*.
- Bongaarts, J. y T. Sobotka (2012), “A demographic explanation for the recent rise in European fertility”, *Population & Development Review*, vol. 38, N° 1.
- Bucheli, M. y W. Cabella (2007), *El perfil demográfico y socioeconómico de la población uruguaya según su ascendencia racial*, Montevideo, Instituto Nacional de Estadística.
- Cabella, W. (2009), “Dos décadas de transformaciones de la nupcialidad uruguaya: la convergencia hacia la segunda transición demográfica”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 24, N° 2.
- ___ (2008), “Dissoluções e formação de novas uniões: uma análise demográfica das tendências recentes no Uruguai”, *Textos NEPO*, N° 56.
- Cabella, W., M. Nathan y M. Tenenbaum (2013), “La población afro-uruguaya en el Censo 2011”, *Atlas Sociodemográfico y de la Desigualdad del Uruguay*, fascículo 2, Montevideo, Trilce.
- Calvo, J.J. (2013), “Las Necesidades Básicas Insatisfechas a partir de los Censos 2011”, *Atlas Sociodemográfico y de la Desigualdad del Uruguay*, fascículo 1, Montevideo, Trilce.

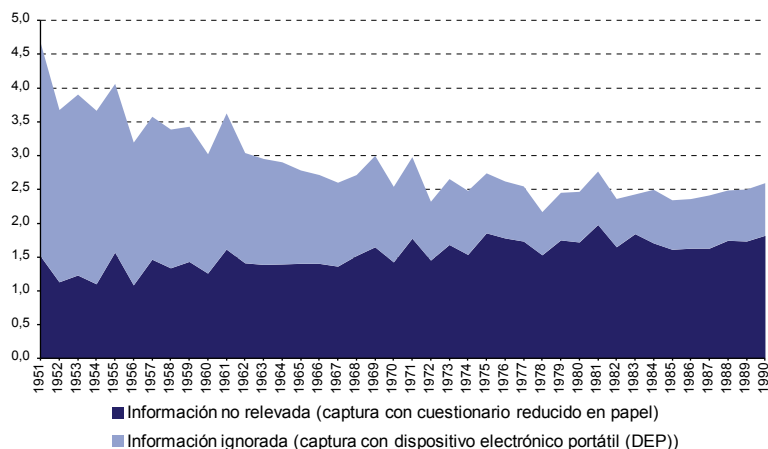
- Cardozo, S. y A. Iervolino (2009), “Adiós juventud: tendencias en las transiciones a la vida adulta en Uruguay”, *Revista de Ciencias Sociales*, año XXII, N° 25.
- Ciganda, D. (2008), “Jóvenes en transición hacia la vida adulta: el orden de los factores ¿no altera el resultado?”, *Demografía de una sociedad en transición: la población uruguaya a inicios del siglo XX*, C. Varela (coord.), Programa de Población Facultad de Ciencias Sociales, Montevideo, Trilce.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2012), *Panorama Social de América Latina 2011* (LC/G.2514-P), Santiago de Chile.
- Espino, A. y M. Leites (2008), *Oferta laboral femenina en Uruguay: evolución e implicancias: 1981-2006*, DT 07/08, Montevideo, Instituto de Economía.
- Esteve, A. y otros (2013), “The ‘Second Demographic Transition’ Features in Latin America: the 2010 Update”, *Working Paper*, Barcelona, Centre d’Estudis Demogràfics, Universitat Autònoma de Barcelona.
- Fernández Soto, M. (2010), “Estudios sobre las trayectorias conyugales de las mujeres del Gran Montevideo”, *RELAP*, vol. 4, N° 7.
- Filardo, V. (2010), “Transición a la adultez y educación”, *Cuadernos del UNPFA*, vol. 4, N° 5, Montevideo, Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA).
- Filgueira, F. y otros (2005), “Estructura de riesgo y arquitectura de protección social en el Uruguay actual: crónica de un divorcio anunciado”, *PRISMA*, Montevideo, Universidad Católica del Uruguay.
- INE (Instituto Nacional de Estadística) (2014), *Estimaciones y proyecciones de la población de Uruguay: metodología y resultados. Revisión 2013*, Montevideo.
- ___ (2012), *Metodología de estimación de la población total residente en el Censo de Población 2011* [en línea] www.ine.gub.uy/censos2011/resultadosfinales/docmet.pdf [fecha de consulta: 19 de julio de 2014].
- INEEd (Instituto Nacional de Evaluación Educativa) (2014), *Informe sobre el estado de la educación en Uruguay 2014*, Montevideo.
- Jasilioniene, A. y otros (2009), “Fertility tables in the Human Fertility Database: constructions and illustrations. PAA 2009”, primer borrador, 23 de diciembre.
- Kohler, H.P., F.C. Billari y J.A. Ortega (2002), “The emergence of lowest-low fertility in Europe during the 1990s”, *Population Development Review*, vol. 28, N° 4.
- McLanahan, S. (2004), “Diverging destinies: how children are faring under the Second Demographic Transition”, *Demography*, vol. 41, N° 4.
- Naciones Unidas (2010), *Principios y recomendaciones para los censos de población y habitación, Revisión 2* (ST/ESA/STAT/SER.M/67/Rev.2), Nueva York, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales.
- Nathan, M. (2013), “Inicio de la fecundidad en mujeres de Montevideo y área metropolitana: ¿postergación?, ¿polarización?”, *RELAP*, vol. 7, N° 12.
- Nathan, M., I. Pardo y W. Cabella (2014), “El descenso de la fecundidad en Uruguay según el orden de nacimiento (1996-2011)”, documento presentado en el VI Congreso Latinoamericano de Población, Lima, 12 a 15 de agosto.
- Ní Bhrolcháin, M. y E. Beaujouan (2012), “Fertility postponement is largely due to rising educational enrolment”, *Population Studies*, vol. 66, N° 3.
- Ní Bhrolcháin, M. y L. Toulemon (2005), “Does postponement explain the trend to later childbearing in France?”, *Vienna Yearbook of Population Research*.
- Paredes, M. (2003), “Los cambios en la familia en Uruguay: ¿Hacia una segunda transición demográfica?”, *Nuevas Formas de Familia. Perspectivas nacionales e internacionales*, Montevideo, Universidad de la República (UDELAR)/Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF).
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) (2008), *Desarrollo Humano en Uruguay 2008. Política, políticas y desarrollo humano*, Montevideo.

- Ravanera, Z. y F. Rajulton (2006), "Social status polarization in the timing and trajectories to motherhood", *Canadian Studies in Population*, vol. 33, N° 2.
- Rendall, M. y otros (2010), "Increasingly heterogeneous ages at first birth by education in Southern-European and Anglo-American family-policy regimes: A seven-country comparison", *Population Studies*, vol. 64, N° 3.
- Rodríguez, J. y S. Cavenaghi (2013), "Adolescent and youth fertility and social inequality in Latin America and the Caribbean: what role has education played?", documento presentado en la Conferencia de la Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población (UIECP), Busan, agosto.
- Rosero-Bixby, I. (2004), "La fecundidad de reemplazo y más allá en áreas metropolitanas de América Latina", *Notas de Población*, N° 78 (LC/G 2229-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Rosero-Bixby, L., T. Castro-Martín y T. Martín-García (2009), "Is Latin America starting to retreat from early and universal childbearing?", *Demographic Research*, vol. 20, N° 9.
- Salvador, S. y G. Pradere (2009), *Análisis de las trayectorias familiares y laborales desde una perspectiva de género y generaciones*, Montevideo, Instituto Nacional de Estadística (INE)/Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM)/Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA).
- Sobotka, T. (2010), "Shifting parenthood to advanced reproductive ages: Trends, causes and consequences", *A Young Generation Under Pressure?*, J.C. Tremmel (ed.), Berlín, Springer.
- ___ (2004), *Postponement of Childbearing and Low Fertility in Europe*, Amsterdam, Dutch University Press.
- Surkyn, J. y R. Lesthaeghe (2004), "Value orientations and the second demographic transition (SDT) in Northern, Western and Southern Europe: An update", *Demographic Research*, Special Collection N° 3.
- Sullivan, R. (2005), "The age pattern of first-birth rates among U.S. women: The bimodal 1990s", *Demography*, vol. 42, N° 2.
- Varela, C. (2007), "Fecundidad. Propuestas para la formulación de políticas", *Necesario pero urgente: Políticas de población en el Uruguay*, J.J. Calvo y P. Mieres (coords.), Montevideo, Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA)/Fundación Rumbos.
- Varela, C., R. Pollero y A. Fostik (2008), "La fecundidad: evolución y diferenciales en el comportamiento reproductivo", *Demografía de una sociedad en transición: la población uruguaya a inicios del siglo XX*, C. Varela (coord.), Programa de Población Facultad de Ciencias Sociales, Montevideo, Trilce.
- Varela, C., A. Fostik y M. Fernández (2012), "Maternidad en la juventud y desigualdad social", *Cuadernos del UNFPA*, año 6, N° 6, Montevideo, Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA).
- Varela, C. y otros (2014), "La fecundidad en el Uruguay (1996-2011): desigualdad social y diferencias en el comportamiento reproductivo", *Atlas Sociodemográfico y de la Desigualdad del Uruguay*, fascículo 3, Montevideo, Trilce.
- Videgain, A.K. (2006), "Análisis de los cambios en la transición a la adultez en mujeres de distintas cohortes en contexto de cambios sociales en el Uruguay contemporáneo", tesis de maestría en demografía, México D.F., El Colegio de México.

Anexo 1

Gráfico A1.1

Uruguay: proporción de mujeres con información no relevada e ignorada sobre año de nacimiento del primer hijo en el Censo de 2011, cohortes de 1951 a 1990
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos del Censo Nacional de Población 2011.

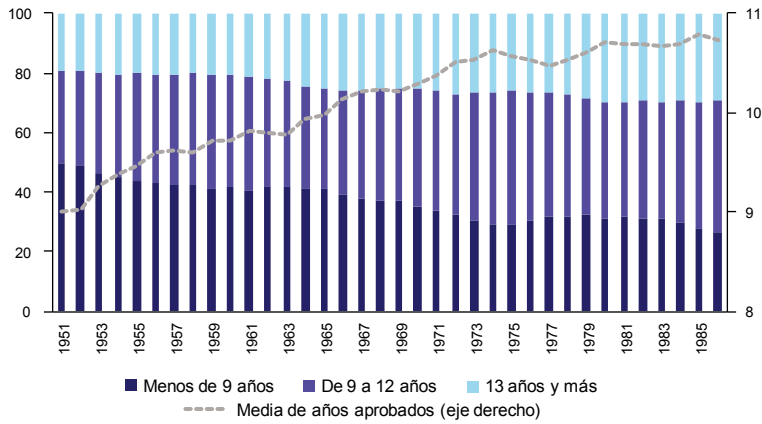
Cuadro A1.1

Uruguay: años de educación formal correspondientes a los estratos educativos (terciles), según cohortes agrupadas seleccionadas, de 1954-1956 a 1984-1986

Cohorte	Estrato bajo	Estrato medio	Estrato alto
1954-1956	Hasta 6 años	De 7 a 11 años	12 años y más
1959-1961	Hasta 7 años	De 8 a 11 años	12 años y más
1964-1966	Hasta 7 años	De 8 a 12 años	13 años y más
1969-1971	Hasta 8 años	De 9 a 12 años	13 años y más
1974-1976	Hasta 9 años	De 10 a 12 años	13 años y más
1979-1981	Hasta 9 años	De 10 a 12 años	13 años y más
1984-1986	Hasta 9 años	De 10 a 12 años	13 años y más

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos del Censo Nacional de Población 2011.

Gráfico A1.2
Uruguay: distribución de las mujeres censadas, por número de años aprobados en la educación formal y media de años aprobados, según cohorte, cohortes de 1951 a 1986
(En porcentajes y números de años)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos del Censo Nacional de Población 2011.

Las desigualdades de clase en el comportamiento reproductivo en el Brasil: democratización incompleta y paradojas de la fecundidad juvenil

Nathalie Reis Itaboraí¹

Recibido: 20/01/2015
Aceptado: 22/04/2015

Resumen

En este artículo se examina cómo fue el proceso de descenso de la fecundidad en las diferentes clases sociales en el Brasil, reflexionando sobre cuándo, cómo y en qué sentido se producen los cambios del lugar que ocupa la maternidad en la vida de las mujeres de diferentes estratos sociales. El análisis de clases se emplea para investigar diferenciales en las tasas de fecundidad, el tiempo de entrada en la maternidad, y la incidencia y efectos de la maternidad temprana. Se observa que existen desafíos propios de una democratización incompleta en cuanto al acceso a la anticoncepción y, teniendo en cuenta la evolución de los derechos a la salud sexual y reproductiva en el Brasil, se concluye exponiendo algunas reflexiones sobre los retos para su efectiva implementación.

Palabras clave: comportamiento reproductivo, fecundidad, familia, género, clase social.

¹ Magíster en Sociología del Instituto Universitario de Investigaciones de Río de Janeiro (IUPERJ), Universidad Candido Mendes (UCAM), y Doctoranda en Sociología del Instituto de Estudios Sociales y Políticos (IESP) de la Universidad Estadual de Río de Janeiro (UERJ). Correo electrónico: nitaborai@iesp.uerj.br.
La autora agradece a Nelson do Valle Silva, su director de tesis, por su constante interlocución e incentivo.

Abstract

This article examines the process by which fertility rates have fallen in each social class in Brazil, considering when, and how, motherhood's place in the lives of women from different social groups has changed. Class analysis is used to research differences in fertility rates, the age at which women become mothers, and the incidence and effects of early motherhood. Challenges exist owing to an incomplete democratization of access to contraception. Taking into consideration developments in sexual and reproductive health rights in Brazil, the article concludes with some thoughts regarding the challenges facing their effective implementation.

Keywords: reproductive behaviour, fertility, family, gender, social class.

Résumé

L'objet de cet article est d'analyser l'évolution du processus de diminution de la fécondité dans les différentes classes sociales au Brésil et d'observer quand, comment et dans quel sens se sont produits les changements relatifs à la place de la maternité dans la vie des femmes de différentes couches sociales. L'analyse des classes sert à analyser les différentiels dans les taux de fécondité, le moment où se produisent la maternité et la maternité précoce. On observe des problèmes associés à une démocratisation incomplète en termes d'accès à la contraception et, compte tenu de l'évolution des droits à la santé sexuelle et reproductive au Brésil, plusieurs réflexions sont présentées sur les défis impliqués par leur mise en œuvre effective.

Mots clés: comportement reproductif, fécondité, famille, genre, classe sociale.

Introducción

Algo más lento y más profundo que bajar las tasas del crecimiento poblacional. Se trata para muchas personas, sobre todo mujeres, de encontrar nuevos sentidos a sus vidas (Barbieri, 2000, pág. 58).

Los cambios en la vida privada definitivamente conquistaron la agenda sociológica en las últimas décadas, cuando las relaciones familiares y de género han sido objeto de estudio de destacados sociólogos, incluidos Bourdieu (1999), Giddens (1993) y Beck y Beck-Gernsheim (1998), lo que sugiere que es imposible entender la sociedad contemporánea sin conocer lo que pasa en el ámbito privado. Por un lado, la familia es considerada un lugar de elección, de libertad individual, de invenciones y reinenciones múltiples y flexibles. Por otro lado, los cambios en la familia son relacionados con las transformaciones en los roles femeninos.

El planteamiento de Lesthaegue (1995) sobre la llamada segunda transición demográfica experimentada por los países europeos desde mediados de la década de 1950 también es una teoría que destaca el protagonismo femenino en cambios como la revolución de los anticonceptivos y la caída de las tasas de fecundidad, la extensión de la cohabitación antes del matrimonio y la maternidad en unión consensual, la aparición de nuevos tipos de arreglos matrimoniales y el crecimiento de las familias monoparentales. En América Latina, igualmente, como muestra Arriagada (2006), la reducción del tamaño de las familias es parte de un contexto en que interactúan múltiples factores, que tienen implicaciones para la promoción de una mayor autonomía de las mujeres, además de una mejor socialización de un número de niños que se ha reducido.

En distintos contextos, la ampliación del abanico de opciones personales visibles en la diversificación de los arreglos familiares (Singly, 1993) se conjuga con relevantes cambios en la fecundidad. La reproducción humana es un fenómeno social complejo que involucra aspectos sociales y culturales, además de los biológicos y afectivos. El deseo de tener hijos depende de una serie de construcciones socioculturales e históricas, así como la posibilidad de tomar la decisión de no tenerlos es afectada por aspectos socioeconómicos y políticos, incluso por las políticas de población del Estado, que intervienen en ese dominio aparentemente exclusivo de la pareja.

Las variaciones de tales cambios demográficos son un tema recurrente de investigación. Schkolnik y Chackiel (2004) señalaron la existencia de diversas transiciones demográficas entre países y dentro de un mismo país, debido a las desigualdades existentes entre grupos. Esteve y Florez-Paredes (2014), por su parte, al analizar la paradoja de la estabilidad de la edad a la primera unión y al primer hijo en un contexto de expansión educativa, sugirieron la importancia de examinar indicadores de posición social para comprender mejor esas dinámicas, que pueden ser diferentes en grupos distintos.

En el presente análisis se investigan las desigualdades existentes en la difusión de los cambios en el comportamiento reproductivo a través de las diferentes clases en el Brasil. Se

trata de un aspecto relevante no solo porque afecta las tendencias nacionales, sino también porque permite comprender las desigualdades sociales en materia de derechos sexuales y reproductivos e intervenir para contribuir a superarlas.

En el Brasil, como en la tradición estadounidense y europea, ya sea marxista o weberiana (Wright, 1989; Goldthorpe, 1983), los estudios de clases se basan en categorías socioocupacionales. Para el Brasil, Silva (2003) propuso una clasificación en que se consideran aspectos teóricos e históricos de la formación de las ocupaciones, además de variaciones empíricas de los niveles de ingresos y educación típicos de cada ocupación. En este artículo, empleamos una agregación de las categorías propuestas por Silva (2003) para realizar un análisis de clases de las variaciones del comportamiento reproductivo, considerando diferenciales en las tasas de fecundidad, la entrada en la maternidad, y la incidencia y efectos de la maternidad temprana.

Para definir las clases sociales de las familias, se consideró la mayor ocupación entre los cónyuges, en una perspectiva similar al “método de dominancia” (Erikson, 1984). Los datos utilizados provienen de las encuestas nacionales de hogares (*Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios* (PNAD)) de 1976, 1984-1986², 1996, 2006 y 2012. Aparte de estas bases de datos, se utilizó la Encuesta de Niveles de Vida (*Pesquisa de Padrões de Vida* (PPV)) realizada en 1996, junto con la PNAD de 1986, para obtener información adicional sobre anticoncepción³.

El texto está organizado en cuatro partes. En la primera, se presenta un breve panorama histórico de los cambios en el comportamiento reproductivo en el Brasil, considerando los debates sociales y las acciones estatales en relación con los derechos reproductivos. En segundo lugar, se analiza la evolución de las tasas de fecundidad, la entrada en la maternidad y el uso de anticoncepción en las distintas clases. La tercera sección está dedicada al problema de la maternidad temprana y sus implicaciones en las oportunidades de vida de las mujeres. Por último, en las consideraciones finales se retoman los argumentos principales y se exploran algunos de los retos futuros para una mayor democratización en materia de los derechos sexuales y reproductivos.

² En la Encuesta Nacional de Hogares (PNAD) de 1984 hubo una sección especial sobre historia reproductiva, mientras en la Encuesta Nacional de Hogares (PNAD) de 1986 se investigó sobre el uso de la anticoncepción.

³ Todas las bases de datos empleadas fueron producidas por el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE). La Encuesta de Niveles de Vida (PPV) se realizó en las regiones Nordeste y Sudeste del Brasil, razón por la cual los cuadros y gráficos en que se usan datos de esa encuesta tienen ese recorte geográfico. No hay datos del IBGE sobre anticoncepción después de 1996 y la Encuesta Nacional de Demografía y Salud (PNDS) realizada en 2006, que es la fuente más reciente sobre ese tema, no permite una definición de clases comparable con la correspondiente a las demás fechas analizadas.

A. Un breve panorama histórico de los cambios en el comportamiento reproductivo en el Brasil

Los cambios en el comportamiento reproductivo en el Brasil ocurrieron muy rápidamente y de forma casi superpuesta: la explosión demográfica de alrededor de los años cincuenta fue seguida poco después, en la década de 1960, por el inicio del descenso de la fecundidad con sorprendente velocidad, en especial si se tiene presente que no había entonces ningún programa oficial de control de la natalidad. La demografía ha producido una vasta literatura sobre las causas de la intensa disminución de la fecundidad brasileña en las últimas décadas. Desde el punto de vista de sus determinantes próximos, se reconoce la importancia central de los anticonceptivos (Silva, Henriques y Souza, 1990; Potter y otros, 2010), en ausencia de cambios significativos en los patrones de matrimonio y de lactancia materna, y en ausencia de información confiable sobre el aborto. En cuanto a los determinantes indirectos, se han propuesto varias teorías para explicar la relación entre ciertos procesos sociales y los cambios en curso en los valores y prácticas referentes al número de hijos, incluidos los cambios estructurales de la modernización social y la mejora del nivel de educación (Faria, 1989; Lam, Sedlacek y Duryea, 1992; Oliveira, 2009).

Como lo ha demostrado Pedro (2003), la experiencia de la anticoncepción en el Brasil emergió poco asociada con el discurso del empoderamiento de las mujeres. Por el contrario, mientras estaban en curso políticas de natalidad en Europa después de la guerra, la experiencia del Brasil y del tercer mundo fue la difusión de métodos anticonceptivos como parte de la política internacional de reducción de la población, vinculada a los peligros de la superpoblación. Sin adoptar una política explícita de planificación familiar, en el gobierno brasileño se reunieron posiciones antinatalistas, como parte de un proyecto de desarrollo, y posiciones natalistas, como parte de las estrategias de soberanía nacional en que se incluyó la ocupación de territorios vacíos. Entre los natalistas, estaban no solo militares y la Iglesia católica, sino que incluso los grupos feministas, pues temían la interferencia internacional en la vida privada nacional. Según Pedro, el comercio de la píldora anticonceptiva en el Brasil se asoció entonces con un contexto no democrático, y no les pareció a las mujeres una conquista suya, porque no era reclamada como tal. Por el contrario, la píldora era muy criticada debido a sus altos niveles de hormonas, que causaban muchos problemas de salud, y se sugería que las mujeres del tercer mundo eran prácticamente conejillos de indias de la industria farmacéutica internacional.

Los temores feministas surgían en un contexto internacional en que las políticas de control de la población tenían un sesgo autoritario y las mujeres eran tratadas más como un problema que como sujetos de derechos. Agravaba aún más esta situación el hecho de que, en cuanto al uso de métodos anticonceptivos, no se tuvieron en cuenta las variaciones biológicas o las diferencias culturales y sociales entre las mujeres⁴. Como muestra Correa (1998), el feminismo estaba

⁴ Las tecnologías de anticoncepción fueron desarrolladas, en general, en una perspectiva de universalismo neutro. Se suponía que, a condición de ser efectivas, resultarían adecuadas para cualquier mujer, en cualquier lugar del mundo, sin importar la edad, la cultura, la raza o la inserción social (Correa, 1998, pág. 31).

entonces estático ante el poder (considerado masculino) de las tecnologías anticonceptivas y la adhesión ciega a la comercialización de la anticoncepción, supuestamente de libre elección.

En el debate sobre la reducción de la fecundidad a través del uso de anticonceptivos en el Brasil, se observa que no hubo una clara intervención del Estado, sino una actitud reactiva frente a otros actores, como las agencias de planificación, grupos religiosos y el movimiento de mujeres. Hoy, existe la convicción política (aunque no suficientemente eficaz, si se considera la necesidad insatisfecha de uso de métodos anticonceptivos) de que el Estado debe proporcionar los servicios de salud en el ámbito de la reproducción. No obstante, el recorrido hasta llegar a esta visión fue lento y tortuoso.

Aunque en la década de 1970 había propuestas para la salud materna e infantil o el embarazo de alto riesgo, el primer programa de salud que incluyó la planificación familiar en el Brasil solo se puso en marcha en 1983: en el Programa de Atención Integral a la Salud de la Mujer (PAISM) se incorporaron las principales ideas del movimiento feminista, tratando la planificación familiar como parte del cuidado de la salud de la mujer, sin ningún tipo de motivación para el control de la población. A pesar de su insuficiente aplicación, el PAISM anticipó los preceptos de la integridad y la equidad que más tarde se presentarían en el Sistema Único de Salud (SUS) y trajo consigo una concepción de los derechos individuales de las mujeres muy cercana a la plataforma de acción propuesta en la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo (El Cairo, 1994) y en la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer (Beijing, 1995).

No obstante, esos derechos no eran efectivos. El reconocimiento de la omisión del gobierno se produjo con el crecimiento explosivo de la esterilización femenina a comienzos de la década de 1990. La creciente prevalencia de la esterilización en el Brasil condujo a la creación de una Comisión Parlamentaria Mixta de Investigación (CPMI) sobre la incidencia de la esterilización masiva de mujeres en el país (Brasil, 1993). La Comisión concluyó con la proposición de un proyecto de Ley de Planificación Familiar, motivada por la observación de que la esterilización masiva se debía a la inexistencia de políticas de salud que proporcionaran condiciones efectivas para poner en práctica el principio constitucional de la paternidad responsable como una opción libre de la pareja⁵.

En el Brasil, el derecho a la planificación familiar ya se había incluido en el capítulo sobre la familia de la Constitución de 1988⁶. No obstante, teniendo en cuenta los numerosos debates sobre la dirección que estaba tomando la política de planificación familiar en el país,

⁵ En el informe final está claro el reconocimiento de que no se había democratizado el acceso a la salud reproductiva en el país: no hay en el Brasil una política del Gobierno Federal para la salud de la mujer. El Programa de Asistencia Integral a la Salud de la Mujer (PAISM) no es más que una aspiración de los movimientos sociales y su aplicación en la red pública se encuentra en un estado embrionario; [...] El contexto en que se realizan las esterilizaciones es bastante perverso: no hay otras opciones anticonceptivas disponibles y reversibles y hay desinformación acerca de los riesgos, las secuelas y la irreversibilidad de la esterilización (Brasil, 1993, págs. 116-117).

⁶ En el párrafo 7 del artículo 226, se afirma que, fundada en los principios de la dignidad humana y de la paternidad responsable, la planificación familiar es una libre elección de la pareja, siendo competencia del Estado proporcionar recursos educativos y científicos para el ejercicio de este derecho y estando prohibida cualquier coacción por parte de instituciones oficiales o privadas. Véase [en línea] http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/constituicao/constitui%C3%A7ao.htm.

el gobierno brasileño aprobó finalmente, en agosto de 1997, la Ley de Planificación Familiar (Ley 9.263, de 12 de enero de 1996)⁷ para garantizar el acceso a la anticoncepción a través del Sistema Único de Salud. El Ministerio de Salud, a su vez, emitió en febrero de 1999 el decreto núm. 048, que regula la práctica de la esterilización por el sistema público, asegurando que las mujeres y los hombres con al menos dos niños o más de 25 años tienen acceso a la esterilización. El procedimiento quirúrgico solo puede efectuarse 60 días después de la manifestación de la voluntad, período durante el cual se dará a los solicitantes información y acceso a otros métodos. Un punto importante de esta nueva ordenanza es la prohibición de que el procedimiento de ligadura se realice en forma simultánea con el parto, medida que forma parte del proyecto más amplio para fomentar el parto normal (campana “Parto Normal é Natural”, en colaboración con el Consejo Federal de Medicina), a fin de revertir el alarmante porcentaje de nacimientos por cesárea. Sin embargo, investigaciones posteriores sugieren que cada unidad de salud tiene sus propios criterios para la esterilización, a veces discordantes con la nueva ley. Debido a este hecho, junto con la necesidad de una nueva internación hospitalaria, al menos 42 días después del parto, el acceso a la ligadura de trompas o la vasectomía se hizo más costoso y difícil que cuando era una práctica ilegal. Las limitaciones de la eficacia de la Ley de Planificación Familiar, en consecuencia, pueden haber traído consigo la paradoja de que el acceso a este método fuera mayor cuando la esterilización estaba prohibida y se realizaba clandestinamente.

Si las nuevas normas referentes a la esterilización pueden haber dificultado el acceso, al exigir una nueva hospitalización y otros criterios, es posible que la oferta de métodos reversibles de anticoncepción durante el tiempo anterior a la cirugía esté ayudando a aumentar la diversidad del abanico de métodos anticonceptivos que se usan, sobre todo porque existe la posibilidad de desistir de la esterilización, como ocurre en el 10% de los casos, según el análisis de Vieira y de Souza (2011) en un municipio del estado de São Paulo. Los autores también señalaron la necesidad de mejorar la información proporcionada, ya que, aunque los usuarios se mostraron satisfechos con el servicio, algunos de ellos no sabían que se trataba de una cirugía difícil de revertir.

En este contexto de acceso insuficiente —y a veces en condiciones contradictorias— a la anticoncepción, se originó el propósito de analizar las desigualdades en el proceso de transición de la fecundidad en el Brasil.

B. Las variaciones por clases de los cambios en el comportamiento reproductivo en el Brasil

En esta sección se investiga cómo fue el proceso de descenso de la fecundidad en las diferentes clases sociales en el Brasil, reflexionando sobre cuándo, cómo y en qué sentido se producen los cambios referentes al lugar que ocupa la maternidad en la vida de las mujeres de diferentes estratos sociales. Al comparar las tasas específicas de fecundidad de

⁷ Véase [en línea] http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/Leis/L9263.htm.

cada clase (véase el cuadro 1) —calculadas por el método de estimativa indirecta de Brass (Naciones Unidas, 1983)—, se concluye que tienden a ser mayores en las clases más bajas, disminuyendo en la medida en que se observan los estratos superiores. Sin embargo, como la caída tiende a ser más marcada en los estratos más bajos, que parten de niveles más altos de fecundidad, el resultado es una reducción de los diferenciales por clase. La fecundidad disminuyó, llegando a niveles bajos, cercanos a la tasa de reemplazo, en todas las clases urbanas y, aunque la reducción también afecta a la clase de los trabajadores rurales, estos aún mantienen un número medio de hijos superior al de los otros grupos.

Cuadro 1
Brasil: tasas de fecundidad total y por clase social, 1976-2012
(En números de hijos por mujer)

	1976	1986	1996	2006	2012
Clase 1: trabajadores rurales	6,62	5,47	3,61	2,82	2,84
Clase 2: trabajadores de la industria tradicional, servicios domésticos y personales	4,54	3,56	2,70	2,09	2,25
Clase 3: trabajadores de servicios generales y vendedores ambulantes	4,49	4,06	2,74	2,24	2,29
Clase 4: trabajadores de la industria moderna	4,07	3,24	2,57	2,13	2,20
Clase 5: empresarios por cuenta propia	3,75	2,59	2,28	1,69	1,48
Clase 6: ocupaciones no manuales, de supervisión, técnicas, artísticas, y labores de oficina	2,63	2,52	2,00	1,77	1,68
Clase 7: propietarios y gerentes	3,66	2,60	2,22	1,72	2,05
Clase 8: profesionales con nivel universitario	2,49	2,16	2,07	1,52	1,19
Total del país	4,41	3,44	2,51	2,02	2,01

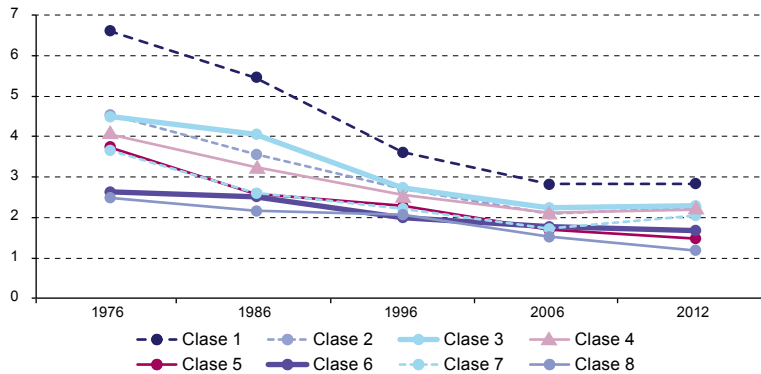
Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), encuestas nacionales de hogares (PNAD) de 1976, 1986, 1996, 2006 y 2012.

Puede observarse que las tasas de fecundidad de todas las clases de ocupaciones no manuales (clases 5, 6, 7 y 8) ya en 2006 son inferiores al nivel de reemplazo y alcanzan el valor extremo de 1,5 hijos en la clase más alta. Aunque declinantes, las diferencias por clase siguen siendo significativas. La diferencia en cuanto al número de hijos entre la clase más alta y la más baja disminuyó de 4,1 en 1976 a 1,3 en 2006, y aumentó levemente (pasando a 1,6) en 2012, debido a que la fecundidad en la clase de los profesionales con nivel universitario bajó a 1,2 hijos. No obstante, la fecundidad de la clase de los trabajadores rurales todavía duplica con creces aquella de la clase de los profesionales con nivel universitario.

Es interesante especular sobre las implicaciones que pueden tener las tendencias en curso para la estratificación social. En la hipótesis de que no se produjeran otras transformaciones en la estructura ocupacional, debería ocurrir una intensa movilidad social ascendente, ya que las capas superiores no se reproducen en un nivel suficiente para mantener su tamaño solo por la herencia social, lo que sería un efecto no buscado de las variaciones en el comportamiento reproductivo, en el sentido de aumentar la fluidez social de la tan desigual sociedad brasileña.

En el gráfico 1 se muestra de manera más clara la tendencia a la convergencia de las tasas de fecundidad, es decir, la reducción del diferencial entre las clases.

Gráfico 1
Brasil: tasas de fecundidad, por clase social^a, 1976-2012
(En números de hijos por mujer)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), encuestas nacionales de hogares (PNAD) de 1976, 1986, 1996, 2006 y 2012.

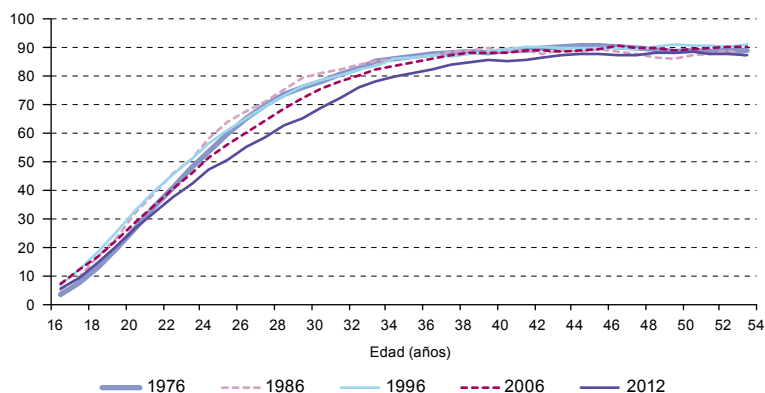
^a Se utilizan las siguientes categorías: clase 1: trabajadores rurales; clase 2: trabajadores de la industria tradicional, servicios domésticos y personales; clase 3: trabajadores de servicios generales y vendedores ambulantes; clase 4: trabajadores de la industria moderna; clase 5: empresarios por cuenta propia; clase 6: ocupaciones no manuales, de supervisión, técnicas, artísticas, y labores de oficina; clase 7: propietarios y gerentes, y clase 8: profesionales con nivel universitario.

La reducción de los diferenciales de las tasas de fecundidad por clase no impide que persistan profundas desigualdades entre mujeres de distintas clases, en cuanto a las responsabilidades de la maternidad. El número de hijos afecta la carga de trabajo doméstico y, por supuesto, determina también la entrada de la mujer en la esfera pública, que en el Brasil históricamente ha presentado desigualdades; un caso es la “maternidad transferida” (Costa, 2002), que se produce por el hecho de que las mujeres blancas y ricas pasan sus cargas de trabajo en el hogar a otras mujeres, que en general son negras y pobres, que trabajan como empleadas domésticas. Este mecanismo en el Brasil favorece el mantenimiento de las desigualdades de género en los domicilios de los estratos superiores, mientras tiene lugar un aumento de la carga de trabajo doméstico (en su casa y en su trabajo) para las mujeres de clase baja⁸.

También hay variaciones por clase en cuanto a la fecha de entrada de las mujeres en la experiencia familiar de la maternidad. Se observa que la incidencia de los embarazos en adolescentes es mayor en los estratos más bajos, mientras que en los estratos de ocupaciones no manuales la maternidad se experimenta en menor grado y más tarde. Se registra una tendencia general (véase el gráfico 2) a posponer la maternidad en el año más reciente (2012). Al descomponer los datos por clase (véase el gráfico 3), se aprecia que esa tendencia está presente, en grados variados, en todos los estratos, excepto en las clases 1 y 2.

⁸ Esa transferencia actualiza desigualdades seculares en el acceso de las mujeres a los derechos sociales y es propia de las relaciones de poder y subordinación que rigen el surgimiento de sistemas proteccionistas. Por otro lado, la lucha feminista por la universalización de los derechos reproductivos, en los años ochenta del siglo XX, prescribió el igualitarismo entre las mujeres, que expresa una nueva tendencia (Costa, 2002, págs. 303-304).

Gráfico 2
Brasil: proporción de mujeres que ya son madres, por edad, 1976-2012
 (En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), encuestas nacionales de hogares (PNAD) de 1976, 1986, 1996, 2006 y 2012.

Gráfico 3
Brasil: proporción de mujeres que ya son madres, por clase social^a, según edad, 1976 y 2012
 (En porcentajes)

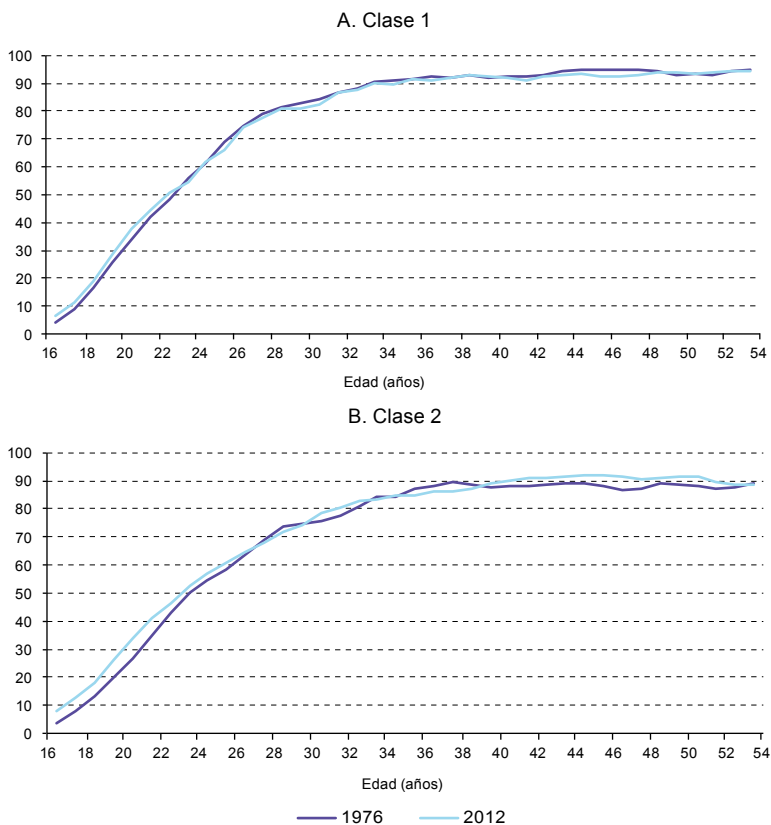


Gráfico 3 (continuación)

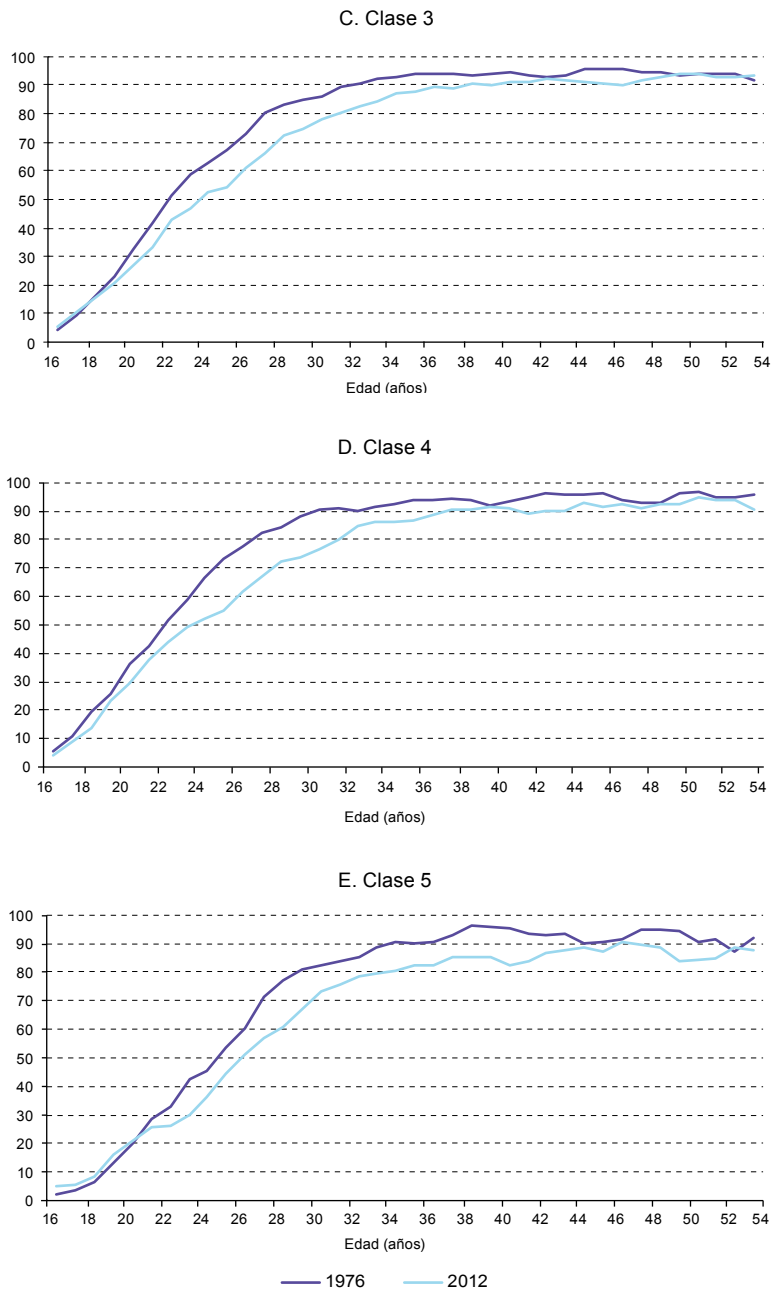
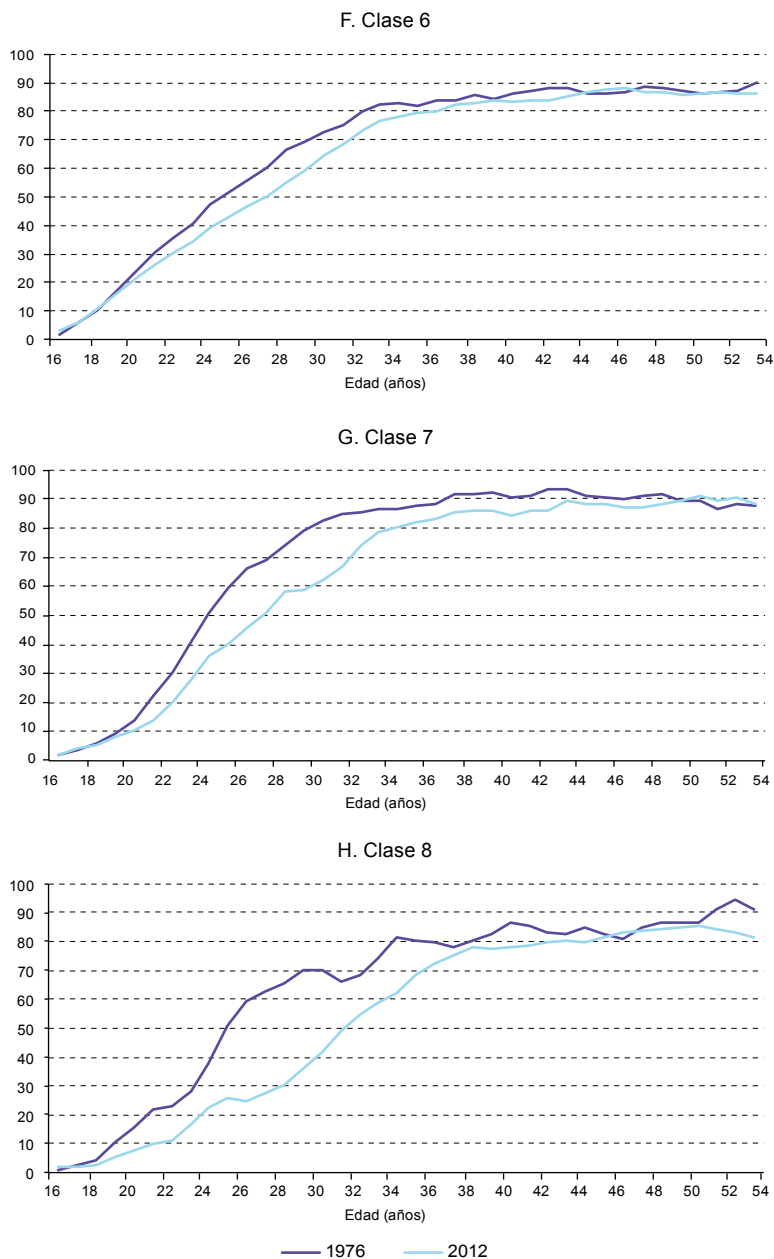


Gráfico 3 (conclusión)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), encuestas nacionales de hogares (PNAD) de 1976 y 2012.

^a Se utilizan las siguientes categorías: clase 1: trabajadores rurales; clase 2: trabajadores de la industria tradicional, servicios domésticos y personales; clase 3: trabajadores de servicios generales y vendedores ambulantes; clase 4: trabajadores de la industria moderna; clase 5: empresarios por cuenta propia; clase 6: ocupaciones no manuales, de supervisión, técnicas, artísticas, y labores de oficina; clase 7: propietarios y gerentes, y clase 8: profesionales con nivel universitario.

Además de presentar variaciones en las tasas de fecundidad y en el momento de entrada a la maternidad, las clases sociales también se diferencian por el tiempo que las mujeres dedican a la reproducción, lo que tiene implicaciones en su vida, pues interfiere en otros proyectos personales. La edad media de inicio de la vida reproductiva no solo varía según la clase, sino que tiende a aumentar en los estratos superiores. La diferencia entre la edad media de inicio de la vida reproductiva de las mujeres de la clase más baja y de la clase más alta que ya tienen hijos es de alrededor de cinco años, período que es igual al tiempo medio necesario para cursar una educación universitaria (véase el gráfico 4).

Gráfico 4
Brasil (regiones Nordeste y Sudeste): edad promedio a la que las mujeres son madres por primera vez, por clase social^a, mujeres de 15 a 49 años, 1984 y 1996
(En años)



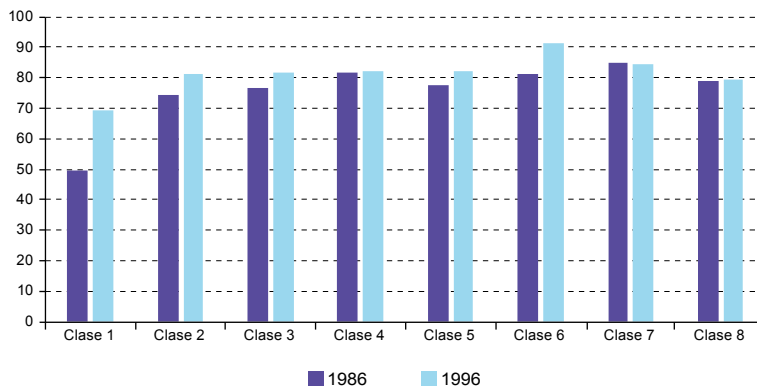
Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE) de la Encuesta Nacional de Hogares (PNAD) de 1984 y de la Encuesta de Niveles de Vida (PPV) de 1996.

^a Se utilizan las siguientes categorías: clase 1: trabajadores rurales; clase 2: trabajadores de la industria tradicional, servicios domésticos y personales; clase 3: trabajadores de servicios generales y vendedores ambulantes; clase 4: trabajadores de la industria moderna; clase 5: empresarios por cuenta propia; clase 6: ocupaciones no manuales, de supervisión, técnicas, artísticas, y labores de oficina; clase 7: propietarios y gerentes, y clase 8: profesionales con nivel universitario.

Como se dijo anteriormente, los métodos anticonceptivos han sido el principal componente de la reducción del número de hijos que han tenido las mujeres en el Brasil y es lo que permite el espaciamiento entre los nacimientos. Sin embargo, las desigualdades de clase aún son evidentes: la mitad de las mujeres unidas de la clase 1 residentes en las regiones Nordeste y Sudeste del Brasil no utilizaban ningún método anticonceptivo en 1986, proporción que disminuyó al 30% en 1996 (véase el gráfico 5). Las clases que tienen ocupaciones no manuales (clases 6 a 8), a su vez, ya presentaban porcentajes de uso de la anticoncepción superiores al 80% en 1986.

Si bien la caída de la fecundidad se ha generalizado en todas las clases sociales, las medidas adoptadas por las mujeres de las diferentes clases para lograr este resultado no han sido exactamente las mismas. El uso de métodos hormonales orales y la ligadura de trompas (o tubaría) son comunes a las mujeres brasileñas de todos los estratos, pero el abanico de métodos anticonceptivos utilizados es un poco más diversificado en las clases altas, así como la calidad de la atención en todos los aspectos de la salud sexual y reproductiva (Itaboraí, 2012).

Gráfico 5
Brasil (regiones Nordeste y Sudeste): proporción de mujeres unidas que hacen uso de la anticoncepción, por clase social^a, 1986 y 1996
 (En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE) de la Encuesta Nacional de Hogares (PNAD) de 1986 y de la Encuesta de Niveles de Vida (PPV) de 1996.

^a Se utilizan las siguientes categorías: clase 1: trabajadores rurales; clase 2: trabajadores de la industria tradicional, servicios domésticos y personales; clase 3: trabajadores de servicios generales y vendedores ambulantes; clase 4: trabajadores de la industria moderna; clase 5: empresarios por cuenta propia; clase 6: ocupaciones no manuales, de supervisión, técnicas, artísticas, y labores de oficina; clase 7: propietarios y gerentes, y clase 8: profesionales con nivel universitario.

Están bien documentadas las dificultades de gestión y recursos en la implementación del Sistema Único de Salud en el Brasil⁹, a pesar de su propuesta avanzada de descentralización y equidad. Las dificultades del sistema de salud en su conjunto se extienden al campo de la salud reproductiva, como muestran Osis y otros (2006), que diagnosticaron la demanda no satisfecha de esterilización y la oferta inadecuada de kits básicos y complementarios de otros anticonceptivos modernos, incluidos métodos hormonales, preservativos y dispositivos intrauterinos. La implementación del PAISM estuvo marcada por la discontinuidad y la baja efectividad (Osis y otros, 2006, pág. 2481), agravadas por la falta de formación adecuada de profesionales de la salud para hacer frente a la autonomía de los beneficiarios de las políticas en materia de sexualidad, lo que afecta, sobre todo, a los adolescentes¹⁰, grupo que se analiza a continuación.

⁹ A pesar de todos los avances logrados por el Sistema Único de Salud, una conquista de las luchas democráticas en el Brasil, se observa que las desigualdades de clase resultan también del uso selectivo del SUS por las clases superiores, como demostró Medici: el hecho de que un sistema de salud fragmentado e insuficientemente regulado siempre favorece a los que tratan de tomar ventaja de esta situación. El porcentaje de personas que, teniendo una cierta cobertura del SUS, no son usuarios exclusivos de este sistema, puede alcanzar alrededor del 50% en los grupos con escolaridad más avanzada. Esto fomenta una serie de comportamientos que, aunque legalmente permitidos, son inequitativos, especialmente entre las clases media y alta, que a menudo utilizan el SUS para consumir servicios de alto costo y alta tecnología no cubiertos por sus planes privados de salud, como una forma de reducir los valores que pagan por estos planes de su bolsillo. Al hacerlo, consumen una parte significativa de los recursos que podrían ser utilizados para mejorar los servicios básicos de salud para los más pobres (Medici, 1999, págs. 122-123).

¹⁰ Como destacan Osis y otros, las deficiencias en la atención a los adolescentes se producían aunque el Ministerio de Salud venía enfatizando los derechos de los y las adolescentes a la preservación de la confidencialidad y al consentimiento informado, así como la necesidad de enfoques adecuados para esta etapa de la vida (2006, pág. 2488).

C. Maternidad en la adolescencia en tiempos de baja fecundidad: las desigualdades en el punto de partida y de destino

Precisamente porque hay una caída significativa de la tasa de fecundidad en el Brasil en todas las clases sociales, un tema que ha despertado preocupación es la fecundidad adolescente. Según Berquó y Cavenaghi (2005), existe consenso en el sentido de que la fecundidad adolescente aumentó entre 1991 y 2000, año en que empezó a disminuir. Entre los posibles factores que explican el crecimiento de la fecundidad en la década de 1990, se considera el contexto de liberación sexual, con la reducción de la edad de iniciación sexual, en ausencia de programas adecuados para los adolescentes y jóvenes en que se tomen en cuenta las desigualdades generacionales (la dificultad de acceder a los servicios de salud sin permiso de un adulto) y de género (las mayores dificultades de las mujeres jóvenes para negociar el uso de anticonceptivos).

Henriques y Silva (1988) subrayan que en los años ochenta, sobre todo por su alta incidencia en los Estados Unidos, la fecundidad adolescente ya generaba gran preocupación, debido a las oportunidades sociales perdidas por las madres jóvenes. Se consideraban dos situaciones: la primera sería común a las zonas rurales, donde por lo general la formación de familias se produce más temprano, mientras que la segunda sería más frecuente en las ciudades, donde la “revolución sexual” habría redundado en una mayor libertad de los jóvenes, sin medidas adecuadas para prevenir el embarazo¹¹.

En efecto, se observa que las mujeres de entre 15 y 19 años de edad tienen una mayor necesidad insatisfecha de anticonceptivos¹². Perpétuo (2010) señaló que el uso de anticoncepción es proporcionalmente más bajo entre las adolescentes y, por lo tanto, son más frecuentes las relaciones sexuales desprotegidas en la adolescencia. Wong y Bonifacio (2009, pág. 102) destacan el problema del conflicto generacional y de género en la adolescencia y su impacto en el acceso a la anticoncepción y señalan que incluso en los países desarrollados los altos niveles de fecundidad entre las adolescentes de las poblaciones socialmente más vulnerables no responden a las políticas sociales para posponer o evitar los embarazos precoces.

Rodríguez y Hopenhayn (2007) utilizan la noción de “modernidad sexual truncada” para resaltar que, en América Latina, la liberalización de las costumbres ha caminado junto con la ineficiencia en el uso de anticonceptivos. Estos autores (2007, pág. 8) ponen de relieve las desigualdades sociales en lo referente a la fecundidad adolescente, en virtud de las cuales, en el Brasil y otros países de América Latina, la fecundidad adolescente disminuye o se mantiene constante en el quintil más rico, al mismo tiempo que aumenta en el quintil más pobre.

¹¹ En este aspecto, Henriques y Silva mencionan que, por un lado, la percepción de los jóvenes sobre las oportunidades futuras afecta su motivación frente al tema de cuándo procrear y/o unirse y que, por otra parte, la forma como el sexo es tratado socialmente puede hacer difícil (o facilitar) el surgimiento de actitudes responsables entre los adolescentes (1988, pág. 358).

¹² En un estudio sobre la fecundidad adolescente en América Latina, Pantelides observó que “resulta fundamental que los servicios que se instalen sean accesibles, tanto desde un punto de vista físico (localización) como subjetivo. Para que los adolescentes hagan efectivamente uso de éstos es crucial la actitud de los profesionales, que deben evitar la censura. Un clima cultural adverso a la sexualidad en la adolescencia puede verse reflejado en actitudes tales como la negativa de proveer anticoncepción o incluso atención” (Pantelides, 2004, pág. 21).

Rodríguez Vignoli (2009) destaca que América Latina y el Caribe es la única región donde la fecundidad adolescente aumentó en los últimos 30 años del siglo XX. Este período se caracterizó por una intensa urbanización y por la ampliación del acceso a la educación y, si no se hubiera producido el aumento de la escolaridad, la fecundidad temprana habría sido mucho mayor. El efecto deflactor de la ampliación de la educación fue aún mayor en el Brasil y Colombia, los países en que más aumentó la fecundidad adolescente: “si en Brasil y en Colombia se hubiese mantenido la estructura educativa de las adolescentes entre mediados de la década de 1980 y mediados de la de 2000, en ambos países los niveles recientes de maternidad adolescente serían más altos que el promedio del África Subsahariana” (Rodríguez Vignoli, 2009, pág. 35).

Dos medidas se emplean habitualmente para analizar la fecundidad adolescente, la tasa de fecundidad específica del grupo de entre 15 y 19 años, y el porcentaje de madres en el grupo de entre 15 y 19 años. Si los segundos nacimientos entre las mujeres adolescentes disminuyen, la primera tasa disminuirá, pero no la segunda, en que el foco está puesto en el porcentaje de adolescentes que fueron alguna vez madres.

En el cuadro 2 se observa que el porcentaje de jóvenes que ya son madres es mucho mayor en las clases bajas rurales y urbanas, mientras que en los estratos superiores la proporción es mínima. Entre 1976 y 2006, el porcentaje de jóvenes que ya eran madres creció un 70% en la clase 1 (alcanzando el 16,8% en 2006) y se duplicó en la clase 2 (llegando al 15,6% en 2006). En estas dos clases, el crecimiento es continuo, mientras que en las clases 3 y 4 la tendencia es a la disminución y la proporción alcanza a alrededor del 12% en 2006. En las clases que tienen ocupaciones no manuales, en las que el porcentaje de jóvenes que eran madres también experimentó un crecimiento en los años noventa, la tendencia a la reducción conduce a niveles que oscilan entre el 2,2% en la clase 8 y el 7,5% en la clase 6, en 2012. No obstante, entre 2006 y 2012, se observa una caída de la fecundidad adolescente en todas las clases.

Cuadro 2
**Brasil: proporción de mujeres de entre 15 y 19 años que ya son madres,
 por clase social^a, 1976-2012**
 (En porcentajes)

	1976	1986	1996	2006	2012
Clase 1	10,1	13,2	14,7	16,8	12,7
Clase 2	8,5	13,2	15,4	15,6	12,9
Clase 3	10,1	11,0	15,0	12,0	10,3
Clase 4	12,3	17,2	13,3	12,7	9,4
Clase 5	4,3	9,5	8,0	7,4	6,7
Clase 6	6,5	8,7	10,6	9,4	7,5
Clase 7	3,5	3,8	5,6	5,3	4,1
Clase 8	2,2	1,9	3,5	2,8	2,2
Total	8,2	11,0	12,6	12,2	9,7

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), encuestas nacionales de hogares (PNAD) de 1976, 1986, 1996, 2006 y 2012.

^a Se utilizan las siguientes categorías: clase 1: trabajadores rurales; clase 2: trabajadores de la industria tradicional, servicios domésticos y personales; clase 3: trabajadores de servicios generales y vendedores ambulantes; clase 4: trabajadores de la industria moderna; clase 5: empresarios por cuenta propia; clase 6: ocupaciones no manuales, de supervisión, técnicas, artísticas, y labores de oficina; clase 7: propietarios y gerentes, y clase 8: profesionales con nivel universitario.

En el gráfico 6 se analiza la evolución de las tasas de fecundidad específicas en cada clase y el movimiento de la curva por edad, lo que permite destacar su rejuvenecimiento o postergación. En las clases bajas (1 y 2), la curva de 2012, en comparación con la curva de 1976, se desplaza hacia la izquierda, lo que indica un rejuvenecimiento de la fecundidad. Al contrario, en las tres clases más altas (6, 7 y 8), la curva se desplaza hacia la derecha, indicando un retraso de la fecundidad. Esta es otra dimensión de las desigualdades entre las mujeres: si en 1976 había cierta uniformidad, en que la fecundidad de las clases altas y bajas tenía su punto más alto en el grupo de 25 a 29 años, en 2012 la fecundidad de las clases bajas tiene su punto más alto en una etapa más temprana (entre los 20 y los 24 años), en tanto que la de la clase 8 se presenta más retrasada (entre los 30 y los 34 años). Además de la reducción significativa de la fecundidad en todos los grupos, sobre todo en la clase 8, se observa una tendencia a que la maternidad deje de ser un evento típico de una fase particular y se distribuya de manera más uniforme a lo largo de la vida reproductiva.

Gráfico 6
**Brasil: tasas específicas de fecundidad, por clase social
 y tramos de edad, 1976 y 2012**
 (En número de hijos por 1.000 mujeres de cada grupo de edad)

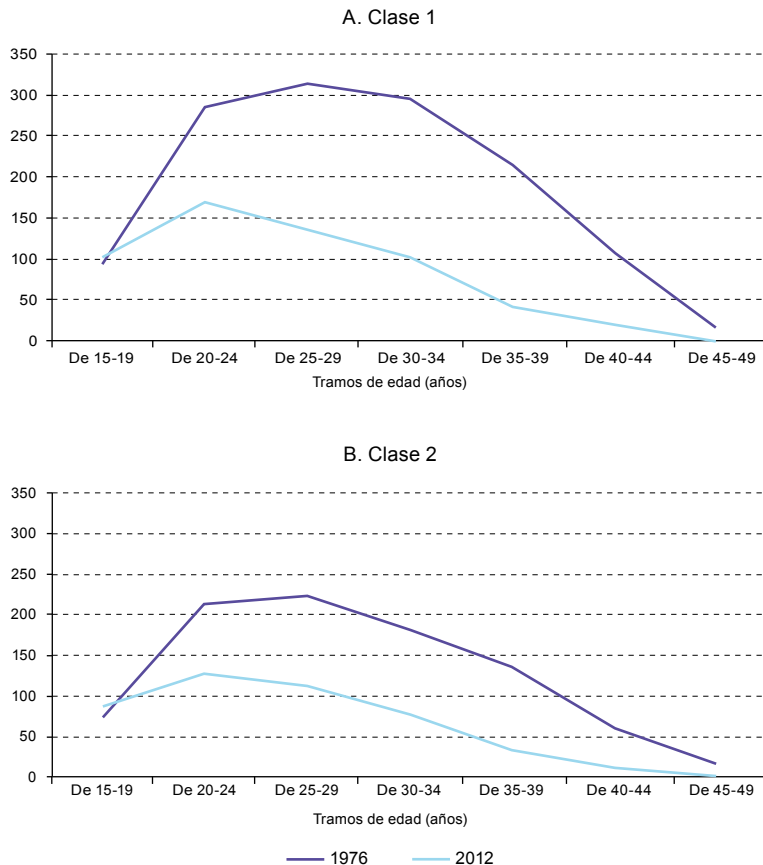


Gráfico 6 (continuación)

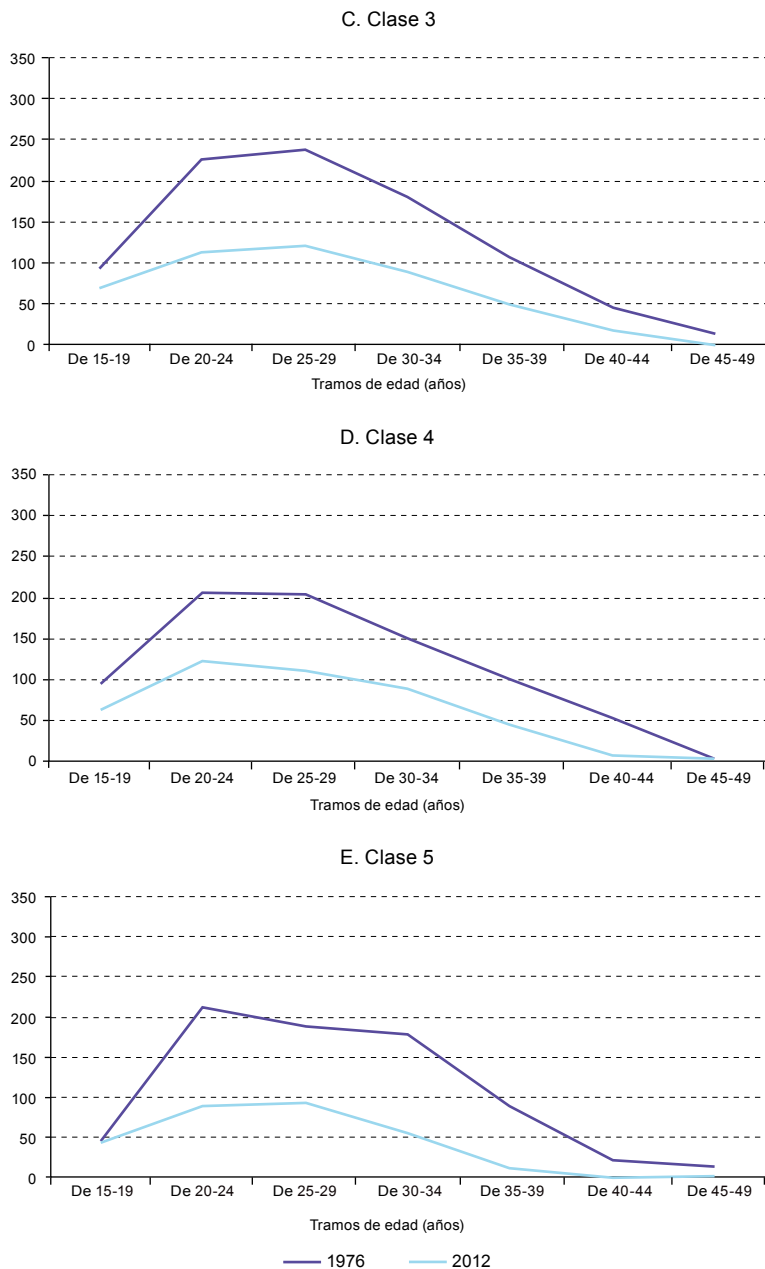
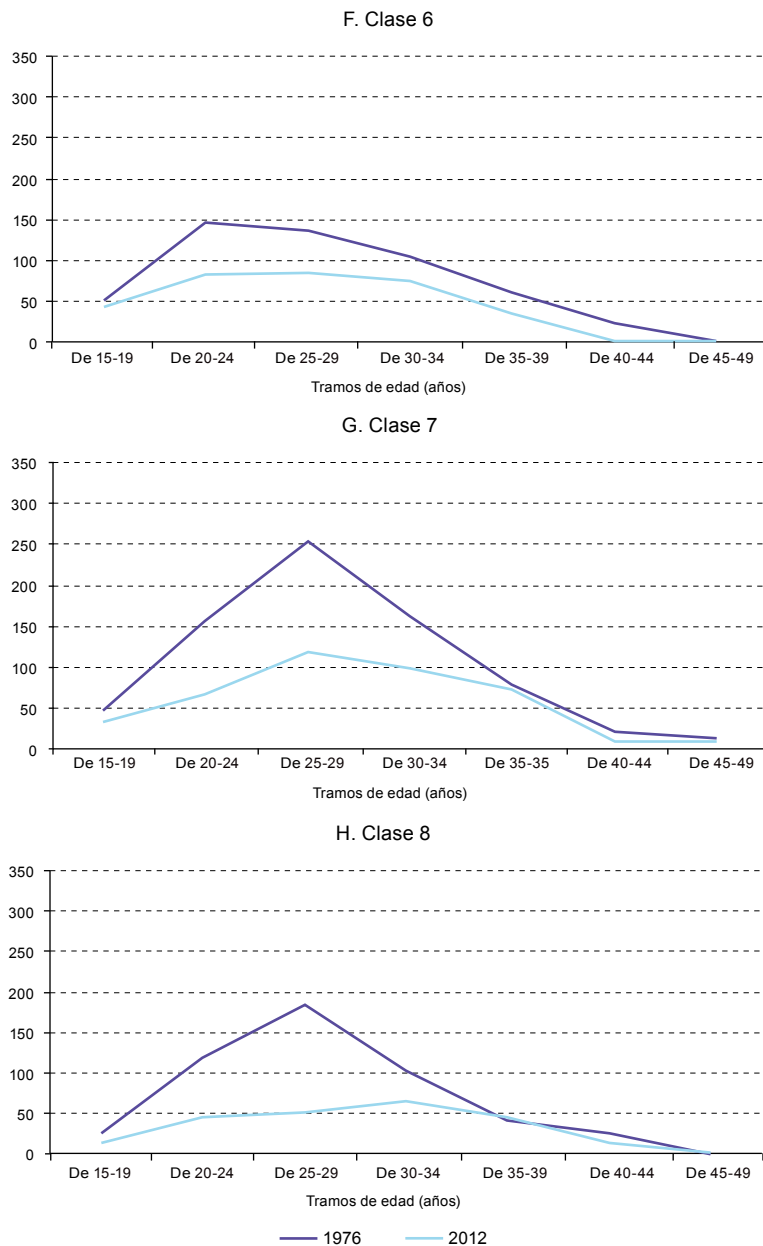


Gráfico 6 (conclusión)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), encuestas nacionales de hogares (PNAD) de 1976 y 2012.

^a Se utilizan las siguientes categorías: clase 1: trabajadores rurales; clase 2: trabajadores de la industria tradicional, servicios domésticos y personales; clase 3: trabajadores de servicios generales y vendedores ambulantes; clase 4: trabajadores de la industria moderna; clase 5: empresarios por cuenta propia; clase 6: ocupaciones no manuales, de supervisión, técnicas, artísticas, y labores de oficina; clase 7: propietarios y gerentes, y clase 8: profesionales con nivel universitario.

Las implicaciones de la maternidad en la adolescencia suelen ser objeto de mucho debate. Entre las adversidades causadas por el embarazo adolescente, Rodríguez y Hopenhayn (2007) señalan que, además de afectar a la madre y el niño —con riesgos para la salud, interrupción de la educación, ingreso nulo o precario en el mercado laboral, reproducción de la pobreza, entre otros— la generación de los abuelos también puede verse afectada por las necesidades de apoyo económico y de cuidado de los niños.

La interrupción del trabajo o del estudio por parte de la madre adolescente es una razón importante de la percepción actual del embarazo temprano como una desventaja social para las mujeres (Souza, 1998). No obstante, Oliveira, Rios-Neto y Oliveira (2006) afirman que las decisiones de dejar la escuela y entrar en el mercado de trabajo son en general anteriores al primer hijo. Por eso, los autores sugieren que una educación de calidad, capaz de motivar y retener a los estudiantes, podría contribuir a retrasar la maternidad. Rodríguez y Hopenhayn (2007) también señalan que el efecto “protector” de la educación para prevenir el embarazo precoz debe ser debatido, pues muchas jóvenes ya han abandonado la escuela antes de quedar embarazadas. En este sentido, también hay que considerar otros factores escolares —como la falta de calidad o la falta de conexión entre los contenidos aprendidos y la preparación para el mercado laboral— relacionados con la ausencia de perspectivas, que contribuye a hacer de la maternidad el proyecto principal de la vida de las niñas. Sin embargo, se reconoce que la trayectoria de escolarización es también el resultado de la no gravidez. Así como las niñas con retraso escolar están más propensas a dejar la escuela e invertir en la maternidad, aquellas con más éxito en sus trayectorias escolares están más propensas a seguir en la escuela y posponer la maternidad (Goldin; Katz, 2002).

Furstenberg (2007), que realizó en los Estados Unidos un análisis longitudinal de 300 madres adolescentes desde 1960, muestra que el embarazo temprano se produce generalmente entre jóvenes que ya estaban en la pobreza y que tenían muchas deficiencias sociales. Considera que el problema de establecer una relación causal radica en que el embarazo adolescente no es aleatorio y que es difícil controlar las diferencias preexistentes. El punto central de Furstenberg, sin embargo, no es negar que la maternidad temprana tiene efectos negativos en las oportunidades de las mujeres y sus hijos, sino señalar que los efectos no son tan grandes como los medios de comunicación y los puntos de vista conservadores sobre la política pública difunden, cuando incluso llegan a proponer campañas de abstinencia sexual, en el supuesto de que combatir la maternidad adolescente sería la panacea para resolver el problema de la pobreza¹³.

Además de cuestionar el tratamiento político de la cuestión del embarazo en la adolescencia, el análisis de Furstenberg incentivó una mayor atención a los factores anteriores a la maternidad adolescente y un mayor énfasis en las oportunidades disponibles

¹³ Otra cuestión planteada por Furstenberg (2007) es que, en general, no se reconoce la similitud entre las adolescentes que son madres y las mujeres de otros grupos etarios que también presentaron un patrón de maternidad más joven. El cambio decisivo es que ya no hay, como en el pasado, una expectativa de unión antes o después del embarazo.

para las jóvenes. Existen indicaciones de que las vulnerabilidades experimentadas favorecen el embarazo precoz, así como las oportunidades sociales, especialmente la educación y la movilidad social, se ven afectadas por la maternidad temprana (Itaboraí, 2003). Eso ocurre, entre otras razones, porque, en el conjunto de desventajas que sufren las mujeres de clase baja, la estrategia de retrasar la maternidad e invertir más en la educación suele ser necesaria para lograr una mejora de la condición social.

Una manera de abordar este tema es considerar el embarazo temprano junto con otras características de las familias, y analizar sus efectos sobre las oportunidades de vida de las mujeres, en especial sobre las posibilidades de alcanzar los niveles más altos de educación o conseguir movilidad social ascendente. Para el Brasil, la Encuesta de Niveles de Vida (PPV) de 1996¹⁴ es una base de datos en que hay información disponible sobre la clase de origen (de los padres de la mujer cuando ella tenía 15 años), de modo que permite controlar el impacto de las condiciones familiares pasadas. Sobre la base de esa información, proponemos dos modelos de regresión logística (véase el cuadro 3), en que se consideran como variables dependientes las posibilidades de alcanzar el nivel educativo medio (9 años de estudio y más) y las posibilidades de cursar educación universitaria (12 años de estudio y más). Se incluyeron en el análisis las mujeres de entre 30 y 54 años, edad en que ya tenían más probabilidades de haber completado su proceso de escolarización. El objetivo es, pues, minimizar el efecto de la existencia de una relación de doble vía, ya que la persona que ha estudiado más también tiene hijos más tarde.

Entre las variables independientes, se consideró el nivel educativo de la madre y del padre de la mujer y la clase de origen, medida por la ocupación del padre y, en ausencia de información sobre el padre, por la ocupación de la madre. Los datos revelan que el origen social tiene un peso significativo en las posibilidades de haber logrado 9 años y más o 12 años y más de educación. En el caso de 12 y más años de estudio, sin embargo, no hay diferencia significativa entre las tres primeras clases, lo que demuestra que la educación superior estaba lejos del horizonte de las clases bajas rurales o urbanas (clases 2 y 3, excluida la 4). Se consideró la variable de si la madre trabajaba cuando la mujer tenía 15 años, a la que se asigna un 30% menos de propensión (*odds ratio*) a alcanzar los dos niveles de educación definidos. Esta variable fue propuesta inicialmente como un indicador del modelo de autonomía femenina que se tuvo, pero también puede estar relacionada con la atención recibida. En un contexto en que el trabajo de la mujer no tenía mucha legitimidad y en que las mujeres trabajaban más comúnmente por necesidad, es posible que el trabajo no doméstico de una madre fuera también una variable relacionada con la insuficiencia de ingresos.

¹⁴ No hay otra base de datos más reciente con información detallada que permita una comprensión de los efectos de largo plazo de la maternidad en la adolescencia.

Cuadro 3

Brasil (regiones Nordeste y Sudeste): modelos de regresión logística, propensión de las mujeres de entre 30 y 54 años de llegar al nivel educativo medio (9 años de estudio y más) y a la educación universitaria (12 años de estudio y más), 1996

	Nivel educativo medio (9 años de estudio y más)		Educación universitaria (12 años de estudio y más)	
	Sig.	Exp(B)	Sig.	Exp(B)
Clase de origen – clase 1	0		0	
Clase 2	0	2,462	0,598	1,149
Clase 3	0	2,622	0,376	1,280
Clase 4	0	3,276	0	2,670
Clase 5	0	5,957	0	5,061
Clase 6	0	3,540	0,020	1,832
Clase 7	0	5,242	0	5,364
Clase 8	0	4,596	0	6,008
Escolaridad del padre – sin instrucción	0		0	
De 1 a 4 años	0	1,454	0	2,862
De 5 a 8 años	0,107	1,306	0,001	2,888
De 9 a 11 años	0	2,694	0	5,391
12 años y más	0,001	2,746	0	4,812
Escolaridad de la madre – sin instrucción	0		0	
De 1 a 4 años	0	2,553	0	2,185
De 5 a 8 años	0	3,398	0	3,798
De 9 a 11 años	0	8,824	0	6,623
12 años y más	0	11,037	0	8,183
Su madre trabajaba cuando la mujer tenía 15 años	0	0,718	0,001	0,642
Edad a la que la mujer tuvo su primer hijo – antes de los 19 años	0		0	
Entre los 20 y los 24 años	0	2,616	0	3,475
A los 25 años o más	0	4,916	0	12,685
No tuvo hijos	0	2,981	0	3,450
Constante	0	0,032	0	0,002
Nagelkerke R Square		0,403		0,378
Poder predictivo		77,9		92,0

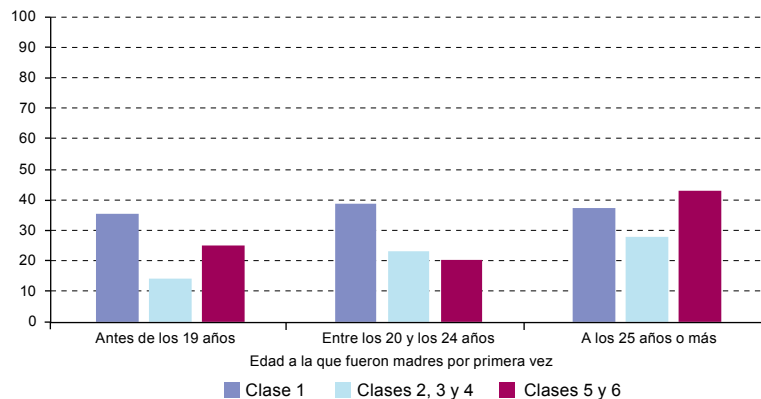
Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), Encuesta de Niveles de Vida (PPV) de 1996.

La variable central para la cuestión analizada es la edad a la que una mujer tuvo su primer hijo. Se observa que las posibilidades de alcanzar los niveles más altos de educación son significativamente más elevadas entre aquellas mujeres que tuvieron sus hijos después de los 20 años, sobre todo entre aquellas que pospusieron la maternidad hasta los 25 años. Ese

efecto es aún más fuerte en el caso del acceso a la educación universitaria, cuya probabilidad se incrementa 12 veces cuando la maternidad se posterga hasta después de los 25 años. Se destaca, pues, que —controlada la importancia de la clase social de origen— la postergación de la maternidad aumenta considerablemente las posibilidades de la mujer de lograr niveles más altos de educación. En consecuencia, mujeres con los mismos orígenes sociales tienen más probabilidades de alcanzar niveles más altos de educación cuando controlan y postergan la maternidad.

Esta dimensión también se puede observar a través del porcentaje de mujeres que han alcanzado movilidad social ascendente. Con la excepción de las hijas de los trabajadores rurales, los niveles de movilidad se elevan o disminuyen según la edad a la que las mujeres tuvieron su primer hijo. La postergación del primer hijo hasta después de los 25 años fue, en el caso de las clases 2, 3 y 4, muy importante para la movilidad ascendente, pero más aún en el caso de las clases 5 y 6, pues la educación universitaria era condición casi necesaria para llegar a las clases 7 y 8.

Gráfico 7
Brasil (regiones Nordeste y Sudeste): proporción de mujeres de entre 30 y 54 años que experimentaron movilidad ascendente, por clase de origen y edad a la que fueron madres por primera vez, 1996
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), Encuesta de Niveles de Vida (PPV) de 1996.

^a Se utilizan las siguientes categorías: clase 1: trabajadores rurales; clase 2: trabajadores de la industria tradicional, servicios domésticos y personales; clase 3: trabajadores de servicios generales y vendedores ambulantes; clase 4: trabajadores de la industria moderna; clase 5: empresarios por cuenta propia, y clase 6: ocupaciones no manuales, de supervisión, técnicas, artísticas, y labores de oficina.

Por lo tanto, es preciso poner en el debate no solo si la maternidad precoz penaliza, sino también si posponer la maternidad es condición de posibilidad de la movilidad ascendente. Si bien el embarazo adolescente no debe ser entendido como “el gran problema social” (Furstenberg, 2007), sigue siendo una dimensión relevante de la agenda de empoderamiento de las mujeres, ya que afecta sus posibilidades de escolarización y sus oportunidades sociales.

Como cualquier transformación social, los cambios en la esfera reproductiva no están libres de contradicciones. Con la liberación sexual, la iniciación sexual comenzó a producirse más temprano, lo que ocasionó en el Brasil, como en otros países, un aumento de los embarazos adolescentes. Las desigualdades en el punto de partida y de destino (Itaboraí, 2003) de la incidencia del embarazo juvenil son una de las dimensiones de los muchos retos que el Brasil necesita superar para una efectiva implementación de los derechos sexuales y reproductivos.

D. Consideraciones finales

Como en otros países, también en el Brasil los cambios en el comportamiento reproductivo son una dimensión importante de la construcción de la autonomía femenina. Sin embargo, se observan algunas paradojas y muchas desigualdades y retos en la evolución de la fecundidad en el país. Si bien la planificación familiar figura como un derecho en la Constitución de 1988, ese derecho no solamente no fue reglamentado hasta 1996, sino que fue implementado con muchas limitaciones.

En ese marco, un reto fundamental dice relación con las desigualdades entre mujeres de distintas condiciones socioeconómicas. Se ha producido una notoria reducción de las tasas de fecundidad en todas las clases y los diferenciales entre las clases han disminuido. Además, se observa que, con excepción de las dos clases más bajas, existe una tendencia general a la postergación de la maternidad. Un problema que se destaca en este contexto es el embarazo en la adolescencia, que originó una preocupación muy fuerte en la transición del siglo XX al XXI, pero que ya muestra una tendencia a la reducción en la última fecha analizada.

Los datos examinados permiten concluir que la maternidad adolescente tiene efecto sobre las oportunidades de escolarización y de movilidad social de las mujeres, controlados otros aspectos relacionados con el origen social. De esta manera, el embarazo adolescente todavía preocupa por sus consecuencias para las oportunidades de vida de las mujeres, es decir, por los riesgos de que dificulte el proceso en curso gracias al cual las mujeres consiguen adelantos en su educación e inserción profesional.

Se pretende así destacar el potencial del análisis de clase para investigar las variaciones en el comportamiento reproductivo, en especial ante las complejidades que surgen con una fecundidad cercana al nivel de reemplazo. Hoy, aunque el embarazo no deseado y la falta de acceso al aborto seguro aún convierten la maternidad en una fatalidad para parte de las mujeres, los significados que se le atribuyen han cambiado bastante, pues la anticoncepción ha favorecido la comprensión de que la maternidad es una elección y no una fatalidad. Desde el punto de vista de la autonomía de las mujeres, merece destacarse que los métodos anticonceptivos predominantes en la actualidad son de control femenino y no dependen de la colaboración masculina.

No se puede olvidar, sin embargo, que la maternidad es deseada por muchas mujeres, con algunas paradojas. Según Jelin (1997), el campo de la reproducción tiene un sesgo de

clase claro: anticoncepción para las pobres y técnicas de fertilización para las ricas. Esta es también una expresión de diferentes trayectorias de clase, el retraso del embarazo de las mujeres de clase alta y la lucha por el control de la fecundidad en las clases bajas.

No obstante, como destacaron Peri y Pardo (2008, pág. 5), aunque las mujeres de los sectores medios tengan menos hijos de lo que ellas considerarían su ideal y las mujeres de los sectores bajos tengan más hijos que los deseados por ellas, “tener una fecundidad menor a la deseada es más común de lo que se preveía”. El problema de la insatisfacción por defecto, también analizado en el Brasil (Carvalho, Wong y Miranda-Ribeiro, 2014), impone el desafío de conocer más las demandas de salud reproductiva de los distintos perfiles sociales, para alcanzar una sociedad en que “cada persona tenga los hijos que desea” (Peri y Pardo, 2008, pág. 19).

Más recientemente, las teorías deconstructivistas han jugado un papel importante en separar las experiencias de ser mujer, ser madre y cuidar niños (en portugués, *maternar*) como posibilidades no concatenadas. Eso permite denunciar muchos de los tabúes existentes: el aborto y la infertilidad, que separan ser mujer de ser madre, o la entrega de hijos en adopción —expresión que Motta (2001) usó de forma muy apropiada para evitar el estigma del término “abandono”—, que separa la maternidad biológica del deseo o de la posibilidad de cuidar hijos. Las desigualdades de género todavía ponen a las mujeres ante la jornada doble o incluso mayor y la división desigual del trabajo doméstico y del cuidado infantil, todo sancionado por el Estado con legislaciones que diferencian, por ejemplo, licencias de maternidad y de paternidad, y por las costumbres sociales que asignan distintos roles de género.

Si la disponibilidad tecnológica y el acceso (público o privado) a métodos anticonceptivos modernos otorgan más seguridad y efectividad al control de la fecundidad, más allá del determinante directo —la anticoncepción moderna—, queda mucho por comprender de las variaciones en los valores y las actitudes que llevan a las mujeres a controlar o no la fecundidad. Esto parece estar relacionado no solo con otros proyectos personales, escolares y profesionales, sino también con el contexto de las relaciones de género, con las persistentes desigualdades en la división del trabajo doméstico y remunerado, a lo que se suma la incertidumbre de las relaciones en el contexto que Bauman (2004) definió como “amor líquido”.

De hecho, los métodos anticonceptivos modernos permitieron separar la sexualidad y la reproducción, lo que Giddens (1993) llama “sexualidad plástica”, haciendo que la libertad sexual —que siempre han disfrutado los hombres, en la línea de la “doble moral”— se extendiera a la otra mitad de la humanidad. Mucho se ha escrito sobre las asociaciones entre el control reproductivo por parte de las mujeres y sus nuevas oportunidades en la esfera pública, especialmente en relación con la educación y el trabajo. Por eso, analizar las variaciones por clase del comportamiento reproductivo de las mujeres es una forma interesante de pensar cómo las desigualdades sociales se han incrementado o reducido a través de sus mediaciones por las decisiones privadas.

Scavone concuerda con las reflexiones de Giddens sobre los cambios en el ámbito de la intimidad en la modernidad tardía, sobre todo en lo referente a la afirmación de la

maternidad como una decisión cada vez más reflexiva, ante las nuevas oportunidades de educación y formación profesional que se han abierto a las mujeres con la modernización de las sociedades. Ser madre o no serlo es una decisión cada vez más racionalizada, pero la cuestión de las desigualdades sociales persiste, pues esa decisión será tanto más reflexiva cuanto mayor sea la posibilidad de acceso a la información, a la cultura y al conocimiento especializado (Scavone, 2004, pág. 185).

Cabe también señalar que un reto importante en el Brasil es la necesidad de avanzar en el derecho al aborto, que es esencial para el libre ejercicio de la sexualidad, ya que ningún método anticonceptivo ofrece una protección del 100%. El Código Penal brasileño de 1940 penaliza el aborto como un crimen contra la vida y lo admite solo en los casos en que la continuación del embarazo representa un riesgo para la vida de la mujer, en que el embarazo es resultado de una violación y, más recientemente, en los casos de anencefalia. Para la actual Ministra de la Secretaría de Políticas para las Mujeres del Brasil, este es el mayor desafío del feminismo en este siglo (Oliveira, 2005). Analizando la alta incidencia del aborto inseguro en el país, Scavone señala que, si bien es una práctica común a las distintas clases, varían las condiciones en las que ocurre: evidentemente, los riesgos a la salud y a la vida son proporcionales a la calidad de la atención y a los métodos utilizados, lo que evidencia las profundas desigualdades sociales (2004, pág. 102). Scavone también informa que en 1991 el aborto era la tercera causa de muerte materna y que se convirtió en la cuarta causa en 2000.

Muy gravosa es también la falta de acceso pleno a la planificación familiar que, como muestran Lacerda y otros (2005), afecta de manera diferenciada a los distintos grupos sociales, tendiendo a penalizar más a los pobres. Recuérdese que las desigualdades de acceso fueron visibles incluso en la dinámica de la disminución de la fecundidad en el Brasil, que se inició en las regiones más ricas y en las clases altas, presentando un diferencial que, a pesar de la tendencia a la homogeneización de las tasas de fecundidad, mostramos que todavía existe.

Avanzar en el reconocimiento, reglamentación y promoción del acceso a los derechos sexuales y reproductivos sigue siendo un desafío importante en el Brasil. Así como la anticoncepción era privilegio de quienes podían pagar por ella y hoy es un derecho, el acceso al aborto debería dejar de ser un “privilegio” (ilegal) y convertirse en un derecho para todas. Reducir las desigualdades, en general, y entre las mujeres, en particular, debe ser el objetivo de las políticas públicas para que sean verdaderas herramientas de la ciudadanía, de una ciudadanía que pasa por cuestiones del cuerpo y de la intimidad, condición esencial para que la maternidad sea una opción voluntaria y agradable, y no un mecanismo para la multiplicación de las desigualdades, las privaciones y los sufrimientos.

Crear el deseo de tener hijos es el desafío de los países europeos con tasas de fecundidad inferiores a los niveles de reposición. Medidas para favorecer la conciliación entre vida familiar y profesional, y para reducir las desigualdades de género en aspectos como los permisos de maternidad y paternidad han sido empleadas con algún éxito. Por otro lado, empoderar a las mujeres para que diversifiquen sus proyectos de vida y combatir los efectos de la maternidad temprana y de las responsabilidades familiares sobre el riesgo de pobreza femenina son los desafíos más comunes en los países menos desarrollados.

Sea cual sea el contexto, las diferencias de clase en el comportamiento reproductivo invitan a enfrentar la necesidad de contar con políticas públicas que reconozcan las variaciones de las prácticas y los significados atribuidos a la reproducción, un ámbito en que la clase es una variable importante (junto con otras, como el origen étnico y la orientación sexual). Es necesario que en las políticas públicas se reconozcan tales preferencias variables y se establezca comunicación con ellas, de cara a la afirmación de los derechos sexuales y reproductivos de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo (El Cairo, 1994). En este marco, las políticas referentes a la reproducción no pueden abordarla de forma aislada, sino que deben elaborarse de manera integrada con las políticas dirigidas a ampliar las oportunidades de las mujeres y con aquellas tendientes a reducir la desigualdad de género, favoreciendo la mayor igualdad de oportunidades para la conciliación entre los proyectos profesionales y el ejercicio de la maternidad y la paternidad.

Bibliografía

- Arriagada, Irma (2006), “Transformações sociais e demográficas das famílias latino-americanas”, *América Latina hoje: conceitos e interpretações*, José Maurício Domingues y María Maneiro (orgs.), Río de Janeiro, Civilização Brasileira.
- Ávila, Maria Betânia y Sonia Correa (1999), “O movimento de saúde e direitos reprodutivos no Brasil: revisitando percursos”, *Saúde sexual e reprodutiva no Brasil*, Loren Galvao y Juan Díaz (orgs.), São Paulo, Hucitec/Population Council.
- Barbieri, Teresita de (2000), “Derechos reproductivos y sexuales. Encrucijada en tiempos distintos”, *Revista Mexicana de Sociología*, año LXII, N° 1.
- Bauman, Zygmunt (2004), *Amor líquido: sobre a fragilidade dos laços humanos*, Río de Janeiro, Jorge Zahar.
- Beck, Ulrich y Elisabeth Beck-Gernsheim (1998), *El normal caos del amor: las nuevas formas de la relación amorosa*, Barcelona, Paidós.
- Berquó, Elza y Suzana Cavenaghi (2005), *Increasing adolescent and youth fertility in Brazil: a new trend or a one-time event?* [en línea] <http://www.abep.nepo.unicamp.br/docs/PopPobreza/BerquoelzaeCavenaghiSuzana.pdf> [fecha de consulta: 13 de julio de 2013].
- Bourdieu, Pierre (1999), *A dominação masculina*, Río de Janeiro, Bertrand Brasil.
- Brasil, Gobierno del (1993), *Relatório Final da Comissão Parlamentar Mista de Inquérito: Criada através do requerimento n. 796/91-CN, destinada a examinar a “incidência de esterilização em massa de mulheres no Brasil”*, Brasilia, Congresso Nacional.
- Carvalho, Angelita Alves de, Laura Wong y Paula Miranda-Ribeiro (2014), “Discrepância de fecundidade e sua relação com variáveis sociodemográficas: uma análise para o Brasil em 1996 e 2006”, documento presentado en el XIX Encuentro Nacional de Estudios de Población, São Pedro, SP.
- Cherlin, Andrew J. (2004), “The deinstitutionalization of American Marriage”, *Journal of Marriage and Family*, N° 66.
- Correa, Sônia (1998), “Anticoncepcionais injetáveis na perspectiva feminista: o debate histórico e os novos desafios”, *Políticas, mercado, ética: demandas e desafios no campo da saúde reprodutiva*, Margareth Arilha y Maria Teresa Citeli, São Paulo, Ed. 34: Comissão de Cidadania e Reprodução.
- Costa, Ana Maria (1999), “Desenvolvimento e implantação do PAISM no Brasil”, *Questões de saúde reprodutiva*, K. Giffin y S.H. Costa, Río de Janeiro, Ed. Fiocruz.
- Costa, Suely Gomes (2002), “Proteção social, maternidade transferida e lutas pela saúde reprodutiva”, *Estudos Feministas*, año 10, N° 2.

- Erikson, Robert (1984), "Social class of men, women and families", *Sociology*, N° 18.
- Esteve, Albert y Elizabeth Florez-Paredes (2014), "Edad a la primera unión y al primer hijo en América Latina: estabilidad en cohortes más educadas", *Notas de Población*, N° 99 (LC/G.2628-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Faria, Vilmar (1989), "Políticas de governo e regulação da fecundidade: consequências não antecipadas e efeitos perversos", *Ciências Sociais Hoje*, São Paulo, Anpocs.
- Furstenberg, Frank F. (2007), *Destinies of the Disadvantaged: the politics of teen childbearing*, Nueva York, Sage.
- Giddens, Anthony (1993), *A transformação da intimidade: sexualidade, amor e erotismo nas sociedades modernas*, São Paulo, Ed. da Unesp, segunda edición.
- Goldin, Claudia y Lawrence F. Katz (2002), "The power of the pill: Oral contraceptives and women's career and marriage decisions". *Journal of Political Economy*, vol. 110, N. 4, págs. 730-770.
- Goldthorpe, J. (1983), "Women and class analysis: in defence of the conventional view", *Sociology*, N° 17.
- Henriques, M.H. y N.V. Silva (1988), "Gravidez na adolescência: um problema emergente?", *Anais do VI Encontro Nacional de Estudos Populacionais*.
- Itaboraí, Nathalie Reis (2012), "Los cambios en el comportamiento reproductivo, el protagonismo femenino y las desigualdades de clase: reflexiones sobre los límites de las políticas públicas a partir del caso brasileño", *Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México. Memorias electrónicas* [en línea] <http://www.somede.org/xireunion/ponencias/64documento2.pdf> [fecha de consulta: 3 agosto de 2013].
- (2003), "Mães adolescentes: desigualdades nos pontos de partida e de chegada" *Origens e destinos: desigualdades sociais ao longo da vida*, Carlos Hasenbalg y Nelson do Valle Silva (orgs.), Río de Janeiro, Topbooks.
- Jelin, Elizabeth (1997), "La tensión entre el respeto a la privacidad y las responsabilidades del Estado", *Género, familia y políticas sociales: modelos para armar*, Clara Fassler, Patricia Hauser, Inés Iens (coords.), Montevideo, Trilce.
- Lacerda, Marisa Alves y otros (2005), "Mensuração e perfis de demanda insatisfeita por contracepção nos municípios de Belo Horizonte e Recife, 2002", *Revista Brasileira de Estudos Populacionais*, vol. 22, N° 1, São Paulo.
- Lam, D., G. Sedlacek y S. Duryea (1992), "Increases in women's education and fertility decline in Brazil", *Annals of VIII Meeting of the Brazilian Population Association (ABEP)*.
- Lesthaegue, Ron (1995), "The second demographic transition in western countries: an interpretation", *Gender and Family Change in Industrialized Countries*, Karen Oppenheim Mason y An-Magritt Jensen, Oxford, Clarendon Press.
- Medici, André Cezar (1999), "Uma década de SUS (1988-1998): progressos e desafios", *Saúde sexual e reprodutiva no Brasil*, Loren Galvao y Juan Díaz (orgs.), São Paulo, Hucitec/Population Council.
- Motta, Maria Antonieta (2001), *Mães abandonadas: a entrega de um filho em adoção*, São Paulo, Cortez.
- Naciones Unidas (1983), *Manual X: Indirect Techniques for Demographic Estimation*, Population Studies, N° 81, Nueva York. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: E.83.XIII.2.
- Oliveira, Maria Coleta (2009), "Constrangimentos e motivações: a propósito da queda da fecundidade em Gorän Therborn", *Família, população, sexo e poder: entre saberes e polêmicas*, José E. X. de Menezes y Mary Garcia Castro, São Paulo, Paulinas.
- Oliveira, Eleonora Menicucci (2005), "Os sujeitos da luta pela legalização do aborto", *Novas legalidades e democratização da vida social: família, sexualidade e aborto*, Maria Betânia Ávila, Ana Paula Portella, Verônica Ferreira, Río de Janeiro, Garamond.

- Oliveira, Elzira Lúcia de, Eduardo Gonçalves Rios-Neto y Ana Maria Hermeto Camilo de Oliveira (2006), “Transições dos jovens para o mercado de trabalho, primeiro filho e saída da escola: o caso brasileiro”, *Revista Brasileira de Estudos De População*, vol. 23, N° 1, São Paulo.
- Osis, Maria José Duarte y otros (2006), “Atenção ao planejamento familiar no Brasil hoje: reflexões sobre o resultado de uma pesquisa”, *Cadernos de Saúde Pública*, vol. 22, N° 11, Río de Janeiro.
- Pantelides, Edith Alejandra (2004), “Aspectos sociales del embarazo y la fecundidad adolescente en América Latina”, *Notas de Población*, N° 78 (LC/G.2229-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Pedro, Joana Maria (2003), “A experiência com contraceptivos no Brasil: uma questão de geração”, *Revista Brasileira de História*, vol. 23, N° 45.
- Peri, Andrés e Ignacio Pardo (2008), *Nueva evidencia sobre la hipótesis de la doble insatisfacción en Uruguay: ¿cuán lejos estamos de que toda la fecundidad sea deseada?*, serie Divulgación, Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA).
- Perpétuo, Ignez Helena Oliva (2010), “Contracepção de emergência: estratégia fundamental para o exercício dos direitos sexuais e reprodutivos de jovens adolescentes”, *Contracepção de emergência no Brasil e América Latina: dinâmicas políticas e direitos sexuais e reprodutivos*, Margareth Arilha, Thaís de Souza Lapa y Tatiane Crenn Pisaneschi (orgs.), São Paulo, CCR.
- Potter, Joseph E. y otros (2010), “Mapping the timing, pace, and scale of fertility transition in Brazil”, *Population and Development Review*, vol. 36, N° 2, Nueva York.
- Rodríguez, Jorge y Martín Hopenhayn (2007), “Maternidad adolescente en América Latina y el Caribe”, *Boletín Desafíos*, N° 4, Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)/Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF).
- Rodríguez Vignoli, Jorge (2008), *Reproducción adolescente y desigualdades en América Latina y el Caribe: un llamado a la reflexión y a la acción*, Santiago de Chile, Organización Iberoamericana de Juventud (OIJ)/Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)/Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA).
- Scavone, Lucila (2004), *Dar a vida e cuidar da vida: Feminismo e Ciências Sociais*, São Paulo, Ed. UNESP.
- Schkolnik, Susana y Juan Chackiel (2004), “Los sectores rezagados en la transición de la fecundidad en América Latina”, *Revista de la CEPAL*, N° 83 (LC/G.2231-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Silva, Nelson do Valle (2003), “O esquema analítico e a classificação ocupacional”, *Origens e destinos: desigualdades sociais ao longo da vida*, Nelson do Valle Silva y Carlos Hasenbalg (orgs.), Río de Janeiro, Topbooks.
- Silva, Nelson do Vale, M.H. Henriques y A. Souza (1990), “An analysis of reproductive behavior in Brazil”, *Demographic and Health Surveys Further Analysis Series*, N° 6.
- Singly, François de (1993), *Sociologie de la famille contemporaine*, París, Nathan.
- Souza, Marcelo Medeiros Coelho de (1998). “A maternidade nas mulheres de 15 a 19 anos como desvantagem social”, documento presentado en el XI Encuentro Nacional de Estudios de Población (ABEP). [en línea] <http://www.abep.nepo.unicamp.br/docs/anais/PDF/1998/a167.pdf>
- Vieira, Elisabeth Meloni y Luiz de Souza (2011), “A satisfação com o serviço de esterilização cirúrgica entre os usuários do Sistema Único de Saúde em um município paulista”, *Revista Brasileira de Epidemiologia*, vol. 14, N° 4.
- Wong, Laura L. Rodríguez y Bonifácio, Gabriela Marise (2009). “Retomada da queda da fecundidade na América Latina. Evidências para a primeira década do século XXI”, *Revista Latinoamericana de Población*, año 3, número 4-5. [en línea] http://www.alapop.org/2009/Revista/Articulos/Relap4-5_art4.pdf
- Wright, Erik Olin (1989), “Women in the class structure”, *Politics & Society*, vol.17, N° 1.

El papel de la migración en el sistema global de reproducción demográfica

Alejandro I. Canales¹

Recibido: 23/01/2015

Aceptado: 05/03/2015

Resumen

En este artículo sostenemos que las dinámicas demográficas de los países de destino y de origen de la migración internacional (sociedades avanzadas y países periféricos), si bien son estructuralmente heterogéneas y diferenciadas, a través de la migración se combinan y complementan de manera recíproca, configurando un sistema global de reproducción demográfica, en que cada dinámica y estructura poblacional particular tiene un sentido y una función específica. En el caso de las sociedades de destino, se trata de la conjunción de dos procesos demográficos diferentes pero complementarios: el envejecimiento de la población y el advenimiento de la segunda transición demográfica. Por su parte, en el caso de las sociedades de origen, se trataría de la configuración de una coyuntura demográfica única en la historia, que se caracteriza por un elevado y sistemático incremento de la población en edades activas, que da origen a lo que se ha llamado bono demográfico. Al respecto, nuestra tesis es que la migración internacional constituye un mecanismo que permite la vinculación de ambas estructuras y dinámicas demográficas, generando un sistema de complementariedad entre ellas. Se conforma así una coyuntura, también única en la historia, en que se combinan los vacíos y carencias demográficas del actual régimen de reproducción de los países centrales, con los excedentes poblacionales que se producen en los países periféricos.

Palabras clave: migración internacional, envejecimiento, segunda transición demográfica, bono demográfico, reemplazo demográfico.

¹ Universidad de Guadalajara (México). Correo electrónico: acanales60@gmail.com.

Abstract

In this article, the authors contend that demographic trends in countries of origin and destination for international migration (advanced societies and periphery countries), while structurally heterogeneous and differentiated, dovetail and complement each other through migration, forming a global system of demographic reproduction in which each trend and individual population structure has a specific meaning and purpose. Two different yet complementary processes are occurring simultaneously in destination countries: population ageing, and the advent of a second demographic transition. In countries of origin, an unprecedented demographic development is taking place, consisting of a rapid and systematic expansion of the working-age population, giving rise to a phenomenon known as the demographic dividend. The authors theorize that international migration is a mechanism by which these two demographic structures and trends may be linked, and a complementarity created between them. A similarly unique situation is thus emerging, in which demographic gaps and deficits in the current reproduction regimes of the central countries are dovetailing with higher population numbers in the periphery countries.

Keywords: international migration, ageing, second demographic transition, demographic dividend, demographic replacement.

Résumé

Cet article fait ressortir que les dynamiques démographiques des pays de destination et d'origine de la migration internationale (sociétés avancées et pays périphériques), bien qu'hétérogènes et différenciés sur le plan structurel, se conjuguent et se complètent mutuellement à travers la migration pour former un système global de reproduction démographique dans lequel chaque dynamique et structure particulière de la population a un sens et une fonction spécifiques. Dans le cas des sociétés de destination, il s'agit de la conjonction de deux processus démographiques différents mais complémentaires, à savoir le vieillissement de la population et l'émergence de la deuxième transition démographique. Par ailleurs, on assiste, dans le cas des sociétés d'origine, à l'apparition d'une conjoncture démographique unique dans l'histoire, caractérisée par une hausse considérable et systématique de la population en âge actif qui donne lieu à ce qui a été appelé le dividende démographique. A cet égard, la thèse avancée est que la migration internationale constitue un mécanisme qui permet d'associer les deux structures et dynamiques démographiques et de créer, entre elles, un système de complémentarité. C'est ainsi que s'installe une conjoncture qui est également unique dans l'histoire dans laquelle les lacunes et les carences démographiques du régime actuel de reproduction des pays centraux se conjuguent avec les excédents de population qui se produisent dans les pays périphériques.

Mots clés: migrations internationales, vieillissement, deuxième transition démographique, dividende démographique, remplacement démographique.

Introducción

El interés por la reproducción de la población es tan antiguo como la humanidad misma. Sin embargo, la forma en que esta preocupación ha sido delimitada y reconstruida en cada sociedad es sustancialmente diferente y expresa los temores e imaginarios propios de cada época histórica. Así, por ejemplo, en la sociedad moderno-industrial la formulación más desarrollada y ampliamente aceptada es la que conceptualiza el cambio demográfico como un proceso de transición demográfica. De acuerdo con este modelo, el cambio demográfico se expresaría como el tránsito desde una sociedad agraria y tradicional, caracterizada por altos niveles de fecundidad y mortalidad, hacia una sociedad industrial y moderna, caracterizada, al contrario, por bajos y controlados niveles de tales variables demográficas (Thumerelle, 1996; Kirk, 1996). Asimismo, esta transición se interpretaría como la cara demográfica del proceso de modernización de la sociedad. En conjunto con el cambio en la estructura de valores y actitudes, el desarrollo industrial y la urbanización de nuestras sociedades conducirían también a la modernización de las prácticas de reproducción de la población, así como de formación de hogares, y a la inserción laboral de las mujeres, entre otros componentes de la dinámica demográfica (Germani, 1969).

Sin embargo, el discurso de la modernidad, junto con aportar todo su potencial para analizar y comprender la dinámica de la población de cara a los cambios sociales e históricos de la sociedad moderna, también transmite sus propias limitaciones y sesgos epistemológicos. En este sentido, no cabe duda de que el enfoque de la transición demográfica es, entre otras cosas, igualmente presa del nacionalismo metodológico que impregna todo el discurso de la modernidad.

En efecto, el enfoque de la transición demográfica se construyó sobre la base de un modelo abstracto de poblaciones cerradas. Ello se expresa en que todos los modelos de transición demográfica se han referido siempre al análisis de las dinámicas combinadas de la natalidad y la mortalidad, dejando fuera los procesos migratorios, ya sea a nivel interno o internacional. Contrariamente a lo que señala la ecuación compensadora, uno de los postulados básicos de la demografía, las migraciones siempre han quedado excluidas del modelo de la transición demográfica, no obstante ser un componente fundamental para la reproducción demográfica de cualquier población, especialmente a niveles nacionales y subnacionales.

No deja de ser revelador de estos sesgos el hecho de que las primeras formulaciones de Thompson (1929) y Landry (1934) sobre la dinámica demográfica, que dieron origen al modelo de la transición demográfica, fueran elaboradas en un momento en que ya por varias décadas millones de personas emigraban desde Europa hacia diversos países del nuevo mundo, especialmente los Estados Unidos, el Canadá, la Argentina y Australia². Por lo menos, persiste la duda de por qué y cómo fue posible que este

² Tapinos y Delaunay (2000) señalan al respecto que este flujo migratorio de fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX fue, en términos relativos, incluso más importante y de mayores dimensiones cuantitativas que el de la actualidad.

fenómeno migratorio quedara ausente desde entonces de los modelos de la transición demográfica, cuando era evidente su impacto en la dinámica del crecimiento y la reproducción de las poblaciones.

Esta crítica es en particular relevante y pertinente de cara a la creciente importancia que adquiere nuevamente la migración internacional en la configuración de un sistema de reproducción a escala global. En la actualidad no solo asistimos al fin de la transición demográfica como proceso histórico, sino también a su obsolescencia como modelo de análisis de la dinámica poblacional en la sociedad moderna, al menos en un doble sentido.

Por un lado, no cabe duda de que los cambios sociales, demográficos y estructurales que se vienen desarrollando desde fines del siglo XX inauguran una nueva época histórica que exige revisar las bases mismas sobre las que se ha construido el discurso demográfico, en particular, y el discurso de las ciencias sociales modernas, en general (Canales, 2001).

Por otro lado, la misma dinámica de la población se abre a nuevas problemáticas, tendencias y estructuras que rompen radicalmente con los cánones que establecía el modelo de la transición demográfica. Nos referimos a la emergencia de nuevos procesos demográficos, algunos de los cuales se derivan del fin de la primera transición, pero también de otras dinámicas que son propias y características de la sociedad global y postmoderna. En el primer caso, ubicamos, por ejemplo, la tendencia al envejecimiento demográfico, que plantea una transformación antes inimaginable de las estructuras demográficas (Pérez, 2002). En el segundo caso, situamos tanto el auge de una nueva gran ola migratoria a nivel internacional (Castles y Miller, 1993), como la configuración de una segunda transición demográfica (Van de Kaa, 2002).

Sobre este último punto, resulta interesante y relevante retomar la propuesta que hace Coleman (2006) sobre una tercera transición demográfica para referirse al papel de las migraciones contemporáneas en la dinámica de la población de las sociedades europeas y de los Estados Unidos. Si la primera transición demográfica correspondía al cambio demográfico generado por el descenso de los niveles de natalidad y mortalidad, y la segunda transición demográfica se refiere a los cambios demográficos originados en los nuevos patrones de nupcialidad y formación de hogares y familia, y de fecundidad, esta tercera transición demográfica estaría referida a las transformaciones en la composición étnica y cultural de la población derivadas de los volúmenes migratorios en un contexto demográfico de muy bajas tasas de fecundidad, que incluso se sitúan muy por debajo de los niveles de reemplazo demográfico.

Tal sería el caso de no pocos países europeos y de los Estados Unidos, donde los muy bajos niveles de fecundidad (incluso inferiores a los niveles de reemplazo demográfico), en conjunto con una intensa inmigración, proveniente sobre todo de países del tercer mundo, podrían finalmente afectar de manera sensible la composición étnica de las poblaciones en esas sociedades, lo que incluso podría redundar en una situación en que la población de origen inmigratorio desplazara a las poblaciones nativas de su posición mayoritaria.

Aunque compartimos en gran medida todos estos postulados (de hecho, más adelante presentamos datos que confirman esta tesis en el caso de los Estados Unidos y España), consideramos que adolecen del sesgo de basarse en una visión eurocentrista, al poner el acento en un solo polo de la ecuación demográfica de la sociedad contemporánea, esto es, la situación en los países de destino (países europeos y los Estados Unidos, en este caso). Se trata de un sesgo que el mismo Coleman asume al señalar que su propuesta de una tercera transición demográfica solo se refiere a la dinámica de la población en los países europeos, sin considerar lo que sucede paralelamente en las sociedades y países de origen de las migraciones contemporáneas. Por lo mismo, se trata de una visión de alcance limitado, que no justifica las pretensiones teóricas del modelo demográfico que plantea.

En nuestro caso, optamos por una perspectiva más amplia, que busca integrar en una misma formulación teórica y conceptual tanto las situaciones y condiciones demográficas de las sociedades de destino, como de las sociedades de origen de la migración. De hecho, en nuestra perspectiva se interpretan las migraciones como un mecanismo de integración, de articulación de estas dinámicas y estructuras demográficas que, aunque distintas y distantes, parecen conjugarse en un sistema de complementariedades que se refuerzan mutuamente.

En tal sentido, más que referirnos a una posible transición demográfica, esto es, al paso o tránsito de un estadio a otro, preferimos hablar en términos del papel de las migraciones en la configuración de un régimen o sistema global de reproducción demográfica, que involucra tanto lo que sucede en los lugares de origen como de destino de las migraciones contemporáneas.

En este sentido, la tesis que sostenemos en este artículo es que las dinámicas demográficas de los países de destino y de origen (sociedades avanzadas y países periféricos), si bien son estructuralmente heterogéneas y diferenciadas, a través de la migración internacional se combinan y complementan mutuamente, configurando un sistema global de reproducción demográfica, en que cada dinámica y estructura poblacional particular tiene un sentido y una función específica.

A través de la migración, las dinámicas demográficas de los países de origen pasan a ser factores relevantes en el desarrollo de las dinámicas demográficas de los países de destino, de tal forma que, en la práctica, se convierten en factores endógenos de esas dinámicas. Todo ello implica que las estructuras sociodemográficas de los países que acogen la inmigración se vuelven más abiertas al exterior, no solo porque el flujo migratorio contribuye a su evolución, sino también porque, a través de la emigración, las dinámicas demográficas de los países de origen repercuten directamente en la propia dinámica de la población de los países receptores.

En el caso de los países de destino, por ejemplo, la inmigración no resulta ser un mero complemento del crecimiento vegetativo, sino que para muchos de ellos es parte intrínseca del sistema de reproducción de la población. Esta contribución no se limita al incremento poblacional que la inmigración genera directamente, sino que también hay que considerar el aporte posterior que los inmigrantes y sus descendientes hacen al crecimiento natural de

la población³. En el caso de los países de origen, sucede algo similar, pero en sentido inverso. La emigración no es solo una derrama de una porción de su población, sino también una forma de trasladar al exterior parte de la reproducción de esa población. Nos encontramos, así, en presencia de una situación de complementariedad demográfica entre países emisores y receptores, que es de carácter estructural, aunque históricamente los actores de hoy no sean los mismos que en el pasado⁴.

En este sentido, y entendida como componente de la reproducción de la población, la migración internacional contemporánea no solo configura una forma de desplazamiento de personas, sino que a través de ella se articulan procesos de reproducción demográfica diferentes en términos de sus patrones, magnitudes, modalidades y dimensiones espacio-temporales. Se trata de un sistema global de reproducción demográfica, que se sustenta en esta interrelación entre la dinámica de población de las regiones de origen y la dinámica en los países de destino.

Este modelo de interrelaciones y complementariedades se sustenta en el cambio demográfico que se produce tanto en las sociedades avanzadas como en los países en desarrollo. En cierta forma, se trata de la configuración de una coyuntura única en la historia, en que se combinan los vacíos y carencias demográficas del régimen de reproducción existente en los países centrales, con los excedentes poblacionales que se generan actualmente en los países periféricos.

A. La migración internacional frente al cambio demográfico en las sociedades de origen y de destino

El análisis de las causas y consecuencias de la migración, aunque ha sido ampliamente documentado, presenta un marcado sesgo hacia el impacto de la globalización económica, que en el caso de las sociedades de destino se expresaría en la conformación de mercados de trabajo segmentados y duales (Piore, 1979), así como en la precariedad laboral y la vulnerabilidad social de los trabajadores migrantes, especialmente cuando se encuentran en situación irregular o indocumentados (Sassen, 2007).

³ La demógrafa Anna Cabré (1999) desarrolla esta tesis a partir del caso de Cataluña, que durante un siglo recibió inmigrantes del resto de España y en la actualidad los recibe de otras partes del mundo. Sobre la base de sus cálculos, la autora concluye que, en ausencia de inmigración, a fines de la década de 1990 la población catalana habría sido de 2,4 millones de habitantes, en lugar de algo más de 6 millones, cifra que realmente se registraba ese año.

⁴ Siguiendo con esta perspectiva, podríamos decir, además, que la migración internacional ha desempeñado siempre un papel en la configuración de un sistema mundial o internacional de reproducción demográfica. Así habría ocurrido, por ejemplo, con la ola migratoria de fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, que permitió la complementación de los excedentes demográficos que producían las primeras etapas de la transición demográfica en el marco del desarrollo industrial capitalista en varios países europeos, con la necesidad de amplios contingentes de población y fuerza de trabajo que generaban la expansión del capitalismo y la incorporación de vastos territorios a su forma de explotación en los Estados Unidos, la Argentina, el Canadá y Australia, principalmente.

Frente a estos sesgos, en esta ocasión quisiéramos centrarnos en un aspecto no muy mencionado en la literatura, pero que a nuestro juicio resulta cada vez más relevante para entender y dimensionar el papel de la migración internacional en las sociedades actuales. Nos referimos a los procesos de cambio demográfico que se manifiestan hoy tanto en las sociedades de origen como en las de destino, y que configuran contextos poblacionales totalmente distintos en cuanto a sus dinámicas, tendencias y estructuras demográficas, pero que, sin embargo, presentan una alta complementariedad, que queda de manifiesto cuando se analiza el papel de la migración internacional en cada uno de estos patrones de reproducción demográfica.

En el caso de las sociedades de destino, se trata de la conjunción de dos procesos demográficos diferentes pero complementarios: el envejecimiento de la población y el advenimiento de la segunda transición demográfica. Por su parte, en el caso de las sociedades de origen, se trataría de la configuración de una coyuntura demográfica única en la historia, que precede a la etapa del envejecimiento de la población y se caracteriza por un gran y sistemático incremento de la población en edades activas, que da origen a lo que se ha llamado bono demográfico. Al respecto, nuestra tesis es que la migración internacional es un mecanismo que permite la vinculación de ambas estructuras y dinámicas demográficas, generando un sistema de complementariedad entre ellas.

1. El envejecimiento de la población y el fin de la transición demográfica

Por más de dos siglos, la dinámica de la población en los países desarrollados estuvo enmarcada en lo que se ha denominado transición demográfica. Sin embargo, en las últimas décadas del siglo XX dicha transición se habría completado, en la medida en que se alcanzó una situación caracterizada por bajos y controlados niveles de fecundidad y mortalidad de la población. La consecuencia directa de ello es que en estas sociedades, junto con el freno casi total del crecimiento demográfico, se estaría produciendo un cambio sustancial de la estructura y composición por edades, en un proceso que se ha denominado envejecimiento de la población (Teitelbaum y Winter, 1985).

El proceso de envejecimiento de la población ha sido tratado ampliamente en textos, foros políticos y seminarios académicos. En general, se suele señalar que se trata de un proceso demográfico que opera en tres niveles de forma simultánea y complementaria: por un lado, a nivel de los individuos; por otro, a nivel del agregado demográfico, esto es, de la población como un todo, y por último, a nivel de la sociedad misma.

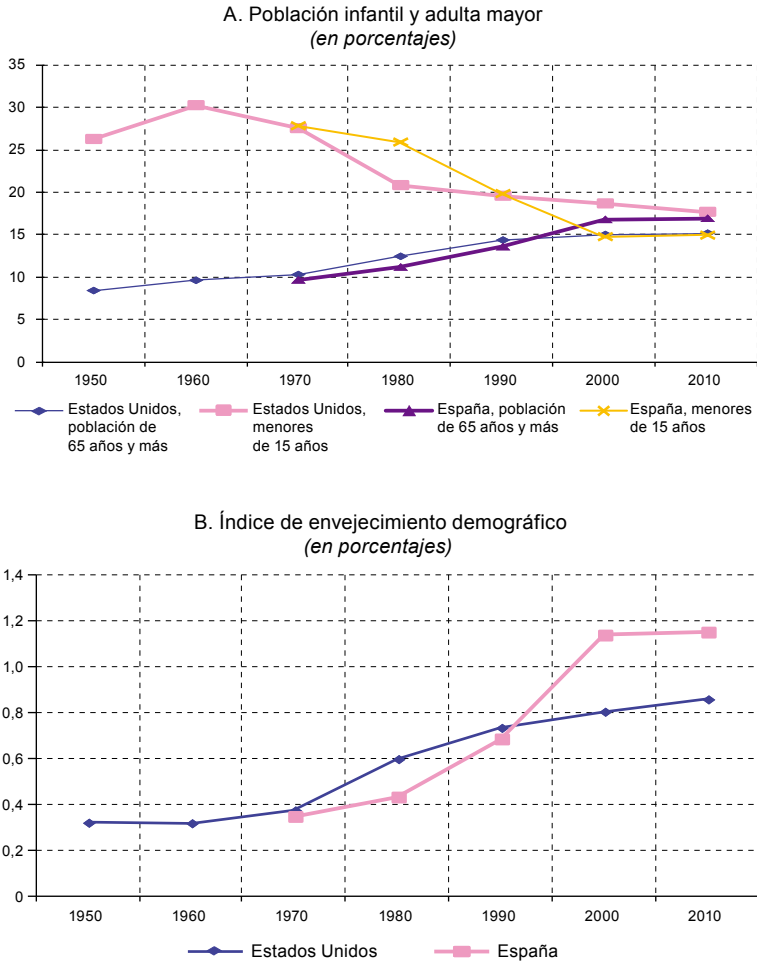
- En el plano individual, el envejecimiento corresponde a la ampliación de la esperanza de vida de cada individuo. Esta mayor longevidad de los individuos posibilita no solo la sobrevivencia hasta edades mayores y en condiciones de salud aceptables, sino que, además, conlleva la conformación de nuevas etapas en el curso de vida de los individuos.

- En el plano de la población en su conjunto, la base del envejecimiento reside más bien en la reducción de los niveles de fecundidad y natalidad, que a mediano plazo se traduce en una transformación de la estructura por edades de la población, al disminuir el peso relativo de los niños y jóvenes e incrementarse, en cambio, el peso relativo de los adultos y de la población de la tercera edad.
- Por último, a nivel de la sociedad, el proceso de envejecimiento se manifiesta también en una profunda transformación de los anteriores equilibrios demográficos intergeneracionales (Lee, 2003). En este sentido, el envejecimiento de la población no representa únicamente un cambio en el balance cuantitativo, sino también en la estructura social sobre la que se configura el sistema de diferenciación intergeneracional. En este marco, hay quienes plantean incluso que es la propia sociedad la que está “envejeciendo”, en el sentido de que la extensión, la magnitud y la intensidad del envejecimiento de la población provocarán cambios substantivos en el modelo de sociedad en que viviremos en el futuro próximo (Rodríguez, 1994).

En síntesis, el envejecimiento de la población es el resultado en última instancia del hecho de que la mayor parte de las personas sobrevivan hasta la vejez. Es lo que se ha denominado “madurez de masas” o “democratización de la vejez” (Pérez, 2002), e indicaría que se ha alcanzado una etapa avanzada en el proceso de modernización. La consecuencia inmediata de este proceso es que se modifica la estructura por edades de la población de un país. La estructura por edades expresa la proporción que los individuos de cada sexo y edad alcanzan en el total de la población y se representa gráficamente en la pirámide de población. Precisamente, el nombre de “pirámide” proviene de los regímenes demográficos clásicos, cuya representación gráfica adoptaba esa típica forma geométrica, caracterizada por una base amplia, producto de las altas tasas de fecundidad y natalidad, y una cúspide baja y angosta, producto de los altos niveles de mortalidad. Con el progresivo envejecimiento de la población, su estructura etaria comienza a adquirir una forma más bien ovalada u ojival, caracterizada por una base en continuo estrechamiento, derivado de la reducción de los nacimientos, y una cúspide que a la vez se eleva y se ensancha, como resultado de la reducción de la mortalidad y el incremento de la esperanza de vida de las personas.

En los países desarrollados, principal destino de las migraciones internacionales actuales, este proceso de envejecimiento se encuentra más avanzado, y ya se expresa en un cambio de la estructura etaria de la población. En el caso de España, por ejemplo, la proporción que representa la población de 65 años y más empezó a aumentar sistemáticamente en los años setenta, pasando de menos del 10% de la población total en 1970 a casi el 17% en 2010. Asimismo, la población infantil (menores de 15 años) muestra la tendencia inversa, al haber pasado de casi el 28% en 1970 a solo el 15% en 2010. En los Estados Unidos, sucede algo similar. Mientras se incrementa la participación de los adultos mayores, desde el 8% en los años cincuenta al 15% en 2010, la población infantil repite el comportamiento que se observa en España, pasando de casi el 30% en los años cincuenta a cerca del 17% en 2010.

Gráfico 1
Estados Unidos y España: proporción de población infantil y adulta mayor e índice de envejecimiento demográfico, 1950-2010



Fuente: Para España, Instituto Nacional de Estadística (INE), Evolución de la población de España entre los Censos de 1970 y 1981; Estimaciones intercensales de población, 1991-2010; para los Estados Unidos, F. Hobbs y N. Stoops, "Demographic trends in the 20th Century", Census 2000 Special Reports, N° 4, Oficina del Censo de los Estados Unidos, 2002.

La conjunción de ambas tendencias tiene prácticamente el mismo efecto en ambos países y se expresa en el sistemático crecimiento del índice de envejecimiento de la población. En el caso de los Estados Unidos, se pasa de una relación de más de 3 niños menores de 15 años por cada adulto de 65 años o más, en 1950, a una relación casi paritaria entre ambos grupos etarios en la actualidad. En el caso de España, este cambio

es aún más intenso, pues en menos tiempo no solo se ha reducido esta relación, sino que incluso se ha invertido. Si en 1970 la población infantil superaba a la adulta mayor en una relación de casi 3 a 1, en la actualidad es la población adulta mayor la que supera a la infantil en algo más de un 15%, tendencia que se espera continúe incrementándose en las siguientes décadas.

En síntesis, el envejecimiento demográfico es un proceso lento que se manifiesta a largo plazo en la estructura etaria de la población. Históricamente, su desarrollo se inicia con la modernización de la dinámica demográfica, que implica el control de la natalidad y la mortalidad. Como tal, el proceso de envejecimiento es resultado de la propia transición demográfica, aunque no debe interpretarse de forma reduccionista solo como su etapa final. En un sentido amplio, el envejecimiento demográfico también podría entenderse como un momento de inflexión en la historia demográfica de la humanidad (Canales, 2001). Por un lado, indica que la transición demográfica habría sido finalmente completada, alcanzándose su estadio final, con el advenimiento de patrones modernos de reproducción que se sustentan en el control eficiente de los niveles de fecundidad y de mortalidad de la población. Pero, por otro lado, es también el estadio inicial de una nueva “transición”, es decir, de un nuevo régimen demográfico, sustentado no solo en nuevas dinámicas de la población, sino también en nuevos principios sociales y culturales que las definen, condicionan y potencian. En tal sentido enmarcamos lo que se ha denominado como la segunda transición demográfica.

2. La segunda transición demográfica

Se trata de un modelo propuesto por Van de Kaa (1987), para explicar la dinámica demográfica en las sociedades europeas de fines del siglo XX, cuyos niveles de fecundidad experimentaron un continuo descenso, llegando en algunos casos incluso a niveles inferiores a aquellos que asegurarían la reproducción demográfica.

Hasta mediados del siglo XX, los países desarrollados habrían terminado su primera transición demográfica, que se refería básicamente a alcanzar un contexto demográfico con bajas tasas de mortalidad, alta esperanza de vida y bajas tasas de fecundidad (Coale, 1973). Sin embargo, en las últimas décadas del siglo XX, se habría producido el predominio de un nuevo modelo de transición demográfica, que en términos cuantitativos implicó que continuara el descenso de la fecundidad y la natalidad, pero sobre la base de principios sociales muy diferentes. Como dice Van de Kaa (2002), si la primera transición pudo ser catalogada como altruista, la segunda transición sin duda ha de ser catalogada como individualista. Asimismo, mientras que la primera transición demográfica se asocia con la modernización de las sociedades europeas del siglo XIX y primera mitad del siglo XX, esta segunda transición demográfica se asocia más con el advenimiento, en esos mismos países, de una sociedad posmoderna y global, lo que redefine el sistema de valores y comportamientos de la población, en lo que Bauman (2003) denomina sociedades líquidas.

En efecto, en la primera transición demográfica la tendencia a la baja de la fecundidad se sustentaba en una preocupación por la descendencia en la familia y conducía a un reforzamiento de la familia como institución social (Ariès, 1980). En la segunda transición demográfica, en cambio, el descenso de la fecundidad se sustenta en una tendencia a la individuación de los procesos sociales y, en particular, familiares (Van de Kaa, 1987). De esta forma, la segunda transición demográfica implica un virtual debilitamiento de la familia como institución y un reforzamiento del individuo, sus derechos y su autorrealización en diversos planos de la vida social, económica, política y cultural, que trascienden los estrechos y tradicionales círculos familiares.

Las causas de estos cambios del comportamiento demográfico y reproductivo, en particular, radican en el proceso de individuación que ha prevalecido en estas sociedades, postmaterialistas y postmodernas. En efecto, en las sociedades avanzadas contemporáneas de Europa y América del Norte, frente a los tradicionales valores familiares del capitalismo industrial (trascendencia a través de la descendencia, los hijos y la familia, por ejemplo), tienden a predominar los valores de autorrealización personal, de libertad y autonomía individual. Como un componente importante de este proceso de individuación, se sitúa la emancipación femenina, que se ha traducido en la promoción de un contexto con mayor equidad de género, en que se abren diversos espacios para la participación de las mujeres en la vida pública, laboral, social, educativa, así como también en la recomposición de los roles de género en los espacios privados del hogar, la familia y la vida cotidiana (Beck y Beck-Gernshmeim, 2002).

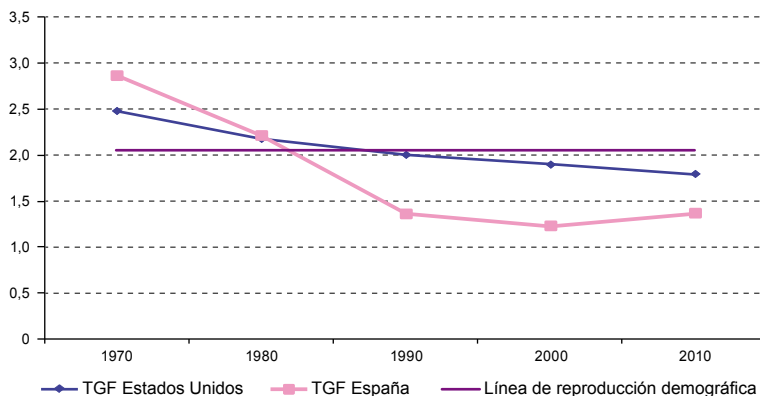
Las consecuencias demográficas de este fenómeno son de dos tipos. Por un lado, implica un cambio en la composición y dinámica de los hogares y las familias y, por otro, un continuo descenso de los niveles de fecundidad. En el primer caso, el tradicional modelo de familia nuclear ha quedado desfasado, imponiéndose una diversidad de patrones de uniones y de familias, que además presentan una evolución y cambios de gran dinamismo. Frente a la disminución de las familias nucleares tradicionales, se impone el incremento de las personas que viven solas, así como de las familias monoparentales y recompuestas, y de los hogares compuestos. Asimismo, han aumentado las tasas de divorcio y de cohabitación, y se ha reducido la tasa de nupcialidad (Herrera, 2007).

Por otro lado, el descenso de la fecundidad ya no se debe tanto al impacto del uso de métodos modernos de anticoncepción (que hoy son de uso generalizado de la población), como a factores sociales que han modificado el comportamiento y la actitud frente a los hijos y la descendencia, y que se manifiestan en un mayor retardo de la edad al primer hijo, pero, sobre todo, en el aumento de madres con un solo hijo y de parejas y mujeres que no desean tener hijos (Bongaarts, 2001).

Al respecto, los datos de los Estados Unidos y España resultan claramente ilustradores. Por un lado, en ambos países se pasa de una tasa global de fecundidad superior a 2,5 hijos por mujer en 1970 a niveles inferiores al nivel de reemplazo ya en 1990, tendencia que se

mantiene a la baja, de modo que la tasa de fecundidad alcanza en la actualidad un nivel inferior a 1,8 hijos por mujer en el caso de los Estados Unidos y menos de 1,5 hijos por mujer en el caso de España⁵.

Gráfico 2
Estados Unidos y España: tasa global de fecundidad, 1970-2010
(En números de hijos por mujer)



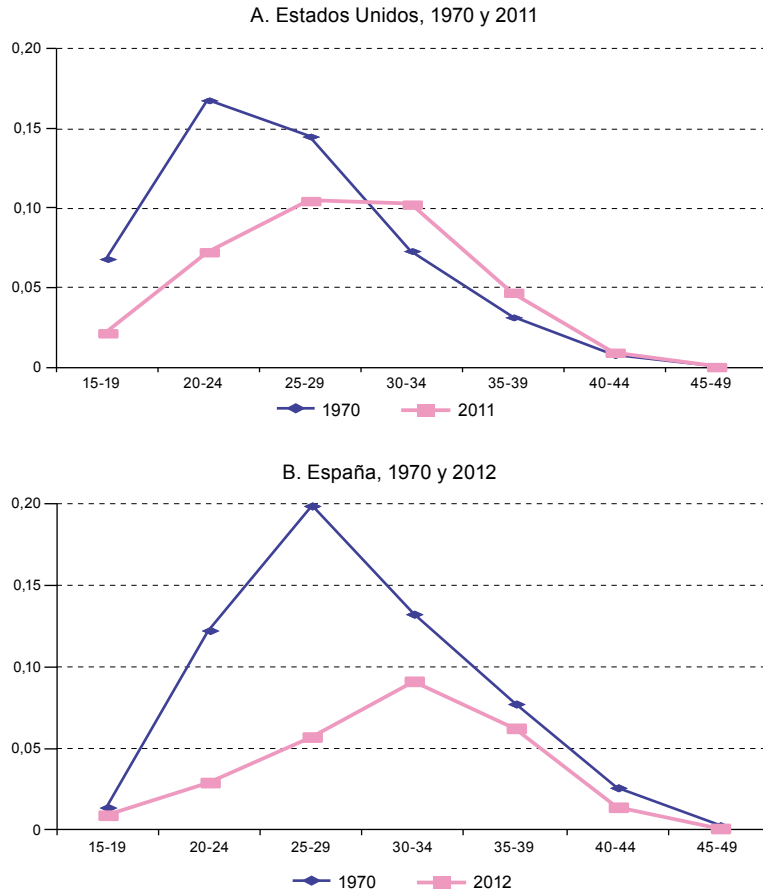
Fuente: Para los Estados Unidos, Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades, CDC Vital Statistics Data [en línea] http://www.cdc.gov/nchs/data_access/vitalstatsonline.htm; para España, Instituto Nacional de Estadística (INE), Indicadores demográficos básicos. Natalidad y mortalidad [en línea] www.ine.es.

Por otro lado, cabe señalar que la segunda transición demográfica no solo se expresa en el descenso de la fecundidad general, sino también, particularmente, en el comportamiento reproductivo por edades de la madre. Al respecto, los datos de ambos países son igualmente elocuentes. Hacia 1970, en ambos casos prevalecía un patrón de fecundidad temprana, en que la mayor tasa de nacimientos se registraba entre las mujeres jóvenes, de 20 a 24 años. En cambio, actualmente la mayor tasa de fecundidad se observa entre las mujeres de 30 a 34 años, en el caso de España, y de 25 a 34 años, en el caso de los Estados Unidos. Este retraso en la fecundidad es reflejo de los procesos de individuación, que en el caso de las mujeres han significado un cambio radical, especialmente en términos de la mayor importancia que adquiere la realización personal (estudio, trabajo, ocio) por sobre los tradicionales valores de la maternidad y la familia.

Esto explicaría este doble proceso de, por un lado, reducción del número de hijos y, a la vez, postergación de su nacimiento, desde etapas tempranas del ciclo de vida de la mujer a etapas intermedias, adelantando, en cambio, la culminación de los estudios, la inserción al mercado laboral y otros comportamientos que fortalecen su participación e inserción en la sociedad como individuos independientes.

⁵ Estimaciones propias, sobre la base de las siguientes fuentes: Estados Unidos, Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades, *Vital Statistics Data* [en línea] http://www.cdc.gov/nchs/data_access/Vitalstatsonline.htm; y España, Instituto Nacional de Estadística (INE), *Indicadores demográficos básicos. Natalidad y mortalidad* [en línea] www.ine.es.

Gráfico 3
Estados Unidos y España: tasas específicas de fecundidad, por edad de la madre
(En números de hijos por mujer)



Fuente: Para los Estados Unidos, Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades, CDC Vital Statistics Data [en línea] http://www.cdc.gov/nchs/data_access/vitalstatsonline.htm; para España, Instituto Nacional de Estadística (INE), Indicadores demográficos básicos. Natalidad y mortalidad [en línea] www.ine.es.

3. Dinámica de la población en los países de origen: el bono demográfico

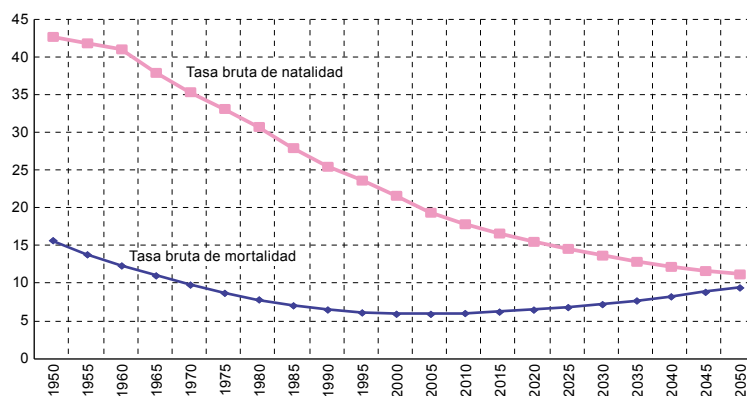
En el caso de los países de origen, en especial de América Latina, asistimos, en cambio, a la última fase de la transición demográfica, previa al envejecimiento de la población (Guzmán, 2002). En este sentido, los tiempos que hoy se viven corresponden a un período histórico muy particular, que difícilmente se repetirá en el futuro. En un proceso que se inició a fines del siglo pasado y que continuará en las próximas décadas, la dinámica demográfica en los

países periféricos ha estado atravesada por tendencias estructurales diversas, que surgen de la conjunción en el tiempo de distintas etapas de la transición demográfica. Se trata, por un lado, de las tendencias derivadas de la culminación de la transición de la mortalidad y, por otro, de las que surgen de la transición de la fecundidad, que ya estaría en su etapa final y que tenderá a imponer nuevas pautas en la dinámica demográfica.

En el caso de América Latina, por ejemplo, los datos indican que ya estaríamos en la etapa final de la transición demográfica. Por un lado, en los años setenta se habría completado la transición de la mortalidad, al registrarse entonces una tasa bruta de mortalidad inferior a 10 defunciones por cada mil habitantes y alcanzarse el punto mínimo a inicios de la década pasada, con menos de 6 defunciones por cada mil habitantes. En ese momento, se habría iniciado un leve incremento de las defunciones, como consecuencia del cambio en la estructura etaria de la población.

Por su parte, la natalidad ha mantenido un continuo descenso desde los años cincuenta y sesenta, pasando de un nivel superior a 42 nacimientos por cada mil habitantes a menos de 20 nacimientos por cada mil habitantes en la actualidad. Asimismo, aunque se estima que esta disminución continuará en las próximas décadas, lo haría a un ritmo más paulatino. Sin duda, la base de este comportamiento de la natalidad es el continuo descenso de la tasa global de fecundidad, que habría pasado de casi 6 hijos por mujer en los años cincuenta y sesenta a solo 2,2 hijos por mujer en la actualidad, tendencia que, de mantenerse, redundará en que se alcance muy pronto el nivel de reemplazo demográfico.

Gráfico 4
América Latina: tasas brutas de natalidad y de mortalidad, 1950-2050^a
(Números por cada mil habitantes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), base de datos CEPALSTAT [en línea] http://estadisticas.cepal.org/cepalstat/WEB_CEPALSTAT/Portada.asp [fecha de consulta: 10 de enero de 2015].

^a Las cifras del período comprendido entre 1950 y 2010 corresponden a estimaciones, y las del período comprendido entre 2015 y 2050 a proyecciones.

Estas tendencias de los componentes del cambio demográfico se traducen en importantes transformaciones en la composición etaria de la población. Sobre la base de las estimaciones y proyecciones demográficas que ha hecho el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población de la CEPAL, se puede observar que la población de América Latina y el Caribe, según grandes grupos de edad, presenta tres tendencias diferentes que alterarán las relaciones de dependencia demográfica y los balances e intercambios intergeneracionales. Estas tendencias se describen a continuación:

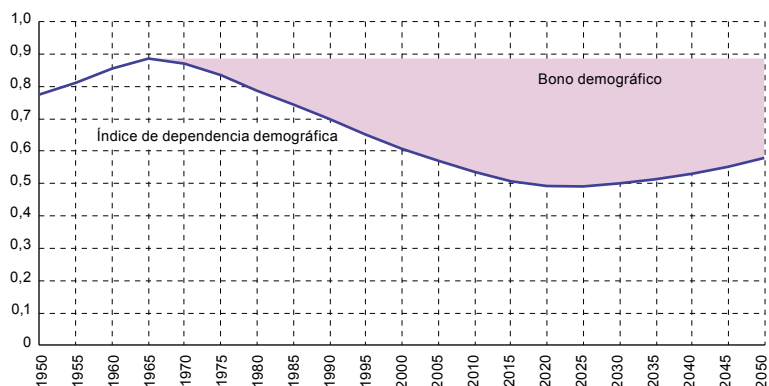
- Por un lado, la población infantil (menores de 15 años) ya habría alcanzado su tope máximo en 2005, con un volumen de 165 millones de niños y niñas. A partir de entonces, se inicia un continuo y sostenido proceso de reducción, para alcanzar en 2050 un volumen estimado similar al que se registraba hacia 1975⁶.
- Por otro lado, en el grupo de las personas de edad (de 65 años o más) se observa la tendencia opuesta, esto es, un incremento continuo y sostenido que se mantendrá a lo largo de todo este siglo. De hecho, la población que en 2050 tendrá más de 65 años ya nació, y es la población de quienes actualmente tienen más de 35 años y nacieron en un contexto histórico en que aún se mantenían altas tasas de fecundidad y natalidad. En otras palabras, el descenso de la fecundidad, que explicaría la reducción del volumen absoluto y relativo de la población infantil, tardará casi cien años en reflejarse en una disminución absoluta de la población adulta mayor. De esta forma, el incremento absoluto del número de personas de la tercera edad es una tendencia estructural que definirá el carácter de las relaciones de dependencia demográfica en este siglo.
- Por último, la población en edad activa (de 15 a 64 años) presenta una tendencia peculiar. En las próximas décadas, es de esperar que mantenga su nivel actual de crecimiento absoluto y relativo, una tendencia que solo se revertirá a partir de la segunda mitad de este siglo. De hecho, de acuerdo con las estimaciones, la población en edad activa alcanzaría su volumen máximo en el quinquenio comprendido entre 2040 y 2045, y solo a partir de entonces se iniciaría un descenso continuo y sostenido a lo largo de las siguientes décadas. Esto se debe a que, también en este caso, el efecto de la reducción de la fecundidad tardará en manifestarse, producto de la inercia demográfica que ya se ha comentado. En otras palabras, los efectos de la alta fecundidad y del gran número de nacimientos ocurridos entre las décadas de 1950 y 1980 se mantendrán hasta mediados de este siglo, momento en que la reducción de la fecundidad, iniciada en la década de 1970, se hará sentir sobre el volumen de la población en edad activa.

Esta peculiar tendencia de la estructura etaria de la población es la base de una situación única en términos de las relaciones de dependencia, que se inició en los años ochenta y que se mantendrá hasta la década de 2020. En efecto, hasta los años setenta, la alta natalidad y la reducción de la mortalidad infantil originaron un incremento de las relaciones de dependencia, como resultado del creciente peso absoluto y relativo de la

⁶ Datos tomados de CEPAL, Base de datos CEPALSTAT [en línea] http://estadisticas.cepal.org/cepalstat/WEB_CEPALSTAT/Portada.asp [fecha de consulta: 10 de enero de 2015].

población infantil. De hecho, el índice de dependencia⁷ alcanzó su valor máximo en 1970, cuando la población en edades inactivas era equivalente a casi el 90% de la población en edad activa. En ese momento, se inició una tendencia descendente de la relación general de dependencia, que se mantendrá hasta 2020 aproximadamente.

Gráfico 5
América Latina: índice de dependencia^a y bono demográfico, 1950-2050^b



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), base de datos CEPALSTAT [en línea] http://estadisticas.cepal.org/cepalstat/WEB_CEPALSTAT/Portada.asp [fecha de consulta: 10 de enero de 2015].

^a El índice de dependencia demográfica se calcula como el cociente entre la población en edades inactivas (de 0 a 14 años y mayor de 64 años) y la población en edad activa.

^b Las cifras del período comprendido entre 1950 y 2010 corresponden a estimaciones, y las del período comprendido entre 2015 y 2050 a proyecciones.

Este decrecimiento de la relación de dependencia general se debe a la disminución de la población infantil, producto del descenso de la fecundidad y la natalidad en la región. Asimismo, si bien hace tiempo se inició una tendencia ascendente de la población mayor de 65 años, esta no ha sido lo suficientemente marcada como para contrarrestar el descenso de la población infantil, ni tampoco para superar el crecimiento de la población en edad activa. Esta situación solo se prevé que ocurra a partir de 2020, momento en que el índice de dependencia demográfica iniciaría su recuperación.

Esta combinación de tendencias demográficas origina una coyuntura histórica única, en el sentido de que durante los primeros cincuenta años de este siglo los niveles de dependencia demográfica serán bajos. Esto significa que la carga que representa la población inactiva será muy inferior a la que se registraba en otras coyunturas históricas. Es por ello que esta peculiar situación ha sido denominada bono demográfico, ya que se quiere enfatizar la favorable situación, en términos de relaciones de dependencia y carga económica, que implica esta reducción de la población en edades inactivas (Brenes Camacho, 2009; Redondo y Garay, 2012). Nunca antes se presentó, y tal vez no se vuelva a presentar, una situación

⁷ El índice de dependencia demográfica se calcula como el cociente entre la población en edades inactivas (de 0 a 14 años y mayor de 64 años) y la población en edad activa.

demográfica como esta, en que la carga económica que representa la población inactiva sea tan baja. Por lo mismo, se trata de una oportunidad única en términos de aprovechamiento de las fuerzas productivas que los cambios demográficos están generando⁸.

B. Cambio demográfico y migración: hacia un modelo global de reproducción de la población

Estas tendencias demográficas que se producen tanto en los países de origen como de destino de la migración configuran una particular etapa en la historia demográfica, caracterizada por la alta complementariedad de las dinámicas y estructuras de la población. En este marco, nuestra tesis es que la migración internacional constituye un proceso que en la misma medida en que contribuye a vincular y articular estas estructuras y dinámicas complementarias, constituye también la base demográfica para la configuración de un sistema global de reproducción de la población. Veamos esto con más detalle.

En primer lugar, en el caso de los países desarrollados, tanto la segunda transición demográfica como el proceso de envejecimiento de su población configuran una peculiar situación que se caracteriza por una desfavorable relación de dependencia demográfica. Tanto el incremento en términos absolutos de la población de la tercera edad (que en algunos casos ya alcanza al 20% de la población total), como el descenso de la fecundidad, que se ha traducido en una disminución del número de niños, ya se manifiestan en un continuo y sistemático déficit de población en edades activas y reproductivas, ocasionando una situación de alta inestabilidad demográfica, al menos en dos sentidos:

- Por un lado, a la reducción de los niveles de fecundidad de la población nativa (en algunos casos, hasta niveles incluso inferiores al nivel de reproducción demográfica), se agrega la reducción absoluta de la población en edades reproductivas, lo que redundaría en un descenso de la natalidad que compromete la reproducción natural de la población nativa.
- Por otro lado, el déficit de población en edades activas compromete también la capacidad de reproducción económica de la población, en la medida en que tiende a disminuir la fuerza de trabajo, especialmente en edades jóvenes, menores de 50 años (Cooke, 2003).

En este contexto, la migración internacional y, en particular, su carácter masivo (como el que se observa en el caso de la migración latinoamericana a los Estados Unidos y España, por ejemplo) contribuyen precisamente a llenar este vacío de población en edades activas,

⁸ Sin embargo, no se debe olvidar que, en el caso de América Latina al menos, estamos prácticamente en la mitad de ese proceso de cambio demográfico y sus efectos no se han hecho notar hasta el momento. La razón es que, aunque se trata de una oportunidad que se origina en factores demográficos, su materialización requiere de condiciones sociales, económicas y, sobre todo, políticas, que sean favorables.

que es ocasionado tanto por la reducción de la fecundidad como por el envejecimiento de la población en los países desarrollados (Domingo i Valls, 2006).

En el caso de los Estados Unidos, por ejemplo, entre 2000 y 2013 la población infantil menor de 15 años creció en 780.000 niños aproximadamente. Sin embargo, al diferenciar ese crecimiento según origen étnico y migratorio, se encuentra que este crecimiento está sustentado de manera directa en la población de origen hispano. En efecto, mientras que la población infantil blanca no hispana disminuyó en esos años en 5,6 millones de niños, cifra que representa una tasa de decrecimiento promedio del orden del 1% anual, la población infantil de origen hispano creció a una tasa promedio del 3,5% anual, lo que representó un incremento absoluto de casi 4,5 millones de niños.

Gráfico 6
Estados Unidos: crecimiento demográfico acumulado, según grandes grupos de edad y origen étnico y migratorio de la población, entre 2000 y 2013
(En miles de personas)

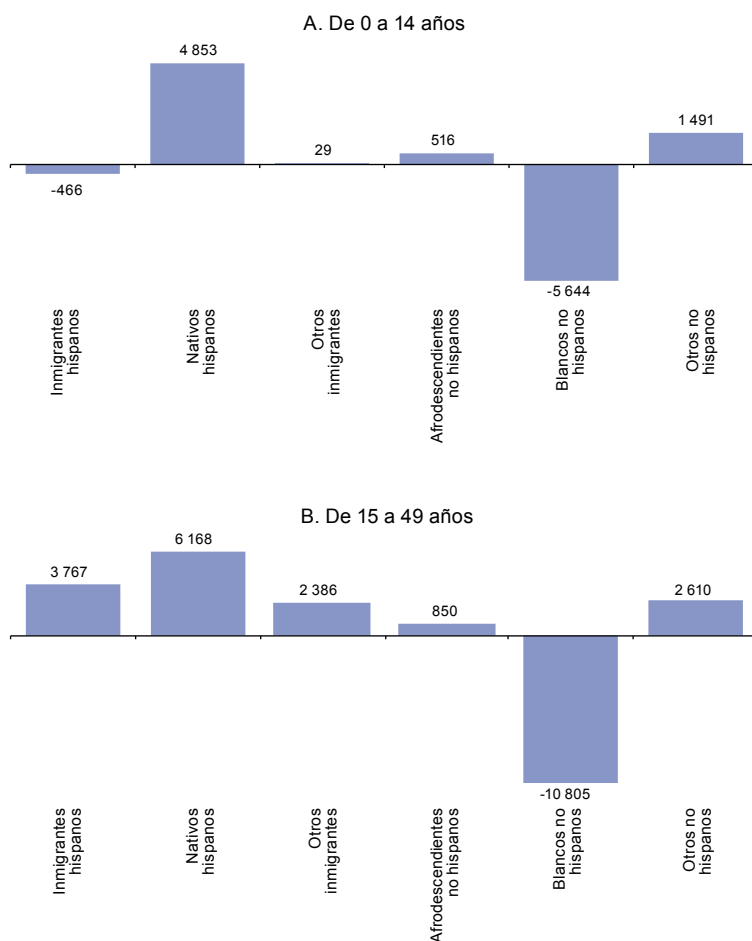
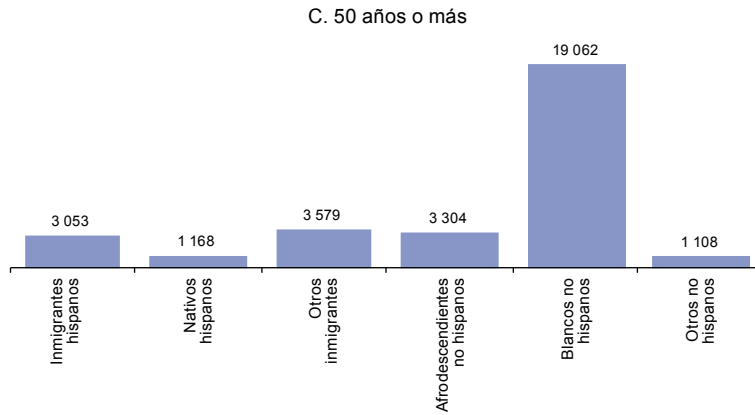


Gráfico 6 (conclusión)



Fuente: Oficina del Censo de los Estados Unidos, *Current Population Survey, March Supplement*, 2000 y 2013.

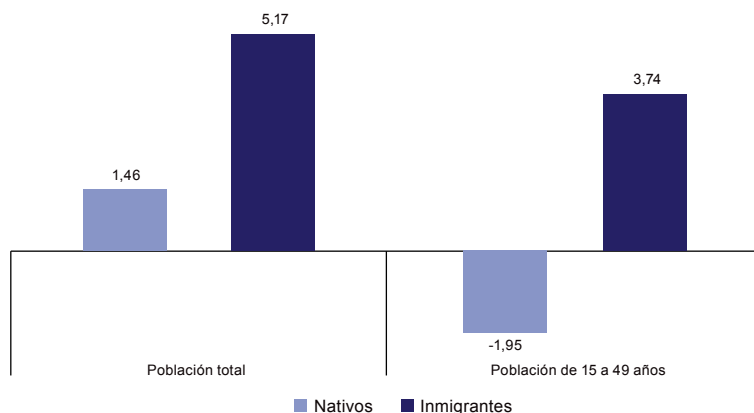
Similar tendencia se observa en el caso de la población de 15 a 49 años, que corresponde a la población en plenas edades productivas y reproductivas, esto es, al grueso de la población en edad de trabajar y a la población en condiciones de reproducción demográfica. En este tramo de edades, se registra un incremento total de 5,5 millones de personas. Sin embargo, una vez más al descomponer este crecimiento según la condición étnica y migratoria de la población, se observa que mientras que el grupo de los nativos blancos no hispanos se redujo en 10,8 millones de personas, la población de origen hispano se incrementó en 9,9 millones de personas. La diferencia corresponde a la población inmigrante proveniente de otros países, principalmente de África y Asia, así como a la población de otras minorías étnicas.

En el caso de España, la situación es prácticamente la misma⁹. Entre 2000 y 2013, la población de ese país se incrementó en 6,63 millones de personas, cifra de la cual solo el 22% corresponde a personas nacidas en España y el 78% restante a inmigrantes¹⁰. En el caso de la población de 15 a 49 años, se reproduce la situación de los Estados Unidos: mientras que el grupo de los nacidos en España se redujo en 1,95 millones de personas, el de los inmigrantes se incrementó en 3,74 millones de personas.

⁹ En el caso de España, no hay estadísticas que permitan estimar el volumen de la población según origen de los padres. Esto impide estimar la cantidad de niños que, habiendo nacido en España, son hijos de inmigrantes. En el caso de la población mayor de 15 años, este problema se subsana en parte porque se dispone de estadísticas según país de nacimiento, lo que permite identificar el volumen de inmigrantes por edad y sexo.

¹⁰ Cabe señalar que en España solo el 25% de los inmigrantes provienen de países de la Unión Europea (excepto Rumania), mientras que el resto proceden principalmente de países de América Latina (30%), África (17%) y Asia (7%) y de Rumania (16%), según cálculos propios, sobre la base de Instituto Nacional de Estadística (INE), Estadística del Padrón Continuo a 1 de enero de 2013 [en línea] http://www.ine.es/inebmenu/mnu_padron.htm [fecha de consulta: 10 de enero de 2015].

Gráfico 7
España: crecimiento acumulado de la población, según lugar de nacimiento, entre 2000 y 2013
(En millones de personas)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Instituto Nacional de Estadística (INE), Estadísticas del Padrón Continuo, 2000 y 2013 [en línea] <http://www.ine.es/jaxi/menu.do?type=pcaxis&path=/t20/e245/&file=inebase> [fecha de consulta: 10 de enero de 2015].

Estos datos ilustran cómo en los Estados Unidos y España, y en forma similar en otros países desarrollados de Europa, la inmigración desde países periféricos contribuye claramente a llenar el vacío demográfico que deja la actual dinámica de sus poblaciones. Se trata del aporte de una población faltante en especial en edades activas y reproductivas, que en la medida en que se mantenga en el tiempo, y nada parece indicar lo contrario, podría traducirse en un virtual reemplazo demográfico de la población nativa por población inmigrante y sus descendientes (Naciones Unidas, 2001).

Se conjugan dos tendencias que potencian este proceso. El descenso de la tasa de fecundidad de la población nativa, aunado a su envejecimiento, conduce a una reducción sistemática de la natalidad. Junto con disminuir el promedio de hijos que tiene cada mujer nativa, se está reduciendo también la base demográfica de mujeres en edad reproductiva.

La población originada en la inmigración presenta la dinámica opuesta. Por un lado, muestra de manera sistemática una mayor fecundidad y, por otro, exhibe también un continuo incremento de la población en edades reproductivas. El efecto de ambos comportamientos se refleja directamente en la descendencia y el número de nacimientos de esta población migrante, algo que ya se puede observar con claridad en el caso de los Estados Unidos. Entre 2000 y 2010, se registraron en este país, en promedio, alrededor de 4 millones de nacimientos cada año. De estos, solo la mitad, aproximadamente, correspondían a bebés de madres blancas no hispanas (las que, no obstante, representaban más de dos tercios de las mujeres en edad reproductiva). Por otra parte, el 25% de los

nacimientos correspondían a bebés de madres de origen hispano y el 25% restante a madres de otros orígenes étnicos y migratorios (afroamericanas, asiáticas, población aborigen e inmigrantes de otras regiones del mundo) (Martin y otros, 2013).

Así, hoy solo la mitad de los estadounidenses que nacen son hijos de la actual mayoría demográfica blanca, mientras que la otra mitad son hijos de las diferentes minorías étnicas y de origen migratorio. Entre estas, destaca el caso de la población de origen hispano, que por sí sola contribuye con uno de cada cuatro nuevos niños estadounidenses por nacimiento. El efecto de este comportamiento reproductivo sobre la composición étnica de la población de ese país ya se puede observar en la base de la pirámide de edades, en la reducción de la población infantil nativa y el aumento de la de origen migrante, lo que redundará en que este proceso de reemplazo demográfico se intensifique en las próximas décadas, al expandirse a los demás grupos etarios.

En lo que se refiere a la otra parte del binomio, esto es, lo que sucede en los países de origen, la migración también cumple un rol fundamental como mecanismo de regulación de la población, contribuyendo a reducir la presión demográfica sobre la economía y los mercados de trabajo locales. Como se ha señalado, en los países de origen, especialmente de América Latina, asistimos a la última fase de la transición demográfica, previa al envejecimiento de su población. En esta fase, se produce una reducción del volumen absoluto y relativo de la población infantil, así como un incremento también en términos absolutos y relativos de la población en edades activas. Además, la población adulta mayor, aun cuando crece en términos absolutos, se mantiene en bajos montos demográficos. Estas dinámicas demográficas diferentes en cada grupo etario se manifiestan en una disminución significativa del índice de dependencia demográfica, esto es, de la relación entre población en edades activas y población en edad inactiva.

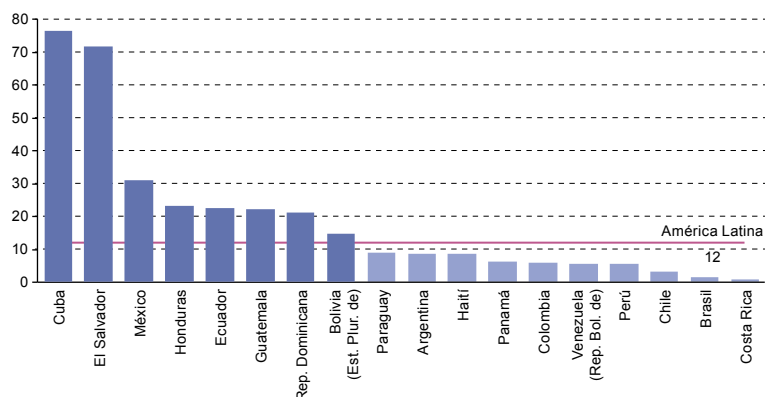
Desde hace algunos lustros, la carga que representa la población inactiva es muy inferior a la de otras coyunturas históricas (lo que se ha llamado bono demográfico), situación que se mantendrá en las próximas décadas, como ya se mencionó. En este contexto, la migración internacional configura una forma de exportación de este bono demográfico hacia los países desarrollados, que pasan también por una coyuntura especial de déficit de población en edades jóvenes y activas.

En el caso de los países de América Latina, por ejemplo, se estima que entre 2000 y 2010 la población en edad activa (de 15 a 64 años) se habría incrementado en 60 millones de personas, aproximadamente. De ellos, sin embargo, se estima que 5,4 millones emigraron a los Estados Unidos, a la vez que otros 2,0 millones emigraron a España, principales destinos de la emigración latinoamericana. En otras palabras, solo en esos diez años se habría expulsado algo más del 12% del bono demográfico producido por la dinámica de la población en la región (Canales, 2011).

Sin embargo, esas cifras son un promedio regional. La situación es aún más grave en el caso de aquellos países de mayor emigración. En el caso de México, por ejemplo, se estima que la pérdida de este bono demográfico alcanzó al 31% en esa década. Una situación similar

se habría producido en el Ecuador, Guatemala, Honduras y la República Dominicana, donde la emigración sería equivalente a algo más del 20% del crecimiento de la población en edad activa. Los casos extremos son los de Cuba y El Salvador, donde se estima que un número de personas equivalente al 77% del bono demográfico ha emigrado a los Estados Unidos y, en menor medida, a España.

Gráfico 8
América Latina: exportación acumulada del bono demográfico^a con destino a los Estados Unidos y España, por país de origen, entre 2000 y 2010
 (En porcentajes)

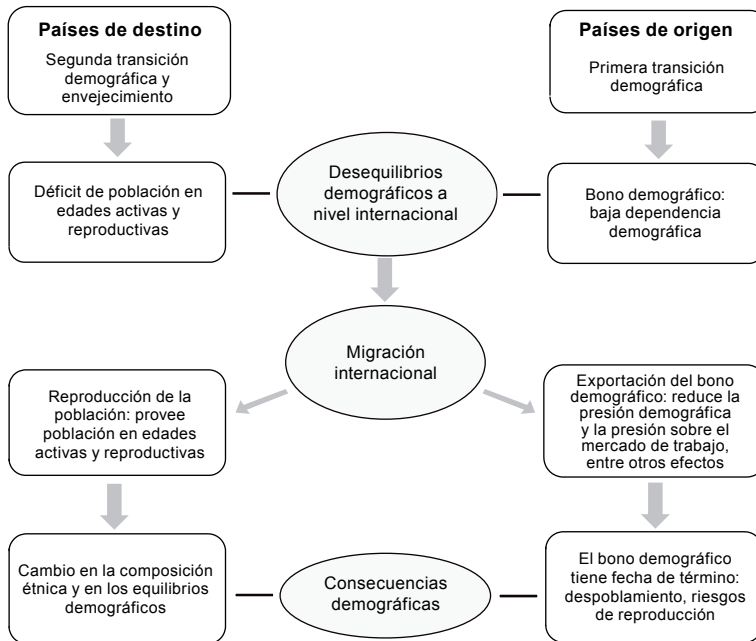


Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), base de datos CEPALSTAT; Instituto Nacional de Estadística (INE), Estadísticas del Padrón Continuo, 2000 y 2013 [en línea] <http://www.ine.es/jaxi/menu.do?type=pcaxis&path=/t20/e245/&file=inebase> [fecha de consulta: 10 de enero de 2015]; y Oficina del Censo de los Estados Unidos, *Current Population Survey, March Supplement*, 2000 y 2010.

^a Se entiende por exportación del bono demográfico la emigración de población en edades activas, en una coyuntura en que los niveles de dependencia demográfica del país de origen son bajos, debido al incremento sistemático de la población de esas edades. Esta exportación se expresa como el porcentaje de la población en edades activas (de 15 a 64 años) que emigra respecto del total del incremento de esa misma población.

Los datos y análisis presentados otorgan sustento a la tesis de que a través de la migración internacional se configura un sistema global de reproducción demográfica, basado en la articulación y vinculación de estas diferentes dinámicas locales y nacionales de la población. Si bien se trata de dinámicas demográficas localmente situadas, a través de la migración internacional adquieren un sentido y significado global, que trasciende sus fronteras nacionales. En efecto, a través de la migración se fomenta la transferencia de parte del bono demográfico desde los países periféricos, lo que contribuye a solventar el déficit de población en edades activas que genera el envejecimiento de la población en los países desarrollados. Se trata, en definitiva, de la configuración a nivel global de un sistema de complementariedad demográfica que permite dar sustento a la reproducción de la población, tanto en los países de destino, como de origen de la migración. En el diagrama 1 se ilustran estas relaciones.

Diagrama 1
Migración internacional y reproducción de la población



Fuente: Elaboración propia.

En primer lugar, el cambio demográfico en los países desarrollados está transformando de forma radical la estructura etaria de la población, produciendo un vacío o déficit de población en edades activas y reproductivas, el cual, si no es debidamente cubierto, puede conducir a serios problemas de inestabilidad demográfica en esas sociedades.

Por su parte, en los países de origen de la migración internacional se produce un fenómeno opuesto. En ellos, el cambio demográfico corresponde a etapas previas de la primera transición demográfica y está generando un excedente o superávit de población en edades activas, que la dinámica económica de estos países no es capaz de absorber. Se trata de lo que en la literatura se ha denominado bono demográfico.

Estas tendencias configuran un contexto internacional de desequilibrios demográficos. En este marco, cabe destacar el papel de la migración internacional como mecanismo que permite vincular estas dinámicas demográficas diferentes y complementarias.

En el contexto descrito, la migración internacional se erige como un proceso que, al mismo tiempo que contribuye a superar en parte estos desequilibrios demográficos, aporta también a la reproducción de la población tanto en los lugares de origen como de destino. En un caso, contribuye proveyendo la población en edades activas necesaria para cubrir los déficits en los países desarrollados y, en el otro, constituyendo una forma de exportación del

bono demográfico en los países de origen, ayudando así a reducir la presión demográfica sobre la economía y los mercados de trabajo.

Finalmente, todo este proceso no está exento de tensiones y conflictos, que en el largo plazo pueden conducir a situaciones de inestabilidad del mismo sistema de reproducción demográfica. Por un lado, en los países de destino la inmigración puede redundar en cambios significativos de la composición étnica de la población, alterando los actuales equilibrios demográficos, de modo que pudiera ponerse en duda la continuidad de la actual primacía cuantitativa de las poblaciones nativas (Coleman, 2006 y 2009). Por otro lado, en las sociedades de origen el bono demográfico no es de extensión indefinida, sino que tiene fecha de término, lo que, en un contexto que además es de reducción de la fecundidad, podría redundar en una situación de descenso absoluto de la población, así como en estructuras etarias desequilibradas e inestables. En la sección siguiente, se analizarán en profundidad estas situaciones de inestabilidad y los desequilibrios demográficos que pudieran derivarse de este modelo de reproducción de la población.

C. La migración y el cambio demográfico: las contradicciones del modelo

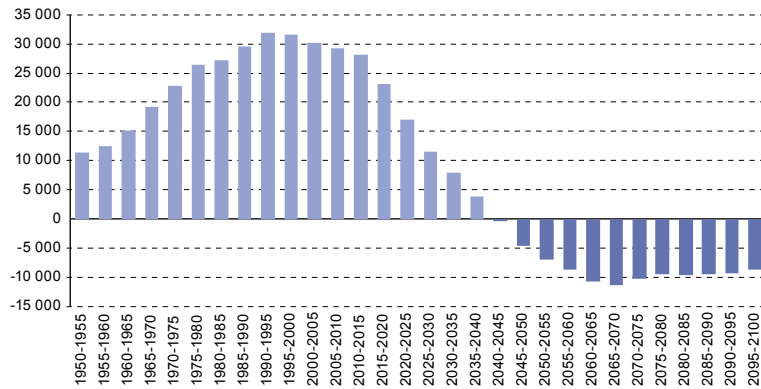
El sistema demográfico descrito, aunque muestra una considerable capacidad de sustentación, no está exento de tensiones y conflictos que tarde o temprano pueden ocasionar su inviabilidad, dando origen a un marco de inestabilidad con insospechadas consecuencias demográficas, tanto en los países de origen como de destino.

En el caso de los países de origen, no hay duda de que en el corto plazo la masividad de la emigración ha contribuido a reducir la presión que genera el bono demográfico sobre la economía y los mercados de trabajo. Sin embargo, en el mediano y largo plazo, cuando la burbuja demográfica generada por el crecimiento de la población en edades activas tienda a desinflarse, las consecuencias pueden ser contraproducentes y afectar seriamente las condiciones demográficas de reproducción de la población y, por ese medio, de reproducción de la sociedad misma.

Como todo bono, el bono demográfico también tiene una fecha de vencimiento, que puede variar en cada país, e indudablemente llegará a su fin en las próximas décadas. Al respecto, los datos indican que esta situación está muy cercana y en algunos países ya se estaría produciendo. En el caso de América Latina, según las estimaciones del CELADE-División de Población de la CEPAL¹¹, el crecimiento de la población en edades activas ya habría llegado a su máximo en los años noventa, cuando alcanzaba una tasa de 6,3 millones de personas al año, y habría iniciado luego un rápido y sostenido descenso, de tal modo que ya en 2040 este crecimiento no solo se frenará por completo, sino que se iniciará un ciclo inverso, de decrecimiento absoluto de la población en edades activas.

¹¹ Véase la base de datos CEPALSTAT [en línea] http://estadisticas.cepal.org/cepalstat/WEB_CEPALSTAT/Portada.asp.

Gráfico 9
América Latina: crecimiento acumulado de la población en edades activas, 1950-2100^a
 (En miles de personas)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), base de datos CEPALSTAT [en línea] http://estadisticas.cepal.org/cepalstat/WEB_CEPALSTAT/Portada.asp [fecha de consulta: 10 de enero de 2015].

^a Las cifras del período comprendido entre 1950 y 2010 corresponden a estimaciones, y las del período comprendido entre 2015 y 2100 a proyecciones.

Ahora bien, esta reducción del crecimiento de la población en edades activas y reproductivas tendría un doble efecto.

- Por un lado, implica que el bono demográfico ya no podría operar como un marco de amortiguación de los efectos demográficos de la emigración masiva, lo que impactaría directamente en la evolución y crecimiento de la población. Así puede observarse en el caso de México, donde de acuerdo con las más recientes proyecciones demográficas del Consejo Nacional de Población de México (CONAPO)¹², ya en el quinquenio comprendido entre 2020 y 2025 la emigración a los Estados Unidos superaría el crecimiento de la población en edades activas, adelantándose con ello el momento en que se acabe la burbuja de crecimiento que genera el bono demográfico. Se trata de una situación muy compleja, pues iniciaría un ciclo en que la emigración ya no sería un medio de salida de un excedente demográfico, sino que se convertiría en un mecanismo de pérdida neta y absoluta de población en edades activas.
- Por otro lado, la reducción de la población en edades reproductivas se traduce en el mediano plazo en una disminución de la natalidad. Si a ello se agrega el descenso de la fecundidad que ya se experimenta en América Latina, se estaría en un escenario en que se compromete la capacidad de reproducción demográfica de la población y de la sociedad misma. Tal es el caso de Cuba, por ejemplo, que es uno de los países de la región que más ha avanzado en la transición demográfica y donde la tasa global de

¹² Véase *Proyecciones de la Población 2010-2050* [en línea] <http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Proyecciones> [fecha de consulta: 10 de enero de 2015].

fecundidad desde hace ya un par de décadas está por debajo del nivel mínimo para garantizar la reproducción demográfica de la población¹³. Asimismo, en el caso de México, de acuerdo con las estimaciones del CONAPO, en la década de 2040 la pérdida por emigración a los Estados Unidos podría ser equivalente prácticamente a la mitad del crecimiento natural de la población.

Por otra parte, en los países de destino de la migración la consecuencia más importante tal vez sea el cambio en la composición étnica y migratoria de la población, que podría conducir a un virtual reemplazo demográfico de población nativa por inmigrantes. Se trata de un escenario demográfico complejo, sobre el cual se formulan diversas hipótesis (Naciones Unidas, 2001; Coleman, 2006).

En tal sentido, resulta ilustrador el cambio en la composición étnica de la población que la Oficina del Censo de los Estados Unidos ha proyectado para las próximas cinco décadas¹⁴. Al respecto, un primer dato que resalta es el hecho de que la población blanca no hispana nunca superaría la barrera de los 200 millones de personas. El máximo volumen que alcanzará sería de 199,6 millones de personas en 2024. En ese momento, se iniciaría una tendencia de declive demográfico, hasta que dicho grupo de la población llegara en 2060 a menos de 180 millones de personas, esto es, un volumen menor del que tenía en 1980.

Por su parte, la población de origen hispano tenderá a experimentar la tendencia opuesta. Como se observa en el gráfico 10, se proyecta que para 2044 alcance la barrera de los 100 millones, para continuar creciendo y llegar a un volumen de casi 130 millones de personas en 2060, cifra con la que representaría el 31% de la población total. De esta forma, la diferencia entre los volúmenes demográficos de la población hispana y de la población blanca no hispana, que actualmente es de casi 150 millones a favor de esta última, según las tendencias que proyecta la Oficina del Censo se habrá reducido a solo 50 millones de personas en 2060.

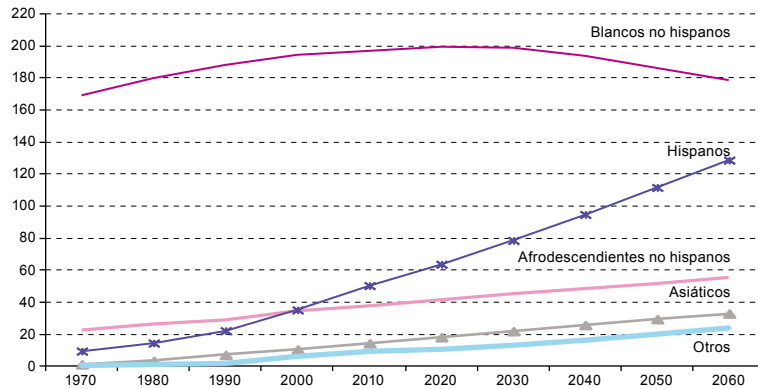
Se trata, sin duda, de tendencias y relaciones que replantearán los actuales equilibrios étnicos y demográficos de la población de los Estados Unidos. Por de pronto, un primer dato relevante es que a partir de 2043 la población de origen blanco dejaría de ser una mayoría demográfica absoluta y que en 2060 alcanzaría a solo el 43%.

Esta transformación de la composición étnica de la población de los Estados Unidos se ilustra aún más claramente si la analizamos según los estratos de edad de la población. Como puede observarse en el siguiente gráfico, de acuerdo con las proyecciones de la Oficina del Censo, se pasaría de una situación actual, en que la primacía cuantitativa de la población blanca es prácticamente indiscutible en todos los grupos etarios, a una situación en 2060 en que la población blanca dejaría de ser el grupo étnico mayoritario en las edades jóvenes, a la vez que compartiría su primacía en las edades intermedias y solo mantendría su posición mayoritaria en las edades adultas y adultas mayores.

¹³ Ya en los años ochenta, la tasa global de fecundidad en Cuba bajó a 1,85 hijos por mujer y luego continuó descendiendo, de modo que actualmente llega a solo 1,5 hijos por mujer (CEPALSTAT, base de datos [en línea] http://estadisticas.cepal.org/cepalstat/WEB_CEPALSTAT/Portada.asp [fecha de consulta: 10 de enero de 2015]).

¹⁴ Los resultados de las proyecciones y su metodología pueden consultarse en [en línea] <http://www.census.gov/population/projections/data/national/2012.html>.

Gráfico 10
Estados Unidos: población según principales grupos étnicos, 1970-2060^a
 (En millones de personas)



Fuente: F. Hobbs y N. Stoops, *Demographic Trends in the 20th Century*, Census 2000 Special Reports, N° 4, Oficina del Censo de los Estados Unidos, 2002; Oficina del Censo de los Estados Unidos, Censos de 2000 y 2010; y 2012 *National Population Projections*.

^a Las cifras del período comprendido entre 2020 y 2060 corresponden a proyecciones.

Estas tendencias demográficas se traducirían en una peculiar dinámica en la composición étnica de la pirámide de edades de la población de los Estados Unidos. Mientras que en la base de la pirámide (población infantil y juvenil) tenderá a haber un predominio hispano, en su cúspide (adultos y adultos mayores) tenderá a mantenerse el predominio de la población blanca no hispana.

Gráfico 11
Estados Unidos: pirámides de edades de la población blanca no hispana y de la población hispana, 2012 y 2060
 (En millones de personas)

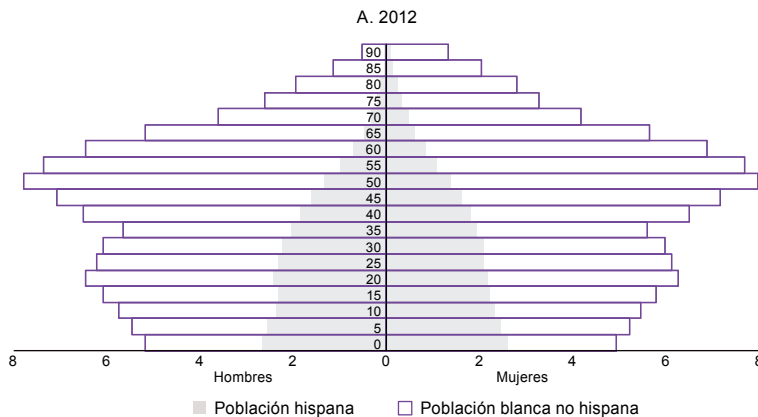
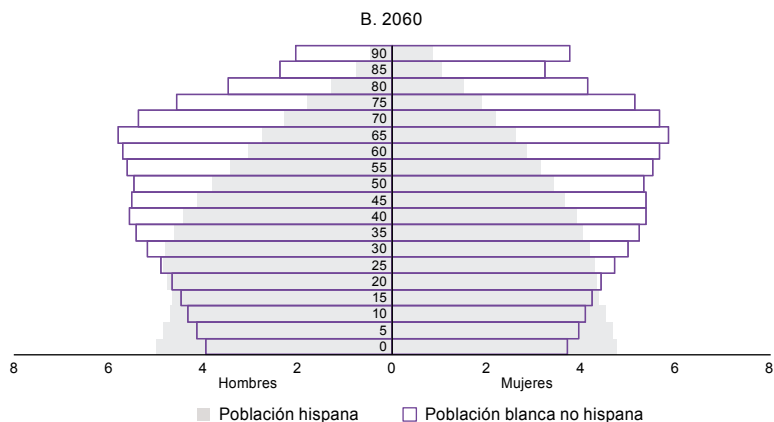


Gráfico 11 (conclusión)



Fuente: Oficina del Censo de los Estados Unidos, *2012 National Population Projections*.

Ahora bien, el asunto fundamental en esta particular composición por origen étnico de la pirámide de edades es que mientras que la población predominante en la cúspide corresponde a grupos que están en las últimas etapas de su ciclo de vida, los que se ubican en la base de la pirámide son los que conformarán el grueso de la población en el futuro próximo.

Sobre la base de esta constatación, podemos afirmar que estaríamos en presencia de una situación de reemplazo étnico demográfico. En efecto, las proyecciones de la Oficina del Censo indican que hacia 2060 entre los menores de 40 años los hispanos ya superarían en volumen a los blancos no hispanos. Para ese año, la población hispana menor de 40 años ascendería a unos 73,5 millones de personas, superando los 72,4 millones de personas que corresponderían a la población blanca no hispana.

Esto indicaría que, de no mediar una revolución en materia reproductiva que impulsara la natalidad de la población blanca no hispana, hacia el fin de este siglo la primacía cuantitativa de la población hispana se extendería a toda la población menor de 80 años, de modo que este grupo configuraría la primera mayoría demográfica en ese país. De esta forma, la sustitución de la población blanca no hispana por la población hispana como principal grupo étnico y demográfico de los Estados Unidos podría ser una tendencia demográfica real y no solo una metáfora dentro de un discurso político e ideológico.

D. Dilemas y contradicciones del modelo

Desde la perspectiva demográfica, las migraciones constituyen uno de los componentes de la dinámica de la población, contribuyendo no solo a su crecimiento, sino también a su

reproducción y a la transformación de sus estructuras fundamentales. Esta contribución podemos analizarla de modos complementarios.

- Por un lado, en el corto plazo las migraciones contribuyen directamente a la dinámica de la población, al conformar un contingente demográfico que o bien se agrega a la población (inmigrantes) o bien se separa de ella (emigrantes). En ambos casos, su aporte resulta central para determinar la dinámica del crecimiento y la evolución de los volúmenes de la población en una sociedad.
- Por otro lado, en el mediano y largo plazo las migraciones contribuyen además a la configuración y transformación de las estructuras demográficas fundamentales (edad, sexo y etnia, entre otras). Se trata de un aporte a través de la descendencia, que en no pocos casos ha permitido la reproducción y crecimiento de la población mucho más allá de lo que se habría logrado en ausencia de los flujos migratorios (Cabré, 1999).

Así sucedió en la primera gran oleada migratoria de la sociedad moderna, a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, como también sucede en la actualidad con el resurgimiento de los flujos migratorios internacionales. Lo relevante, en todo caso, es que hoy las migraciones internacionales no solo son un componente fundamental de la dinámica de la población, tanto en las sociedades de origen como de destino, sino que a través de ese mismo proceso contribuyen a configurar un sistema global de reproducción de la población, articulando e integrando en una misma dinámica los patrones de reproducción demográfica de los lugares de origen y de destino.

Así, el excedente poblacional que genera el bono demográfico en los países de origen es la contracara del déficit demográfico que se produce en los países de destino como resultado del envejecimiento de la población y del advenimiento de la llamada segunda transición demográfica. En este contexto, las migraciones internacionales no hacen sino articular ambas dinámicas demográficas, contribuyendo a la configuración de un régimen o sistema global de reproducción de la población.

Ahora bien, lo relevante de esta tesis es que las migraciones contemporáneas no solo formarían parte de la reproducción de la población en las sociedades de origen y de destino, sino que a través de ese proceso constituyen también un factor que contribuye a la reproducción y transformación de la sociedad contemporánea.

Sin duda, la migración no es el único ni probablemente el más importante factor de cambio social; no obstante, tampoco tenemos dudas de que es un fenómeno social que también aporta a la configuración de los dilemas y contradicciones de la sociedad actual, que conducen a su necesario movimiento y transformación. Esto es válido en especial en el caso de las sociedades de destino. Veamos esto con más detalle.

La sociedad contemporánea enfrenta diversos dilemas y tensiones. Uno de ellos, de particular interés para nuestra discusión, es el reto que plantea el cambio demográfico actual en las sociedades avanzadas. Se trata de sociedades con bajas tasas de fecundidad y en que la composición etaria de la población está en proceso de cambio, como expresión de

la segunda transición demográfica y del envejecimiento de la población. Como hemos visto, no se trata de un cambio cualquiera, sino de uno que afecta directamente la capacidad de la demografía local de generar los contingentes de población y de fuerza de trabajo necesarios para sustentar su reproducción demográfica.

En este contexto demográfico, la inmigración de población en edades activas y reproductivas, especialmente proveniente de países periféricos, constituye una opción atractiva para esas sociedades avanzadas. Por un lado, dicha inmigración provee la población necesaria para mantener los niveles de reproducción demográfica y, por otro, proporciona la fuerza de trabajo requerida tanto para actividades directamente productivas (construcción e industria tradicional, entre otras), como para ocupaciones de la reproducción (servicio doméstico, industria del cuidado, preparación de alimentos, limpieza y mantenimiento, entre otras). Asimismo, provee mano de obra relativamente barata, en la medida en que parte de la reproducción económica de esa fuerza de trabajo se sustenta en las mismas redes sociales y familiares que establecen los migrantes entre sus comunidades de origen y los asentamientos en los lugares de destino (Canales, 2013).

Sin embargo, en esos mismos procesos se encierra un dilema no menor. Debido tanto a la masividad de la migración contemporánea como a su particular comportamiento social y demográfico, actualmente en las sociedades de destino los migrantes ya no son considerados solo como parte de minorías demográficas, minorías que en otros contextos y momentos podrían haberse entendido y tolerado como desviaciones aceptables de la cultura y de los patrones sociales dominantes y hegemónicos.

A diferencia de lo que ocurría con las emigraciones europeas de fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, la actual oleada migratoria proviene de contextos sociales, étnicos y culturales muy diferentes a aquellos que prevalecen en las sociedades de destino. Esto redundaría en que en muchos casos los migrantes reproduzcan estilos de vida, sistemas de valores, patrones de comportamiento e identidades colectivas, entre otros aspectos, que mantienen y perpetúan una marcada distancia social y cultural respecto de las posiciones hegemónicas en las sociedades de destino. En concreto, configuran nuevos componentes sociales que, lejos de asimilarse a la cultura dominante, contribuyen a la emergencia de formas culturales, sociales y simbólicas alternativas, que no hacen sino reforzar la condición de sociedades multiculturales, la diferenciación étnica y la desigualdad social (Levitt, 2011; Rivera, 2004; Smith, 2006).

Si a ello agregamos el hecho de que, por su masividad así como por su comportamiento reproductivo, se trata de grupos demográficos en continuo crecimiento, lo que en algunos casos incluso puede llegar a poner en duda la continuidad de la tradicional primacía cuantitativa de los grupos demográficos nativos, entonces tenemos una visión más completa de la complejidad de los cambios sociales, culturales y demográficos que se comienzan a desencadenar con la inmigración.

Tal parece ser el caso, por ejemplo, de los Estados Unidos, donde ya hoy los hispanos son el grupo étnico con mayor crecimiento demográfico, el que se sustenta tanto de manera

directa en la inmigración continua y sistemática, como indirectamente en la descendencia de los migrantes que ya residen en el país. En concreto, de acuerdo con las más recientes proyecciones de población realizadas por la Oficina del Censo de los Estados Unidos, se espera que la población hispana no solo se consolide como la principal minoría demográfica de los Estados Unidos, sino que además podría llegar a cuestionar la continuidad de la primacía demográfica de la población blanca no hispana.

Al respecto, los datos indican que la población blanca no hispana alcanzaría su máximo volumen hacia 2024 e iniciaría después un lento pero sistemático descenso, que se traduciría en que hacia 2043 ese grupo de la población dejara de ser una mayoría absoluta para representar solo el 49% del total de la población de los Estados Unidos, proporción que disminuiría al 43% hacia 2060. Por el contrario, se prevé que la población hispana mantenga su tendencia de crecimiento, con lo que alcanzaría los 130 millones en 2060, representando así el 31% de la población. Esto significaría una sustancial reducción de la distancia absoluta y relativa que actualmente separa a ambos volúmenes demográficos, pasándose de una relación de casi 1 persona hispana por cada 4 personas blancas no hispanas en la actualidad, a una relación de 3 hispanos por cada 4 blancos no hispanos en 2060.

Son insospechadas las consecuencias que tendría una transformación de tal magnitud de la composición étnica de la población de los Estados Unidos. Por de pronto, no es difícil imaginar la profundidad del cambio en los actuales equilibrios políticos que podría ocasionar la transformación que ya se vislumbra de la composición de la población según su origen étnico. Se trata, en el fondo, del cuestionamiento de la hegemonía social, política y cultural de la actual población blanca no hispana en ese país¹⁵.

En este sentido, los datos que hemos expuesto en este artículo y que hemos resumido en párrafos anteriores indican que hoy los Estados Unidos, así como gran parte de los países desarrollados, enfrentan una situación demográfica que plantea el siguiente dilema: o bien se asegura el proceso de reproducción demográfica sobre la base de la implementación de una política de apertura y tolerancia a la inmigración, lo que conlleva, sin embargo, una transformación de la composición étnica de la población, o bien se pone en marcha una política radical de control y freno de la inmigración masiva, pero a riesgo de entrar en un proceso de pérdida de sustentabilidad demográfica que arriesgaría a su vez no solo la estabilidad demográfica, sino también la estabilidad económica y social del país.

Se trata de un dilema demográfico, pero que tiene importantes implicaciones económicas, sociales y políticas. Piénsese, por ejemplo, en los impactos que tendría sobre el desarrollo de las fuerzas productivas y económicas de ese país una disminución de su población activa. En otras palabras, de no mantenerse la inmigración, con la transformación de la composición étnica de la población que conlleva, la misma economía, junto con la demografía de los Estados Unidos, se vería seriamente comprometida.

¹⁵ Cabe mencionar que, en términos político-electorales, en 2012 por segunda ocasión consecutiva el llamado voto latino fue fundamental para decidir la elección presidencial en favor de un candidato, en este caso en favor de la reelección de Barack Obama.

Bibliografía

- Ariès, Philippe (1980), "Two successive motivations for the declining birth rate in the West", *Population and Development Review*, vol. 6, N° 4.
- Bauman, Zygmunt (2003), *Modernidad líquida*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Beck, Ulrich y Elisabeth Beck-Gernshmeim (2002), *Individualization*, Londres, SAGE Publications.
- Bongaarts, J. (2001), "Fertility and reproductive preferences in post-transitional societies", *Global Fertility Transition, Supplement to Population and Development Review*, vol. 27, R. A. Bulatao y J. B. Casterline (eds.), Nueva York, Population Council.
- Brenes Camacho, Gilbert (2009), "El ritmo de la convergencia del envejecimiento poblacional en América Latina: Oportunidades y retos", *Revista Latinoamericana de Población*, año 3, N° 4-5, enero-diciembre.
- Cabré, Anna (1999), *El sistema català de reproducció*, Barcelona, Proa.
- Canales, Alejandro I. (2013), "Migración y desarrollo en las sociedades avanzadas. Una mirada desde América Latina", *POLIS, Revista Latinoamericana*, N° 35, Santiago de Chile.
- (2011), "Las profundas contribuciones de la migración latinoamericana a los Estados Unidos", *Migración internacional en América Latina y el Caribe. Nuevas tendencias, nuevos enfoques* (LC/R.2170), Jorge Martínez Pizarro (ed.), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- (2001), "La población en la era de la información. De la transición demográfica al proceso de envejecimiento", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 16, N° 48.
- Castles, Stephen y Mark J. Miller (1993), *The Age of migration. International Population Movements in the Modern World*, Nueva York, Guilford Press.
- Coale, Ansley (1973), "The demographic transition", *International Population Conference*, vol. 1, Lieja, Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población (UIECP).
- Coleman, David (2009), "Divergent patterns in the ethnic transformation of societies", *Population and Development Review*, vol. 35, N° 3.
- (2006), "Immigration and ethnic change in low-fertility countries: A third demographic transition", *Population and Development Review*, vol. 32, N° 3.
- Cooke, M. (2003), "Population and labour force ageing in six countries", *Workforce Aging in the New Economy*, Working Paper, N° 4.
- Domingo i Valls, Andreu (2006), "Tras la retórica de la hispanidad: la migración latinoamericana en España. Entre la complementariedad y la exclusión", *Panorama actual de las migraciones en América Latina*, Alejandro I. Canales (ed.), México, D.F., Universidad de Guadalajara/Asociación Latinoamericana de Población.
- Germani, Gino (1969), *Sociología de la modernización. Estudios teóricos, metodológicos y aplicados a América Latina*, Buenos Aires, Paidós.
- Guzmán, José Miguel (2002), "Envejecimiento y desarrollo en América Latina y el Caribe", *serie Población y Desarrollo*, N° 28 (LC/L.1737-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Herrera Ponce, María Soledad (2007), *Individualización social y cambios demográficos: ¿hacia una segunda transición demográfica?*, Colección Monografías, N° 232, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Hobbs, Frank y Nicole Stoops (2002), *Demographic Trends in the 20th Century*, Census 2000 Special Reports, N° 4, Oficina del Censo de los Estados Unidos.
- Kirk, Dudley (1996), "Demography transition theory", *Population Studies*, N° 50.

- Landry, Adolphe (1934), *La révolution démographique*, París, Librairie Sirey.
- Lee, Ronald (2003), "Demographic change, welfare, and intergenerational transfers: A global overview", *CEDA Papers*, Center for the Economics and Demography of Aging, University of California.
- Levitt, Peggy (2011), "A transnational gaze", *Migraciones Internacionales*, vol. 1, N° 6, El Colegio de la Frontera Norte, enero- junio.
- Martin, Joyce A. y otros (2013), *Births: Final Data for 2011. National Vital Statistics Report*, vol. 62, N° 1, Departamento de Salud y Servicios Humanos de los Estados Unidos, Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades.
- Naciones Unidas (2001), *Replacement Migration: Is It a Solution to Declining and Ageing Populations?* (ST/ESA/SER.A/206), Nueva York, División de Población.
- Pérez Díaz, Julio (2002), *La madurez de masas* [en línea] www.ced.uab.es/jperez/PDFs/MadurezMasas.pdf.
- Piore, Michael (1979), *Birds of Passage*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Redondo, Nélica y Sagrario Garay (2012), *El envejecimiento en América Latina. Evidencia empírica y cuestiones metodológicas*, serie Investigaciones, N° 13, Río de Janeiro, Asociación Latinoamericana de Población (ALAP).
- Rivera Sánchez, Liliana (2004), "Expressions of identity and belonging: Mexican immigrants in New York", *Indigenous Mexican Migrants in the United States*, Jonathan Fox y Gaspar RiveraSalgado (eds.), La Jolla, California, Center for U.S. Mexican Studies.
- Rodríguez, Josep A. (1994), *Envejecimiento y familia*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Sassen, Saskia (2007), *Una sociología de la globalización*, Buenos Aires, Katz Editores.
- Smith, Robert (2006), *Mexican New York. Transnational Lives of New Immigrants*, Berkeley, University of California Press.
- Tapinos, Georges y Daniel Delaunay (2000), «Peut-on parler d'une mondialisation des migrations internationales?», *Mondialisation, migrations et développement*, París, Conférences de l'OCDE.
- Teitelbaum, Michael S. y Jay M. Winter (1985), *The Fear of Population Decline*, Orlando, Academic Press Inc.
- Thompson, Warren S. (1929), "Population", *American Sociological Review*, vol. 34, N° 6.
- Thumerelle, Pierre-Jean (1996), *Las poblaciones del mundo*, Madrid, Ediciones Cátedra.
- Van de Kaa, Dirk (2002), "The idea of a second demographic transition in industrialized countries", documento presentado en *Sixth Welfare Policy Seminar of the National Institute of Population and Social Security*, Tokio, 29 de enero [en línea] http://www.ipss.go.jp/webj-ad/webjournal.files/population/2003_4/kaa.pdf [fecha de consulta: 10 de enero de 2013].
- (1987), "Europe's second demographic transition", *Population Bulletin*, vol. 42, N° 1.

Rumbos (des)encaminados hacia una frontera demográfica: repensando las contribuciones de la demografía a los estudios de frontera¹

Juliana Siqueira²

Dimitri Fazito³

Roberto Luís Monte-Mór⁴

Recibido: 20/01/2015

Aprobado: 16/04/2015

Resumen

Las discusiones teóricas, metodológicas, empíricas y también epistemológicas sobre los temas de "movilidad" y "fronteras", en sus más variadas acepciones e interpretaciones, siempre han estado íntimamente relacionados. Esto se debe a que no hay forma de hablar sobre movilidad sin mencionar una o más fronteras que haya que superar, del mismo modo que las fronteras solo pueden consolidarse como símbolo de poder si se consideran los flujos que las atraviesan. A partir de esta percepción, se delimita el objeto de este estudio, que se denomina frontera demográfica. Una de

¹ Este trabajo deriva de la tesis de maestría titulada "Frontera y movilidad: la Amazonia y sus pluralidades", defendida en 2013 en el ámbito del programa de Posgrado en Demografía de la Universidad Federal de Minas Gerais (UFMG).

² Magíster en Demografía por el Centro de Desarrollo y Planificación Regional (CEDEPLAR) de la Universidad Federal de Minas Gerais (UFMG) e investigadora vinculada al Instituto Nacional de Investigaciones Espaciales (INPE). Correo electrónico: siqueira@dpi.inpe.br

³ Profesor adjunto del Departamento de Demografía del Centro de Desarrollo y Planificación Regional (CEDEPLAR) de la Universidad Federal de Minas Gerais (UFMG). Correo electrónico: fazito@cedeplar.ufmg.br

⁴ Profesor asociado de la Facultad de Ciencias Económicas del Centro de Desarrollo y Planificación Regional (CEDEPLAR) y del Núcleo de Posgrado en Arquitectura y Urbanismo de la Escuela de Arquitectura, ambas de la Universidad Federal de Minas Gerais (UFMG). Correo electrónico: montemor@cedeplar.ufmg.br

sus características fundamentales es su postura crítica frente a las interpretaciones demográficas ordinarias que consideran la frontera solamente como división político-administrativa o simple espacio de ocupación humana, una idea que no dice nada sobre las dinámicas demográficas y los procesos sociales que la caracterizan. Asimismo, a partir de una propuesta inter y multidisciplinar, la frontera demográfica considera que los movimientos poblacionales y las definiciones de fronteras están íntimamente relacionados y, por ello, parte de la hipótesis de que el principal atributo demográfico para comprender la frontera son las migraciones y su forma más ampliada: la movilidad territorial de la población.

Palabras clave: frontera demográfica, frontera, movilidad, migración, demografía.

Abstract

The theoretical, methodological, empirical and epistemological discussions regarding “mobility” and “borders” in their most varied meanings and interpretations have always been closely connected because it is impossible to discuss mobility without mentioning one or more borders that have to be crossed. Similarly, borders may only be consolidated as a symbol of power when considering the flows that cross them. The subject of this study, the “demographic border”, is derived from this observation. One of this article’s key elements is its critical stance regarding ordinary demographic interpretations that consider a border to be a mere political and administrative division or simply a space for human occupation, which conveys nothing about the demographic trends and the social processes that characterize it. Likewise, on the basis of an inter- and multidisciplinary proposal, this study considers population movements and border definitions to be intimately related, and thus starts from the hypothesis that the main demographic attribute for understanding borders is migration and, in its broadest sense, the population’s territorial mobility.

Keywords: demographic border, border, mobility, migration, demographics.

Résumé

Les débats théoriques, méthodologiques, empiriques, ainsi qu'épistémologiques sur les thèmes de la « mobilité » et des « frontières », dans leurs différentes acceptations et interprétations, ont toujours été étroitement liés. En effet, il n'est pas possible de parler de mobilité sans mentionner une ou plusieurs frontières à traverser ; de même, les frontières ne peuvent se consolider comme symbole de pouvoir qu'en fonction des flux qui les traversent. À partir de ce constat, l'objet de cette étude a été de délimiter le concept appelé Frontière démographique. Une de ses caractéristiques fondamentales est sa position critique face aux interprétations démographiques courantes selon lesquelles la frontière est considérée comme une simple division politique-administrative, ou un simple espace d'occupation humaine, qui ignore les dynamiques démographiques et les processus sociaux qui les caractérisent. De même, à partir d'une perspective interdisciplinaire et multidisciplinaire, la Frontière démographique considère que les mouvements de population et les définitions de frontière sont étroitement liés et, par conséquent, une partie de l'hypothèse est que le principal attribut démographique pour comprendre la frontière est constitué par les migrations et leur modalité plus large, à savoir la mobilité territoriale de la population.

Mots clés: frontière démographique, frontière, mobilité, migration, démographie.

Introducción

Las discusiones teóricas, metodológicas, empíricas y también epistemológicas sobre la “movilidad” y las “fronteras”, en sus más variadas acepciones e interpretaciones, siempre han estado íntimamente relacionadas. Esto se debe a que no hay forma de hablar sobre movilidad sin mencionar una o más fronteras que haya que superar, del mismo modo que las fronteras solo pueden consolidarse como símbolo de poder si se consideran los flujos que las atraviesan.

Entre las preocupaciones contemporáneas comunes a estos dos temas —que sustentan los debates sobre la desaparición o el fortalecimiento de las fronteras y sobre la intensidad y diversidad de los desplazamientos de población— se encuentran discusiones como las relativas a la conexión entre las escalas mundiales y locales facilitada por las nuevas tecnologías, los derechos de los emigrantes al cruzar sus fronteras, la actitud de los Estados nacionales frente a las ventajas y los inconvenientes de los diversos flujos de personas y bienes, y la mejor manera de medir y controlar las fronteras y las vías que las atraviesan.

Estas inquietudes, que corresponden a distintos contextos, dejan claro que los significados de los términos movilidad y fronteras no son unívocos. Su notable pluralidad, fruto de las innumerables categorías acuñadas en las distintas circunstancias históricas y geográficas —e insertas hoy en un contexto de transiciones diversas— configuran un desafío social que crece a medida que descodificamos sus significados y espectros temporales y espaciales, responsables de la diferenciación de los numerosos elementos presentes en sus representaciones.

A partir de esta percepción, el objeto de este estudio queda delimitado a lo que se denomina la “frontera demográfica”. Este concepto presenta como una de sus características centrales su posición crítica frente a las interpretaciones demográficas ordinarias, que solamente consideran la frontera como una división política y administrativa o como un mero espacio de ocupación humana, sin decir nada sobre las dinámicas demográficas y los procesos sociales que la caracterizan. En cambio, la propuesta a la vez interdisciplinar y multidisciplinar de la frontera demográfica considera que los movimientos de población y las definiciones de fronteras están íntimamente relacionados y, por ello, parte de la hipótesis de que el principal atributo demográfico para comprender la frontera son las migraciones y su forma más ampliada: la movilidad territorial de la población.

Como prueba de la relevancia del concepto de frontera demográfica, se puede observar en el Brasil, al igual que en muchos otros países, que las nociones de frontera y movilidad se confunden una con otra y con la propia composición histórica y espacial del país. Esto es especialmente evidente en las fronteras internacionales, que paulatinamente van ganando mayor visibilidad e importancia, en gran parte en función de los crecientes intercambios de población entre el Brasil y los países vecinos. También está relacionado con los datos oficiales (como los procedentes de los censos demográficos), que, debido a su alcance y fiabilidad, determinan en gran medida qué fronteras espaciales y temporales

pueden tenerse en cuenta en los estudios sobre movilidad espacial de la población. Además, la idea de frontera suele asociarse estrechamente a la propuesta de Turner (1966) de un área de tierras libres que se consolida con el progresivo avance de la movilidad humana.

Así pues, el objetivo principal de este trabajo consiste en dar un puesto central a la discusión sobre las fronteras y sus significados, así como analizar de qué forma los estudios demográficos han enfocado el asunto y han contribuido a elucidar algunas de las innumerables cuestiones relacionadas con el tema. Para ello, se utilizó como puerta de entrada la comprensión de la movilidad de la población como un hecho social complejo, que a la vez moldea muchas de las interpretaciones de las fronteras en las áreas más diversas del conocimiento y la práctica y es moldeado por ellas.

Por lo tanto, se considera que, en los espacios fronterizos, otros atributos demográficos (así como políticos, sociales y económicos), como la fecundidad, la mortalidad, la estructura de edades, la composición de los núcleos familiares y el índice de masculinidad están íntimamente relacionados con la simbiosis establecida entre las fronteras y la movilidad de la población, y, por ello, dependen de las características asumidas por estos dos elementos.

A. La frontera vista como objeto complejo

“¿Cómo transmitir a los otros el infinito Aleph, que mi temerosa memoria apenas abarca? [...] En ese instante gigantesco, he visto millones de actos deleitables o atroces; ninguno me asombró como el hecho de que todos ocuparan el mismo punto, sin superposición y sin transparencia. Lo que vieron mis ojos fue simultáneo: lo que transcribiré sucesivo, porque el lenguaje lo es. Algo, sin embargo, recogeré”. (Borges, 1949, pág. 96).

1. Elementos para una diferenciación conceptual

El término “frontera” se ha utilizado en innumerables contextos para hacer referencia a situaciones y escenarios muy diferentes. Es frecuente que este término se mencione en géneros textuales y medios de comunicación muy diversos, como artículos periodísticos, contratos, documentos oficiales, textos literarios, normas legislativas y diferentes publicaciones científicas.

No obstante, su uso puede parecer contradictorio algunas veces. Si por un lado los anuncios publicitarios promueven un “mundo y una vida sin fronteras” y las políticas educacionales fomentan las “ciencias sin fronteras”, por otro lo que se percibe en el escenario geopolítico es la multiplicación, expansión y consolidación de las fronteras, además de multitud de conflictos causados por su (in)existencia o incluso por su (in)suficiencia.

Ante tantas contradicciones, surgen algunas preguntas. En definitiva, ¿a qué fronteras nos referimos al usar tan frecuentemente ese término? ¿Cómo se crean y recrean las fronteras? ¿Qué procesos históricos llevaron al ser humano a establecer fronteras?

¿Las fronteras limitan? Y, si limitan, ¿qué características tienen esas limitaciones? ¿Qué es lo que limita y qué es lo limitado? ¿Qué fronteras deberían mantenerse y cuáles deberían eliminarse en el proceso de búsqueda de la justicia social? ¿Son iguales todas las fronteras? ¿Qué elementos hacen que las fronteras sean universales o específicas? En el mundo contemporáneo, ¿hay que tomar las fronteras como un problema o como una solución? ¿Cuál es el papel de los estudios sobre fronteras en la actualidad? ¿Qué presupuestos tienen esos estudios? Finalmente, ¿cómo puede contribuir la demografía a la comprensión del tema?

Estas preguntas, que corresponden a contextos distintos y que seguramente recibirían respuestas diferentes de cada uno de los lectores de este estudio, dejan claro que la frontera no es un dato apriorístico, sino un fenómeno elaborado a partir de las experiencias históricas de individuos y comunidades.

Así pues, las interpretaciones y percepciones sobre los hechos y eventos que definen la frontera están cargadas de adjetivos que no encierran los “límites” en una unidad fija, homogénea y autocontenida. Al contrario, sus apreciaciones van más allá del diccionario, tanto el caso de los enfoques que consideran sus aspectos simbólicos, como de los que describen aspectos económicos, territoriales y políticos⁵.

De este modo, al estilo del dios romano Jano⁶, las fronteras pueden considerarse bifrontes (con dos caras que miran simultáneamente en direcciones opuestas) y portadoras de las llaves que permiten la comprensión de multitud de procesos humanos muy diversos. Así, además de la dualidad del concepto (que evoca la simultaneidad de la diferenciación del espacio físico/territorial y del espacio social/simbólico), el aspecto bifronte evoca también el factor de contraste que realiza las oposiciones cotidianas en las relaciones humanas sociales y en el ambiente. En otras palabras, la frontera da forma a las diferencias (contrastes) latentes en las categorías sociales que organizan los grupos humanos en su ecología constitutiva.

Al considerar el interior de cualquier concepto supuestamente acabado y aislado, lo que encontramos son más fronteras, que se extienden y multiplican en matices de puntos de vista y acepciones diferentes. Eso implica que la división entre “dentro” y “fuera” y entre “aquí” y “allí”, fruto de la ausencia de reflexión crítica sobre sus significados, es claramente insuficiente para comprender plenamente las fronteras, así como sus usos y funciones.

A pesar de que la idea contraria está muy extendida, la noción de frontera va mucho más allá de un lugar en el espacio geográfico. Como se señala en Martins (1997, pág. 13), es frontera de múltiples y diferentes cosas. En Bachelard (2000, pág. 186), en el contexto

⁵ En este sentido, Grimson (2000, pág. 9) reconoce, como una de las características fundamentales de la frontera, su dualidad, que funciona simultáneamente como lo que él denomina “objeto/concepto” y como “concepto/metáfora”, de manera que, por un lado, configura un espacio físico y territorial y, por otro, fronteras culturales y simbólicas.

⁶ En la mitología romana, Jano (en latín, Janus) era el dios de los inicios y de las transiciones. Sus dos caras miraban en direcciones opuestas y por eso se le atribuía una función de vigilancia y de ser el portador de las llaves que abrían las puertas y los portales. Jano prestó su nombre para denominar el primer mes del año (en latín, januaris) y se le invocaba públicamente el primer día de enero.

de la filosofía y la metafísica, se indica que la frontera es reacia a una “caracterización geométrica”. El autor defiende que:

“Se quiere fijar el ser y al fijarlo se quiere trascender todas las situaciones para dar una situación de todas las situaciones [...]. Se hace pasar a la categoría de absoluto la dialéctica del aquí y del allá. Se da a esos pobres adverbios de lugar poderes de determinación ontológica mal vigilados”.

Estas notables características y posibilidades fructíferas permiten deducir que las fronteras y sus emblemas podrían estar entre los puntos reflejados por las características del “Aleph”, descritas por Jorge Luis Borges: el único lugar de la Tierra en el que se encuentran todos los lugares, caracterizado por la multidimensionalidad del tiempo y del espacio, la simultaneidad y las paradojas. Tomar prestado de la literatura este punto absoluto, como afirmó Barthes (1978, pág. 19), permite lograr una aproximación entre la ciencia —que es más tosca— y la vida —que es sutil—, ya que funciona como fundamento ideal para la proyección de una frontera utópica, que condense todos los espacios, bajo todos los puntos de vista y en todos los momentos históricos, y por ello, como le sucedía al narrador de Borges, no se puede describir de manera perfecta con nuestro limitado lenguaje verbal.

Una de sus posibles interpretaciones, que proporciona las pistas necesarias para alcanzar la frontera utópica que se comporte como el Aleph, es la etimología de la palabra (procedente de la raíz latina *front*, cuyo significado es “aquello que está enfrente”), que corrobora la idea de Martin Heidegger de que la frontera no es el punto en el que algo termina, sino el punto desde el que algo comienza a hacerse presente. Ante esta indicación y siempre amparados por una concepción plural del término, podemos llegar a la comprensión de las fronteras como lugar primordial de descubrimiento “de una esfera cuyo centro está en todas partes y la circunferencia en ninguna” (Borges, 1949, pág. 96).

2. Las fronteras en las ciencias sociales

Entre los científicos sociales, hay también una pluralidad de enfoques (Guichonnet y Raffestin, 1974; Aubertin y Lena, 1988; Pereira, 1990; Sawyer y otros, 1990; Martins, 1997; Grimson, 2000; Raffestin, 2005; Becker, 2009; Wilson y Donnan, 2012). Es cierto, sin embargo, que sus significados y enfoques se van haciendo más homogéneos a medida que se restringe el alcance del análisis. Es decir, en disciplinas como la antropología, la sociología, la geografía, la historia, la economía y la demografía se puede percibir cierta regularidad en cuanto al contenido del término. No obstante, la búsqueda de una convergencia de las perspectivas de las distintas disciplinas revela una gran variedad de puntos de vista, en ocasiones opuestos entre sí (Pereira, 1990, pág. 17).

En las clasificaciones más habituales en la bibliografía, se encuentran categorías de fronteras como “vivas” y “muertas”, que se definen en función de la densidad demográfica

y de intercambios en la región; “duras” y “blandas”, según el mayor o menor grado de dificultad para que las crucen las personas y los productos; “frías” y “calientes”, para referirse al carácter de la relación entre los pueblos vecinos; “físicas”, en el caso de las fronteras que siguen algún accidente geográfico; “antropológicas”, es decir, las que resaltan diferencias tribales, lingüísticas o culturales, y finalmente “fronteras” y “límites”, una de las más extendidas (Martin, 1992, pág. 57)⁷.

En el Brasil, la noción de frontera se confunde con la propia historia del país (Lena, 1988, pág. 92). Como se destaca en Pereira (1990, págs.17-22), es frecuente encontrar el término rodeado de adjetivos que suscitan significados diversos, como referencias espaciales (frontera nacional, zona fronteriza o fronteras contiguas); marcos temporales (frontera actual, frontera antigua o frontera reciente), y actividad económica prominente (frontera agrícola, frontera de recursos, fronteras comerciales o fronteras de subsistencia), entre multitud de otros sentidos.

Ante esta situación, el intento de medir su grado de indeterminación, cuando se realiza adecuadamente, permite encuadrar el término entre los conceptos complejos de las ciencias sociales, entre los que se encuentran expresiones como “clase social”, “desarrollo” e “identidad”. Como tal, conlleva complejidades empíricas, epistemológicas, teóricas y metodológicas que desafían la percepción de los científicos de las más diversas áreas.

Por otro lado, sin embargo, a pesar de la complejidad del tema, lo que se puede decir de manera general es que el concepto, si bien se utiliza con mucha frecuencia, apenas se ha desarrollado en la mayoría de los trabajos que, sin hacer una reflexión crítica, subestiman y descuidan su multidimensionalidad, convirtiéndolo en un rótulo vacío de significado y con un uso cada vez más confuso (Martins, 1997, pág. 12).

Ante la complejidad del tema, se podría llegar a la conclusión de que el término es tan múltiple y fluido que resulta inútil o incluso de que la búsqueda de una definición conceptual precisa pero que tenga en consideración enfoques amplios y plurales podría ser demasiado ambiciosa y estar condenada al fracaso.

En este trabajo se propone, sin embargo, que la imprecisión conceptual contribuye a la involución de los estudios sobre la frontera. Por ello, concuerda con la idea de Guichonnet y Raffestin (1974, pág. 9) de que la búsqueda de una mejor comprensión de las definiciones y de las interpretaciones extraídas de esas definiciones representa una prueba de humildad que inmuniza contra las declaraciones de carácter absoluto y las formulaciones de leyes universales de las que se nutren muchos estudios sobre la frontera.

⁷ La contraposición de sentidos entre la idea de “zona de frontera” y “línea de frontera” se ha plasmado en multitud de lenguas romances a través de las palabras “frontera” y “limite”. Estos dos términos, al igual que sus equivalentes en inglés, se diferencian de tal modo que, mientras que el límite (*boundary* o *border*) está vuelto hacia fuera (centrífugo) y remite a las ideas de “distancia”, “separación”, “confin” y “extremo”, la frontera (*frontier*), imaginada desde el mismo lugar, está vuelta hacia dentro (centrípeta) y representa la “integración”, la “colaboración” y el “contacto” (Guichonnet y Raffestin, 1974; Hissa, 2002, pág. 34; Machado, 1998; Steiman y Machado, 2002).

Teniendo en cuenta estas consideraciones, para este trabajo se parte de la concepción de que solamente con la aprehensión y la conjunción de algunas de las tentativas intelectuales de traducir el término será posible una aproximación al entendimiento real de los significados de sus conceptos, conectados a los hechos empíricos y a las construcciones teóricas existentes. Es decir, en este ensayo se defiende que resulta evidentemente equívoco referirse a las fronteras como naturales o casuales y sacarlas de sus referencias temporales y construcciones espaciales, tratándolas como homogéneas y no dialécticas.

Aunque el objetivo de este trabajo no sea establecer con precisión el significado de la palabra “frontera”, señalar la correspondencia o construir puentes entre algunas de las diversas áreas disciplinares constituye un desafío que, más que apuntar soluciones claras y directas, pretende hilvanar algunos puntos de reflexión antirreduccionistas y antideterministas que problematicen el concepto.

Además, como se indica en Sawyer y otros (1990, pág. 22), es arriesgado (y probablemente inútil) realizar generalizaciones abstractas para aplicarlas a cualquier sociedad y cualquier momento histórico. Al igual que el Aleph, que no puede caracterizarse ni traducirse a la perfección debido a nuestras limitaciones verbales, las fronteras deben considerarse desde un punto de vista bien delimitado y definido, histórica y espacialmente, que por caminos cada vez más simplificados, al mismo tiempo que refleja su totalidad (ya que resulta indisoluble del todo que las compone), consiga caracterizar con mayor precisión la parte seleccionada.

Conviene destacar que incluso un objeto específico sufrirá la influencia de los *modos de ver* la frontera, que son diferentes dependiendo de los lugares sociales desde los que se observa la realidad y de la influencia del investigador en su descripción. Sobre este tema, Martins (1997, págs. 152 y 156) destaca lo siguiente:

De este modo, la frontera, como una imagen en un espejo, revela lo que el científico está dispuesto a ver y el desencuentro de perspectiva es la expresión clara de la contradictoria diversidad de la frontera, más que de la diversidad de puntos de vista sobre la frontera.

En este trabajo, el *modo de ver* la frontera corresponde a la óptica de las poblaciones y de sus atributos demográficos, un enfoque denominado de frontera demográfica. En ese contexto, la propuesta de la frontera demográfica considera que el principal atributo demográfico para comprender la frontera consiste en las migraciones y su forma más ampliada: la movilidad poblacional. Se entiende que la movilidad poblacional, conectada a otras formas de movilidad (capital, productos básicos, servicios, etc.) y a los demás componentes de la dinámica demográfica, refuerza y a la vez confronta las fronteras y las manifestaciones de poder, conflictos e integración resultantes de las diferencias que la configuran.

Por ello, en los espacios fronterizos, los demás atributos poblacionales contemplados en el campo de estudio de la demografía se ven íntimamente afectados por la relación

histórica establecida entre la movilidad poblacional y sus fronteras. A partir de esa hipótesis, se vuelve más fácil comprender por qué en muchas disciplinas la movilidad poblacional se traduce por un lado en números absolutos, detentores de espacios y períodos de tiempo bien definidos y, por otro lado y simultáneamente, en un objeto que asume dimensiones simbólicas y virtuales difíciles de aprehender. La movilidad, al igual que las fronteras —su dimensión gemela—, es plural y frecuentemente se encuentra fragmentada en diversos enfoques teóricos.

B. La movilidad como un hecho social total

1. (Re)consideración de los paradigmas de la movilidad

La movilidad parece ser un desarrollo irreversible y, si bien desde tiempos remotos forma parte descriptiva e indisociable de la historia humana, en el mundo moderno se presenta como la propia égida de un tiempo que le atribuye contornos cada vez más diversos e impredecibles.

Ante este escenario de constantes y veloces transformaciones, facilitadas por crecientes y eficientes “canales” construidos en áreas como el transporte y las comunicaciones, tanto las inversiones como los productos, las mercancías, las imágenes, las ideas y un gran número de personas —objeto fundamental de este trabajo— están interrelacionados por incesantes movimientos.

En ese proceso, las antiguas formas de producción y acumulación del capital, propias del sistema de producción en serie de Ford, parecen quedar minimizadas ante la seductora propuesta de la compresión del espacio-tiempo posible a partir de la aceleración de los movimientos en múltiples escalas, ya sean físicas, simbólicas o virtuales. Por otro lado, incluso si se eligen voluntariamente, la estabilidad, el reposo y las largas duraciones con frecuencia parecen relacionados con el atraso, el subdesarrollo y la inadecuación, que deben combatirse y superarse en un mundo que se mueve.

Por tanto, cabe esperar que, por la fuerza de su propio dinamismo, a pesar de ser frecuente y estar presente —aunque de forma abstracta— en la vida cotidiana, la idea de “movilidad” se revele como una categoría social disputada y objeto de intensos debates académicos, políticos, sociales y económicos. Como se señala en Sayad (1998, pág.44):

Las transformaciones son tan veloces que se tiene la impresión de que la ciencia está a remolque de su objeto y de que la observación se agota en acompañar esas transformaciones, de manera que tanto la ciencia como la observación parecen destinadas a estar siempre atrasadas con respecto a la realidad estudiada y no solo alejadas de ella, como conviene a la actitud científica.

En esa medida, si existe un consenso sobre la movilidad, reside en el hecho de que constituye una categoría social de dimensiones plurales y definición compleja, lo que facilita

la conversión del término en un concepto significativo, dotado de innumerables significados y representaciones. Según Lévy (2002, págs.1-2), si bien por un lado una gama de teóricos tributarios de la “tiranía euclidiana” —o del “tictac de los relojes”— restringe la pluralidad del término movilidad, transformándolo en herramientas utilitarias y universales, por otro crece el grupo de los que asocian su concepto a ideas potencialmente abstractas, como la “movilidad económica” o la “movilidad social”.

En lo referente a la movilidad territorial de la población, persiste la multiplicidad de tratamientos. La complejidad del tema —que encierra en sí cuestiones como la duración, la frecuencia, la periodicidad, las distancias físicas y psicológicas, la composición de las poblaciones correspondientes, las identidades, las transnacionalidades, las motivaciones individuales y colectivas y los determinantes del origen y el destino— dificulta las generalizaciones absolutas, a la vez que no se deja revelar por la multiplicidad de estudios empíricos desconectados.

En ese contexto, merece la pena mencionar la solución encontrada por multitud de teóricos dedicados a las más diversas materias —como la geografía, la sociología, la economía y, especialmente, la demografía— y consistente en traducir la noción de movilidad espacial de la población en una de sus manifestaciones, a saber, la “migración”.

A partir de esta división conceptual, se plantean algunas cuestiones fundamentales en el ámbito de los estudios sobre desplazamiento poblacional, como las siguientes: ¿En qué consiste verdaderamente la opción entre los términos “movilidad” y “migración” y qué consecuencias tiene en la obtención de conclusiones satisfactorias sobre los desplazamientos poblacionales? ¿Hasta qué punto la conversión del término “movilidad” en “migración” es una solución suficiente? ¿Qué límites teóricos e metodológicos separan estos dos conceptos en las diversas disciplinas? Del mismo modo que las cuestiones que permean los estudios sobre las fronteras, las respuestas a estas preguntas no son únicas ni sencillas, pero el simple hecho de buscarlas permite rescatar esos dos conceptos del estado de “inercia” intelectual en el que frecuentemente se encuentran.

Según lo más cercano a un consenso que puede encontrarse en la bibliografía especializada, la transposición conceptual de “movilidad” en “migración”, incluso si está fundamentada en construcciones teóricas consideradas como sofisticadas, no se produce sin prejuicios históricos y fragmentaciones disciplinares. Como señalan Davis (1989), Massey y otros (1993), Domenach (1996), Carvalho y Rigotti (1999), Brettell y Hollifield (2000) y Fazito (2005), el uso del concepto de migración, a pesar de realizarse de forma aparentemente consistente tanto desde el punto de vista teórico como metodológico, suele abordarse a partir de perspectivas aisladas, que no se comprometen con la comprensión del proceso en su totalidad ni tienen en cuenta su carácter dinámico.

En el ámbito de la demografía sucede lo mismo. En función de su carácter disciplinar, fundamental para una mejor comprensión de las dinámicas poblacionales a lo largo del tiempo y el espacio, hay una gran pluralidad de perspectivas teóricas y metodológicas en los

estudios demográficos, que oscilan entre diversos enfoques: funcionalistas⁸ y estructuralistas⁹, optimistas y pesimistas (De Haas, 2010) o locales y mundiales¹⁰.

De este modo, al igual que sucede con las fronteras, dentro y fuera del círculo de los estudios demográficos, la movilidad se somete a un *modo de ver* que define el enfoque del tema conforme al bagaje teórico y político que se aporte al asunto. Como se afirma en Wood (1982, pág. 308), los datos no hablan por sí mismos. Esto permite afirmar que, en muchas ocasiones, las discordancias están más fundamentadas en percepciones individuales o colectivas del fenómeno que en conclusiones extraídas únicamente de la información existente. De acuerdo con Picouet (1995, pág. 29):

“La significación espacial de la migración está jerarquizada por criterios que dependen tanto de la evolución de las sociedades como de la percepción del espacio en el que los individuos se desplazan. [...] En este sentido, ¿qué se entiende por migración? Las respuestas serán diferentes según los individuos, pero más aún entre estos y los actores político-institucionales”.

Entre los *modos de ver* la migración más comunes en demografía, destacan definiciones como la ofrecida por el Diccionario demográfico multilingüe (IUSSP/CELADE, 1985, pág. 92): la migración implica un cambio del lugar de residencia habitual y un movimiento a través de límites administrativos. Este concepto, que a menudo se acepta inmediatamente, condensa a un tiempo innumerables soluciones y problemas para los estudios sobre la movilidad espacial de la población.

Entre sus ventajas, se puede destacar una mayor posibilidad de sistematización y comparación de la información recopilada en los distintos países del mundo. Además, a partir de esa definición, de modo semejante al tratamiento dado a los demás componentes demográficos, se generan datos en los que se basan gran parte de los estudios realizados sobre la movilidad espacial de la población, al igual que cálculos demográficos esenciales como el balance de población y las proyecciones poblacionales pasadas y futuras.

No obstante, como se destaca en Davis (1989, pág. 245), no siempre es conveniente que las migraciones reciban el mismo tratamiento sistemático utilizado (con mayor facilidad) con los demás componentes demográficos. Esto se debe a que, al contrario de lo que sucede con la mortalidad y la fecundidad, que poseen una duración biológica y formas de declaración mínimamente conocidas, es frecuente que en los estudios migratorios no se pueda agregar al

⁸ Entre esas teorías, cabe destacar el modelo de equilibrio *push-and-pull* propuesto por Ravenstein (1885) y Lee (1966); las teorías neoclásicas macroestructuralistas defendidas por autores como Lewis (1954) y Harris y Todaro (1970); las teorías neoclásicas microestructuralistas planteadas por autores como Sjaastad (1962) y Todaro (1969), y el modelo de la “nueva economía” de autores como Stark y Taylor (1989).

⁹ Entre esas teorías, se puede resaltar el modelo de “mercado de trabajo dual”, propuesto por autores como Piore (1997); las teorías neomarxistas defendidas por autores como Germani (1975) y Singer (1976), y los modelos de “sistemas-mundo” desarrollados por primera vez por Wallerstein (2001).

¹⁰ Se puede encontrar más información acerca de cada una de las teorías de migración más frecuentes en los estudios sobre movilidad espacial de la población en Davis (1989), Bilsborrow y otros (1997), Massey y otros (1993), Wood (1982), Skeldon (2012) y De Haas (2010).

concepto un estándar de normalidad o lugar de nacimiento y ni siquiera sea posible suponer que ese evento no va a repetirse multitud de veces y de las formas más variadas¹¹.

Por ello, entre las desventajas que muestra el uso de ese concepto se encuentra precisamente su relativa reducción perceptiva, que privilegia los estudios de los movimientos cuyos participantes se hayan desplazado a través de límites previamente definidos y se hayan establecido de modo permanente en el lugar de destino. En ese caso, las fuentes de información pueden constituir una clara limitación, que no representa de forma satisfactoria los verdaderos movimientos espaciales de la población.

Es decir, incluso si la mayoría de las veces se basa en construcciones teóricas y metodológicas refinadas, la comprensión de la movilidad territorial de la población desde el punto de vista de la migración poblacional no permite comprender el proceso en su totalidad ni tener en cuenta su carácter dinámico. Esto se debe a que la restricción de las dimensiones “tiempo”, “espacio” y “residencia” explícitas en la definición de migración a menudo no se ajusta a un mundo en el que la vida de las personas y de las familias cada vez se caracteriza más por la circulación y el compromiso simultáneo con dos o más sociedades, por diversos motivos y situaciones (De Haas, 2010).

Partiendo de estas cuestiones, es necesario reflexionar sobre las diferentes formas en que se tratan las dimensiones de “espacio”, “tiempo” y “residencia” en varias matrices disciplinares y sobre las posiciones absolutas e intermedias asumidas por estos conceptos. Esta reflexión permitirá analizar de nuevo la estrecha relación existente entre los temas de movilidad y frontera, que se emparejan y atraviesan mutuamente en todos los argumentos presentados.

2. Un análisis de las nociones de “tiempo”, “espacio” y “residencia” presentes en los estudios de movilidad territorial de la población

Algunos autores, conscientes del dinamismo de la sociedad contemporánea y después de reflexionar sobre la movilidad poblacional, han prestado atención a las posturas intermedias, que consideran situaciones como la “reversibilidad de la movilidad” y la “circularidad de personas y familias”. Entre los que proponen una visión más flexible de la movilidad territorial de la población se encuentran teóricos como Zelinsky (1971), Standing (1984), Courgeau (1988), Chapman y Prothero (1983), Domenach y Picouet (1990) y Pellegrino (1995), que ofrecen valiosos indicios sobre los posibles elementos implicados en la definición de sus procesos, entre los que cabe destacar el “espacio”, el “tiempo” y la “residencia”.

En lo referente al “espacio”, como señala Standing (1984, pág. 32), la noción de movilidad lleva implícita el traslado de un lugar a otro, es decir, el cambio de área de referencia a través de

¹¹ En gran medida por su dificultad de sistematización, no se ha avanzado en los estudios sobre migraciones en la misma medida que en los estudios sobre fecundidad y mortalidad. Por ejemplo, con datos proporcionados por la Encuesta de Demografía y Salud, se logró un avance en la cantidad y la calidad de la información sobre fecundidad que no tiene par en los esfuerzos dedicados a los estudios migratorios (Bilsborrow, 1997, pág. 17).

cierta distancia. ¿Cómo se define un área de referencia, sin embargo? Muchas de las propuestas metodológicas desarrolladas se basan en divisiones administrativas que no trascienden los sistemas estadísticos nacionales y no coinciden necesariamente con los límites del conjunto de actividades que realizan los individuos o las familias (Pellegrino, 1995, pág. 12).

Asimismo, el desplazamiento en el espacio muchas veces se sintetiza en categorías dicotómicas de situación de domicilio “urbano” y “rural”, que suelen priorizar criterios administrativos, sin un cuestionamiento profundo de los significados reales de esa transposición en el espacio ni de la adecuación de esa división simplista en contextos específicos de movilidad territorial de la población.

En este contexto y basándose en la teoría de Henri Lefebvre, Monte-Mór (2005, pág. 9) critica la división dicotómica entre urbano y rural y propone la idea de “urbanización extensiva”. Desde este punto de vista, lo urbano se trata como un sustantivo y no como un atributo de la ciudad, ya que sus modos de producción y reproducción, como consecuencia del proceso urbano-industrial, se propagan virtualmente por todo el territorio y llevan consigo la organización política propia de la ciudad. Así pues, lo urbano entendido de esta forma corresponde a la síntesis de la tradicional frontera entre campo y ciudad y prevé la completa urbanización de la sociedad.

La definición de las formas de movilidad territorial de la población, elemento central en la formación y perpetuación de lo urbano extensivo, se vuelve aún más delicada cuando relativizamos sus espacios de referencia. No obstante, esa perspectiva muestra que los marcos teóricos clásicos, que privilegian formas como urbano-rural, rural-urbano, urbano-urbano y rural-rural, adolecen de significativas limitaciones a la hora de explicar un hecho social complejo como la movilidad poblacional y es necesario revisarlos y encuadrarlos en soluciones más refinadas de calificación del espacio.

En relación con la dimensión de “tiempo”, la noción de movilidad lleva implícita la idea de que un individuo o una familia deben permanecer en su destino durante un intervalo de tiempo específico para que pueda hablarse de desplazamiento. Sin embargo, este criterio está unido a normalizaciones metodológicas y estadísticas, y no tiene en cuenta la multiplicidad de situaciones posibles dentro de una escala de tiempo continua. En este sentido, Domenach (1996, pág. 107) afirma lo siguiente:

Conforme va aumentando la movilidad humana, estas diversas mutaciones se traducen, en primer lugar, en una fuerte contracción del tiempo. El tránsito del tiempo cíclico, es decir, de la repetición de los procesos a lo largo de las generaciones, al tiempo lineal, basado en las perspectivas de crecimiento y acumulación, relativiza los sistemas actuales de observación y desplazamiento humano y lleva a interrogarse sobre la permanencia de los criterios de medición utilizados.

En esa medida, los criterios actuales, que privilegian a las personas que se mudaron “permanentemente” o por un tiempo prolongado, excluyen a todos aquellos que se desplazan durante un tiempo corto y tienen cada vez más dificultades para diferenciar a los “presentes” de los “ausentes”. Asimismo, en muchos casos, los desplazamientos temporales

son más importantes para el equilibrio económico, social o político de una localidad que los desplazamientos considerados definitivos y por ello, la invisibilidad del primer tipo de desplazamientos compromete seriamente la aprehensión de los elementos implicados en su formación social.

A propósito de la revisión conjunta de las dimensiones temporal y espacial, los autores Chapman y Prothero (1983), inspirándose en el marco teórico desarrollado por Zelinsky (1971), describen la “circularidad” como un tipo importante de movilidad territorial de la población. En su opinión, la separación entre el lugar de residencia y el lugar donde las personas o familias llevan a cabo sus actividades, como el estudio, el trabajo y el ocio, promueven la circulación de personas, que se relacionan con sus espacios de referencia en diferentes escalas de tiempo, dependiendo del contexto en el que se encuentran insertas.

En lo referente a la noción de “residencia”, según Domenach y Picouet (1990, pág. 57), durante mucho tiempo la medición de la movilidad territorial estuvo vinculada a los registros parroquiales, que posteriormente fueron sustituidos por diversos registros administrativos (registro civil, registro de población, etc.), cuya información permitía clasificar a los individuos según un lugar de residencia bien definido, para cobrar impuestos y controlar la población de manera sencilla.

Por otro lado, esta noción de residencia única y traslado definitivo de residencia, en torno a la que se elaboran gran parte de las tipologías de movilidad poblacional descritas en la bibliografía, no siempre es adecuada ni describe la conformación real del fenómeno. Las poblaciones nómadas o seminómadas, cuyos desplazamientos no constituyen un cambio de residencia son un buen ejemplo de esto. Otro ejemplo de conflicto en la definición es el de un estudiante universitario que vive en otra ciudad, ya que en estos casos no está claro si debe considerarse como su residencia la casa de su familia o su casa provisional en la ciudad en la que estudia (Courgeau, 1990, pág. 15)

Para abarcar un mayor número de situaciones, se pasó a adoptar la definición de “habitación”, considerada como “lugar en el que se habita, que forma un todo y destinado a albergar un hogar”. En ese sentido, se considera que una persona tiene una única habitación, vinculada a diferentes usos —familiar, laboral, vacaciones, estudio, etc.— donde puede permanecer por diferentes períodos de tiempo, tras recorrer diferentes distancias para llegar a ella. Con ese enfoque, el hecho de que una persona pase a vivir en otro lugar no corresponde necesariamente a un cambio de residencia, sino más bien de “espacio de vida” (Courgeau, 1990, pág. 16, y Domenach y Picouet, 1990, pág. 54).

Según Courgeau (1988, pág. 17), el espacio de vida de una persona puede definirse como:

La porción del espacio donde el individuo realiza todas sus actividades. Esta definición es la misma que la de ámbito vital o área de vida animal. Sin embargo, dados los medios actuales de comunicación humana, ese concepto no solo incluye lugares de tránsito y estadía, sino también todos los lugares con los que está relacionada la persona.

Esta definición reúne las tres dimensiones básicas de la movilidad discutidas anteriormente: el tiempo, el espacio y la residencia. El espacio y el tiempo, vistos a través de la óptica del espacio de vida, quedan relativizados, ya que no están dispuestos sistemáticamente y se revelan en el espectro continuo de la vida humana. La noción de residencia también se ve confrontada directamente, puesto que esta propuesta defiende que las personas pueden relacionarse con diferentes espacios y considerarlos todos como “hogar”.

Partiendo de esta perspectiva teórica, se puede afirmar que el cambio de residencia sería diferente que el cambio de habitación, ya que un cambio de residencia que no cambiara el espacio de vida no configuraría tampoco un cambio de habitación. Por ello, la habitación no tiene que ser necesariamente un único punto en el espacio, sino que puede estar formada por varios puntos de interacción constante o periódica.

Basándose en esta idea, Domenach y Picouet (1990) organizan su tipología en torno al concepto de reversibilidad de los flujos poblacionales. A partir de la noción de espacio de vida —que ellos denominan residencia básica—, estos autores sugieren que los flujos poblacionales pueden ser reversibles o irreversibles. En otras palabras, aquellos movimientos que se efectúan fuera del espacio de vida pueden clasificarse según la probabilidad de retornar o no a ese espacio de vida.

Esas visiones diferentes sobre la movilidad territorial de la población iluminan la amplitud y complejidad del tema y ponen de manifiesto que no deben utilizarse conceptos preestablecidos sin cuestionar antes su adecuación a la realidad observada. Asimismo, es preciso resaltar que el uso de la definición de migración no representa necesariamente un equívoco, ya que permite describir una gran diversidad de situaciones, además de garantizar la comparabilidad de diversos sistemas estadísticos en el tiempo y muchas veces en el espacio. No obstante, lo que se propone es que esa definición no sea absoluta en la orientación de los aportes teóricos, metodológicos y empíricos.

C. Frontera demográfica: repensando las contribuciones de la demografía a los estudios de frontera

En este punto, es probable que el lector atento se esté preguntando sobre las consideraciones realizadas anteriormente con respecto a las “fronteras” y a la pluralidad de manifestaciones de la “movilidad”, especialmente en lo relativo a la distribución espacial de la población. De hecho, existe una complementariedad entre ambas categorías, que implica una relación conceptual y empírica que no es casual.

Los conceptos de frontera y movilidad pueden pensarse como mutuamente reflexivos, en el sentido de que pensar la frontera implica, necesariamente, concebir el movimiento latente de transposición a partir de puntos contrastantes que fundamentan el límite. De

manera complementaria, pensar la movilidad implica el “cruce” entre unidades delimitadas en el espacio y el tiempo.

Al trasladarse, las personas, los productos y la información (re)crean fronteras de maneras diversas, dependiendo de los escenarios en que se manifiestan. No es posible, por lo tanto, describir una categoría sin considerar la complejidad y las características específicas de la otra. Como indicó Ianni (2003, pág. 13) en relación con los viajes y podría ampliarse en este contexto a cualquier otra forma de movilidad:

Todo viaje se destina a traspasar fronteras, tanto disolviéndolas como recreándolas. Al mismo tiempo que delimita diferencias, singularidades o alteridades, también delimita semejanzas, continuidades y resonancias. Singulariza y a la vez universaliza. [...] En esa travesía, se pueden reafirmar la identidad y la intolerancia, a la vez que la pluralidad y la tolerancia. En el mismo viaje y al mismo tiempo, se recrean identidades y proliferan las diversidades.

Al ser dos conceptos interdependientes, el hecho de que no exista una única forma de entender la frontera supone que tampoco hay una única forma de comprender la movilidad, y ambos conceptos no se pueden aplicar a la ligera a todos los casos y en cualquier circunstancia. En ese sentido, “quedarse” o “partir”, trasladarse espacialmente con mayor o menor frecuencia y recorrer distancias físicas, próximas o distantes, dependerá del contexto histórico-social en el que uno se encuentra.

Por lo tanto, es perfectamente posible que, en el mismo espacio en que circulan libremente personas, bienes y mercancías, convivan grupos poblacionales que nunca hayan salido de sus lugares de origen e incluso puedan tener prohibido institucionalmente hacerlo.

En el caso especial de las fronteras entre Estados nacionales —el objeto empírico de este análisis—, la complementariedad entre esos dos conceptos queda aún más clara. En las fronteras geopolíticas, tanto en su dimensión interna como en su aspecto internacional, la movilidad asume formas variadas que, frecuentemente, no conllevan divisiones dicotómicas como “emigrante” e “inmigrante”, “origen” y “destino”, “permanente” y “temporal”, “interno” e “internacional” o “próximo” y “distante”. En el contexto de esa movilidad, las migraciones circulares se manifiestan en la pendularidad por trabajo o estudio, el turismo, las migraciones permanentes para reunificación familiar, los desplazamientos forzados, las migraciones de retorno, los movimientos clandestinos y muchas otras formas y motivaciones de movilidad, que crecen en proporción y en visibilidad en el contexto internacional.

Con estas perspectivas diferentes, la demografía puede aportar una gran contribución a la comprensión de los estudios fronterizos —todavía difusos y poco consolidados, como se indicó anteriormente—, vistos a través de la óptica de la frontera demográfica. Gracias a su amplia y crítica visión de los temas relacionados con las fronteras y la movilidad, el prisma de la frontera demográfica permite ajustar la concepción de las fronteras entre los estudiosos de la demografía y marcar el camino adecuado a otras matrices disciplinares relacionadas.

En este punto, debe estar claro que la propuesta de la frontera demográfica no solo incluye el componente de movilidad poblacional. La decisión de iluminar los demás atributos

poblacionales a través de la óptica de los desplazamientos de personas en el espacio parte de la hipótesis de que este influye directamente en estructuras como el índice de masculinidad o la tasa de dependencia, fecundidad y mortalidad, ya que resulta absurdo que en espacios fronterizos el comportamiento demográfico no se vea afectado por las diferentes formas de movilidad poblacional manifestadas históricamente.

D. Consideraciones finales

Al relacionar el término “frontera” y el adjetivo “demográfica”, ya se indicó el *modo de ver* la frontera que se privilegia en este trabajo, centrado en las poblaciones y sus atributos demográficos. El camino elegido para llegar a una definición más restringida dentro de esa construcción teórica pero a la vez amplia consiste en las poblaciones y su movilidad, que no es unívoca ni homogénea. Estas dos realidades, junto con el enfoque plural de las fronteras, se entrelazan en un entramado de hibridismos y pluralidades que delinearon coyunturalmente los rumbos más o menos (des)encaminados de esta discusión.

La miriada de enfoques teóricos, empíricos, metodológicos y epistemológicos presentados con respecto a ambos temas mostró la proximidad entre las discusiones sobre “movilidad” y “frontera” y reforzó la latente necesidad de reflexionar sobre ellas de forma conjunta, como propone el principio de la frontera demográfica.

Desde esta perspectiva y teniendo como referencia los objetivos propuestos y las hipótesis formuladas, se ha intentado huir en lo posible del “reduccionismo de estudios higiénicos, apresurados, pacíficos y bien ordenados sobre [...] los aspectos demográficos del desplazamiento espacial de los diversos grupos de la población” que menciona Martins (1997, pág. 18).

Asimismo, con la noción de frontera demográfica proponemos una reflexión sobre la frontera como centro en cuanto objeto de investigación, foco de análisis y problemática teórica, es decir, la frontera como un punto de observación para la comprensión de los propios centros y la movilidad como su dimensión integradora e iluminadora.

En relación con la movilidad espacial de la población, la diversidad de enfoques frente a la complejidad del tema es amplia y asume con frecuencia la forma de “migración”. El uso de este término refleja, en general, un esfuerzo por sistematizar (o incluso viabilizar) el tratamiento dado a los desplazamientos poblacionales y lo que por un lado se configura como una solución deseable, por otro crea limitaciones que tienden a reproducirse muchas veces, de forma precipitada.

A partir de esto, se observó la importancia de la reflexión referente a las diversas formas de tratar las dimensiones de “espacio”, “tiempo” y “residencia” en las distintas matrices disciplinares. Estas consideraciones mostraron nuevamente que una postura (a)crítica con respecto al tema de la movilidad poblacional suele estar acompañada por la misma tendencia en relación con los estudios fronterizos, ya que ambos temas están íntimamente relacionados.

Finalmente, se propone que los estudios aportan una contribución fundamental a la comprensión de las fronteras y que la movilidad poblacional podría funcionar como un prisma (variable en el tiempo y en el espacio) a través del cual se pueden visualizar con más claridad los demás atributos poblacionales. Además, la frontera demográfica refuerza el puente entre la demografía y las otras áreas del conocimiento, de manera que se facilita la comprensión de los aspectos políticos, económicos, sociales y ambientales relativos al tema.

Bibliografía

- Aubertin, C. y P. Lena (1988), "Apresentação", *Fronteiras*, C. Aubertin (org.), Brasília, Editora Universidade de Brasília.
- Bachelard, G. (2000), *La poética del espacio*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Barthes, R. (1975), *Aula*, São Paulo, Cultrix.
- Becker, B. (2009), *Amazônia: geopolítica na virada do III milênio*, Río de Janeiro, Garamond.
- Bettrel, C. y J. Hollifield (2000), *Migration Theory: Talking Across Disciplines*, Nueva York, Routledge.
- Bilsborrow, R. y otros (1997), "Design of survey to investigate the determinants and consequences of international migration", *International Migration Statistics: Guidelines for improving data collection systems*, Ginebra, Organización Internacional del Trabajo (OIT).
- Borges, J. (1949), *El Aleph*, Buenos Aires, Losada.
- Carvalho, J. e I. Rigotti (1999), "Os dados censitários brasileiros sobre migrações internas: algumas sugestões para análise", *Revista Brasileira de Estudo de População*, vol. 2, N° 15.
- Chapman, M. y R. Prothero (1985), "Themes on circulation in the third world", *Circulation in Third World Countries*, Boston, Routledge and Kegan Paul.
- Courgeau, D. (1990), "Nuevos enfoques para medir la movilidad espacial interna de la población", *Notas de Población*, vol. 18, N° 50 (LC/DEM/G.104), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- (1988), *Méthodes de mesure de la mobilité spatiale : Migrations internes, mobilité temporaire, navettes*, París, Éditions de L'Institut National d'Études Démographiques.
- (1980), *Analyse quantitative des migrations humaines*, París, Masson.
- Davis, K. (1989), "Social science approaches to international migration", *Population and Development Review*, N° 14 (Supplement).
- De Haas, H. (2010), "Migration and development: a theoretical perspective", *International Migration Review*, vol. 44, N° 1.
- Domenach, H. (1996), "De la "Migratologie"", *Revue Européenne des Migrations Internationales*, vol. 12, N° 2.
- Domenach, H. y M. Picouet (1990), "El carácter de reversibilidad en el estudio de la migración", *Notas de Población*, N° 49, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Fazito, D. (2005), "Reflexões sobre os sistemas de migração internacional: proposta para uma análise estrutural dos mecanismos intermediarios", tesis para optar al grado de doctorado, Belo Horizonte, Centro de Desarrollo y Planificación Regional (CEDEPLAR), Universidad Federal de Minas Gerais (UFMG).
- Germani, G. (1975), "Asimilación de inmigrantes en el medio urbano: notas metodológicas", *Migraciones internas: teoría, método y factores sociológicos*, J. Elizaga y John Macisco Jr. (eds.), Santiago de Chile, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE).

- Grimson, A. (2000), "El puente que separó dos orillas: notas para una crítica del esencialismo de la hermandad", *Fronteras, naciones e identidades: la periferia como centro*, A. Grimson (org.), Buenos Aires, Ciccus/La Crujia.
- Guichonnet, P. y C. Raffestin (1974), *Géographie des frontières*, París, Presse Universitaire de France.
- Harris, J. y M. Todaro (1980), "Migração, desemprego e desenvolvimento: uma análise com dois setores" *Migração interna: textos selecionados*, Hélio A. de Moura, (coord.), Fortaleza, BNB/ETENE, vol.1.
- Hissa, C. (2002), *A mobilidade das fronteiras: inserções da geografia na crise da modernidade*, Belo Horizonte, Universidad Federal de Minas Gerais (UFMG).
- Ianni, O. (2000), "A metáfora das viagens", *Enigmas da modernidade mundo*, Civilização brasileira.
- IUSSP/CELADE (Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población/Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía) (1985), *Diccionario demográfico multilingüe*, Lieja, Bélgica.
- Lee, E. (1966), "A theory of migration", *Demography*, vol. 3, N° 1.
- Lena, P. (1988), "A diversidade da fronteira agrícola na amazônia brasileira", *Fronteiras*, C. Aubertin (org.), Brasília, Editora Universidade de Brasília.
- Lévy, J. (1998), "Espace et temps: une fausse symétrie", *Espaces Temps*, N° 2.
- Lewis, A. (1954), "Economic development with unlimited supplies of labor", *The Manchester School of Economic and Social Studies*, N° 22.
- Machado, L. (1998), "Limites, fronteiras e redes", *Fronteiras e espaço global*, T. Strohaecker y otros (orgs.), Porto Alegre, Yale University Press.
- Martin, A. (1992), *Fronteiras e nações*, Contexto. São Paulo.
- Martins, J. (1997), *Fronteira: a degradação do outro nos confins do humano*, São Paulo, Hucitec.
- Massey, D. y otros (1993), "Theories of international migration: a review and appraisal", *Population and Development Review*, vol. 19, N° 3.
- Monte-Mór, R. (2005), "O que é o urbano, no mundo contemporâneo", *Texto para Discussão*, N° 281, Belo Horizonte, Centro de Desarrollo y Planificación Regional (CEDEPLAR), Universidad Federal de Minas Gerais (UFMG) [en línea] www.cedeplar.ufmg.br/pesquisas/sub_pes_tex_dis.php.
- Pellegrino, A. (1995), "Presentación del taller", *Migración e integración: nuevas formas de movilidad de la población*, A. Pellegrino (org.), Montevideo, Trilce.
- Pereira, A. (1990), "Garimpo e fronteira amazônica: as transformações dos anos 80", disertación de maestría, Belo Horizonte, Centro de Desarrollo y Planificación Regional (CEDEPLAR), Universidad Federal de Minas Gerais (UFMG).
- Picouet, M. (1995), "Las migraciones entre países fronterizos: reflexiones "cursivas" sobre el enfoque metodológico", *Migración e integración: nuevas formas de movilidad de la población*, A. Pellegrino (org.), Montevideo, Trilce.
- Piore, M. (1997), *Birds of Passage: Migrant labor and industrial societies*, Ann Arbor, UMI.
- Raffestin, C. (2005), "A ordem e a desordem ou os paradoxos da fronteira", *Territórios sem limite: estudos sobre fronteiras*, T. Oliveira (org.), Campo Grande, UFMS.
- Ravenstein, E. (1885), "The laws of migration", *Journal of the Statistical Society of London*, vol. 48, N° 2.
- Sawyer, D. y otros (1990), "Fronteiras na amazônia: significado e perspectiva, Relatório final da primeira fase da pesquisa A dinâmica demográfica da região amazônica numa perspectiva nacional", Belo Horizonte, Centro de Desarrollo y Planificación Regional (CEDEPLAR).
- Sayad, A. (1998), *A imigração ou os paradoxos da alteridade*, São Paulo, Editora da Universidade de São Paulo (EDUSP).
- Singer, P. (1976), "Migrações internas: considerações teóricas sobre o seu estado", *Migração interna: textos selecionados*, Hélio A. de Moura, (coord.), Fortaleza, BNB/ETENE.
- Sjaastad, L. (1962), "The costs and returns of human migration", *Journal of Political Economy*, N° 70S.

- Skeldon, R. (2012), "Migration transitions revisited: their continued relevance for the development of migration theory", *Population, Space and Place*, N° 18.
- Standing, G. (1984), "Conceptualising territorial mobility", *Migration Surveys in Low Income Countries: Guidelines for survey and questionnaire design*, R. Bilsborrow y otros, Londres, Croom Helm.
- Stark, O. y E. Taylor (1986), "Differential migration, networks, information and risk", *Research in Human Capital and Development: Migration, Human Capital, and Development*, Greenwich, JAI Press.
- Steiman, R. y L. Machado (2002), "Limites e fronteiras internacionais: uma discussão histórico-geográfica", *Terra Limitanea: Atlas da Fronteira Continental do Brasil*, Río de Janeiro, Grupo RETIS/CNPq/UFRJ.
- Todaro, M. (1969), "A model of labor migration and urban unemployment in less developed countries", *The American Economic Review*, N° 59.
- Turner, F. (1966), *The Significance of the Frontier in American History*, Nueva York, Frederick Ungar Publishing.
- Wallerstein, I. (2001), *Capitalismo histórico e civilização capitalista*, Río de Janeiro, Contraponto.
- Wilson, T. y H. Donnan (2012), *A Companion to Border Studies*, Wiley-Blackwell.
- Wood, C. (1982), "Equilibrium and Historical-Structural Perspectives on Migration", *International Migration Review*, vol. 16, N° 2, número especial.
- Zelinsky, W. (1971), "The hypothesis of the mobility transition", *Geographical Review*, N° 61.

El perfil social y territorial de la cohabitación en Colombia: un análisis multinivel

Anny Carolina Saavedra¹

Albert Esteve²

Julián López Colás³

Recibido: 13/01/2015

Aceptado: 26/02/2015

Resumen

El notable aumento de la cohabitación fuera del matrimonio de las últimas cuatro décadas en Colombia esconde una amplia variedad de comportamientos individuales y marcadas diferencias en el territorio. Para analizar esta diversidad, a partir de los microdatos del censo de Colombia de 2005, se desarrolló un modelo multinivel con que se estudia la propensión a cohabitar de las mujeres unidas de 25 a 29 años de edad, en función de sus características individuales y de las características agregadas de los municipios en que residen. Los resultados muestran que la cohabitación es mayor entre las mujeres con menor nivel de educación y también es más común entre las mujeres afrodescendientes. Sin embargo, las características individuales de las mujeres no explican las diferencias que se observan entre municipios y departamentos. La probabilidad de cohabitar de dos mujeres que presentan el mismo perfil educativo, étnico y migratorio varía en función del municipio donde resida cada una. El nivel educativo de la población y el componente étnico, migratorio y religioso influyen en los niveles de cohabitación de forma agregada. Así, por ejemplo, la probabilidad de

¹ Estudiante de doctorado del Centro de Estudios Demográficos, Universidad Autónoma de Barcelona. Correo electrónico: acsaavedra@ced.uab.es.

² Director del Centro de Estudios Demográficos, Universidad Autónoma de Barcelona. Correo electrónico: aesteve@ced.uab.es.

³ Investigador del Centro de Estudios Demográficos, Universidad Autónoma de Barcelona. Correo electrónico: jlopez@ced.uab.es.

que una mujer afrodescendiente cohabite es más elevada en aquellos municipios donde el porcentaje de población negra es más elevado. Los municipios que tienen mayor presencia étnica y más bajos niveles de población católica son aquellos donde la cohabitación es más elevada. El matrimonio domina en aquellos municipios donde la población afrodescendiente es escasa, la población es mayoritariamente sedentaria —en el sentido de que vive en el mismo municipio donde nació— y el nivel de población católica es superior a la media.

Palabras clave: cohabitación, matrimonio, análisis espacial, Colombia, América Latina, censo.

Abstract

The marked increase in cohabitation outside of marriage in Colombia over the past four decades masks a wide range of individual behaviours and considerable disparities between different parts of the country. To analyse this diversity, a multilevel model was developed using microdata from the 2005 census in Colombia in order to study how likely women aged 25-29 years in a union were to cohabit, on the basis of their individual characteristics and the aggregate characteristics of the municipalities where they lived. The results indicate that rates of cohabitation are higher among women with lower levels of education and that cohabitation is also more common among Afro-descendent women. Nevertheless, women's individual characteristics do not explain the differences observed between municipalities and departments. The likelihood that two women with the same educational, ethnic and migratory profile will cohabit depends on the municipality where they live. The educational level of the population and ethnic, migratory and religious components all influence levels of cohabitation in an aggregate way. Thus, for example, the likelihood of an Afro-descendent woman cohabiting is higher in those municipalities where people of African descent make up a higher percentage of the population. Municipalities with a greater ethnic presence and lower numbers of Catholics have higher rates of cohabitation. Marriage is the dominant pattern in municipalities where there are few Afro-descendants, most of the population is sedentary (that is, they still live in the municipality where they were born), and there is an above-average proportion of Catholics.

Keywords: cohabitation, marriage, spatial analysis, Colombia, Latin America, census.

Résumé

L'augmentation notable de la cohabitation entre un couple non marié au cours des quatre dernières décennies en Colombie dissimule une grande variété de comportements individuels et de profondes différences sur le territoire national. Pour analyser cette diversité, un modèle à niveaux multiples a été élaboré sur la base des micro données du recensement de la Colombie de 2005 pour étudier la tendance à la cohabitation des femmes vivant en couple entre 25 et 29 ans, en fonction de leurs caractéristiques individuelles et des caractéristiques globales des communes dans laquelle elles résident. Les résultats démontrent que la cohabitation est plus fréquente parmi les femmes moins scolarisées, ainsi que parmi les femmes afro descendantes.

Les caractéristiques individuelles des femmes n'expliquent toutefois pas les différences observées entre communes et départements. La probabilité de cohabitation entre deux femmes présentant le même profil éducatif, ethnique et migratoire varie en fonction de la commune où réside chacune d'entre elles. Les niveaux de scolarisation de la population et la composante ethnique, migratoires et religieuses ont une incidence sur les niveaux de cohabitation. Par exemple, la probabilité qu'une femme afro descendante vive en cohabitation est plus élevée dans les communes où le pourcentage de population noire est plus important. Les communes caractérisées par une plus forte présence ethnique et de plus faibles niveaux de population catholique sont également celles où la cohabitation est la plus élevée. Dans les communes caractérisées par une faible présence de populations afro descendantes, par l'existence d'une population majoritairement sédentaire, c'est-à-dire composée d'habitants vivant dans la commune où ils sont nés, et où le niveau de population catholique est supérieur à la moyenne, le mariage est prédominant.

Mots clés: cohabitation, mariage, analyse spatiale, Colombie, Amérique latine, recensement.

Introducción

El estudio de la nupcialidad en América Latina no puede ser abordado exclusivamente desde el punto de vista de las uniones legales (De Vos, 1998; Castro Martín, 2002; Rodríguez Vignoli, 2011). Dentro del sistema nupcial, la cohabitación alcanza actualmente un peso que, sumado a su extensa tradición, la sitúa en una posición muy cercana a la que ocupó por mucho tiempo el matrimonio. La cohabitación creció de forma abrupta en las últimas décadas del siglo XX en toda América Latina (Quilodrán, 2000; Castro Martín, 2002; Rodríguez Vignoli, 2005; Esteve y otros, 2013). Colombia ejemplifica el crecimiento de este tipo de unión como ningún otro país en la región (Esteve, Lesthaeghe y López-Gay, 2012). La proporción de cohabitantes entre las mujeres colombianas de 25 a 29 años en unión pasó del 20% en 1973 al 66% en 2005 (Saavedra, Esteve y López-Gay, 2013), superando el nivel de países como Panamá o la República Dominicana, que tienen una tradición más extensa en este tipo de uniones. El aumento de la cohabitación se ha producido en todos los estratos sociales y territorios, pero existen marcados contrastes entre grupos y territorios dentro del país (Saavedra, Esteve y López-Gay, 2013). La cohabitación es más frecuente entre las clases más desfavorecidas y menos educadas y entre la población afrodescendiente, y menos frecuente entre las clases más aventajadas y más educadas y la población sin pertenencia étnica (Esteve y otros, 2013). Desde el punto de vista territorial, la presencia de cohabitantes en las zonas andinas es menor que en las zonas de costa o en la Amazonía. Estas diferencias están relacionadas con la diversidad sociocultural y étnica que atesoran las regiones colombianas (DANE, 2007b). Se trata de una diversidad que se observa también en aspectos como la precocidad de las uniones o la complejidad de las estructuras familiares (Gutiérrez de Pineda, 1968) y que en este trabajo se analiza con evidencia empírica.

Sobre la base de los datos del Censo General 2005 de Colombia, se examina la geografía de la cohabitación en el país y se investigan los factores individuales y contextuales que están relacionados con ella. Para tal fin, se utilizan los microdatos individuales de la muestra del censo de 2005, cuya estructura permite implementar un modelo multinivel para explicar la propensión a cohabitar de las mujeres, relacionándola con variables individuales y contextuales a escala municipal y departamental. En esta investigación se plantean tres preguntas:

- i) ¿Qué relación hay entre la educación, la etnicidad y la condición migratoria de las mujeres y su propensión a cohabitar? ¿En qué medida las variables individuales explican que la propensión a cohabitar sea más elevada en unos municipios que en otros?
- ii) ¿Qué influencia ejercen factores de tipo contextual, como el nivel de estudios de la población, la composición étnica, el peso de la migración o el componente religioso, en la variación geográfica de la cohabitación?
- iii) ¿Cómo interactúan los factores contextuales entre sí y qué características tienen los municipios donde la cohabitación es más (o menos) elevada?

A continuación se repasan brevemente las raíces históricas de la cohabitación y se documenta el crecimiento observado en las últimas tres décadas. Se analiza en profundidad la geografía de Colombia, identificando sus principales regiones y caracterizándolas según su composición étnica y cultural, de acuerdo con el esquema que propuso Gutiérrez de Pineda (1968). En el segundo apartado se presentan los datos del censo de 2005 y se explica la estructura del modelo multinivel. Los resultados del modelo se presentan en el tercer apartado. En el cuarto y último apartado se resumen los resultados y se presentan las principales conclusiones del trabajo.

A. Las raíces históricas de la cohabitación en América Latina y su explosión en Colombia en el período reciente

Para explicar el porqué del elevado número de cohabitantes en América Latina es recurrente aludir a las raíces históricas de este tipo de uniones en la región (Rosero-Bixby, 1996; De Vos, 1998; Quilodrán, 2002; Castro Martín, 2002). La cohabitación surge como resultado de la fuerte regulación étnica y social que ejerció la Iglesia sobre el matrimonio católico durante la colonización. Este hecho, junto con un cerrado sistema de clases y un creciente mestizaje, configuraron el ambiente propicio para el florecimiento y diversificación de las uniones al margen del matrimonio (De Vos, 1999; Esteve, Lesthaeghe y López-Gay, 2012). La permeabilidad del matrimonio católico estuvo condicionada tanto por las barreras de acceso individuales como por la accesibilidad misma a la institución eclesiástica. Ni toda la población tenía el estatus para casarse ni la influencia de la Iglesia llegaba a todos los rincones del país. De hecho, el grado de asimilación religiosa, no solo a nivel individual sino también territorial, fue uno de los factores que más influyó en la presencia o ausencia de cohabitantes en el territorio. Asimismo, la cohabitación estaba firmemente arraigada entre los grupos étnicos afrodescendientes (Covre-Sussai y Matthijs, 2010; Esteve y otros, 2013), una característica que se repite a lo largo y ancho de América Latina.

En sus inicios, el matrimonio fue una institución selectiva, en el sentido de que no todos tenían acceso a ella, que fue extendiéndose junto con la expansión de la religión católica. El matrimonio alcanzó su cenit a mediados de siglo XX. A finales de la década de 1950, se produjo una disminución considerable de la nupcialidad legal (Zamudio y Rubiano, 1991), seguida, a partir de la segunda mitad de la década de 1960, de un rápido descenso de la fecundidad (Flórez, 2000). La caída de los matrimonios se vio rápidamente compensada por el aumento de la cohabitación, que no dejó de crecer desde entonces.

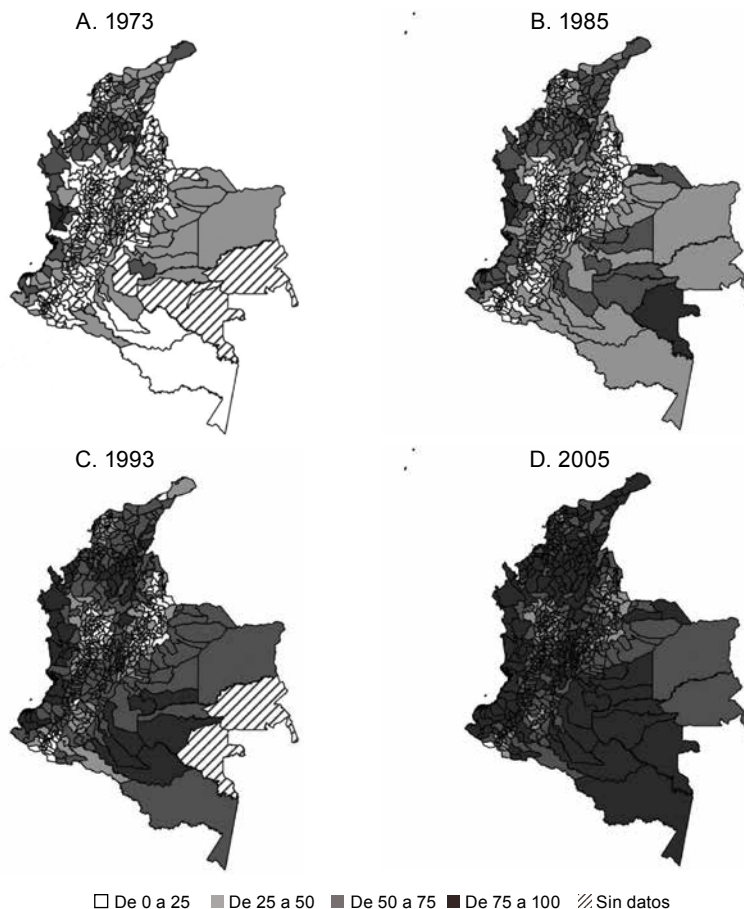
Dentro del conjunto de cambios sociales y económicos que acompañaron el proceso de modernización, la expansión de la educación es considerada como el factor clave y catalizador de las transformaciones familiares, en especial por la importancia que ha tenido

en la autonomía y capacidad de decisión de las mujeres sobre su salud sexual y reproductiva. La educación femenina facilitó la apertura a la anticoncepción y, por tanto, la regulación de la fecundidad (Castro Martín y Juárez, 1995). El incremento del nivel educativo se produjo a la par de una disminución notoria del número de matrimonios (Heaton y Forste, 1998). Este descenso tuvo lugar a pesar de la correlación negativa que existe entre el nivel de estudios y la cohabitación. Sorprendentemente, la proporción de cohabitantes continuó aumentando de forma generalizada en todos los grupos educativos (Castro Martín, 2002; Esteve, Lesthaeghe y López-Gay, 2012).

Junto con la expansión educativa, tuvo lugar un aumento considerable de la población urbana de Colombia desde mediados del siglo XX (Murad, 2003). Las migraciones internas del campo a la ciudad contribuyeron fuertemente a este rápido proceso de urbanización (Flórez, 2000; Silva y González, 2009). La población urbana se duplicó en 35 años, pasando del 31% del total en 1938 al 62% en 1973 (Flórez, 1996). En las últimas décadas, el efecto de la urbanización sobre el proceso de construcción de la familia se produjo tanto a nivel de la formación como de la expansión. Aunque la cohabitación aumentó de forma sostenida tanto en las áreas rurales como en las urbanas, históricamente fue más elevada en las primeras. Por su parte, la transición de la fecundidad no se produjo de manera homogénea. La disminución del número de hijos fue más rápida en las zonas urbanas y en los estratos socioeconómicos más altos (Flórez, 1996). La migración de municipios más rurales a otros más urbanos propiciaría a futuro la adopción de comportamientos demográficos más afines a los de la ciudad. En este sentido, Flórez y Hogan (1990) sostienen que algunos de los eventos de transición a la vida adulta en el caso de las mujeres están condicionados al lugar de residencia y que estos comportamientos se ajustan con la migración, es decir, corresponden a un movimiento premeditado que se planifica con antelación para facilitar una posterior integración.

El incremento de la cohabitación en Colombia durante los últimos años se ha producido de forma generalizada en todas las regiones del país, pero persisten marcadas diferencias sociales y territoriales (Saavedra, Esteve y López-Gay, 2013). En los mapas 1A, 1B, 1C y 1D se muestra la evolución de la cohabitación entre 1973 y 2005. En su construcción se consideraron los 532 agregados municipales disponibles a través del proyecto sobre el uso público integrado de series de microdatos (*Integrated Public Use of Microdata Series (IPUMS International)*) del Minnesota Population Center. En los mapas se muestra la explosión de la cohabitación, así como la disparidad de su distribución geográfica. Considerando a las mujeres unidas de 25 a 29 años, se observa que mientras que en la década de 1970 menos del 11% de los municipios alcanzaban un nivel de cohabitación superior al 50%, en 2005 más del 80% ya habían sobrepasado este umbral. A pesar del aumento generalizado de este tipo de uniones en todo el territorio colombiano, los contrastes entre las regiones se han mantenido estables.

Mapa 1
**Colombia: proporción de cohabitación entre las mujeres unidas
 de 25 a 29 años, 1973-2005**
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de la muestra de microdatos censales del proyecto sobre el uso público integrado de series de microdatos (IPUMS International).

1. La diversidad cultural y étnica

La composición étnica de la población colombiana actual es el resultado de la mezcla de la población originaria con hispanos y africanos que llegaron durante la conquista y la colonización del continente (Rodríguez, 2004). La evolución tanto de la composición étnica como de la estructura familiar colombiana se vio interrumpida por las transformaciones que se produjeron en el marco del colonialismo. El modelo de familia monogámica o nuclear que pretendió establecer el catolicismo, con padres casados e hijos legítimos, se vio amenazado tanto por sus códigos internos como por la diversidad de formas familiares

preexistentes entre los indígenas y por las formas importadas y desarrolladas por los esclavos africanos. En el período previo a la colonización, las costumbres matrimoniales de indígenas y africanos se alejaban del rígido modelo occidental, por medio de una amplia diversidad de formas que transitaban desde la monogamia hasta una abierta poliginia (De Vos, 1998; Socolow, 2000).

La implantación del catolicismo en América Latina impuso el matrimonio como institución mediante la cual se materializa la familia, base de la organización social. Sin embargo, el matrimonio estuvo circunscrito a las restricciones impuestas por la Iglesia católica de la época, de tal modo que el acceso a una unión matrimonial dependía de la estratificación social, la condición económica y la etnia. Paradójicamente, quienes más se establecieron en uniones legales fueron grupos endogámicos situados en los extremos de la escala social, blancos e indios. En tanto, en el caso de las mujeres negras, españolas muy pobres y de los grupos derivados del proceso de mestizaje, las uniones se realizaron en su mayoría al margen del matrimonio (Socolow, 2000). Uno de los factores que más puede haber contribuido al mestizaje, e indirectamente a la masificación de la cohabitación, fue la masculinización de los flujos migratorios, tanto en el grupo de los conquistadores como entre los esclavos africanos. Las leyes de miscegenación (mezcla entre poblaciones distintas), sumadas a la estricta regulación del matrimonio, propiciaron que tanto unos como otros se vieran presionados a establecer diferentes tipos de uniones al margen del matrimonio (De Vos, 1998).

El mestizaje, sin embargo, no se desarrolló de la misma forma a través de la geografía nacional. La distribución de algunos de estos grupos estuvo en muchos casos limitada a áreas muy específicas. Es el caso del departamento del Chocó, que según el censo de 2005 contaba con más de un 80% de población afrodescendiente, o departamentos como Vaupés y Guainía, donde la presencia de indígenas es superior al 60% de la población total. Colombia es el segundo país suramericano, después del Brasil, con la población afrodescendiente más numerosa (Antón y Del Popolo, 2009). La introducción de esclavos africanos estuvo motivada principalmente por la necesidad de mano de obra luego de que la población indígena fuera diezmada entre los siglos XVI y XVII (Ortiz, 1976). La puerta de entrada fue Cartagena de Indias, uno de los mayores mercados de esclavos del continente americano.

Las pautas nupciales de la población afrodescendiente estuvieron condicionadas por dos aspectos. En primer lugar, la Iglesia mostró en general un gran desinterés por la evangelización de la población negra, lo que hoy se refleja en una muy baja asimilación del catolicismo entre los afrodescendientes. Este hecho tuvo repercusiones evidentes en la forma en que establecieron sus uniones. En segundo lugar, los propietarios de esclavos no fomentaron las uniones entre ellos, preocupados por la baja productividad de las mujeres embarazadas. Además, el matrimonio entre esclavos pertenecientes a distintos dueños usualmente redundaba en la pérdida de uno de ellos (Socolow, 2000). Por necesidad o por obligación, los esclavos se situaban en puntos estratégicos de la geografía colombiana, lo que obstaculizó un mestizaje más homogéneo. Los africanos que huyeron de la esclavitud se asentaron en lugares de muy difícil acceso geográfico, en tanto que los que laboraban en plantaciones o en la minería se establecieron en zonas concretas de explotación. Aún hoy

se pueden observar los efectos de su concentración geográfica: los afrodescendientes se encuentran principalmente asentados en territorios localizados junto al litoral Pacífico y el litoral Atlántico, zonas de muy alta incidencia de uniones consensuales.

En la época precolombina, la actual Colombia estaba poblada por un grupo numeroso de pueblos indígenas dispersos por todo el territorio. Durante el proceso de colonización, los primeros asentamientos se establecieron en el norte, pero a medida que las expediciones se hicieron más habituales penetraron cada vez más al interior del país. Muchos de estos grupos indígenas se vieron entonces obligados a desplazarse hacia zonas de acceso más restringido, que les garantizaran un relativo aislamiento. Las áreas centrales del país se vieron sometidas a numerosas incursiones de los colonizadores y, por tanto, son hoy las que presentan un número más reducido de indígenas. Entre los estratos sociales más bajos, los indígenas fueron aquellos a quienes menos se marginó del proceso de aculturación religiosa. Sin embargo, la difusión de la religión en este grupo estuvo sujeta a su localización geográfica. El catolicismo fue difundido con intensidad en lugares con un alto grado de colonización, pero de forma muy incipiente en zonas más distantes.

El término “mestizo” fue empleado para denominar a los hijos nacidos de las uniones entre blancos e indios, grupo que llegó a ser paulatinamente el más numeroso entre toda la gama de mezclas raciales. Con el tiempo, este término comenzó a ser utilizado para llamar indistintamente al conjunto de descendientes de uniones heterógamas, es decir, a los hijos nacidos como producto de un mestizaje. No obstante, no puede afirmarse que los mestizos constituyen una categoría étnica específica; se trata más bien de un grupo mixto sin una pertenencia racial en particular. A diferencia de los negros o los indígenas, los mestizos se distribuyeron extensamente a lo largo de todo el territorio. En razón sobre todo de su número y de la generalización del término, en la actualidad se considera que casi la totalidad de la población es mestiza. Según datos del censo de 2005, el 3,5% de la población del país se reconoce como indígena y el 10,6% como afrocolombiana, mientras que casi el 86% considera que no tiene ninguna pertenencia étnica (DANE, 2007b).

2. La geografía del país

De acuerdo con su división administrativa, Colombia está compuesta por 32 departamentos, 1.123 municipios y un distrito capital, Bogotá. Los departamentos están divididos en entidades territoriales municipales, entre las que se incluye el municipio de Bogotá, como capital del departamento de Cundinamarca. Pese a no formar parte de la organización territorial oficial, las regiones Caribe, Central, Pacífica, Orinoquía y Amazonía, además de ser expresión de las fronteras naturales, representan la diversidad sociocultural de la población a nivel geográfico (De Vos, 1995).

Un rasgo característico de la familia colombiana es la ausencia de una tipología representativa. En algunos trabajos al respecto se afirma que la estructura y tipología familiar varían considerablemente a través del territorio, y que la pluralidad de la organización de la familia es producto de factores históricos, geográficos y socioculturales que en su conjunto

configuraron unidades familiares con características particulares muy propias (Gutiérrez de Pineda, 1968; Pachón, 2007; Saavedra, Esteve y López-Gay, 2013). La antropóloga Virginia Gutiérrez de Pineda escribió sobre la familia en Colombia y se encontró con una estructura familiar llena de matices, que propuso agrupar en una serie de conjuntos culturales de fuerte asociación con el territorio. Pese a que su estudio no abarcó la totalidad del territorio colombiano, pues no incluyó la porción suroriental y menos poblada del país, Gutiérrez de Pineda estableció cuatro complejos culturales: andino o americano, santandereano o neohispánico, antioqueño o de la montaña y litoral fluvio-minero o negroide. Si bien estos complejos no se ajustan exactamente a la configuración regional, cubren gran parte de la superficie de las regiones Central, Caribe y Pacífica.

El complejo andino está situado en la zona meridional y nororiental de la zona andina. Los descendientes de este grupo fueron en su mayoría producto del mestizaje de blancos e indios. El fuerte proceso de conquista y colonización en esta zona permitió una intensa aculturación religiosa, que se hizo evidente en la formalización de las uniones. En la actualidad, en el territorio de este complejo se asientan las áreas más urbanizadas y más densamente pobladas del país.

El complejo santandereano o neohispánico se extiende sobre la cordillera oriental y comprende partes de los departamentos de Santander y Norte de Santander. Está formado en su mayoría por población hispana, a la que se suma una pequeña aportación india. A diferencia de lo que ocurrió en otros complejos culturales, los africanos fueron una unidad prácticamente inexistente en su proceso interno de mestizaje. El predominio del grupo hispánico, sin embargo, no garantizó el arraigo social de la Iglesia. La clase alta blanca santandereana fue reticente a subordinarse al poder de la Iglesia católica, por intereses políticos y por la marcada estratificación social, mucho más acentuada en esta zona que en otras. En las clases sociales más altas, no era bien visto someterse a los mismos patrones católicos que los indígenas. En lo que respecta a la estructuración familiar, la Iglesia participó activamente en su formación pese a la limitada inserción en la élite hispánica, de modo que tanto indios como blancos formaron la mayor parte de sus uniones a través del matrimonio.

El complejo antioqueño comprende una buena extensión de los departamentos de Antioquia, Caldas, Risaralda y Quindío, junto con algunos sectores de los departamentos del Valle y Tolima. En este conjunto, los indígenas no alcanzaban una densidad tan alta como en el complejo andino y su exterminio se produjo a un ritmo mucho más acelerado que en otros lugares. Aunque la población negra no estuvo totalmente ausente de este complejo, su aporte cultural fue escaso. Así mismo, la Iglesia logró consolidar una posición social firme que garantizó la expansión de la religión a largo plazo. Esto significó no solo que las iglesias fueran numerosas, sino también que la proporción de sacerdotes en relación con el número de habitantes fuera mucho más alta que en otras regiones, a causa de un mayor servicio sacerdotal. Como resultado del fuerte proceso de aculturación religiosa y la pobre influencia cultural de los grupos minoritarios, este complejo fue el que más asimiló y proyectó la religión a la formación de sus uniones.

Por último, el complejo litoral fluvio-minero se localiza sobre los litorales del Atlántico y el Pacífico y cubre gran parte de las cuencas de los ríos Magdalena y Cauca. El grupo étnico dominante fueron los africanos y los descendientes de su mestizaje con otros grupos, que residieron junto con minorías de blancos e indios. La cristianización de los indígenas fue un proyecto exitoso de la Iglesia, pero su perseverancia no fue la misma con los esclavos. Diversos factores terminaron por entorpecer esta tarea: las condiciones inhóspitas de los lugares que habitaron, los costos económicos directos e indirectos de la cristianización o la escasez del clero en estas áreas. Esto explica que la estructuración de la familia en este complejo se produjera extensivamente en formas de facto, tanto en sus versiones monogámicas como poligínicas.

En la actualidad, los municipios y departamentos agrupados en las regiones Caribe (norte) y Pacífica (occidente) presentan una proporción muy elevada de uniones consensuales, que parece estar asociada con una alta presencia de afrodescendientes. Estas dos regiones corresponderían a las zonas que Gutiérrez de Pineda define como complejo litoral fluvio-minero. La región Central agrupa el grueso de la población y el mayor número de centros urbanos, y es la zona donde se concentra el poder político y administrativo. Históricamente es la región que ha presentado los niveles de uniones consensuales más bajos y su localización coincide con los complejos andino, antioqueño y santandereano. Por último, las regiones de la Orinoquía y la Amazonía (suroriente) fueron zonas de muy baja colonización y elevado número de indígenas. Aunque estas regiones no fueron caracterizadas en el estudio de Gutiérrez de Pineda, hoy sabemos que son áreas de alta proporción de cohabitación (véase la serie que se presenta en el mapa 1).

B. Datos y método: la preparación del modelo territorial

En este artículo usamos datos del censo de Colombia de 2005, en particular, la muestra de microdatos individuales del censo que está disponible en la base de datos del proyecto sobre el uso público integrado de series de microdatos (*Integrated Public Use of Microdata Series (IPUMS International)*), con sede en la Universidad de Minnesota (Minnesota Population Center, 2013). Se trata de datos individuales agrupados por hogares. El censo informa de un amplio número de características individuales, entre ellas, la edad, el sexo, el estado civil o conyugal, el nivel de educación, la pertenencia étnica y el lugar de residencia. Así mismo, los 532 agregados municipales disponibles en la base de datos del proyecto IPUMS corresponden a una escala suficientemente detallada para dar cuenta de la diversidad territorial del país. El tipo de unión es nuestra variable de interés (variable dependiente). Por ello, seleccionamos a las mujeres de 25 a 29 años en unión e identificamos si están casadas o en una unión consensual, utilizando la variable estado civil. El análisis está limitado a las mujeres de 25 a 29 años para evitar los sesgos ocasionados por la inestabilidad de las uniones y las transiciones de la cohabitación al matrimonio. A esta edad, más del 69% de las

mujeres han estado alguna vez en unión y la inmensa mayoría han alcanzado su máximo nivel educativo. En cualquier caso, la selección de este grupo de edad no condiciona los resultados, puesto que los determinantes y la geografía de la unión consensual apenas varían en función de la consideración de otros grupos de edad.

Las variables explicativas se agrupan en tres niveles: individual, municipal y departamental (véase el cuadro 1). A nivel individual, se consideró el nivel educativo, el origen étnico y la condición de migrante. En cuanto al nivel educativo, se consideran cuatro categorías: menos de primaria completa, primaria completa, secundaria completa y universidad completa. En el caso de la pertenencia étnica, se distinguen las siguientes categorías: sin pertenencia étnica, afrodescendientes, indígenas y otros (DANE, 2007a)⁴. La condición de migrante se refiere a si la persona reside en el municipio donde nació o en un municipio distinto. A escala municipal, se consideraron tres variables: la proporción de mujeres con educación secundaria o superior, la proporción de mujeres sin pertenencia étnica y la proporción de migrantes. A escala departamental, se creó una variable que identifica si el porcentaje de católicos en el departamento es inferior o superior a la mediana⁵. Este dato es el único que no proviene del censo, sino del Barómetro de las Américas de 2009⁶.

Todas estas variables se incluyen en un modelo de regresión logística multinivel. El modelo es de regresión logística porque la variable que se busca explicar (unión consensual, frente a matrimonio) es dicotómica, y multinivel porque combina variables explicativas individuales y contextuales a escala municipal y departamental. El modelo estima la probabilidad de que una mujer en unión de entre 25 y 29 años de edad esté cohabitando en lugar de estar casada. La interpretación de los resultados es análoga a la de un modelo de regresión logística, con el añadido de que el modelo multinivel informa de la varianza observada entre las unidades de nivel superior, en este caso, los agregados municipales y los departamentos. Si no hubiera diferencias entre municipios, es decir, si la probabilidad de cohabitar fuera la misma en todos los municipios, la varianza a escala municipal sería igual a 0. Para comprobar si esto es así, primero especificamos un modelo que no incluye ninguna variable explicativa, pero que reconoce que los datos están estructurados en tres niveles. El modelo calcula una varianza a escala municipal y otra a escala departamental.

⁴ En el cuestionario censal de 2005 se utilizaron los criterios cultural y fenotípico para captar la pertenencia étnica de la población. La inclusión de los rasgos físicos en la pregunta hizo posible la visibilidad de la población negra que no se reconoce culturalmente. En el censo de 2005 se contabilizó un total de 41.468.384 personas residentes, de las cuales 5.709.238 personas se reconocieron como pertenecientes a un grupo étnico. De acuerdo con la información censal, la población indígena corresponde a un 3,43% de la población total, los afrocolombianos suman un 10,62% del total y el pueblo Rom o gitano el 0,01%. El 85,94% de la población nacional no se reconoció como perteneciente a ninguno de los grupos étnicos, mientras que el 2,08% no informó sobre su pertenencia étnica.

⁵ El modelo se probó de dos formas, sin que los valores mostraran diferencias significativas. En la primera forma, se utilizó el porcentaje de católicos de los 25 departamentos de los que el Barómetro de las Américas ofrece información; en la segunda, se emplearon los valores anteriores y se atribuyó a los 7 departamentos sin información el promedio del conjunto del país. En ambos casos los valores de los coeficientes del modelo fueron muy próximos.

⁶ El Barómetro de las Américas es una encuesta de opinión a cargo del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP). El LAPOP es una institución académica que lleva a cabo encuestas de opinión pública en 26 países de toda América. En su edición de 2009, el Barómetro recoge información sobre la religión de los colombianos en 25 de los 32 departamentos y en el distrito capital.

Si la varianza es superior a 0 y estadísticamente significativa, eso indica que los niveles de cohabitación varían en función de los municipios. Si al introducir en el modelo las variables individuales (educación, pertenencia étnica y estatus migratorio) las varianzas a escala municipal y departamental se reducen o dejan de ser significativas, eso indicaría que parte de la varianza observada entre municipios y departamentos se explica por las características individuales que se han considerado. Sin embargo, si después de incluir las variables individuales la varianza entre municipios y entre departamentos sigue siendo elevada, ello indicaría que las diferencias entre territorios van más allá de las características de los individuos que los habitan.

Cuadro 1
Descripción de las variables individuales y contextuales incluidas en el modelo multinivel, mujeres de 25 a 29 años en unión

Variables	Distribución en porcentajes	Porcentaje en cohabitación	Desviación estándar	Tamaño muestral
Individuales				
Estado civil				
Matrimonio	32,6	-	-	30 987
Unión consensual	67,4	-	-	64 140
Nivel educativo				
Menos de primaria	24,6	78,1	-	23 221
Primaria completa	38,8	74,3	-	36 701
Secundaria completa	30,9	59,0	-	29 251
Universidad completa	5,7	34,7	-	5 399
Pertenencia étnica				
Sin pertenencia	82,0	63,7	-	77 981
Afrodescendiente	10,9	78,2	-	10 348
Indígena	6,4	73,8	-	6 074
Otro	0,7	68,3	-	724
Condición de migrante				
Sedentario (residencia en el municipio de nacimiento)	61,0	64,6	-	57 803
Migrante (residencia en otro municipio)	39,0	66,9	-	36 961
Contextuales				
A escala municipal				
Mediana				
Porcentaje de mujeres con educación secundaria o superior	14,3	-	0,08	-
Porcentaje de mujeres sin pertenencia étnica	93,5	-	0,26	-
Porcentaje de migrantes	30,0	-	0,16	-
A escala departamental				
Porcentaje de católicos	83,3	-	0,09	-

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la muestra de microdatos censales del proyecto sobre el uso público integrado de series de microdatos (IPUMS International), en lo referente a los datos individuales y a escala municipal, y Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP), El Barómetro de las Américas [en línea] <http://www.vanderbilt.edu/lapop/>, en lo referente a los datos a escala departamental.

C. Resultados

1. Modelo multinivel

En el cuadro 2 se presentan los resultados de los seis modelos de regresión logística multinivel para explicar la cohabitación de las mujeres unidas de 25 a 29 años. Los coeficientes se expresan en términos de razón de oportunidades (*odds ratio*), que se refiere a la posibilidad de que una condición, en este caso la cohabitación, se presente en una categoría de población (por ejemplo, las mujeres con estudios universitarios), en comparación con la posibilidad de que ocurra en la categoría de referencia (por ejemplo, las mujeres que no terminaron la educación primaria). Cuando la razón de oportunidades es superior a 1, indica que la posibilidad de cohabitación en esa categoría de población es superior a la que presenta la categoría de referencia. Valores iguales a 1 indican que no hay diferencia y valores inferiores a 1 señalan que la posibilidad de cohabitación en esa categoría de población es inferior a la de la categoría de referencia.

Cuadro 2
**Modelo de regresión logística multinivel para la propensión a cohabitar
 de las mujeres de 25 a 29 años en unión^a**
(Razón de oportunidad)

Categoría	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5	Modelo 6
Variables individuales						
Educación						
Menos de primaria completa (categoría de referencia)		1	1	1	1	1
Primaria completa		0,82**	0,82**	0,82**	0,82**	0,82**
Secundaria completa		0,39**	0,38**	0,39**	0,39**	0,39**
Universidad completa		0,13**	0,13**	0,13**	0,13**	0,13**
Pertenenencia étnica						
Sin pertenencia (categoría de referencia)			1	1	1	1
Afrodescendiente			1,41**	1,41**	1,41**	1,41**
Indígena			0,84**	0,86**	0,86**	0,86**
Otros			0,83**	0,95	0,95	0,95
Migración						
Sedentario (categoría de referencia)				1	1	1
Migrante				1,16**	1,16**	1,16**
Variables contextuales						
Porcentaje de mujeres con educación secundaria o superior (municipio)					0,99*	0,99*
Porcentaje de mujeres sin pertenencia étnica (municipio)					0,99**	0,99**
Porcentaje de migrantes (municipio)					1,01**	1,01**
Porcentaje de católicos por departamento (variable dicotómica)						0,61*
Constante	2,62	4,26*	4,20*	3,93*	6,42	7,58*
Varianza						
Municipios	0,38**	0,39**	0,36**	0,36**	0,33**	0,33**
Departamentos	0,26**	0,29**	0,27**	0,27**	0,20*	0,15**

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la muestra de microdatos censales del proyecto sobre el uso público integrado de series de microdatos (IPUMS International) y Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP), El Barómetro de las Américas [en línea] <http://www.vanderbilt.edu/lapop/>.

^a Nivel de significación del coeficiente: *p<0,05; **p<0,01.

En el primer modelo no se incluye ninguna variable explicativa. Simplemente se informa acerca de la varianza que existe a escala municipal y departamental en relación con la cohabitación. Se trata de la varianza de la desviación de cada municipio y departamento respecto a la constante del modelo. Si la desviación fuera 0 en todos los casos, la varianza sería igual a 0 y esto indicaría que no hay diferencias significativas entre municipios y entre departamentos. Los resultados, sin embargo, indican todo lo contrario. En el modelo 1 se muestra que las diferencias entre municipios y departamentos son significativas y que la varianza entre municipios es mayor que entre departamentos. En el modelo 2 se agrega el nivel de educación como variable explicativa de la cohabitación. El nivel educativo de las mujeres está fuertemente relacionado con la probabilidad de cohabitar, aunque de forma negativa. Mientras mayor es el nivel educativo, menor es la propensión a cohabitar. En el modelo 3 se introduce la pertenencia étnica, estableciendo como categoría de referencia el grupo de las mujeres sin pertenencia étnica. La cohabitación es más elevada entre las mujeres afrodescendientes; en segundo lugar, se ubica el grupo de las mujeres sin pertenencia étnica, en su mayoría blancas, y por último el de las mujeres indígenas u otras. En el modelo 4 se incluye el estatus migratorio. De acuerdo con esta variable, las mujeres que han migrado del municipio de nacimiento a otro municipio tienen una propensión mayor a cohabitar que las mujeres no migrantes o sedentarias. En el modelo 4 se incluyen todas las variables individuales. En este modelo la varianza a escala municipal y departamental apenas varía respecto al primer modelo. Esto indica que ninguna de las variables individuales introducidas en el modelo explica la heterogeneidad espacial observada en Colombia en cuanto a la propensión a cohabitar de las mujeres en unión de entre 25 y 29 años.

En el modelo 5 se incluyen variables contextuales a escala municipal. Se trata de variables cuyos valores son compartidos por todas las mujeres de un mismo municipio y que hacen referencia a la proporción de mujeres con estudios secundarios o superiores, a la proporción de mujeres sin pertenencia étnica y a la proporción de migrantes de cada municipio. Las tres variables se relacionan de forma significativa con la cohabitación. Los municipios con una mayor proporción de mujeres con educación secundaria o superior tienen niveles de cohabitación más bajos que el resto. La mayor proporción de mujeres sin pertenencia étnica también se relaciona con menores niveles de cohabitación. Los municipios donde hay una proporción de migrantes mayor, por su parte, tienen niveles de cohabitación más altos. Las variables contextuales a escala municipal corroboran y refuerzan los resultados hallados a escala individual. Esto significa que si bien el nivel de educación de las mujeres disminuye la propensión a cohabitar, un porcentaje alto de mujeres con educación secundaria o superior en el municipio también la reduce. Así, con independencia del nivel educativo de la mujer, aquellas que residen en municipios con porcentajes elevados de mujeres con educación secundaria o superior serán menos propensas a cohabitar.

En el modelo 6 se incluye el porcentaje de católicos en el departamento. Se trata de la única variable a escala departamental. Las mujeres que residen en departamentos cuyo nivel de católicos está por encima de la mediana tienen niveles de cohabitación inferiores a

los del resto de las mujeres. La inclusión de las variables contextuales reduce ligeramente la varianza entre municipios y de forma notable la varianza entre departamentos. En efecto, la varianza entre departamentos se reduce de 0,26 en el modelo 1 a 0,15 en el modelo 6. Esta disminución sugiere que parte de la heterogeneidad entre departamentos se explica por las variables contextuales utilizadas: estructura del nivel educativo, pertenencia étnica, estatus migratorio y religión. El componente religioso es el que tiene una incidencia mayor en la reducción de la varianza a escala departamental. Sin embargo, a escala municipal la varianza sigue siendo elevada. Del primer al sexto modelo se reduce de 0,38 a 0,33. En el siguiente apartado analizaremos los residuos a escala municipal, es decir, las desviaciones de cada municipio respecto a la constante del modelo.

2. Análisis de los residuos del modelo 4 a escala municipal

Con todas las variables individuales introducidas en el modelo 4, la varianza a escala municipal muestra que sigue existiendo una elevada heterogeneidad en los niveles de cohabitación por municipios. El hecho de introducir variables contextuales disminuye solo ligeramente la varianza a escala municipal. Ante este resultado, el siguiente paso es analizar la distribución de los residuos municipales y resumirlos en función de las características de estos municipios. El residuo municipal es simplemente la diferencia entre la constante del modelo, que capta el nivel medio de la cohabitación, y el nivel del municipio. Diferencias positivas indican que el nivel de cohabitación de las mujeres de ese municipio está por encima de la media del país y los valores negativos señalan que la cohabitación está por debajo de la media. La estrategia que seguimos a continuación consistió en examinar la distribución de estos municipios, agrupándolos según su composición en cuanto a nivel educativo, religión y pertenencia étnica. Concretamente, utilizamos los siguientes indicadores: porcentaje de mujeres con educación secundaria o superior en el municipio, porcentaje de católicos en el departamento al que pertenece el municipio, porcentaje de mujeres sin pertenencia étnica en el municipio y el porcentaje de migrantes en el municipio.

La metodología utilizada para clasificar los municipios es relativamente sencilla. Se clasifican los municipios en dos grupos, dependiendo de si están por encima o por debajo de la mediana en cada uno de estos indicadores. Por tanto, para cada variable se obtienen dos grupos de municipios. Si se clasifican todos los municipios según estas cuatro variables, el resultado es una tipología con 16 variantes.

En el cuadro 3 se muestra el proceso de agrupación de los municipios, así como la mediana de los residuos del modelo 4. En primer lugar, se clasifican los municipios según tengan una proporción de mujeres con educación secundaria o superior que sea igual o mayor que la mediana, o bien inferior a ella. La mediana de los residuos en este caso es -0,09 en el primer grupo y -0,14 en el segundo. Son valores muy cercanos entre sí y cercanos a 0. Esto indica que residir en un municipio cuya población es más o menos educada no es una condición muy determinante a efectos de la cohabitación. Sin embargo,

cuando se considera la religión, la situación varía. Las mujeres que residen en municipios localizados en departamentos que tienen un nivel elevado de población católica cohabitan significativamente menos que las que residen en municipios situados en departamentos que presentan un nivel bajo de población católica. Cuando se añade la variable pertenencia étnica, aparecen nuevas e interesantes interacciones. Los niveles de cohabitación son menores en aquellos municipios que tienen un componente étnico menor, es decir, donde la población sin pertenencia étnica es mayor. De las ocho combinaciones posibles analizadas hasta aquí, la propensión a cohabitar es mayor en aquellos municipios que tienen una población menos educada, menos católica y con mayor nivel de pertenencia étnica que la mediana de todos los municipios. La mediana de los residuos del modelo 4 en estos municipios es de 0,44. La propensión a cohabitar es menor en aquellos municipios en que la población es menos educada, más católica y presenta un menor nivel de pertenencia étnica. En este caso, la mediana de los residuos es de -0,79. Finalmente, es posible clasificar a los municipios en función de la población migrante. En los municipios donde la población no migrante o sedentaria es superior a la mediana, la cohabitación es sistemáticamente menor.

Cuadro 3
Residuos municipales del modelo 4 según las características de los municipios ^a
(Mediana de los residuos)

Educación	Mediana de los residuos	Religión	Mediana de los residuos	Pertenencia étnica	Mediana de los residuos	Migración	Mediana de los residuos
Secundaria (S)	-0,09	Católica (SC)	-0,42	Sin pertenencia (SCW)	-0,42	Migrante (SCWM)	-0,43
				Con pertenencia (SCw)	-0,22	No migrante (SCWm)	-0,42
						Migrante (SCwM)	-0,15
		No católica (Sc)	0,07	Sin pertenencia (ScW)	-0,10	No migrante (SCwm)	-0,68
				Con pertenencia (Scw)	0,15	Migrante (ScWM)	-0,10
						No migrante (ScWm)	-0,10
No secundaria (s)	-0,14	Católica (sC)	-0,62	Sin pertenencia (sCW)	-0,79	Migrante (ScwM)	0,09
				Con pertenencia (sCw)	-0,09	No migrante (Scwm)	0,21
						Migrante (sCWM)	-0,63
		No católica (sc)	0,23	Sin pertenencia (scW)	-0,52	No migrante (sCWm)	-0,83
				Con pertenencia (scw)	0,44	Migrante (sCwM)	0,24
						No migrante (sCwm)	-0,20

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la muestra de microdatos censales del proyecto sobre el uso público integrado de series de microdatos (IPUMS International) y Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP), El Barómetro de las Américas [en línea] <http://www.vanderbilt.edu/lapop/>.

^a Para identificar los distintos tipos, se emplea la siguiente nomenclatura: con las letras S, C, W y M se designa a los tipos de municipios en que la proporción de mujeres con educación secundaria o superior, de católicos, de mujeres sin pertenencia étnica y de migrantes, respectivamente, es igual o superior a la mediana de todos los municipios; con las letras s, c, w y m se designa a los tipos de municipios en que esa proporción es inferior a la mediana. Para cada una de las combinaciones se estimó la mediana de los residuos del modelo 4 de todos los municipios que están en esa combinación.

En el gráfico A.1 del anexo se muestra la mediana de los residuos a escala municipal del modelo 4, según la pertenencia a uno de los 16 tipos de municipios. Los valores positivos indican niveles elevados de cohabitación y los negativos niveles bajos de cohabitación. Gracias a este método descubrimos que, una vez controladas las características de los individuos, las características de los municipios también influyen en los niveles de cohabitación. Los niveles de cohabitación de las mujeres varían no solo en función de sus características individuales, sino también de las características de los municipios en que residen. Con independencia de su nivel educativo, su pertenencia étnica o su condición migratoria, las mujeres que residen en municipios menos educados, menos católicos, con mayor componente étnico, pero menor componente migratorio son las más propensas a cohabitar. En cambio, las mujeres que residen en municipios menos educados, menos católicos y con menor componente étnico y migratorio son las menos propensas a cohabitar y, por tanto, las más proclives al matrimonio.

3. Los residuos municipales del modelo 4 estructurados según los complejos culturales de Gutiérrez de Pineda

Los residuos del modelo 4 para los 532 agregados municipales informan de la mayor o menor presencia de la cohabitación en el territorio, después de controlar por las características individuales de las mujeres que los habitan. En el punto anterior, estos residuos fueron clasificados según las características estructurales de los municipios, en función del nivel educativo, la religión, la pertenencia étnica y el componente migratorio. Queda por examinar la relación que existe entre la geografía de los residuos municipales y los complejos culturales que trazó Gutiérrez de Pineda. Para simplificar este análisis, se utilizan 8 tipos en lugar de 16 tipos de municipios; para ello, los municipios se clasificaron en función de la composición educativa, religiosa y étnica. Los 532 agregados municipales (Minnesota Population Center, 2013) se distribuyeron de acuerdo con su localización geográfica en cada uno de los cuatro complejos culturales: antioqueño, santandereano, andino y litoral fluvio-minero. En esta clasificación se incluyó una quinta unidad, que hemos denominado Amazonía y Orinoquía, correspondiente a estas regiones que no fueron tipificadas en el estudio de Gutiérrez de Pineda. Como se observa en el cuadro 4, la media de los residuos municipales de los municipios situados en los complejos antioqueño, santandereano y andino es negativa en casi todos los casos, lo que significa que, con independencia de las características de cada tipo de municipio, las mujeres de estos tres complejos tienen una menor tendencia a la cohabitación. Por el contrario, en el caso de los complejos litoral fluvio-minero y Amazonía y Orinoquía, la propensión a la cohabitación es, en general, más elevada. Estos resultados ratifican lo que en su momento encontró Gutiérrez de Pineda, respecto a la mayor formalización de las uniones en los complejos donde la religión tuvo una mayor presencia, es decir, los complejos antioqueño, santandereano y andino. En el complejo antioqueño, por ejemplo, la representatividad de la Iglesia fue más alta que en los demás grupos. En este

complejo, los tipos de municipios que incluyen un porcentaje elevado de católicos (C) son los que muestran una menor propensión a la cohabitación. En el complejo litoral fluvio-minero, en cambio, el grupo denominado scw (mujeres menos educadas, menos católicas y con más pertenencia étnica) es el que presenta una mayor tendencia a la cohabitación. Si las diferencias que se observan entre los niveles de cohabitación de los distintos complejos fueran el resultado de la composición étnica, el peso de la religión y el nivel de estudios, es decir, de la distinta composición de los municipios que los integran, los niveles de cohabitación no deberían variar una vez que se controla por las características de los municipios. Lo que se aprecia es que municipios con las mismas características presentan niveles de cohabitación muy distintos en función del complejo en que se encuentren. Se ha realizado una simple estandarización de los residuos municipales, asumiendo que cada complejo tiene la misma estructura de municipios, y el resultado indica que las diferencias entre complejos siguen básicamente intactas y solo presentan una ligera disminución.

Cuadro 4
Residuos municipales del modelo 4 según los complejos
culturales de Gutiérrez de Pineda^a
(Medias de los residuos y totales)

Tipo de municipio	Antioqueño	Santandereano	Andino	Litoral fluvio-minero	Amazonía y Orinoquía	Total
Media de los residuos (número de agregados municipales)						
SCW	-1,04 (33)	-0,68 (6)	-0,31 (45)	0,40 (14)	0,27 (3)	101
SCw	-0,96 (13)	0	-0,81 (9)	0,20 (16)	0,47 (2)	40
ScW	-0,08 (11)	-0,38 (1)	-0,30 (8)	-0,06 (18)	0,09 (7)	45
Scw	-0,012 (12)	-0,25 (1)	0,52 (1)	0,27 (56)	0,37 (11)	81
sCW	-0,89 (27)	-1,28 (4)	-0,70 (42)	0,05 (10)	-0,48 (6)	89
sCw	-0,71 (13)	0	-1,12 (15)	0,41 (29)	-0,25 (4)	61
scW	-0,22 (2)	-0,66 (8)	-1,13 (10)	0,28 (5)	-0,04 (5)	30
scw	0	-0,15 (1)	0,14 (13)	0,53 (52)	0,41 (19)	85
Total	-0,74 (111)	-0,73 (21)	-0,55 (143)	0,32 (200)	0,16 (57)	532

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la muestra de microdatos censales del proyecto sobre el uso público integrado de series de microdatos (IPUMS International) y Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP), El Barómetro de las Américas [en línea] <http://www.vanderbilt.edu/lapop/>.

^a Se emplea la siguiente nomenclatura: con las letras S, C y W se identifica a los tipos de municipios en que la proporción de mujeres con educación secundaria o superior, de católicos y de mujeres sin pertenencia étnica, respectivamente, es igual o superior a la mediana; y con las letras s, c y w a los tipos de municipios en que esa proporción es inferior a la mediana. Para cada uno de los tipos de municipios se estimó la media de los residuos del modelo 4. Entre paréntesis se identifica el número de agregados municipales pertenecientes a cada tipo.

D. Conclusión

El notorio aumento de la cohabitación fuera del matrimonio que ha tenido lugar en Colombia en las últimas cuatro décadas esconde una amplia variedad de comportamientos individuales y marcadas diferencias a través del territorio. Sobre la base de los microdatos del censo de Colombia de 2005, hemos analizado esta diversidad. Para ello se diseñó un modelo multinivel en que se estudia la propensión a cohabitar de las mujeres unidas de 25 a 29 años, en función de las características individuales y de las características agregadas de los municipios. Con esta arquitectura, hemos dado respuesta a las tres preguntas de investigación con que abrimos este trabajo.

La primera pregunta hacía referencia a la relación entre la cohabitación, por un lado, y la educación, la etnicidad y la condición migratoria, por otro. Los resultados muestran que la cohabitación es mayor entre las mujeres que tienen un menor nivel de educación. También es más común entre las mujeres afrodescendientes, en comparación con las mujeres sin pertenencia étnica. Finalmente, la cohabitación está más extendida entre las mujeres que residen en un municipio diferente a aquel en que nacieron. El perfil de la mujer cohabitante reproduce todavía hoy el patrón clásico de desventaja social que ha caracterizado históricamente la cohabitación en América Latina. Sin embargo, en comparación con épocas anteriores, la explosión de la cohabitación en todos los sectores de la sociedad está diluyendo este patrón (Rodríguez Vignoli, 2005; Esteve, Lesthaeghe y López-Gay, 2012). Tras examinar las características individuales de las mujeres cohabitantes, nos hemos preguntado si las diferencias entre municipios y departamentos se debían a diferencias en las características de las mujeres que residían en ellos. La respuesta es no. Esto significa que la probabilidad de cohabitar que tienen dos mujeres con el mismo perfil educativo, étnico y migratorio varía en función del municipio donde residan.

¿De qué depende? Esto nos lleva a la segunda pregunta planteada. Las características agregadas de los municipios también influyen. La cohabitación es menor en aquellos municipios donde el nivel educativo de la población es superior. Es menor donde hay una proporción inferior de mujeres con alguna pertenencia étnica y donde el componente migratorio también es más bajo. Y, finalmente, es menor donde la proporción de católicos es más elevada. Estos resultados indican, por ejemplo, que la probabilidad de que una mujer afrodescendiente cohabite no es la misma en todos los municipios. Es más elevada en aquellos municipios donde el porcentaje de población negra es más alto. En cierta forma, las variables contextuales recogen los procesos sociales que han configurado históricamente las regiones colombianas. Todas las variables contextuales tienen un efecto significativo en la probabilidad de cohabitar, pero siguen sin explicar las diferencias en el territorio. El componente religioso es el más relevante, pero desafortunadamente no se dispone de información sobre la religión a nivel individual.

La tercera y última pregunta hacía referencia a la interacción entre los factores contextuales, en el sentido de examinar qué combinación de factores estaba asociada con niveles de cohabitación más elevados. Los resultados muestran que los municipios con

mayor presencia étnica y con niveles de población católica más bajos son aquellos donde la cohabitación es más elevada. Por lo contrario, el matrimonio es más relevante en aquellos municipios que tienen poca población afrodescendiente y mayoritariamente sedentaria.

Los resultados hallados corroboran, sobre la base empírica del censo de población, los grandes factores explicativos, y sus múltiples interacciones, que ya en la década de 1960 esbozó Gutiérrez de Pineda en su celebrado estudio sobre la familia en Colombia. Raza, religión y posición social son los tres ejes clave para entender la diversidad familiar en Colombia. Las diferencias territoriales siguen reflejando la historia del poblamiento colombiano, el nivel histórico de religiosidad del país y su diversidad étnica. Así, en los territorios en que el proceso de expansión e inmersión de la religión fue más intenso, la formalidad de las uniones es mayor. Sin embargo, una vez controlada la composición de los municipios, las diferencias territoriales persisten, lo que indica que las características agregadas de los individuos no son suficientes para explicar el patrón geográfico de la cohabitación y que la caracterización sociocultural establecida por Gutiérrez de Pineda brinda una interpretación más eficiente. En este trabajo solo hemos tratado el aspecto de la cohabitación o la formalidad de las uniones. Quedan por indagar otros aspectos significativos, como la estructura y la feminización de los hogares, así como la estabilidad de las uniones, para alcanzar una visión global de los sistemas familiares en Colombia.

En su conjunto, este trabajo muestra claramente cómo los factores que mejor explican la cohabitación en el análisis transversal de los datos nos remiten a las interpretaciones clásicas asociadas con el patrón de desventaja social y con la historia del poblamiento de Colombia. Sin embargo, las tendencias recientes revelan que la cohabitación ha crecido en todos los estratos y territorios del país y que en un futuro no muy lejano el perfil social e histórico de la cohabitación puede desaparecer. En cualquier análisis e interpretación de los sistemas y de los cambios familiares en Colombia se deberá desagregar prudentemente, en su confluencia, el legado histórico y los nuevos indicios. Investigaciones recientes apuntan a la coexistencia de varios tipos de cohabitación. Bajo la misma categoría censal, observamos mujeres cohabitantes de perfiles muy diferenciados. La edad al momento de la unión, la presencia temprana de hijos, el tipo de hogar y la inestabilidad de las uniones resultan, entonces, elementos indispensables para analizar el cambio familiar en Colombia.

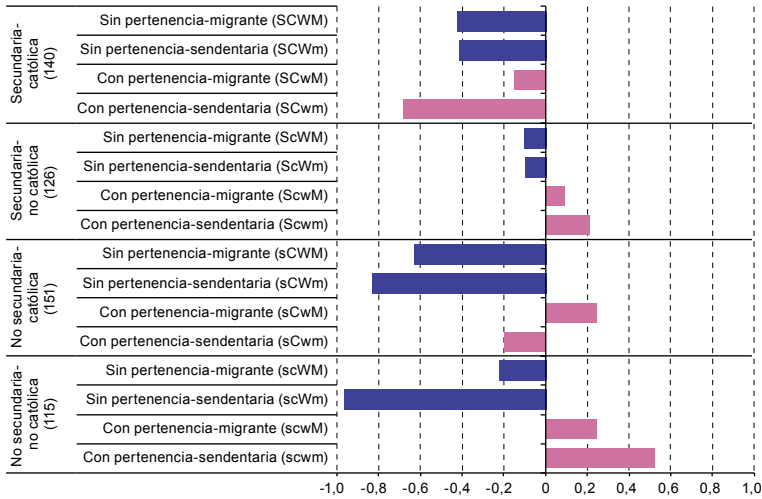
Bibliografía

- Antón, J. y F. del Popolo (2009), "Visibilidad estadística de la población afrodescendiente de América Latina: aspectos conceptuales y metodológicos", *Afrodscendientes en América Latina y el Caribe: del reconocimiento estadístico a la realización de derechos*, serie Población y Desarrollo, N° 87 (LC/L. 3045-P), Jhon Antón y otros, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Castro Martín, T. y F. Juárez (1995), "The impact of women's education on fertility in Latin America: searching for explanations", *International Family Planning Perspectives*, vol. 21, N° 2.
- Castro Martín, T. (2002), "Consensual unions in Latin America: persistence of a dual nuptiality system", *Journal of Comparative Family Studies*, vol. 33, N° 1, Calgari, Universidad de Calgari.
- Covre-Sussai, M. y K. Matthijs (2010), "Socio-economic and cultural correlates of cohabitation in Brazil", documento presentado en la Conferencia "2010 Chaire Quételet", Centro de Investigaciones Sociológicas, Universidad Católica de Lovaina, 24 al 26 de noviembre.
- DANE (Departamento Administrativo Nacional de Estadística) (2007a), *La visibilización estadística de los grupos étnicos colombianos*, Bogotá, Imprenta Nacional.
- (2007b), *Colombia una nación multicultural. Su diversidad étnica*, Bogotá.
- De Vos, S.M. (1999), "Comment of coding marital status in Latin America", *Journal of Comparative Family Studies*, vol. 30, N° 1, Calgari, Universidad de Calgari.
- (1998), "Nuptiality in Latin America: the view of a sociologist and family demographer", *CDE Working Paper*, N° 98-21, Madison, Centro de Demografía y Ecología, Universidad de Wisconsin.
- (1995), *Household Composition in Latin America*, Nueva York, Plenum Press.
- Esteve, A., R. Lesthaeghe y A. López-Gay (2012), "The Latin American cohabitation boom 1970-2007", *Population and Development Review*, vol. 38, N° 1.
- Esteve, A. y otros (2013), "Cohabitation in Brazil: historical legacy and recent evolution" [en línea] <http://paa2014.princeton.edu/papers/141252>.
- Flórez, C.E. (2000), *Las transformaciones sociodemográficas en Colombia durante el siglo XX*, Bogotá, Banco de la República/Tercer Mundo Editores.
- (1996), "Social change and transitions in the life histories of Colombian women", *The Fertility Transition in Latin America*, José M. Guzmán y otros (eds.), Oxford, Clarendon Press.
- Flórez, C.E. y D. Hogan (1990), "Demographic transition and life course in Colombia", *Journal of Family History*, vol. 15.
- Fussel, E. y A. Palloni (2004), "Persistent marriage regimes in changing times", *Journal of Marriage and Family*, vol. 66, N° 5.
- Gutiérrez de Pineda, V. (1968), *Familia y cultura en Colombia*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia/Tercer Mundo Editores.
- Heaton, T.B. y R. Forste (1998), "Education as policy: the impact of education on marriage, contraception, and fertility in Colombia, Peru, and Bolivia", *Social Biology*, vol. 45.
- Minnesota Population Center (2013), "Integrated Public Use Microdata Series (IPUMS)" University of Minnesota [en línea] <https://international.ipums.org/international-action/variables/group>.
- Murad, R. (2003), "Estudio sobre la distribución espacial de la población en Colombia", serie *Población y Desarrollo*, N° 48 (LC/L.2013-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Ortiz, F. (1916), "Hampa afrocubana. Los negros esclavos", *Revista Bimestre Cubana*, La Habana.
- Pachón, X. (2007), "La familia en Colombia a lo largo del siglo XX", *Familias, cambios y estrategias*, Y. Puyana y M.H. Ramírez (eds.), Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.
- Perea, B. (1990), "Estructura familiar afrocolombiana", *Cuadernos de Trabajo de Hegoa*, N° 5.

- Quilodrán, J. (2000), “Atisbos de cambios en la formación de las parejas conyugales a fines del milenio”, *Papeles de Población*, N° 25.
- (2003), “La familia, referentes en transición”, *Papeles de Población*, vol. 9, N° 37.
- Rodríguez Vignoli, J. (2011), “La situación conyugal en los censos latinoamericanos de 2010: relevancia y perspectivas”, *serie Población y Desarrollo*, N° 99 (LC/L.3293-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- (2005), “Unión y cohabitación en América Latina: ¿modernidad, exclusión, diversidad?”, *serie Población y Desarrollo*, N° 57 (LC/L.2234-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Rodríguez, P. (2004), *La familia en Iberoamérica 1550-1980*, Bogotá, Universidad Externado de Colombia.
- Rosero Bixby, L. (1996), “Nuptiality trends and fertility transition in Latin America”, *The Fertility Transition in Latin America*, José M. Guzmán y otros (eds.), Oxford, Clarendon Press.
- Saavedra, A.C., A. Esteve y A. López-Gay (2013), “La unión libre en Colombia: 1973-2005”, *Revista Latinoamericana de Población*, N° 13.
- Silva, A.C. y P. González Román (2009), “Un análisis espacial de las migraciones internas en Colombia (2000-2005)”, *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas*, vol. 17.
- Socolow, S.M. (2000), *The Women of Colonial Latin America*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Zamudio, L. y N. Rubiano (1991), *La nupcialidad en Colombia*, Bogotá, Universidad Externado de Colombia.

Anexo 1

Gráfico A1.1
Residuos municipales del modelo 4^a según las características de los municipios^b
(Mediana de los residuos)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de la muestra de microdatos censales del proyecto sobre el uso público integrado de series de microdatos (IPUMS International) y Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP), El Barómetro de las Américas [en línea] <http://www.vanderbilt.edu/lapop/>.

- ^a El modelo 4 corresponde al modelo de regresión logística multinivel que incluye tres variables medidas en el nivel individual: nivel de educación, pertenencia étnica y lugar de residencia.
- ^b Se emplea la siguiente nomenclatura: con las letras S, C, W y M se designa a los tipos de municipios en que la proporción de mujeres con educación secundaria o superior, de católicas, de mujeres sin pertenencia étnica y de migrantes, respectivamente, es igual o superior a la mediana de todos los municipios; con las letras s, c, w y m se designa a los tipos de municipios en que esa proporción es inferior a la mediana. Para cada una de las combinaciones se estimó la mediana de los residuos del modelo 4 de todos los municipios que están en esa combinación.

Una aproximación bayesiana a la medición de la vulnerabilidad poblacional a desastres naturales: estudio de caso para el Estado Plurinacional de Bolivia¹

Rolando Gonzales Martínez²

Recibido: 19/01/2015

Aceptado: 25/02/2015

Resumen

En este artículo se explica el empleo de un enfoque bayesiano para medir la vulnerabilidad de una población a desastres naturales utilizando información climática, censal y administrativa. La aproximación bayesiana permite clasificar las regiones de acuerdo con su vulnerabilidad e identificar los factores físicos y socioeconómicos que hacen que una población sea más o menos vulnerable a una amenaza específica. Estos resultados son útiles para formular políticas de prevención de riesgos focalizadas en las regiones más vulnerables y en función de las características socioeconómicas más importantes de cada población. Se presenta un estudio de caso de la vulnerabilidad poblacional a sequías e inundaciones en el Estado Plurinacional de Bolivia.

Palabras clave: Vulnerabilidad a desastres, indicadores, amenazas, análisis factorial, métodos bayesianos.

¹ Este documento se preparó en el contexto del proyecto Vulnerabilidad Poblacional a Riesgo de Desastres en Bolivia, realizado conjuntamente entre el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) y el Ministerio de Planificación del Desarrollo del Estado Plurinacional de Bolivia.

² Economista de la Unidad de Análisis de Políticas Sociales y Económicas (UDAPE) del Ministerio de Planificación del Desarrollo del Estado Plurinacional de Bolivia. Correo electrónico: rgonzales@udape.gob.bo.

Abstract

This article explains the use of a bayesian approach to measure a population's exposure to natural disasters using climate, census and administrative data. It enables regions to be classified by vulnerability, and physical and socioeconomic factors to be identified that make a population less or more vulnerable to a specific threat. These results are useful for formulating risk-prevention policies that target the most vulnerable regions and are based on each population's most important socioeconomic characteristics. A case study is presented regarding a population's vulnerability to droughts and floods in the Plurinational State of Bolivia.

Keywords: vulnerability to disasters, indicators, threats, factor analysis, bayesian methods.

Résumé

Cet article explique l'utilisation d'une approche bayésienne pour mesurer la vulnérabilité d'une population face aux catastrophes naturelles, sur la base d'une information climatique, censitaire et administrative. L'approche bayésienne permet de classifier les régions en fonction de leur vulnérabilité et de définir les facteurs physiques et socio-économiques qui font qu'une population soit plus ou moins vulnérable à une menace spécifique. Ces résultats aident à la formulation de politiques de prévention des risques ciblées sur les régions les plus vulnérables et qui tiennent compte des principales caractéristiques socio-économiques de chaque population. Une étude de cas est présentée sur la vulnérabilité de la population aux sécheresses et aux inondations dans l'État plurinational de Bolivie.

Mots clés: Vulnérabilité aux catastrophes, indicateurs, menaces, analyse factorielle, méthodes bayésiennes

Introducción

Los desastres naturales provocados por eventos climatológicos extremos afectan a una población provocando muertes y generando pérdidas y daños materiales, económicos y ambientales (UNISDR, 2009). Estos eventos climatológicos extremos afectan de forma diferente a poblaciones con características distintas, de manera que existen poblaciones que son más vulnerables que otras a amenazas naturales.

Debido a que las poblaciones más vulnerables afrontan mayores pérdidas y daños en caso de desastre, es necesario identificar y medir objetivamente el grado de vulnerabilidad de una población y los factores que originan esa vulnerabilidad. Esa información puede influir en la percepción de riesgo de los representantes de los gobiernos nacionales y subnacionales hasta el punto de que se decida integrar la gestión del riesgo en la planificación local y se adopten acciones focalizadas con el fin de reducir la vulnerabilidad, particularmente en las poblaciones con baja capacidad económica para afrontar las tareas de reposición y reconstrucción después de desastres. Asimismo, la identificación de las poblaciones vulnerables permite orientar los recursos de ayuda humanitaria de la cooperación internacional y contar con indicadores sobre los que evaluar esa intervención (Birkmann, 2007).

En este estudio se proporciona una metodología bayesiana para la medición cuantitativa de la vulnerabilidad poblacional a amenazas naturales³. Los métodos propuestos permiten: i) clasificar regiones según su vulnerabilidad, ii) identificar los factores físicos y socioeconómicos que hacen a una población más o menos vulnerable a una amenaza específica, y iii) resumir en pocos factores de vulnerabilidad un gran número de variables sociales y físicas que describen las características de una población, facilitando así la comprensión de la vulnerabilidad y la comparación entre diferentes unidades de análisis y entre distintos tipos de amenazas a nivel regional.

En la siguiente sección se describe brevemente la concepción de vulnerabilidad a amenazas en que se basa el estudio. La metodología de medición de vulnerabilidad se describe en la sección 3. En la sección 4 se muestra una aplicación para medir la vulnerabilidad poblacional a sequías e inundaciones en el Estado Plurinacional de Bolivia. Por último, en la sección 5 se discuten los resultados y se presentan algunas conclusiones.

³ La inferencia bayesiana es una tecnología científica moderna basada en el teorema de Bayes que permite combinar la evidencia de los datos con experiencia previa (Efron, 2013). La inferencia bayesiana se empleó para descifrar el código Enigma de Alemania durante la Segunda Guerra Mundial, localizar epicentros de terremotos, encontrar una bomba de hidrógeno perdida, localizar submarinos rusos, demostrar la relación entre el tabaquismo y el cáncer pulmonar, y calcular la probabilidad de sufrir cáncer de mama (véase McGrayne (2011)). Más recientemente, se emplearon métodos bayesianos para encontrar los restos del vuelo Air France AF 447 desaparecido en el océano Atlántico en 2009 y para el desarrollo de sistemas de búsqueda y rescate de naufragos, como el empleado en el caso de John Aldridge, que en julio de 2013 cayó de un barco a 40 millas de la costa y fue rescatado después de estar 12 horas flotando en el océano Atlántico (véase Klarreich (2014)).

A. Vulnerabilidad poblacional a amenazas naturales

Según Cardona (2001), la vulnerabilidad y la amenaza son conceptos interrelacionados: para ser vulnerable es necesario estar amenazado, y la condición de amenaza surge de estar expuesto y ser vulnerable a una afectación potencial. Las amenazas son peligros latentes que pueden ocasionar la muerte, o bien lesiones u otros impactos a la salud, así como daños a la propiedad, la pérdida de medios de sustento y de servicios, trastornos sociales y económicos y daños ambientales. En el contexto de las políticas de reducción del riesgo de desastres impulsadas en el Marco de Acción de Hyogo⁴ se considera que las amenazas más relevantes para las poblaciones humanas son las de origen natural y las relacionadas con riesgos ambientales, particularmente las amenazas hidrometeorológicas, como tempestades, granizadas, tornados, tormentas de nieve, inundaciones, heladas o sequías (UNISDR, 2009). Por otro lado, la vulnerabilidad puede definirse como la propensión o predisposición a quedar afectado de forma adversa (IPCC, 2012), es decir, son las características o circunstancias intrínsecas que hacen que una comunidad sujeta a amenazas sea susceptible de sufrir daños o pérdidas como resultado de un desastre. A diferencia de la vulnerabilidad de una persona o de un hogar (Adger, 1999), la vulnerabilidad poblacional es la vulnerabilidad colectiva de quienes habitan una región sujeta a una amenaza específica.

Yarnal (2007) considera que la vulnerabilidad es una función de la exposición, la sensibilidad y la capacidad adaptativa de una población, por lo que descompone la vulnerabilidad poblacional en vulnerabilidad física y vulnerabilidad social. La vulnerabilidad física resulta de la exposición —determinada por la densidad poblacional, la infraestructura y la actividad económica regional— de una población ante una amenaza natural (Bollin y otros, 2003). La vulnerabilidad social, en cambio, proviene de las características socioeconómicas de la población en una zona expuesta a amenazas; estas características afectan tanto la sensibilidad de las personas a esas amenazas como la capacidad de respuesta y adaptación a los desastres naturales (Yarnal, 2007). Saldaña-Zorilla (2007) y Con y otros (2011) precisan que la vulnerabilidad social guarda relación con la tenencia de activos —entendidos en sentido amplio, lo que incluye tanto activos físicos como capital cultural y social—. Adicionalmente, la vulnerabilidad es heterogénea a nivel espacial (geográfico), ya que poblaciones con diferente vulnerabilidad experimentan distintos niveles de daños y pérdidas, aun si las regiones comparten la misma exposición a desastres (IPCC, 2012).

Las amenazas se miden cuantitativamente atendiendo a la frecuencia de desastres de diversos grados de intensidad registrados históricamente (véase, por ejemplo, Cutter, Mitchell y Scott (2000)). En el caso de la vulnerabilidad, la medición cuantitativa se realiza mediante indicadores adimensionales que agregan con algún procedimiento

⁴ El Marco de Acción de Hyogo es un tratado firmado y aprobado en 2005 por 168 Estados Miembros de las Naciones Unidas en la Conferencia Mundial sobre la Reducción de los Desastres que se celebró en Kobe, Hyogo (Japón). El objetivo del tratado fue introducir en las políticas públicas los conceptos de prevención y evaluación de riesgos, así como criterios para enfrentar los desastres y actuar tras una crisis, para aumentar la resiliencia de las naciones y las comunidades ante los desastres hasta el año 2015.

variables que teóricamente o según la experiencia son importantes para la vulnerabilidad (Cutter, Mitchell y Scott (2000)). Por ejemplo, se suman variables estandarizadas entre cero y uno con objeto de construir un indicador de vulnerabilidad compuesto para Carolina del Sur (Estados Unidos), considerando como variables la población total, el número de hogares, mujeres, residentes no blancos, menores de 18 años y mayores de 65 años, el valor medio de la vivienda y el número de casas móviles. Bollin y otros (2003) propusieron una metodología con la que se categorizan variables continuas que miden la vulnerabilidad (como la densidad demográfica, el número de viviendas en zonas amenazadas y el nivel de pobreza de los hogares) para luego ponderar subjetivamente estas variables categorizadas y agregarlas en un índice comunitario. En Cutter, Boru y Shirley (2003) se presenta uno de los estudios científicamente más rigurosos, en que se emplean técnicas que evitan la ponderación subjetiva de indicadores cuando se mide la vulnerabilidad. Concretamente, se utiliza el análisis factorial para reducir un gran número de variables a un solo factor de vulnerabilidad social a nivel regional para los Estados Unidos. Entre las variables consideradas por Cutter, Boru y Shirley (2003) destacan el estatus socioeconómico, el género, la etnia, la edad, los niveles de desarrollo comercial, empleo, ruralidad, infraestructura y educación, y datos sobre la población con necesidades especiales. En Cardona (2010) se discuten y comparan diferentes técnicas para la generación de indicadores de vulnerabilidad agregados, como la regresión lineal múltiple, los análisis de componentes principales, factorial de frontera eficiente, de la opinión de expertos y de la opinión pública. Con estas técnicas, Cardona (2010) construye un índice de vulnerabilidad para 12 países de América Latina y el Caribe. Rygel, O'Sullivan y Yarnal (2006) usan el análisis de componentes principales para agregar 57 variables en componentes de vulnerabilidad para Hampton Roads, Virginia (Estados Unidos). Con y otros (2011) utilizan ponderadores elegidos subjetivamente para agregar en un solo indicador variables que son determinantes para la vulnerabilidad a nivel de los hogares en la Argentina. Los hogares en los que hay jubilados reciben una alta ponderación en este estudio.

Se llevaron a cabo además dos proyectos para medir la vulnerabilidad a nivel global: el índice de riesgo de desastres (IRD) de las Naciones Unidas (PNUD, 2004) y el proyecto Hotspots de la Universidad de Columbia (Dilley, 2006). En el proyecto del PNUD (2004) sobre el IRD se mide la vulnerabilidad como la relación entre la mortalidad causada por eventos climatológicos extremos respecto al total de la población expuesta en zonas amenazadas, y se utiliza la regresión múltiple para identificar qué variables son determinantes para esa vulnerabilidad. En PNUD (2004) se observa que los países más vulnerables se caracterizan por un producto per cápita bajo y una alta densidad poblacional. Por otra parte, en el proyecto Hotspots no se mide explícitamente la vulnerabilidad, pero para el cálculo de los riesgos a nivel global se emplea información de las pérdidas económicas y humanas causadas por desastres, es decir, la vulnerabilidad revelada de una nación. Véase en Birkmann (2007) un análisis exhaustivo y crítico de estos proyectos.

B. Metodología

En este estudio, que sigue la línea de las investigaciones más rigurosas sobre vulnerabilidad, se emplea el análisis factorial para agregar en un solo indicador un gran número de variables que caracterizan a una población vulnerable. Se utiliza la descomposición de varianza de estos factores para identificar la contribución de esas variables a la vulnerabilidad.

Con el análisis factorial se evita la asignación de ponderaciones subjetivas que pueden sesgar los resultados cuando se construye un indicador de vulnerabilidad agregado. El empleo de métodos bayesianos (como el análisis factorial bayesiano) tiene la ventaja adicional de que es posible (aunque no imprescindible) incluir una evaluación cualitativa de la vulnerabilidad (a través de la opinión pública o de expertos) en la ponderación cuantitativa de las variables que la caracterizan. A través del teorema de Bayes esa evaluación cualitativa *a priori* se combina rigurosamente con la información que aportan los datos para construir ponderadores que tomen en cuenta ambas fuentes de información.

Sea $n_r \subseteq N$ las n_r regiones sujetas a una amenaza, que forman un subconjunto del total de regiones, N . Si se agrupa la información relevante para medir la vulnerabilidad poblacional en una matriz \mathbf{X} $n_r \times p$ con p variables que pueden ser determinantes para la vulnerabilidad,

$$\mathbf{X}_{(n_r \times p)} = \begin{bmatrix} X_{11} & \dots & X_{p1} \\ \vdots & \ddots & \vdots \\ X_{n_r,1} & \dots & X_{n_r,p} \end{bmatrix},$$

puede utilizarse el análisis factorial para resumir esta información en factores de vulnerabilidad poblacional \mathbf{f}_i para cada región $i=1, \dots, n_r$, con el modelo lineal

$$x_i = \Lambda' \mathbf{f}_i + \epsilon_i, \quad i = 1, \dots, n_r,$$

en que Λ es una matriz de ponderadores $m \times p$ que asignan un peso (importancia) para la vulnerabilidad a cada variable del conjunto de datos \mathbf{x}_i , mientras que ϵ_i es un término que resume el efecto agregado de otras variables que afectan la vulnerabilidad de cada región i pero que no son observables y no forman parte del conjunto de datos.

1. Estimadores del factor de vulnerabilidad poblacional agregado

El factor de vulnerabilidad poblacional compuesto se calcula con la densidad de probabilidad conjunta *a priori* $\pi(\Lambda, \mathbf{F}, \Psi, m)$,

$$\pi(\Lambda, \mathbf{F}, \Psi, m) = \pi_1(\Lambda | \Psi, m) \pi_2(\Psi) \pi_3(\mathbf{F} | m) \pi_4(m),$$

en tanto que la evaluación cualitativa *a priori* sobre la importancia de las variables x_i para la vulnerabilidad se realiza a través de la densidad $\pi_1(\Lambda|\Psi, m)$. Por el teorema de Bayes,

$$\pi(\Lambda, F, \Psi, m|X) \propto \mathcal{L}(X|\Lambda, F, \Psi, m)\pi(\Lambda, F, \Psi, m),$$

el factor de vulnerabilidad poblacional agregado que considera ambas fuentes de información estará definido por la densidad *a posteriori*,

$$\pi(F|X, m) \propto \frac{1}{|A + (F - \hat{F})'G(F - \hat{F})|^{\frac{\gamma - m}{2}}},$$

Un estimador de Bayes puntual del factor agregado de vulnerabilidad poblacional será la variable modal \hat{f} ,

$$\hat{f} = \{I_n - X(B + X'X + \Lambda'_0 H \Lambda_0)^{-1} X'\}^{-1} X(B + X'X + \Lambda'_0 H \Lambda_0)^{-1} \Lambda'_0 H,$$

que es un estimador de Bayes MPP (máxima probabilidad *a posteriori*) de la vulnerabilidad poblacional compuesta. Véanse Ando (2009) y Held y Bové (2013).

2. Incertidumbre sobre las variables que son determinantes para la vulnerabilidad poblacional

La incertidumbre sobre qué variables son determinantes para la vulnerabilidad es equivalente a la incertidumbre sobre qué variables se deben incluir en el modelo factorial de vulnerabilidad. Esta incertidumbre puede resolverse si se estiman modelos de vulnerabilidad con diferentes variables y luego se promedian los resultados, ponderados por la probabilidad de que sean correctos, usando promedios de modelo bayesiano (Bayesian Model Averaging, BMA). Se puede obtener un estimador BMA puntual del factor de vulnerabilidad poblacional (\hat{f}_r^{BMA}) promediando los factores compuestos $\hat{f}_{j,r}$ por la probabilidad de que sean correctos,

$$\begin{aligned} \hat{f}_r^{BMA} &= E(f_r|X), \\ &\propto \sum_A P(M_j|X)\hat{f}_{j,r}, \end{aligned}$$

siendo $P(M_j|X)$ la probabilidad de que cada modelo factorial sea correcto.

3. Contribución a la vulnerabilidad poblacional agregada

La contribución de cada variable a la vulnerabilidad puede identificarse con la descomposición de varianza del estimador \hat{f}_r^{BMA} respecto a las variables contenidas en \mathbf{X} . La contribución de cada variable a la vulnerabilidad (γ) se obtendrá con el vector

$$\gamma = \sigma_f^{-2} \mathbf{S}1 / 1' \sigma_f^{-2} \mathbf{S}1.$$

Donde σ_f^{-2} es la varianza total inversa del factor de vulnerabilidad y 1 es un vector unitario de tamaño $(p+1) \times 1$.

4. Identificación de municipios vulnerables

Los fractiles del factor de vulnerabilidad compuesto \hat{f}_r^{BMA} permiten clasificar las regiones de acuerdo con su grado de vulnerabilidad, considerándose que si el indicador de vulnerabilidad poblacional de una región es superior a un cuantil $Q(p)$, para $p > 0,5$, esa región será vulnerable a los desastres producidos por amenazas naturales.

Véase el anexo A1 para obtener información detallada sobre la metodología.

C. Aplicación

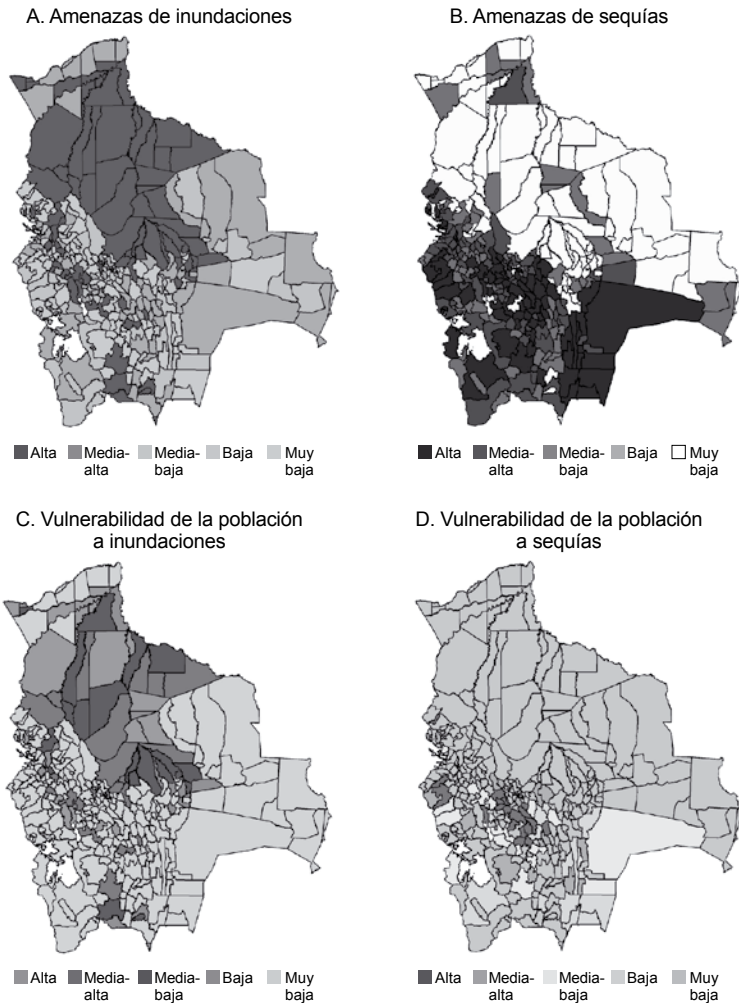
En esta sección se muestra una aplicación de la metodología con información sobre el Estado Plurinacional de Bolivia. Se emplearon datos del Banco Mundial/GFDRR (2014) para identificar las regiones bolivianas sujetas a amenazas naturales e información administrativa y del Censo Nacional de Población y Vivienda 2012 del Estado Plurinacional de Bolivia para medir las características poblacionales y habitacionales de las regiones amenazadas.

1. Regiones con una alta amenaza de inundaciones y sequías

En los mapas 1A y 1B se muestra el índice elaborado por Banco Mundial/GFDRR (2014) para medir amenazas de inundaciones y sequías, respectivamente. El índice de amenaza de inundaciones se elaboró con datos del Sistema Nacional de Información para el Ordenamiento Territorial del Estado Plurinacional de Bolivia, tomando en cuenta variables como la intensidad de las precipitaciones, el drenaje (la escorrentía superficial), los atributos del paisaje y los caudales de los ríos y sus tributarios, que llegan a llanuras y depresiones. El índice de amenaza de sequía se calcula a partir de información sobre la aridez de las regiones climáticas y la ausencia o disminución de precipitaciones. La metodología de cálculo del índice de amenazas se describe en Banco Mundial/GFDRR (2014). Se observa que las amenazas de inundaciones se concentran principalmente en el norte del Estado Plurinacional de Bolivia, mientras que las amenazas de sequías se concentran en el sur del país.

Mapa 1

Estado Plurinacional de Bolivia: amenazas de inundaciones y sequías y vulnerabilidad de la población, 2012



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de información del indicador de amenazas del Banco Mundial (IABM) y el indicador bayesiano de vulnerabilidad poblacional (IBVP).

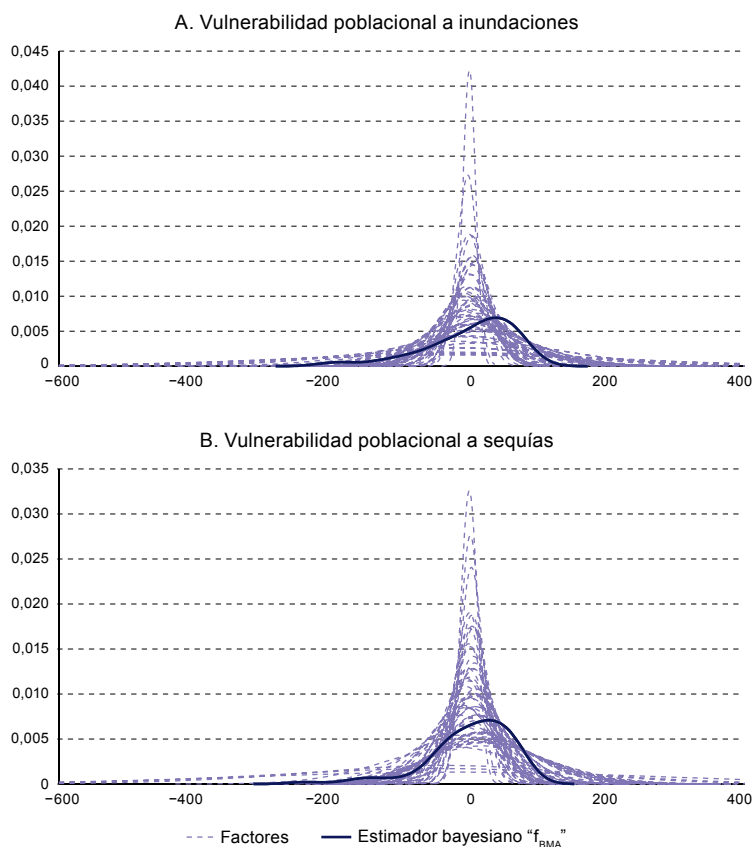
2. Vulnerabilidad de la población a inundaciones y sequías

En los mapas 1C y 1D se muestran las vulnerabilidades de la población boliviana a inundaciones y sequías, respectivamente, calculadas según la metodología de medición de vulnerabilidad descrita en la sección anterior. La representación en el mapa se realizó después de calcular el indicador bayesiano de vulnerabilidad poblacional (IBVP) con el estimador f^{BMA} y de clasificar las regiones de acuerdo con su vulnerabilidad. Para obtener el IBVP se realizó lo siguiente:

- Se limitó el número de municipios analizados a los que se encontraban sujetos a una amenaza de inundación o sequía (debido a que la vulnerabilidad obedece a una amenaza específica).
- Se utilizó el estimador bayesiano \hat{f}^{BMA} para sintetizar la información censal y administrativa en seis factores latentes de vulnerabilidad: exposición, requerimiento de asistencia, condiciones de vida, infraestructura, diferencias entre grupos sociales e información para prevención (véase el gráfico A2.1 del anexo 2). Debido a la incertidumbre sobre qué variables se debían incluir en cada factor, se estimaron todas las posibles combinaciones de variables; el factor latente resultante es el promedio de esas combinaciones, ponderadas por la probabilidad de que sean correctas.
- Se emplearon los factores latentes de vulnerabilidad para calcular el IBVP (véase el gráfico 1) y descomponer la contribución de cada variable o factor a la vulnerabilidad.

Gráfico 1

Estado Plurinacional de Bolivia: indicador bayesiano de vulnerabilidad poblacional a inundaciones y sequías, 2012



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de información del Censo Nacional de Población y Vivienda del Estado Plurinacional de Bolivia, 2012.

El uso de métodos bayesianos permitió asignar *a priori* una importancia específica a los factores que conforman la vulnerabilidad y luego combinar esa apreciación con los datos: en el gráfico A2.2 del anexo 2 se muestra, por ejemplo, que la densidad de la probabilidad del factor de vulnerabilidad agregado es diferente dependiendo del peso cualitativo que se dé en principio a la vulnerabilidad física o socioeconómica. En este estudio se asignó *a priori* la misma importancia a todas las variables en el momento de construir los factores latentes de vulnerabilidad y el indicador de vulnerabilidad poblacional agregado para el Estado Plurinacional de Bolivia.

3. Factores de vulnerabilidad a inundaciones y sequías

Siguiendo el método empleado en Yarnal (2007), el factor de vulnerabilidad física se construyó con variables que miden la exposición de una población a un desastre natural: el porcentaje de la población que realiza actividades agropecuarias, la densidad poblacional y viaria, las viviendas por kilómetro cuadrado y la natalidad (como variable sustitutiva del crecimiento demográfico). El factor de vulnerabilidad socioeconómica es el resultado de variables que miden lo siguiente:

- El requerimiento de asistencia: Se toma como aproximación el porcentaje de población que tiene alguna discapacidad, la tasa de dependencia regional y el porcentaje de adultos mayores y niños en el municipio.
- Las condiciones de vida en la región: Se consideran el porcentaje de viviendas precarias (de adobe, tapial, tabique, quinche, piedra, madera, caña, palma o tronco), el porcentaje de población con educación secundaria, la situación de pobreza medida según el método de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) (véase, entre otros, Hammill (2009)), el acceso financiero y el porcentaje de desempleo municipal.
- La infraestructura: Se tiene en cuenta el número de establecimientos de salud y unidades educativas per cápita en el municipio, que pueden servir como albergues.
- Las diferencias entre grupos sociales: Respecto a la etnia, se realiza una aproximación con variables censales que miden el porcentaje de la población que habla un idioma nativo, aprendió a hablarlo en su niñez o se identifica a sí misma como indígena. En cuanto al género, se considera el porcentaje de hogares de cada municipio en los que una mujer es jefe de hogar.
- La carencia de acceso a información para prevención: Se mide por el número de hogares sin radio, televisor, acceso a Internet o teléfono.

En los cuadros 1 y 2 se muestra que la vulnerabilidad socioeconómica es más relevante que la vulnerabilidad física (es decir, que la exposición) para las poblaciones sujetas a amenazas de sequías e inundaciones en el Estado Plurinacional de Bolivia: la incidencia de la vulnerabilidad socioeconómica en el IBVP es del 77% en el caso de inundaciones y alcanza el 96% en el caso de sequías. Dentro de la vulnerabilidad socioeconómica, el factor latente de las condiciones de vida inadecuadas es el que mayor importancia tiene

para la vulnerabilidad: un 37% en el caso de la vulnerabilidad a inundaciones y un 42% en de la vulnerabilidad a sequías. La precariedad de la vivienda, el acceso financiero y la pobreza son los elementos que más inciden en las condiciones de vida de las poblaciones vulnerables a desastres.

Cuadro 1
Estado Plurinacional de Bolivia: vulnerabilidad poblacional a inundaciones, 2012

Vulnerabilidad poblacional		Factores latentes de vulnerabilidad	Características físicas y socioeconómicas de la población	
Vulnerabilidad poblacional agregada	Vulnerabilidad física (23%)	Exposición (23%)	Actividades agropecuarias	(21,6%)
			Densidad poblacional	(17,8%)
			Densidad viaria	(19,5%)
			Viviendas por km ²	(41,1%)
			Natalidad	(9,3%)
	Vulnerabilidad socioeconómica (77%)	Personas que requieren asistencia (22,5%)	Discapacidad	(0,2%)
			Tasa de dependencia	(62,8%)
			Adultos mayores	(19,3%)
			Niños	(17,7%)
			Condiciones de vida insuficientes (36,9%)	Precariedad de la vivienda
	Educación	(6,6%)		
	Automóvil	(16,7%)		
	Pobreza	(18,3%)		
	Acceso financiero	(38,5%)		
	Desempleo	(1,2%)		
	Infraestructura (13,9%)	Establecimientos de salud	(59%)	
		Establecimientos de educación	(41%)	
	Diferencias entre grupos sociales (2,9%)	Idioma nativo	(28,9%)	
		Idioma nativo en la niñez	(28,8%)	
		Autoidentificación indígena	(25,4%)	
		Jefe de hogar mujer	(16,9%)	
	Información para prevención (23,8%)	Hogares sin radio	(1,8%)	
		Hogares sin televisor	(38,2%)	
		Hogares sin acceso a Internet	(25,7%)	
		Hogares sin teléfono	(34,3%)	

Fuente: Elaboración propia, sobre la base del indicador bayesiano de vulnerabilidad poblacional (IBVP) calculado con información del Censo Nacional de Población y Vivienda del Estado Plurinacional de Bolivia, 2012.

El requerimiento de asistencia de la población es el segundo factor de vulnerabilidad que más influye en el IBVP: el 22% en el caso de las inundaciones y el 19% el de las sequías. Las necesidades se concentran en los grupos etarios de la base y de la cima de la pirámide poblacional. La tasa de dependencia de la población sujeta a amenazas es importante, ya que las regiones más vulnerables son aquellas en las que la población dependiente (personas de entre 0 y 14 años y mayores de 65 años) implica una mayor carga para la población productiva.

Es interesante destacar que las diferencias entre grupos sociales son menos relevantes en el caso de la vulnerabilidad a inundaciones (2,9%) que en el de la vulnerabilidad a sequías (15%). Es posible que este resultado se deba a la heterogeneidad étnica en las regiones bolivianas sujetas a amenazas de sequías, en que la incidencia de la autoidentificación indígena en el factor latente de las diferencias entre grupos sociales es del 32%.

Cuadro 2
Estado Plurinacional de Bolivia: vulnerabilidad poblacional a sequías, 2012

Vulnerabilidad poblacional	Factores latentes de vulnerabilidad		Características físicas y socioeconómicas de la población		
Vulnerabilidad poblacional agregada	Vulnerabilidad física (4%)	Exposición (4%)	Actividades agropecuarias	(25%)	
			Densidad poblacional	(35,1%)	
			Densidad viaria	(3,3%)	
			Viviendas por km ²	(36%)	
			Natalidad	(0,6%)	
	Vulnerabilidad socioeconómica (96%)	Personas que requieren asistencia (19,2%)	Discapacidad	Tasa de dependencia	(54,7%)
				Adultos mayores	(26,8%)
				Niños	(18,4%)
		Condiciones de vida insuficientes (41,7%)	Precariedad de la vivienda	Educación	(15,2%)
				Automóvil	(8,3%)
				Pobreza	(24%)
				Acceso financiero	(23%)
				Desempleo	(25,6%)
				(3,9%)	
Infraestructura (3%)	Establecimientos de salud	Establecimientos de educación	(45,4%)		
			(54,6%)		
Diferencias entre grupos sociales (15,1%)	Idioma nativo	Idioma nativo en la niñez	(24,5%)		
		Autoidentificación indígena	(23,8%)		
		Jefe de hogar mujer	(32,1%)		
			(19,6%)		
Información para prevención (21%)	Hogares sin radio	Hogares sin televisor	(0,6%)		
		Hogares sin acceso a Internet	(40,7%)		
		Hogares sin teléfono	(19,4%)		
			(39,3%)		

Fuente: Elaboración propia, sobre la base del indicador bayesiano de vulnerabilidad poblacional (IBVP) calculado con información del Censo Nacional de Población y Vivienda del Estado Plurinacional de Bolivia, 2012.

4. Poblaciones vulnerables a inundaciones y sequías

En el cuadro 3 se muestra la vulnerabilidad de las poblaciones del Estado Plurinacional de Bolivia altamente amenazadas con sequías e inundaciones. El índice de amenazas del Banco Mundial (IABM) y el IBVP muestran que la amenaza de inundaciones y la vulnerabilidad poblacional para municipios como San Andrés y Loreto son considerables, mientras que el municipio en que se encuentra la capital de departamento, Trinidad, a pesar de estar seriamente amenazado por inundaciones debido a su localización geográfica, presenta una baja vulnerabilidad poblacional, en virtud de sus mejores condiciones socioeconómicas. Un resultado similar se obtiene con respecto a la amenaza de sequías: municipios altamente amenazados por condiciones hidrometeorológicas adversas como Villamontes y Yacuiba en el departamento de Tarija presentan, sin embargo, una considerable resiliencia a esta amenaza, debido a las condiciones socioeconómicas de la población.

Cuadro 3
Estado Plurinacional de Bolivia: vulnerabilidad poblacional a amenazas naturales en los municipios de mayor riesgo^a, 2012

Región	Amenaza	Vulnerabilidad	Índice de amenaza del Banco Mundial (IABM)	Índice bayesiano de vulnerabilidad poblacional (IBVP)	
Inundación	Mecapaca (La Paz)	Alta	Media-baja	1,00	0,57
	Chimoré (Cochabamba)	Alta	Media-baja	0,97	0,69
	San Ignacio (Beni)	Alta	Media-alta	0,93	0,77
	San Andrés (Beni)	Alta	Alta	0,91	0,85
	Santa Rosa del Sara (Santa Cruz)	Alta	Media-baja	0,91	0,72
	Okinawa Uno (Santa Cruz)	Alta	Media-baja	0,91	0,56
	Trinidad (Beni)	Alta	Baja	0,85	0,37
	Loreto (Beni)	Alta	Alta	0,82	0,93
	Reyes (Beni)	Alta	Media-baja	0,82	0,72
Sequía	Charagua (Santa Cruz)	Alta	Media-baja	1,00	0,78
	Villamontes (Tarija)	Alta	Baja	1,00	0,26
	Yacuiba (Tarija)	Alta	Baja	1,00	0,18
	Mizque (Cochabamba)	Alta	Media-baja	0,95	0,77
	Machareti (Chuquisaca)	Alta	Media-baja	0,90	0,70
	Pasorapa (Cochabamba)	Alta	Media-baja	0,82	0,79
	Entre Ríos (Tarija)	Alta	Baja	0,82	0,65
	Cuevo (Santa Cruz)	Alta	Baja	0,82	0,65

Fuente: Elaboración propia, sobre la base del indicador bayesiano de vulnerabilidad poblacional (IBVP) calculado con información del Censo Nacional de Población y Vivienda del Estado Plurinacional de Bolivia, 2012.

^a La clasificación de la vulnerabilidad se realizó con los fractiles del IBVP, de manera que se considera alta vulnerabilidad por encima del tercer cuartil; vulnerabilidad media-alta entre el segundo y el tercer cuartil; vulnerabilidad media-baja entre el primer y el segundo cuartil, y baja vulnerabilidad por debajo del primer cuartil.

D. Discusión

Las características sociales, económicas y físicas de una comunidad pueden ocasionar que aumente o se reduzca el impacto de un desastre natural. Por lo tanto, si se miden apropiadamente estas características para identificar las regiones más vulnerables y los factores que contribuyen a esa vulnerabilidad, resultará más fácil emprender acciones preventivas para reducir las pérdidas humanas y materiales ocasionadas por los desastres. En este estudio se propone una metodología de medición de la vulnerabilidad basada en la descomposición de varianza de factores de vulnerabilidad estimados con métodos bayesianos. El enfoque bayesiano en la construcción de indicadores de vulnerabilidad permite combinar rigurosamente la evaluación cualitativa de la vulnerabilidad con una evaluación cuantitativa basada en variables que miden numéricamente la exposición, la fragilidad socioeconómica y, en general, la falta de resiliencia social de una población.

Se realizó una aplicación sobre la base de información censal y administrativa del Estado Plurinacional de Bolivia. Los resultados mostraron que la metodología propuesta permitía identificar rigurosamente las regiones altamente vulnerables a una amenaza específica, además de determinar qué factores contribuían a la vulnerabilidad. Esa información es útil para focalizar las acciones de prevención de riesgos y las medidas de ayuda humanitaria, ya que permiten implementar políticas que mejoran la resiliencia de las poblaciones e informar a los gobiernos nacionales y subnacionales sobre las características físicas y socioeconómicas regionales que inciden en la vulnerabilidad a amenazas naturales.

En futuros estudios se puede integrar la escala espacial del indicador de vulnerabilidad bayesiano (que mide la heterogeneidad geográfica de la vulnerabilidad) con la escala temporal de la vulnerabilidad, es decir, la evolución dinámica de la vulnerabilidad originada por los cambios socioeconómicos y demográficos de una población y por las modificaciones en el medio ambiente. Desde una perspectiva dinámica, la ocurrencia de desastres puede ocasionar una disminución de recursos disponibles y crear tensiones entre comunidades, dando lugar a presiones migratorias dentro de una región o entre regiones (Schneider y otros, 2007). Esta migración puede llevar a patrones de asentamiento en áreas expuestas, lo que, combinado con riesgos sociodemográficos emergentes (CEPAL, 2002), podría dar lugar al surgimiento de comunidades altamente vulnerables (IPCC, 2012), de forma que se modificara con el tiempo la vulnerabilidad poblacional a desastres naturales.

Bibliografía

- Adger, W. Neil (1999), "Social vulnerability to climate change and extremes in coastal Vietnam", *World Development*, vol. 27, N° 2.
- Ando, Tomohiro (2009), "Bayesian factor analysis with fat-tailed factors and its exact marginal likelihood", *Journal of Multivariate Analysis*, vol. 100, N° 8.
- Banco Mundial/GFDRR (Fondo Mundial para la Reducción de los Desastres y la Recuperación) (2014), *Metodología para el cálculo del índice de riesgo municipal con datos del Censo 2012*, Ministerio de Planificación del Desarrollo/Ministerio de Medio Ambiente y Agua/Ministerio de Desarrollo Rural y Tierras/Ministerio de Salud/Ministerio de Educación/Ministerio de Obras Públicas, Servicios y Vivienda/ Ministerio de Defensa.
- Birkmann, Joern (2007), "Risk and vulnerability indicators at different scales: applicability, usefulness and policy implications", *Environmental Hazards*, vol. 7, N° 1.
- Bollin, Christina y otros (2003), "Disaster risk management by communities and local governments", Informe Técnico, Washington, D.C., Banco Interamericano de Desarrollo (BID).
- Cardona, Omar (2010), "Indicators of disaster risk and risk management", Informe Técnico, Washington, D.C., Banco Interamericano de Desarrollo (BID).
- ___ (2001), "La necesidad de repensar de manera holística los conceptos de vulnerabilidad y riesgo. Una crítica y una revisión necesaria para la gestión", *Work-Conference on Vulnerability in Disaster Theory and Practice*, Wageningen, Disaster Studies of Wageningen University and Research Center.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2002), *Vulnerabilidad sociodemográfica: viejos y nuevos riesgos para comunidades, hogares y personas. Síntesis y conclusiones* (LC/G.2170(SSES.29/16)), Santiago de Chile.

- Con, Melina y otros (2011), “Índice de vulnerabilidad social (IVS). Documento metodológico”, Informes temáticos de la Dirección de Investigación y Estadística del Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.
- Cutter, Susan L., Bryan J. Boru y W. Lynn Shirley (2003), “Social vulnerability to environmental hazards”, *Social Science Quarterly*, vol. 84, N° 2.
- Cutter, Susan L., Jerry T. Mitchell y Michael S. Scott (2000), “Revealing the vulnerability of people and places: a case study of Georgetown County, South Carolina”, *Annals of the Association of American Geographers*, vol. 90, N° 4.
- Dilley, Maxx (2006), “Setting priorities: global patterns of disaster risk”, *Philosophical Transactions of the Royal Society of London A: Mathematical, Physical and Engineering Sciences*, vol. 364, N° 1845.
- Efron, B. (2013), “Bayes’ Theorem in the 21st Century”, *Science*, N° 340.
- Hammill, Matthew (2009), *Income poverty and unsatisfied basic needs* (LC/MEX/L.949), México, D.F., Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Held, L. y D.S. Bové (2013), *Applied Statistical Inference: Likelihood and Bayes*, Berlín, Springer.
- IPCC (Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático) (2012), *Managing the Risks of Extreme Events and Disasters to Advance Climate Change Adaptation: special report of the Intergovernmental Panel on Climate Change*, C.B. Field y otros (eds.), Cambridge University Press.
- Klarreich, Erica (2014), “In search of Bayesian inference”, *Communications of the ACM*, vol. 58, N° 1.
- McGrayne, S.B. (2011), *The Theory that Would Not Die: How Bayes’ Rule Cracked the Enigma Code, Hunted Down Russian Submarines, and Emerged Triumphant from Two Centuries of Controversy*, Yale University Press.
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) (2004), *Reducing Disaster Risk: A challenge for development. A global report*, Nueva York.
- Rygel, Lisa, David O’Sullivan y Brent Yarnal (2006), “A method for constructing a social vulnerability index: an application to hurricane storm surges in a developed country”, *Mitigation and Adaptation Strategies for Global Change*, vol. 11, N° 3.
- Saldaña-Zorilla, Sergio O. (2007), “Socio-economic vulnerability to natural disasters in Mexico: rural poor, trade and public response”, *serie Estudios y Perspectivas-sede subregional de la CEPAL en México*, N° 92 (LC/L.2825-P; LC/MEX/L.819), México, D.F., Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Schneider, S.H. y otros (2007), “Assessing key vulnerabilities and the risk from climate change”, *Climate Change 2007: Impacts, Adaptation and Vulnerability. Contribution of Working Group II to the Fourth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change*, M.L. Parry y otros (eds.), Cambridge, Cambridge University Press.
- UNISDR (Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres) (2009), *Terminología sobre reducción del riesgo de desastres*, Ginebra.
- Yarnal, Brent (2007), “Vulnerability and all that jazz: Addressing vulnerability in New Orleans after Hurricane Katrina”, *Technology in Society*, vol. 29, N°2.

Anexo 1

Análisis factorial bayesiano para determinar la vulnerabilidad poblacional a desastres naturales

Sean $n_r \subseteq N$ las n_r regiones sujetas a una amenaza r , que forman un subconjunto del total de regiones, N . Si se agrupa la información relevante para medir la vulnerabilidad poblacional en una matriz \mathbf{X} $n_r \times p$ con p variables que pueden ser determinantes para la vulnerabilidad,

$$\mathbf{X}_{(n_r \times p)} = \begin{matrix} X_{11} & \dots & X_{p1} \\ \vdots & \ddots & \vdots \\ X_{n_r 1} & \dots & X_{n_r p} \end{matrix},$$

puede utilizarse el análisis factorial para resumir esta información en factores de vulnerabilidad poblacional \mathbf{f}_i para cada región $i = 1, \dots, n_r$ con el modelo lineal

$$x_i = \Lambda' \mathbf{f}_i + \epsilon_i, \quad i = 1, \dots, n_r,$$

en que Λ es una matriz $m \times p$ de ponderadores que asignan un peso (importancia) para la vulnerabilidad a cada variable del conjunto de datos \mathbf{x}_i , y ϵ_i es un término que resume el efecto agregado de otras variables que afectan la vulnerabilidad de cada región i , pero que no son observables y no forman parte del conjunto de datos. Si ϵ_i sigue una distribución gaussiana multivariante con un vector de medias igual a cero y una matriz de varianza-covarianza Ψ ,

$$\epsilon_i \sim N(0, \Psi),$$

la función de verosimilitud del modelo factorial de vulnerabilidad poblacional será

$$\mathcal{L}(\mathbf{X}|\Lambda, \mathbf{F}, \Psi, m) = \frac{1}{(2\pi)^{\frac{n_r p}{2}} |\Psi|^{\frac{n_r}{2}}} \exp \left[-\frac{1}{2} \text{tr} \{ (\mathbf{X} - \mathbf{F}\Lambda)' (\mathbf{X} - \mathbf{F}\Lambda) \Psi^{-1} \} \right],$$

$$\text{con } \mathbf{X} = (x_1, \dots, x_p) \text{ y } \mathbf{F} = (f_1, \dots, f_m)'$$

1. Estimadores del factor de vulnerabilidad poblacional agregado

El factor de vulnerabilidad poblacional compuesto se estima con la densidad de probabilidad conjunta *a priori* $\pi(\Lambda, \mathbf{F}, \Psi, m)$,

$$\pi(\Lambda, \mathbf{F}, \Psi, m) = \pi_1(\Lambda|\Psi, m) \pi_2(\Psi) \pi_3(\mathbf{F}|m) \pi_4(m)$$

y las densidades marginales,

$$\begin{aligned} \pi_1(\Lambda|\Psi, m) &= \frac{1}{(2\pi)^{\frac{mp}{2}}} |\Psi|^{-\frac{m}{2}} |\mathbf{H}|^{-\frac{p}{2}} \\ &\quad \times \exp \left[-\frac{1}{2} \text{tr} \left\{ (\Lambda - \Lambda_0)' \mathbf{H}^{-1} ((\Lambda - \Lambda_0) \Psi^{-1}) \right\} \right], \\ \pi_2(\Psi) &= \frac{1}{2^{\frac{vp}{2}} \Gamma_p \left(\frac{v}{2} \right)} |\mathbf{B}|^{\frac{v}{2}} |\Psi|^{-\frac{(v+p+1)}{2}} \times \exp \left\{ -\frac{1}{2} \text{tr} (\Psi^{-1} \mathbf{B}) \right\}, \\ \pi_3(\mathbf{F} | m) &= \frac{|\mathbf{H}|^{\frac{\zeta_{n,p,v}-n}{2}} \Gamma_n \left(\frac{\zeta_{n,p,v}}{2} \right)}{\pi^{\frac{mm}{2}} \Gamma \left(\frac{\zeta_{n,p,v}-m}{2} \right)} \times \frac{1}{|\mathbf{H} + \mathbf{F}'\mathbf{F}|^{\zeta_{n,p,v}}} . \end{aligned}$$

Por el Teorema de Bayes,

$$\pi(\Lambda, \mathbf{F}, \Psi, m | X) \propto \mathcal{L}(X | \Lambda, \mathbf{F}, \Psi, m) \pi(\Lambda, \mathbf{F}, \Psi, m),$$

el factor de vulnerabilidad poblacional agregado en que se consideran ambas fuentes de información estará definido por la densidad *a posteriori*,

$$\pi(\mathbf{F} | X, m) \propto \frac{1}{|\mathbf{A} + (\mathbf{F} - \hat{\mathbf{F}})' \mathbf{G} (\mathbf{F} - \hat{\mathbf{F}})|^{\frac{\gamma-m}{2}}},$$

en que

$$\begin{aligned} \mathbf{A} &= \mathbf{H} + \mathbf{H}' \Lambda_0 \mathbf{W}^{-1} \Lambda_0 \mathbf{H} - (\mathbf{X} \Lambda_0' \mathbf{H})' \mathbf{G}^{-1} (\mathbf{X} \mathbf{W}^{-1} \Lambda_0' \mathbf{H}), \\ \mathbf{G} &= \mathbf{I}_n - \mathbf{X} \mathbf{W}^{-1} \mathbf{X}', \\ \mathbf{W} &= \mathbf{B} + \mathbf{X}' \mathbf{X} + \Lambda_0' \mathbf{H} \Lambda_0. \end{aligned}$$

La importancia *a posteriori* de cada variable para la vulnerabilidad estará definida por la densidad,

$$\pi(\Lambda | X, \mathbf{F}, m) \propto \frac{1}{|\mathbf{R}_F + (\Lambda - \Lambda_F)' \mathbf{Q}_F (\Lambda - \Lambda_F)|^{\frac{\gamma}{2}}},$$

siendo

$$\begin{aligned} \mathbf{Q}_F &= \mathbf{H} + \mathbf{F}'\mathbf{F}, \\ \mathbf{R}_F &= \mathbf{X}'\mathbf{X} + \mathbf{B} + \Lambda_0' \mathbf{H} \Lambda_0 - (\mathbf{X}'\mathbf{F} + \Lambda_0' \mathbf{H}) \mathbf{Q}_F^{-1} (\mathbf{X}'\mathbf{F} + \Lambda_0' \mathbf{H})', \\ \Lambda_F &= (\mathbf{X}'\mathbf{F} + \Lambda_0' \mathbf{H}) (\mathbf{H} + \mathbf{F}'\mathbf{F})^{-1}. \end{aligned}$$

Un estimador de Bayes puntual del factor agregado de vulnerabilidad \hat{f} es el valor

de f que minimiza la esperanza de una función de pérdida $L(\hat{f}, f)$, en que la esperanza se toma sobre la distribución posterior $\pi(\mathbf{F}|\mathbf{X}, m)$.

$$\begin{aligned} \min_{\hat{f}} E[L(\hat{f}, f)|\mathbf{X}, m] &:= \min_{\hat{f}} E[L(\hat{f}, f)], \\ &= \min_{\hat{f}} \int L(\hat{f}, f) \pi(\mathbf{F}|\mathbf{X}, m) df. \end{aligned}$$

Como una función de pérdida asimétrica,

$$L(\hat{f}, f) := \begin{cases} 0, & \text{si } |\hat{f} - f| \leq \eta \\ 1, & \text{si } |\hat{f} - f| > \eta \end{cases},$$

la esperanza posterior resulta

$$\begin{aligned} E[L(\hat{f}, f)] &= \int_{-\infty}^{\hat{f}-\eta} \pi(\mathbf{F}|\mathbf{X}, m) df + \int_{\hat{f}+\eta}^{\infty} \pi(\mathbf{F}|\mathbf{X}, m) df, \\ &= 1 - \int_{\hat{f}-\eta}^{\hat{f}+\eta} \pi(\mathbf{F}|\mathbf{X}, m) df. \end{aligned}$$

Según $\eta \rightarrow 0$ esta esperanza es aproximadamente igual a $\int \pi(\mathbf{F}|\mathbf{X}, m) df$, función que se maximiza con la moda posterior de $\pi(\mathbf{F}|\mathbf{X}, m)$, es decir, la variable modal \hat{f} ,

$$\hat{f} = \left\{ \mathbf{I}_n - \mathbf{X}(\mathbf{B} + \mathbf{X}'\mathbf{X} + \Lambda_0 \mathbf{H} \Lambda_0)^{-1} \mathbf{X}' \right\}^{-1} \mathbf{X}(\mathbf{B} + \mathbf{X}'\mathbf{X} + \Lambda_0' \mathbf{H} \Lambda_0)^{-1} \Lambda_0' \mathbf{H},$$

es un estimador de Bayes puntual MPP (máximo de probabilidad posterior) de la vulnerabilidad poblacional compuesta. Véase Ando (2009) y Held y Bové (2013).

2. Incertidumbre sobre las variables que son determinantes para la vulnerabilidad poblacional

Sea $\hat{f}_{j,r}$ un estimador de Bayes puntual MPP de la vulnerabilidad poblacional compuesta, calculada a partir del modelo M_j , para una amenaza r . Dadas p variables que podrían ser determinantes para la vulnerabilidad de una población, el número total de modelos factoriales de los que debe realizarse una estimación estará dado por la expresión

$$k = \sum_{j=2}^p \binom{p}{j},$$

siendo el coeficiente binomial que mide todas las posibles combinaciones de variables determinantes de la vulnerabilidad

$$\binom{p}{j} = \frac{p!}{j!(p-j)!}.$$

El espacio de todos los posibles modelos factoriales de vulnerabilidad está dado por

$$M = \{M_j : j=1, \dots, k\}.$$

Puede obtenerse un estimador BMA puntual del factor de vulnerabilidad poblacional (\hat{f}_r^{BMA}) promediando los factores compuestos $\hat{f}_{j,r}$ por la probabilidad de que sean correctos,

$$\begin{aligned} \hat{f}_r^{BMA} &= E(f_r | X), \\ &\propto \sum_A P(M_j | X) \hat{f}_{j,r}, \end{aligned}$$

La probabilidad posterior de que cada modelo factorial sea correcto $P(M_j | X)$ está dada por

$$P(M_j | X) = \frac{\pi(X | M_j)}{\sum_{j=1}^k \pi(X | M_j)},$$

asumiéndose *a priori* que todas las combinaciones de variables tienen la misma probabilidad de ser correctas,

$$P(M_j) = 2^{-\sum_{j=2}^p \frac{p!}{j!(p-j)!}},$$

y siendo la función de verosimilitud marginal exacta de cada modelo factorial de vulnerabilidad poblacional

$$\pi(X | M_j) = \frac{|B|^{\frac{v}{2}} |H|^{\frac{v-2p}{2}}}{\pi^{\frac{n_r p}{2}} |W|^{\frac{\gamma-m}{2}} |G|^{\frac{m}{2}} |A|^{\frac{v}{2}}} \frac{\Gamma_m \left(\frac{\gamma-p}{2}\right) \Gamma_{n_r} \left(\frac{\gamma-m-p}{2}\right) \Gamma_{n_r} \left(\frac{\gamma-2m}{2}\right)}{\Gamma_m \left(\frac{\gamma}{2}\right) \Gamma_{n_r} \left(\frac{\gamma-2m-p}{2}\right) \Gamma_{n_r} \left(\frac{\gamma-m}{2}\right)},$$

3. Contribución a la vulnerabilidad poblacional agregada

La contribución de cada variable a la vulnerabilidad puede identificarse con la descomposición de varianza del estimador \hat{f}_r^{BMA} respecto a las variables contenidas en X . Sea,

$$\Sigma = \begin{bmatrix} \sigma_1^2 & \sigma_{2,1}^2 & \cdots & \sigma_{p+1,1}^2 \\ \sigma_{2,1}^2 & \sigma_2^2 & \cdots & \sigma_{p+1,2}^2 \\ \vdots & \vdots & \ddots & \vdots \\ \sigma_{p+1,1}^2 & \sigma_{p+1,2}^2 & \cdots & \sigma_{p+1,p+1}^2 \end{bmatrix},$$

la matriz de varianza-covarianza de una matriz aumentada,

$$\left[\hat{f}_r^{BMA} \quad - \sum_{l=1}^p x_l \vdots X \right].$$

Por la Ley de Eve, la varianza total del factor de vulnerabilidad (σ_f^2) puede descomponerse en la varianza (σ_v^2) y la covarianza (σ_c^2),

$$\sigma_f^2 = \sigma_v^2 + 2 \sigma_c^2,$$

$$\sigma_v^2 = 1' \left(\sum_{v=1}^{p+1} E_v \Sigma E_v \right) 1,$$

$$\sigma_c^2 = 1' \left(\sum_{c=1}^{p+1} E_c \Sigma E_c \right) 1,$$

siendo E_v una matriz en la que los v elementos que corresponden a la varianza son iguales a 1, E_c una matriz en la que los c elementos que corresponden a la covarianza son iguales a 1, y 1 un vector unitario de tamaño $(p + 1) \times 1$. La contribución de cada variable a la vulnerabilidad (γ) se obtendrá con el vector

$$\gamma = \sigma_f^{-2} S 1 / 1' \sigma_f^{-2} S 1.$$

4. Identificación de municipios vulnerables

Sea $F: R \rightarrow [0,1]$ la función de distribución acumulada (cdf) empírica del factor de vulnerabilidad compuesto \hat{f}_r^{BMA} . La función cuantílica,

$$Q(p) = \inf \{ \hat{f}_r^{BMA} \in R : \hat{F}(\hat{f}_r^{BMA}) \geq p \},$$

para una probabilidad $0 < p < 1$ permite clasificar las regiones de acuerdo con su grado de vulnerabilidad. Si el indicador de vulnerabilidad poblacional de una región es superior a un cuantil $Q(p)$ para $p > 0,5$, esta región será vulnerable a los desastres producidos por amenazas naturales.

Anexo 2

Gráficos adicionales

Gráfico A2.1

Estado Plurinacional de Bolivia: factores latentes de vulnerabilidad poblacional, 2012

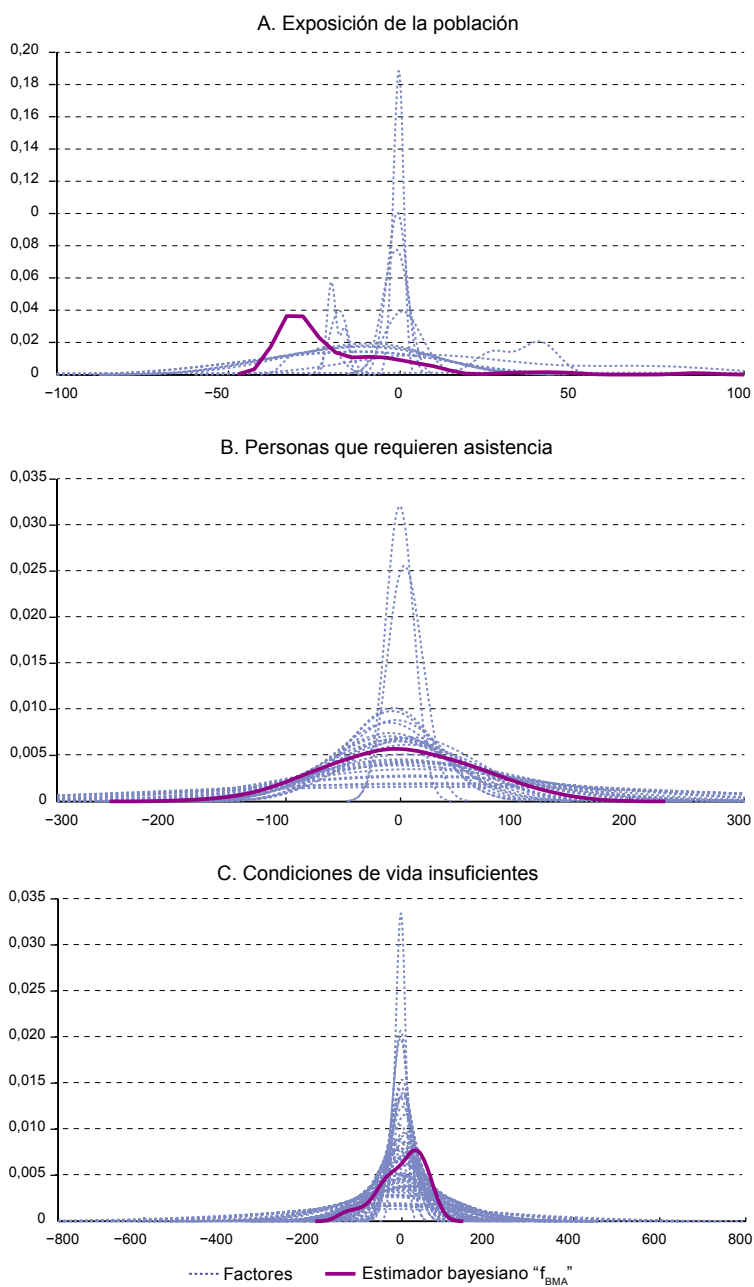
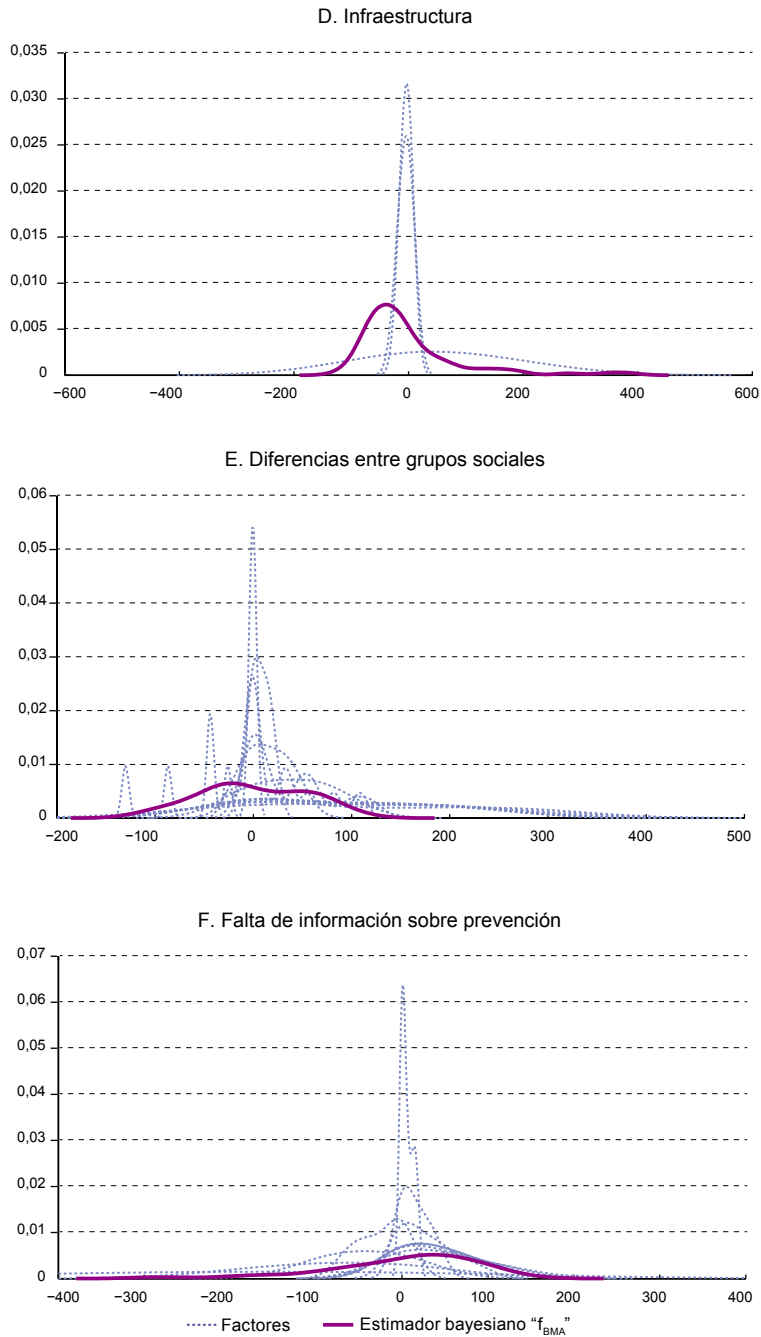


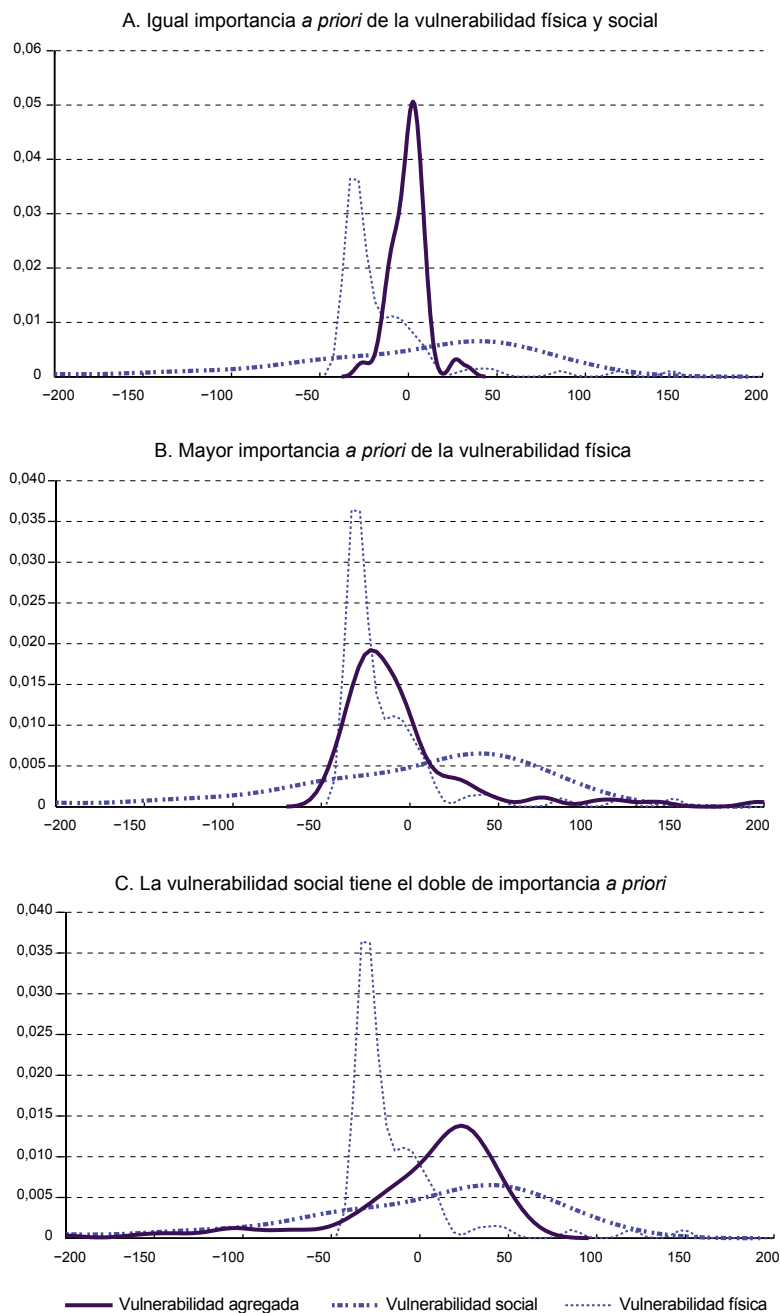
Gráfico A2.1 (conclusión)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de información del Censo Nacional de Población y Vivienda del Estado Plurinacional de Bolivia, 2012.

Gráfico A2.2

Estado Plurinacional de Bolivia: funciones de densidad de probabilidad de la vulnerabilidad poblacional, 2012



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de información del Censo Nacional de Población y Vivienda del Estado Plurinacional de Bolivia, 2012.

La discapacidad en América Latina: reflexiones en torno a la medición de un fenómeno complejo en una región demográfica heterogénea¹

Gladys Margarita Massé²

María Cecilia Rodríguez Gauna³

Recibido: 21/11/2014

Aprobado: 20/04/2015

Resumen

El objetivo de esta presentación es actualizar el diagnóstico acerca de la problemática de la captación de la discapacidad y las posibilidades de medición por parte de la actual estructura censal latinoamericana. En concreto, se trata de evaluar con qué se cuenta y de qué se carece para realizar la compleja tarea de medir estadísticamente este fenómeno. En el presente artículo, se revisan y discuten las potencialidades y limitaciones de las fuentes de datos (en particular, los censos) destinadas a medir discapacidad en América Latina en el marco de criterios internacionales.

¹ Una primera versión de este trabajo se presentó en el VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, “Dinámica de la población y desarrollo sostenible con equidad”, realizado en Lima del 12 al 15 de agosto de 2014. Las autoras agradecen los comentarios y sugerencias realizados por Alicia Bercovich, coordinadora, y por Zulma Sosa, comentarista de la sesión, así como también por los participantes del Congreso. El texto que aquí se presenta constituye una versión revisada y ajustada de dicha ponencia.

² Profesora en Historia; Magíster en Demografía Social y Doctora en Demografía. Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF) y Universidad de Buenos Aires (UBA), Argentina. Correo electrónico: gladysmasse@yahoo.com.

³ Licenciada y Profesora en Sociología y Magíster en Generación y Análisis de Información Estadística. Universidad de Buenos Aires (UBA) y Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF), Argentina. Correo electrónico: cecirodriguezgauna@yahoo.com.ar.

Respecto de la medición de la discapacidad en el tercer milenio, la Clasificación Internacional del Funcionamiento, de la Discapacidad y de la Salud (CIF) de 2001, la labor realizada por el Grupo de Washington sobre Estadísticas de la Discapacidad de la Comisión de Estadística de las Naciones Unidas a partir de 2002 y la Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad de 2006 constituyen el marco de referencia para abordar su estudio en la región.

Palabras clave: discapacidad, censos de población, estadísticas de discapacidad, producción de datos censales, medición de la discapacidad, América Latina.

Abstract

The aim of this article is to provide an up-to-date assessment of the problem of gathering data on disability and the possibilities for measurement offered by the current Latin American census structure. Specifically, it evaluates what is available and what is lacking for performing the complex task of measuring this phenomenon statistically. This article reviews and discusses the possibilities and the limitations of the data sources (censuses in particular) used to measure disability in Latin America within the framework of international criteria.

The 2001 International Classification of Functioning, Disability and Health, the work carried out by the Washington Group on Disability Statistics of the United Nations Statistical Commission from 2002, and the 2006 Convention on the Rights of Persons with Disabilities constitute the reference framework for studying the measurement of disability in the region in the third millennium.

Keywords: disability, population censuses, disability statistics, production of census data, measurement of disability, Latin America.

Résumé

Cette présentation a pour but d'actualiser le diagnostic relatif à la problématique du recensement des handicaps et des possibilités de mesure de la part de la structure censitaire actuelle de l'Amérique latine. En termes concrets, il s'agit d'évaluer les outils dont nous disposons et ce dont nous avons besoin pour réaliser la tâche complexe de mesurer ce phénomène en termes statistiques. Cet article passe en revue et analyse les potentialités et les limitations des sources de données (en particulier, des recensements) visant à mesurer le handicap en Amérique latine à la lumière des critères internationaux.

En ce qui a trait à la mesure du handicap au troisième millénaire, la Classification internationale du fonctionnement, du handicap et de la santé (CIF) de 2001, les travaux menés depuis 2002 par le Groupe de Washington sur les statistiques des incapacités de la Commission de statistique des Nations Unies et la Convention relative aux droits des personnes handicapées de 2006 constituent le cadre de référence pour aborder ce sujet dans la région.

Mots clés: handicap, recensement de la population, statistiques des incapacités, production de données censitaires, mesure du handicap, Amérique latine.

Introducción

A poco más de una década de iniciado el tercer milenio, tal como se expusiera en Massé (2010, pág. 2), los países de América Latina⁴ continúan expresando una heterogénea realidad sociodemográfica. De hecho, si bien revelan un progresivo afianzamiento de la visión democrática, acompañada del énfasis puesto en los derechos humanos como marco de las políticas de protección social, el contexto regional sigue caracterizándose por las aún no resueltas inequidades: un ineludible envejecimiento demográfico, una perenne desigualdad social y una alta incidencia de la pobreza, debido a los retos propios a los que se ven sujetos los sistemas ante los procesos migratorios de sus poblaciones y las persistentes diferencias de género y etnia.

En el ámbito económico, político, social, cultural y de la salud, Rodríguez Gauna y Massé (2013, pág. 4) mencionan que debe considerarse el efecto ejercido por los simultáneos procesos de envejecimiento biológico y demográfico que afectan a la población latinoamericana para poder atender sus necesidades en un marco de políticas públicas de nivel local, basadas en un enfoque de derechos. Por medio de este último, el Estado asumiría el desafío de determinar la forma de contribuir a la construcción de una sociedad en que las personas, con independencia de su edad o de otras diferencias sociales, tengan las mismas oportunidades para hacer efectivo el respeto y ejercicio plenos de sus derechos humanos y libertades fundamentales (CEPAL/CELADE, 2011).

En particular, el aumento de la cantidad de personas adultas mayores y el consecuente incremento de la prevalencia de enfermedades crónico-degenerativas y discapacitantes, en el mundo en general y en América Latina en particular, pone de relieve que la salud de la población ya no solo se compone de enfermedad o muerte, sino también de discapacidad, entendida como “un concepto que evoluciona y que resulta de la interacción entre las personas con deficiencias y las barreras debidas a la actitud y al entorno que evitan su participación plena y efectiva en la sociedad, en igualdad de condiciones con las demás” (Naciones Unidas, 2007).

En ese escenario de compleja dualidad, los sistemas estadísticos latinoamericanos, encargados de aportar información válida y confiable que contribuya al diagnóstico y monitoreo de los avances de las políticas públicas implementadas por los países, se enfrentan con el desafío de generar estadísticas que den cuenta de la magnitud de dichos fenómenos en la sociedad. Respecto de la discapacidad en particular, la demanda de datos, válidos, confiables y oportunos, relativos al ámbito nacional y que permitan la simultánea comparabilidad regional e internacional, expresa notables avances en materia conceptual y operacional a partir de su inclusión y tratamiento en censos y encuestas. La Clasificación

⁴ En el plano geográfico, se ha optado por incluir a los 20 países de América Latina considerados por el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población de la CEPAL, de acuerdo con CEPAL (2012, pág. 128): Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela (República Bolivariana de).

Internacional del Funcionamiento, de la Discapacidad y de la Salud (CIF) de 2001, la labor realizada por el Grupo de Washington sobre Estadísticas de la Discapacidad de la Comisión de Estadística de las Naciones Unidas a partir de 2002 y la Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad de 2006 constituyen el marco de referencia para abordar su estudio en la región latinoamericana y fundamentan los lineamientos conceptuales y metodológicos de la presente exposición.

En esta ocasión, el objetivo es actualizar el diagnóstico acerca de la problemática de la captación de la discapacidad y las posibilidades de medición por parte de la actual estructura estadística latinoamericana, en concreto, evaluar con qué se cuenta y de qué se carece en materia de fuentes de información estadística para efectuar la compleja medición de este fenómeno en esta heterogénea región. En el presente artículo, se revisan y discuten las potencialidades y limitaciones de las fuentes de datos (en particular, los censos) destinadas a medir la discapacidad en América Latina en el marco de los criterios internacionales anteriormente mencionados. La meta principal es plantear ideas y sugerir alternativas para reflexionar.

La revisión se orienta a responder algunas preguntas clave:

- ¿Cuál ha sido el nivel de participación de los países de América Latina en las actividades internacionales de apoyo a la medición de la discapacidad en los censos de población desde la creación del Grupo de Washington sobre Estadísticas de la Discapacidad?
- ¿Cuántos países y cuáles del total que conforman la región de América Latina han incluido la medición de la discapacidad en sus proyectos censales de 1990, 2000 y 2010?
- ¿Cuáles han sido los principales conceptos utilizados para la medición de la discapacidad en la ronda de censos de 1990, 2000 y 2010?
- ¿Cuáles han sido los principales problemas metodológicos estudiados?
- ¿Cuál ha sido el producto de la actividad desarrollada por los países de América Latina para avanzar en la medición de la discapacidad a partir de censos y encuestas durante los últimos 25 años?
- ¿Cuál es el escenario regional en materia de medición censal de la discapacidad?

La revisión conceptual y metodológica se llevó a cabo tomando en cuenta los datos difundidos en la bibliografía especializada y en las respectivas páginas web de los organismos nacionales, regionales e internacionales. El esquema original de la presentación se basa en numerosas investigaciones realizadas en los últimos 30 años en la región, en el marco de las actividades desarrolladas por el CELADE-División de Población de la CEPAL, la Conferencia Estadística de las Américas de la CEPAL y los institutos nacionales de estadística de la región, así como aquellas efectuadas por especialistas temáticas como Bercovich (2007 y 2011), Pantano (1987, 2007a, 2007b, 2009a y 2009b), Schkolnik (2009) y las propias autoras del presente artículo. De esta manera, se pretende brindar una mirada integrada e integral, que sume ideas para la reflexión acerca de la problemática de la captación de la discapacidad y las posibilidades de medición en la actual realidad censal latinoamericana.

A. El contexto sociodemográfico en América Latina en los primeros 15 años del tercer milenio

En los primeros 15 años del tercer milenio, América Latina se torna cada vez más heterogénea. Conformada por un conjunto de países de múltiples características demográficas, sociales, económicas, políticas y administrativas, estos manifiestos contrastes intrarregionales se expresan al considerar el tamaño de población de cada país, sumado a una también diversa conformación geográfica, ecológica (zonas climáticas), morfológica (altiplanos y valles), social (localidades urbanas y rurales), cultural y de desarrollo económico, entre otros parámetros.

La inherente diversidad de los 20 países, que conjugan más de 590 millones de habitantes, esparcidos en unos 2.044.106 millones de kilómetros cuadrados se hace evidente al considerar que más del 50% de la población se concentra en dos países: el Brasil y México, y que estos, junto con la Argentina, Colombia, el Perú y Venezuela (República Bolivariana de) aglutinan más del 77% de la población total de la región.

La heterogeneidad de la distribución espacial de la población se manifiesta en términos prácticos en que casi cuatro de cada cinco personas viven en localidades que se definen como urbanas en sus respectivos países⁵. De todas maneras, el proceso de urbanización de América Latina se singulariza por su propensión metropolitana, es decir, por una elevada concentración de la población y de las funciones socioeconómicas y administrativas en unas pocas ciudades de gran tamaño. Estas últimas coinciden, en la mayoría de los casos, con las capitales nacionales, que devinieron en metrópolis durante el siglo XX (Welti, 1997, pág. 215; CEPAL, 2014, págs. 54-55).

En CEPAL (2008, pág. 12) se señala que los cambios demográficos de las últimas décadas en la región se insertan en el ampliamente conocido proceso de transición demográfica. En la actualidad, “la mayoría de los países de América Latina y el Caribe están transitando la segunda etapa del proceso de transición demográfica, como consecuencia de un fuerte descenso en la tasa de fecundidad a partir de mediados de los años setenta, y luego de haber experimentado un descenso de su tasa de mortalidad desde antes de la primera mitad del siglo XX”. En este caso, la caída de la fecundidad y la mortalidad ha tomado mucho menos tiempo en la región que en los denominados países desarrollados. Asimismo, “en América Latina y el Caribe, si bien el proceso se vincula con el alto crecimiento económico y las transformaciones sociales de las décadas de 1960 y 1970, responde también, en buena medida, a que los países en desarrollo se han beneficiado de los avances médicos y tecnológicos gestados en los países desarrollados, han sido influidos por ideas, estándares de vida y modas difundidas desde aquellos, todos factores que han contribuido al control

⁵ De acuerdo con Welti (1997, págs. 161-162), los procedimientos establecidos para clasificar a la población según habite en zonas urbanas o rurales varía según el país, lo que exige cautela al momento de realizar análisis comparativos.

de la mortalidad y de la natalidad”. De acuerdo con CEPAL (2008, págs. 6-7), los países de la región se encuentran atravesando diferentes etapas del proceso de transición demográfica. Cuba detenta una transición muy avanzada. La Argentina, el Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, México y el Uruguay, por su parte, muestran una transición avanzada. En la fase de transición plena, el Ecuador, El Salvador, Panamá, el Perú, la República Dominicana y Venezuela (República Bolivariana de) ya habían logrado considerables descensos de sus niveles de fecundidad a comienzo de los años ochenta, en tanto Honduras, Nicaragua y el Paraguay los redujeron significativamente en los últimos años. Finalmente, en la fase de transición moderada se descubren aquellos países en los que, si bien el nivel de fecundidad ha bajado, la tasa global de fecundidad y la de crecimiento demográfico son todavía las más elevadas de la región (Bolivia (Estado Plurinacional de), Guatemala y Haití).

Las diversas etapas de la transición demográfica conllevan cambios de la estructura por edad y sexo de la población, caracterizada por la paulatina disminución de los grupos de niños y jóvenes y el aumento de los grupos de edad de adultos mayores. La región en su conjunto no es ajena al progresivo proceso de envejecimiento y feminización de su población. Sin embargo, la importancia relativa adquirida por la población adulta mayor junto con la simultánea reducción del grupo de menores de 15 años es notablemente más relevante en aquellos países que se posicionan en una fase avanzada de la transición demográfica (localizados en general en el Cono Sur), en tanto adquiere menor presencia relativa en aquellos que todavía se encuentran en una etapa transicional precedente. De esta manera, tal como se mencionó, en este escenario, el aumento de la cantidad de personas adultas mayores y el consecuente incremento de la prevalencia de enfermedades crónico-degenerativas y discapacitantes pone de relieve que la salud de la población de la región ya no solo se compondría de enfermedad o muerte, sino muy en particular de discapacidad.

Asimismo, debido a los cambios demográficos y la persistencia de los fenómenos de inequidad social, las políticas de salud de los países de América Latina deben hacer frente a estos nuevos desafíos (incidencia de las enfermedades crónico-degenerativas producto del envejecimiento demográfico) y a la persistencia de los viejos problemas de salud (algunas enfermedades transmisibles, como las respiratorias, y maternas, relacionadas con las carencias críticas de la población).

Estos cambios demográficos se manifiestan en un contexto socioeconómico de persistente inequidad social, niveles altos de pobreza e indigencia, y de desocupación. Paralelamente, la capacidad de generación de empleo en América Latina es limitada y también se advierte un alto grado de segmentación, por lo que el sector informal abarca en promedio casi la mitad del empleo total urbano. Esto indica que alrededor de la mitad de las ocupaciones disponibles se desarrollan bajo condiciones de desprotección laboral y generan bajos ingresos (CEPAL, 2008b, pág. 41).

B. Avances conceptuales en la medición de la población con discapacidad: la CIF, el Grupo de Washington sobre Estadísticas de la Discapacidad de la Comisión de Estadística de las Naciones Unidas y la Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad

El anterior es el marco de referencia en el que se insertan los actuales sistemas estadísticos de la región. Se trata de un contexto regional socioeconómico y demográfico en cierta medida heterogéneo en cuanto a tamaños de población, conformación geográfica y etapa de la transición demográfica en la que se encuentra cada país. Son en particular diversas las estructuras por edad y por sexo de sus poblaciones y, en consecuencia, son también dispares las demandas en materia de salud, educación, empleo, previsión y seguridad social, migración y enfoque étnico, entre las más destacadas. Sin embargo, continúan siendo hoy en día el denominador común los niveles de pobreza e inequidad social que aún persisten. De hecho, los sistemas estadísticos están acompañando estos procesos mediante la implementación de diversas metodologías y estrategias de medición de la población con discapacidad. Ellos están encargados de aportar información válida y confiable que contribuya al diagnóstico y monitoreo de los avances en dicha materia.

La definición conceptual de personas con discapacidad y la operacionalización de dicho concepto en pos de dimensionar de la manera más precisa posible el número de personas con discapacidad que existen en la región constituye el eje central de toda medición orientada a alcanzar una comparabilidad regional e internacional simultánea. En este caso, los primeros 15 años del tercer milenio ostentan la expansión y el afianzamiento de un marco conceptual más amplio en torno a la definición de las personas con discapacidad que supera las versiones concebidas y aplicadas 25 años antes.

Una mirada retrospectiva remite a las concepciones propias de fines del siglo XX. En este último caso, la Organización Mundial de la Salud (OMS) aprueba en 1980 la Clasificación Internacional de Deficiencias, Discapacidades y Minusvalías (CIDDDM), que significa un gran avance en la materia. El objetivo de la OMS fue desarrollar una clasificación, complementaria a la Clasificación Internacional de Enfermedades (CIE), que se constituyera en un instrumento común para todos los profesionales que trabajaran en el campo de la discapacidad en un lenguaje que facilitara la comunicación.

Con la aparición de la CIDDDM, tiende a abandonarse el modelo médico u organicista-biologista, que plantea una linealidad entre etiología, patología y manifestación, en donde la etiología es la causa de la patología y de ella deriva una manifestación o síntoma, y se va imponiendo el modelo social que incorpora el concepto de minusvalía, considerando

piezas fundamentales el ambiente que rodea a la persona, el entorno físico y el entorno social (Rodríguez Gauna, 2009).

Mediante la CIDDM se propone un esquema nuevo en el que se describen otros tres niveles que se desprenden de la enfermedad: la deficiencia, la discapacidad y la minusvalía. De ello se deduce que una deficiencia puede producir discapacidad y la minusvalía puede ser causa de cualquiera de las dos anteriores.

En el período 1981-1993 ocurren una serie de sucesos que denotan la progresiva importancia que adquiere el tema de la discapacidad: la declaración del Año Internacional de las Personas con Discapacidad (1981), a partir del cual se desarrolla el Programa de Acción Mundial para las Personas con Discapacidad⁶; la proclamación del Decenio de las Naciones Unidas para las Personas con Discapacidad (1983-1992), con el objetivo de establecer un marco temporal en el cual los gobiernos y las organizaciones pudieran desarrollar las metas del Programa de Acción Mundial para las Personas con Discapacidad; en 1988 se realiza la primera Base de Datos Estadísticos sobre Discapacidad (DISTAT)⁷; sobre la base de las estadísticas disponibles, en 1990 se elabora el primer Compendio de Datos Estadísticos sobre Impedidos (Naciones Unidas, 1990), y en 1993 la Asamblea General de las Naciones Unidas aprueba las Normas Uniformes para la Igualdad de Oportunidades para las Personas con Discapacidad⁸, que han contribuido a fijar pautas a los Estados orientadas a promover la igualdad de oportunidades y fundamentalmente a proporcionar un mecanismo de supervisión activa dentro de las Naciones Unidas.

En este sentido, paralelamente a las acciones vinculadas a la concepción de la discapacidad a lo largo de los últimos años, la OMS continúa la revisión de la CIDDM, y en el año 2000 publica el borrador que da origen a la CIF y que la Asamblea Mundial de la Salud aprueba en 2001.

El objetivo principal de la CIF es brindar un lenguaje unificado y estandarizado, y un marco conceptual para la descripción de la salud y los estados “relacionados con la salud” (OMS, 2001). De esta manera, se pasa de una clasificación de consecuencias de enfermedades (versión de la CIDDM de 1980) a una clasificación de componentes de salud (OMS, 2001).

La CIF da paso al modelo biopsicosocial de la discapacidad y su aplicación se ha ido incorporando de manera paulatina en la mayoría de los países del mundo y en particular de la región latinoamericana. Ya no se enuncian tres niveles de consecuencias de enfermedad, sino que se habla de funcionamiento⁹, discapacidad¹⁰ y salud (como el elemento que relaciona a los dos anteriores).

⁶ Naciones Unidas, “Resolución 37/52. Programa de Acción Mundial para los Impedidos”, Nueva York, 3 de diciembre de 1982.

⁷ Base de Datos Estadísticos sobre Discapacidad (DISTAT) [en línea] <http://www.un.org/esa/socdev/enable/disraws3.htm>.

⁸ Naciones Unidas, “Resolución 48/96”, Nueva York, 20 de diciembre de 1993.

⁹ La CIF entiende por funcionamiento: un término genérico que incluye funciones corporales, estructuras corporales, actividades y participación. Indica los aspectos positivos de la interacción entre un individuo (con una “condición de salud”) y sus factores contextuales (factores ambientales y personales) (OMS, 2001).

¹⁰ La discapacidad es un término genérico que incluye déficits, limitaciones en la actividad y restricciones en la participación. Indica los aspectos negativos de la interacción entre un individuo (con una “condición de salud”) y sus factores contextuales (factores ambientales y personales) (OMS, 2001).

El enfoque biopsicosocial o multidimensional (integración de lo biológico, lo individual y lo social) de la CIF ofrece una nueva relación entre las disciplinas implicadas en la salud y, por lo tanto, es menos estigmatizador y excluyente; posee en sí mismo una alta capacidad de promover cambios de actitudes y de los modos de entender la discapacidad. La misma deficiencia produce diferentes discapacidades en personas distintas. Asimismo, se debe tener presente que la discapacidad no solo afecta al individuo, sino muy en particular a su familia y a la comunidad, por lo tanto, las dimensiones sociales, culturales y económicas, entre otras, adquieren otra relevancia.

Paralelamente al proceso de revisión de la CIDDM, que culmina con la aprobación de la CIF, se elabora un instrumento, basado en este nuevo sistema clasificatorio, que permite evaluar la discapacidad en todas sus dimensiones de manera fiable. Se trata del Programa de Evaluación de la Discapacidad (WHODAS 2.0) de la OMS, un instrumento aceptado internacionalmente, multidimensional—dado que abarca los niveles corporales, individuales y sociales de la discapacidad— y transcultural—ya que permite realizar comparaciones entre diferentes culturas— (Pantano, 2009b).

En 2001, las Naciones Unidas realizan el Seminario Internacional sobre Medición de la Discapacidad, en el que se acuerda establecer un “grupo de ciudad”¹¹ encargado de aplicar las recomendaciones del propio seminario:

- Elaborar principios orientados a establecer formas generales de medir la discapacidad, que puedan aplicarse en un censo, que sean compatibles desde el punto de vista cultural y proporcionen la información básica necesaria acerca de la discapacidad en el mundo.
- Medir la discapacidad por medio de la CIF con parámetros comparables desde el punto de vista cultural y abordar las cuestiones metodológicas relacionadas con la medición de la discapacidad que se consideren más urgentes.

A partir de estos lineamientos, el Grupo de Washington sobre Estadísticas de la Discapacidad propone la siguiente serie de preguntas para medir la discapacidad¹²: un conjunto reducido de cuatro preguntas (1 a 4) y un conjunto extenso de seis (preguntas 1 a 6).

1. ¿Tiene dificultad para ver, aun si usa anteojos?
2. ¿Tiene dificultad para oír, aun si usa audífono?
3. ¿Tiene dificultad para caminar o subir escalones?;
4. ¿Tiene dificultad para recordar o concentrarse?
5. ¿Tiene dificultad con su cuidado personal, como lavarse o vestirse?
6. Usando su idioma habitual ¿tiene alguna dificultad para comunicarse, por ejemplo, entender lo que otros dicen o hacerse entender por otros?

¹¹ Este grupo funciona en el marco de la Comisión de Estadística de las Naciones Unidas. Su propósito es la medición de la discapacidad dentro de las estadísticas demográficas y sociales, y con este fin ha celebrado 13 reuniones anuales desde su creación, la última de ellas en 2013.

¹² Véase [en línea] http://www.cdc.gov/nchs/data/washington_group/WG_Short_Measure_on_Disability.pdf.

Las categorías de respuesta propuestas para cada uno de los seis dominios anteriores son:

1. No, ninguna dificultad.
2. Sí, alguna dificultad.
3. Sí, mucha dificultad.
4. No puede realizar esa actividad en absoluto.

La escala de gravedad se utiliza en las categorías de respuesta con el fin de capturar el espectro completo de dificultad de funcionamiento, de leve a grave.

Paralelamente a las acciones del Grupo de Washington, otro hecho que denota la paulatina relevancia de la situación de las personas con discapacidad es la inclusión, dentro de los objetivos del programa de estadísticas sociales de las Naciones Unidas, del propósito de “promover la utilización máxima de las estadísticas sociales en la formulación de políticas, la planificación de programas y la vigilancia”, para lo cual se proponen ampliar el alcance y el contenido de las estadísticas sociales a fin de incorporar las relativas a la discapacidad en el *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe*. También, como resultado de las actividades desarrolladas por la Comisión de Estadística de las Naciones Unidas en el marco de la ronda de censos de 2010, las tareas del Grupo de Washington se reflejan en los *Principios y recomendaciones para los censos de población y habitación, Revisión 2* (Naciones Unidas, 2010), que contribuyen a proporcionar a los países un marco posible para la armonización de las estadísticas en cuanto a la prevalencia y la caracterización de la población con discapacidad (Naciones Unidas, 2007). En este sentido, las recomendaciones internacionales de la ronda censal de 2010 sugieren incluir específicamente la medición de la discapacidad en los censos como uno de los temas prioritarios, como pregunta censal o como pregunta de filtro para la implementación de encuestas a hogares específicas sobre discapacidad.

Uno de los últimos hitos importantes registrados con relación a las personas con discapacidad lo constituye el Protocolo Facultativo de la Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad. La Asamblea General de las Naciones Unidas decidió establecer un comité especial para que examine las propuestas relativas a una convención internacional amplia e integral orientada a promover y proteger los derechos y la dignidad de las personas con discapacidad. En el artículo 31 de dicha Convención, se reconoce la vital importancia de contar con datos cuantitativos que permitan monitorear y evaluar en las diferentes jurisdicciones aquellos factores que reafirmen, aseguren y garanticen el ejercicio de los derechos a todos los ciudadanos, con el objetivo de formular y aplicar políticas.

Profundizar el conocimiento de las condiciones de vida de la población con discapacidad, en el marco de la Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad, alude a los derechos de accesibilidad, movilidad personal, libertad de expresión y de opinión, acceso a la información, respeto del hogar y de la familia, educación, salud, habilitación y rehabilitación, trabajo y empleo, nivel de vida adecuado y protección social, entre otros. La aprobación y ratificación de la Convención son los primeros pasos para el establecimiento de

la conciencia y el cumplimiento de estos derechos en el nivel nacional. Las Naciones Unidas también han solicitado que se busquen medios para elaborar una serie de indicadores destinados a vigilar la aplicación de la Convención.

C. Avances en la medición de las personas con discapacidad en América Latina

Como indica Massé (2010), en la mayoría de los países latinoamericanos se carece en la práctica de registros continuos que brinden la información requerida, por lo menos de la manera integrada e integral que se requiere. Desafortunadamente, las actuales características de estas fuentes de datos en América Latina, si bien denotan cierta mejora respecto de décadas pasadas, como las que fueron sintetizadas hace casi una década por Cecchini (2005), continúan presentando dificultades, básicamente de cobertura.

En el caso específico de los registros de personas con discapacidad, el diagnóstico actual de la región continúa siendo similar al descrito por Schkolnik (2009, pág. 282) al referirse al período inicial del siglo XXI: “en 14 de los 20 países de América Latina existen registros nacionales de personas con discapacidad. En algunos de los países identificados funcionan desde hace pocos años o no tienen una cobertura amplia, ya que a veces se basan en datos de atención institucional de salud a personas con discapacidad...”.

Ahora bien, respecto del resto de las fuentes de datos, las encuestas de hogares por muestreo son indispensables para reunir información sobre cuestiones económicas, sociales y demográficas, y pueden considerarse idóneas para investigar un fenómeno de compleja medición como es el de la discapacidad. Los procesos aleatorios destinados a seleccionar las unidades familiares representativas de la población en general constituyen potentes herramientas estadísticas que proporcionan estimaciones homogéneas y no distorsionadas de los intervalos probables en los cuales se encuentran los parámetros verdaderos, aunque desconocidos, de la población. Por otra parte, si bien las encuestas otorgan la posibilidad de evaluar la evolución y las tendencias que rigen el desarrollo del fenómeno en estudio, se encuentran limitadas por su imposibilidad de brindar datos a menor escala, incluso aquellas generadas con diseños especiales que sobrerrepresentan a entidades geográficas pequeñas.

En este caso, los países de América Latina llevan a cabo, como parte integral de sus programas nacionales de estadística, encuestas de hogares principalmente de tres tipos: de empleo, de gastos e ingresos (presupuestos familiares) y sobre condiciones de vida (Cecchini, 2005, pág. 24). Si bien se ha avanzado en la implementación de encuestas que provean información respecto de temas no investigados con anterioridad en la región, todavía se detecta la necesidad de introducir mejoras con respecto a la amplitud de los temas, por ejemplo, los relativos a la discapacidad, la pertinencia de los conceptos y las definiciones, la cobertura de grupos específicos y la publicación oportuna de los resultados.

La persistencia de altos niveles de desocupación en América Latina y del denominado trabajo informal o precario demanda cierta prioridad para poder contribuir a la toma de decisiones a partir de la generación de datos que permitan monitorear la evolución del mercado de trabajo. En el mismo sentido puede decirse que apunta el requerimiento de investigaciones sobre el ingreso de las familias, que es utilizado para dar cuenta de la magnitud y gravedad de la pobreza. Al respecto, se percibe la paulatina inclusión de la temática de la discapacidad en la forma de módulos en estos últimos tipos de encuestas. De acuerdo con Schkolnik (2009, pág. 282), hacia comienzos de 2000, ocho países habían incorporado alguna pregunta sobre discapacidad en las encuestas de hogares de propósitos múltiples o en las encuestas de demografía y salud, mientras que siete países realizaron encuestas especializadas en el tema.

No obstante estos importantes avances, aún subsisten desafíos en materia de institucionalización y sostenibilidad de los programas de encuestas de hogares, así como en aspectos técnicos relativos a cuestiones tales como el diseño y la ejecución de los relevamientos y a la capacidad analítica de las instituciones estadísticas. Todo ello conduce a considerar problemática la continuidad de los emprendimientos señalados, en particular aquellos que atañen a la realización de encuestas específicas sobre discapacidad.

En consecuencia, en un ámbito estadístico regional latinoamericano que manifiesta carencias en término de registros administrativos o encuestas, fuentes de datos que por su naturaleza resultarían óptimas para captar fenómenos de compleja medición como la discapacidad, los censos de población otorgarían resultados para el total o para subgrupos de la población que permitirían evaluar, en cierta medida, las políticas aplicadas en dicha materia en las últimas décadas en la región¹³. Habida cuenta de ello, los censos de población y vivienda continúan constituyendo hoy en día en América Latina la principal fuente de datos para conocer la estructura, las características y el estado de situación de sus poblaciones. Hasta el momento, la fuente censal es la que cumple en brindar información estructural, relevante al momento de evaluar los alcances de la política diagramada e incorporada a la agenda pública en la región¹⁴.

Un aspecto que interesa señalar es el hecho de que en muchos países los censos representan, en cierto sentido, prácticamente la única fuente de información del sistema estadístico nacional, dado que proveen datos imprescindibles no solo para la planificación y el desarrollo, sino también para la evaluación de los programas sectoriales aplicados en el país con el objetivo de promover el bienestar de sus habitantes. Los resultados censales son utilizados por las autoridades gubernamentales para realizar un análisis o diagnóstico de la situación en la que se encuentra la población. Dichas condiciones son analizadas en términos cuantitativos y los datos que proveen los censos son esgrimidos para indicar los cambios ocurridos durante los períodos intercensales. Se detectan entonces los déficits y carencias y se estiman los requerimientos en el futuro, comparándolos con la situación esperada.

¹³ Véase [en línea] <http://unstats.un.org/unsd/demographic/standmeth/principles/>.

¹⁴ Véase un análisis exhaustivo del papel que cumplen los censos de población y vivienda en América Latina y el Caribe en las actividades desarrolladas por el CELADE-División de Población de la CEPAL [en línea] <http://www.eclac.org/celade/>.

Además de asegurar el conteo exhaustivo de la población, el contenido de los instrumentos de medición censal tiende a asegurar la inclusión de temas considerados prioritarios por diversos usuarios de la información censal, en particular, los organismos sectoriales encargados de aplicar y monitorear las políticas gubernamentales del país. En América Latina, en la medida en que otras fuentes de información —como los registros continuos o las encuestas de hogares— no alcanzan a satisfacer dicho requerimiento, se incrementa la demanda de incluir nuevos temas, algunos de compleja medición, en los censos de población y vivienda. En efecto, debido a las múltiples deficiencias de cobertura y calidad de los datos provenientes de registros civiles, y a la limitación de las encuestas, que no permiten desagregar la información para el nivel de áreas menores o estratos de la población, hay una constante demanda de que se incluyan en los censos preguntas adicionales a las que tradicionalmente se realizan, tanto en el cuestionario de vivienda y hogares como en el de personas.

En este caso, por su relevancia social, la discapacidad ha sido propuesta como tema emergente que debe incorporarse en los cuestionarios censales de la región desde fines del siglo XX. La indagación sobre la discapacidad ha sido la de mayor crecimiento en los censos de población, y actualmente todos los países la incluyen. Más aún, en algunos casos, se incluye más de una pregunta, por ejemplo, se interroga sobre la causa de la discapacidad. No cabe duda de que, tanto en los países como en los organismos internacionales, existe una fuerte demanda de que se incluya esta temática en una fuente de datos como el censo, habida cuenta de la falta de registros confiables.

D. Los avances en la medición de personas con discapacidad a partir de los censos de población en América Latina: rondas censales de 1990, 2000 y 2010

1. Participación de los países de América Latina en actividades estadísticas internacionales

América Latina ha participado en la mayoría de las reuniones del Grupo de Washington sobre Estadísticas de la Discapacidad. El análisis exploratorio¹⁵ demostró que, en general, la amplia mayoría de los países de la región ha participado por lo menos una vez de los encuentros del Grupo. Desde los primeros encuentros, el Brasil ha liderado la representación regional y ha participado en aproximadamente 8 de los 13 eventos realizados hasta el momento, en todos los casos presentando propuestas conceptuales y resultados de pruebas metodológicas implementadas en el país o realizadas en el marco de trabajos de armonización de las variables censales generadas entre los países del Mercado Común del Sur (MERCOSUR). Asimismo, hasta 2014 el Brasil fue el único país de América Latina que

¹⁵ El análisis exploratorio se basó en la revisión de todas las reuniones realizadas en el marco del Grupo de Washington sobre Estadísticas de la Discapacidad. Véase [en línea] http://www.cdc.gov/nchs/washington_group.htm.

fue sede internacional y regional de un evento del Grupo de Washington¹⁶. Recién en ese año, el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) de la Argentina fue sede de la 14^o Reunión del Grupo de Washington sobre Estadísticas de la Discapacidad¹⁷.

Otros países han participado también de manera diversa con presentaciones específicas. México y el Perú han estado presentes con más frecuencia en las seis primeras reuniones; la Argentina, el Paraguay y el Uruguay se han integrado a partir de la sexta reunión del Grupo, participando desde ese momento, de manera intermitente, hasta el presente.

El resto de los países de la región ha estado presente como participante y se ha imbuido de los objetivos del grupo de ciudad, así como del marco conceptual propuesto para cuantificar a las personas con discapacidad y la serie de preguntas formuladas para su inclusión en censos y encuestas.

El fruto de la dinámica de trabajo establecida se muestra en los párrafos que figuran a continuación. La mayor o menor participación de los países en los encuentros internacionales del Grupo de Washington sobre Estadísticas de la Discapacidad redundará en la adopción simultánea en la mayoría de los países del marco conceptual actualizado y en la progresiva incorporación de las preguntas propuestas en el ámbito de trabajo del grupo de ciudad.

2. Inclusión de la temática de la discapacidad en los cuestionarios censales latinoamericanos de las rondas de 1990, 2000 y 2010

El análisis retrospectivo sobre la inclusión de la temática de la discapacidad en las últimas tres rondas censales, que se presenta en el cuadro 1, permite visualizar un sustantivo incremento de los países que paulatinamente incorporaron esta indagación en el transcurso de los últimos 25 años de historia censal.

Si bien en la ronda de 1990 solo la mitad de los países de América Latina había investigado el tema en su cuestionario censal, la ronda de 2000 es la que constituye un punto de inflexión en la materia. A comienzos del tercer milenio, son 19 los países que realizaron censos nacionales de población y prácticamente todos se sumaron al desafío de dimensionar el fenómeno de la discapacidad a partir de esta fuente de datos¹⁸. En este sentido, según Pantano (2009b), la ronda de censos de 2000 representa para América Latina una oportunidad para alcanzar cierto consenso respecto de la medición de la discapacidad, que se consolida en la ronda de 2010. En esta última, la totalidad de los 15 países que hasta el momento de la realización de esta investigación han efectuado sus censos nacionales de población indagaron sobre la discapacidad en sus cuestionarios censales.

Los alcances de la inclusión de la temática de la discapacidad en los cuestionarios censales de los países de la región constituyen el fruto de la difusión y participación en las

¹⁶ Quinta Reunión del Grupo de Washington sobre Estadísticas de la Discapacidad, realizada en Río de Janeiro del 21 al 23 de septiembre de 2005 y primera reunión regional del Grupo, llevada a cabo en dicha ciudad los días 19 y 20 de septiembre del mismo año.

¹⁷ La reunión se efectuó en Buenos Aires los días 8 y 10 de octubre de 2014.

¹⁸ La excepción corresponde al Uruguay. La fase I del censo de 2004 consistió en un conteo *de jure* de población, hogares y viviendas. De la población se relevaron únicamente las características básicas (sexo y edad). Véase [en línea] <http://www.ine.gub.uy/censos2011/resultadosfinales/analisispais.pdf>.

actividades desarrolladas por el Grupo de Washington sobre Estadísticas de la Discapacidad y el CELADE-División de Población de la CEPAL, los que, mediante la convocatoria y realización de reuniones periódicas y pruebas piloto específicas, han guiado la incorporación de este tema en los censos de la región.

Cuadro 1

América Latina: países que realizaron censos de población y que incluyeron la temática de la discapacidad en sus cuestionarios censales, rondas de 1990, 2000 y 2010

	Ronda de 1990		Ronda de 2000			Ronda de 2010		
	Total de países que realizaron censo	Total de países que incluyeron la temática	Total de países que realizaron censo	Total de países que incluyeron la temática ^b		Total de países que realizaron censo	Total de países que incluyeron la temática ^b	
	19	10	19	19		15	15	
	Año del censo	Incluyó medición	Año del censo	Incluyó medición		Año del censo	Incluyó medición	
Argentina	1991 ^a		2001	Sí	H	2010 ^a	Sí	P
Bolivia (Estado Plurinacional de)	1991		2001	Sí	H	2012	Sí	H y P
Brasil	1991 ^a	Sí	2000 ^a	Sí	P	2010 ^a	Sí	P
Chile	1992	Sí	2002	Sí	P	2012	Sí	P
Colombia	1993	Sí	2005	Sí	P	n.a.		
Costa Rica	1990		2000	Sí	P	2011	Sí	P
Cuba	1990	Sí	2002	Sí	P	2012	Sí	P
Ecuador	1990		2001	Sí	P	2010	Sí	P
El Salvador	1992	Sí	2007	Sí	P	n.a.		
Guatemala	1994	Sí	2002	Sí	H	n.a.		
Haití	n.a.		2003	Sí	P	2014	Sí	P
Honduras	1988		2000	Sí	H	2013	Sí	P
México	1990 ^a		2000	Sí	P	2010 ^a	Sí	P
Nicaragua	1995		2005	Sí	H	n.a.		
Panamá	1990	Sí	2000	Sí	H y P	2010	Sí	P
Paraguay	1992	Sí	2002	Sí	H y P	2012	Sí	P
Perú	1993	Sí	2007	Sí	H	n.a.		
República Dominicana	1993		2002	Sí	P	2010	Sí	P
Uruguay	1996		2004	Sí (conteo)		2011	Sí	P
Venezuela (República Bolivariana de)	1990	Sí	2001	Sí	P	2011	Sí	P

Fuente: Elaboración propia sobre la base de Susana Schkolnik, "América Latina: la medición de la discapacidad a partir de los censos y fuentes alternativas", *Los censos de 2010 y la salud. Informe del Seminario-Taller, Santiago de Chile, 2 al 4 de noviembre de 2009*, serie Seminarios y Conferencias, N° 59 (LC/L.3253-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2009; Daniela González, "Discapacidad en los censos de 2010", documento presentado en el Taller Regional Los Censos de 2010 en América Latina: Balance y Principales Lecciones Aprendidas, Santiago de Chile, 22 al 24 de octubre de 2013 [en línea] http://www.eclac.cl/celade/noticias/paginas/4/51424/Daniela_Gonzalez_Celade.pdf y cuestionarios censales de las rondas de 2000 y 2010.

^a Censo con muestra en el relevamiento. La pregunta sobre discapacidad se incluyó en el cuestionario ampliado (cuestionario de la muestra).

^b P = cuestionario de población; H = cuestionario de hogar.

Ahora bien, cabe destacar también algunas diferencias metodológico-conceptuales al incorporar la medición de la discapacidad en el proyecto censal, las que volverán a mencionarse al considerar algunos problemas que conlleva la medición. Nos referimos, por ejemplo, a haber incorporado la pregunta sobre discapacidad en el cuestionario correspondiente al hogar o en el de población. En el primer caso, se aplicaría la pregunta por una única vez durante la entrevista, minimizando los problemas de cansancio del entrevistado ante la reiteración de la pregunta a todos los integrantes del hogar, pero ello no permitiría precisar quiénes de

estos últimos son personas con discapacidad. Por su parte, la inclusión de la pregunta en el cuestionario correspondiente a la población contribuiría a precisar esta última información, pero podría afectarse su validez y confiabilidad por problemas surgidos durante la entrevista en la comunicación entre censado y censista, en particular en hogares donde la totalidad de los integrantes son personas sin discapacidad y la pregunta tiende a tornarse redundante.

En el cuadro 1 se muestra que, al considerar la ronda censal de 2000, 11 países de un total de 19 que investigaron la temática incluyen la pregunta sobre discapacidad en el cuestionario de la población¹⁹; en tanto, 6 países la incorporan en el cuestionario correspondiente al hogar y 2 la agregan a este último cuestionario, adicionando la posibilidad de detectar a la persona con discapacidad integrante del hogar.

A fin de ejemplificar las diferencias que atañen a la medición según uno u otro tipo de decisión metodológica, cabe precisar en particular la experiencia de la Argentina. La promulgación en 1999 de la Ley 25211 dio lugar a la incorporación de la temática de la discapacidad en el censo de 2001. En este sentido, la Argentina se centró en la búsqueda de una alternativa metodológica adecuada desarrollando una propuesta integrada, que consideraba el uso del censo como insumo del diseño muestral que se aplicaría al marco de muestreo nacional urbano del INDEC²⁰. Dicha metodología consistió en detectar, a partir de una pregunta en la cédula censal, a hogares con al menos una persona con discapacidad, para luego realizar una encuesta complementaria al año siguiente. Las pruebas piloto realizadas en oportunidad del censo de 2001 confirmaron la potencialidad de la pregunta de filtro dirigida al hogar para captar una parte del fenómeno de la discapacidad. Por ese motivo, dada la precisión requerida para obtener la estimación, se propuso elaborar dos muestras representativas e independientes a partir de los resultados de la pregunta de filtro del censo de 2001. De esta manera, se diseñó una muestra de hogares con al menos una persona con discapacidad y otra de hogares con personas sin discapacidad. Finalmente, a los hogares seleccionados se les aplicó una encuesta complementaria (de carácter específico) que permitió dar cuenta del fenómeno en su total magnitud y complejidad, la Encuesta Nacional de Personas con Discapacidad (ENDI) (Rodríguez Gauna, 2009, págs. 12-13).

Por su parte, en la ronda censal de 2010 se observa una total determinación de los países de incluir la pregunta sobre discapacidad en el cuestionario de la población²¹: 14 de 15 cuestionarios seleccionan esta metodología (véase el cuadro 1).

3. Principales conceptos utilizados en la medición de la discapacidad en las rondas de 1990, 2000 y 2010 en América Latina

De acuerdo con Rodríguez Gauna (2009, pág. 10), es posible determinar tres períodos bastante definidos en la historia conceptual de la medición de la discapacidad en América

¹⁹ En el caso del Brasil y México, países que implementan muestreo en el relevamiento censal, la indagación se incluyó en el cuestionario ampliado, es decir, en el cuestionario de la muestra.

²⁰ La propuesta de una Encuesta Nacional de Personas con Discapacidad 2002-2003 fue elaborada e implementada en la Dirección Nacional de Estadísticas Sociales y de Población, a cargo de Alejandro Giusti.

²¹ En el caso de la Argentina, el Brasil y México, países que implementan muestreo en el relevamiento censal, la indagación se incluyó en el cuestionario ampliado, es decir, en el cuestionario de la muestra.

Latina. El primero abarca desde mediados del siglo XIX hasta la década de 1950, etapa en la que la discapacidad se asocia al modelo médico u organicista-biologista. El segundo período es el que abarca desde comienzos de la década de 1980 hasta principios del año 2000. En este lapso el concepto predominante es el de la deficiencia, indagado mediante términos como deficiencia, discapacidad, limitación, impedimento o dificultad. Cabe mencionar que entre 1950 y 1980 la discapacidad en América Latina registra un vacío de información irrecuperable, aunque en esta etapa, los derechos de las personas con discapacidad comienzan a ganar protagonismo en las Naciones Unidas progresivamente a partir de la década de 1970, con sus consiguientes repercusiones en las mediciones estadísticas. Por último, el tercer período, que puede enmarcarse desde el año 2000 en adelante, se destaca especialmente por la cantidad de países que incorporan la medición de la discapacidad en los censos y, en especial, en encuestas específicas sobre la temática. Además, si bien en la década de 1990 ya se observan algunas mediciones que aplican el modelo biopsicosocial, en este período, como resultado de la implementación de encuestas específicas, los relevamientos dan un protagonismo único e inédito a los factores que determinan el modelo de la discapacidad relacionando a la persona con su entorno físico y social.

Al considerar que la renovación conceptual sobre discapacidad es propia del tercer milenio, en particular desde 2001 en adelante, a partir de la generación y difusión de la CIF, resulta tautológico expresar que las preguntas generadas por los diez países que incluyeron la temática de la discapacidad en los censos de población de la ronda de 1990 se basaron en los criterios internacionales propios de la CIDDM, es decir que se expresan a partir de contemplar el concepto de deficiencia. Por su parte, el punto de inflexión que constituye la ronda censal de 2000 expone, por un lado, países que implementaron sus censos más cercanamente al año 2000 o uno o dos años después, cuyos cuestionarios ya habían sido diseñados y probados antes de que se publicara la CIF y en un momento en que el Grupo de Washington sobre Estadísticas de la Discapacidad todavía no había puesto en marcha sus actividades. Por ese motivo, países como la Argentina, el Brasil o México aplican el concepto de la CIF en sus versiones preliminares, pero adelantándose a los cambios que acaecerían con mucha mayor intensidad en los años venideros. Con posterioridad, los países que llevan a cabo sus censos cuatro o cinco años después de iniciada la década de 2000, como el Perú, cuentan con más elementos para trabajar la temática de la discapacidad bajo el marco conceptual de la CIF e incluso en el plan de acción del Grupo de Washington sobre Estadísticas de la Discapacidad.

Por último, la intensa actividad desarrollada por el Grupo de Washington sobre Estadísticas de la Discapacidad en pos de la medición de la discapacidad en censos y encuestas se ve reflejada en la ronda de 2010. En el cuadro 2 se muestra que 12 países, de un total de 15 que implementaron sus censos, incluyeron la temática. De estos 12 países, 7 cuentan con preguntas armonizadas de acuerdo con el conjunto de preguntas propuestas por el Grupo de Washington y por el CELADE-División de Población de la CEPAL. En tanto, cinco países incluyen el concepto, pero no la operacionalización propuesta por el Grupo, y solo tres todavía aplican el concepto de deficiencia.

Cuadro 2
América Latina: conceptos utilizados para la medición de la discapacidad en los cuestionarios censales, rondas de 1990, 2000 y 2010

	Ronda de 1990			Ronda de 2000			Ronda de 2010		
	Inclusión	Concepto	Deficiencia	Inclusión	Concepto	Deficiencia	Inclusión	Concepto	Deficiencia
	Total de países que incluyeron la medición	Total de países que incluyeron el concepto	Total de países que incluyeron el concepto	Total de países que incluyeron la medición	Total de países que incluyeron el concepto	Total de países que incluyeron el concepto	Total de países que incluyeron la medición	Total de países que incluyeron el concepto	Total de países que incluyeron el concepto
	10	10	10	19	13	13	15	12	7
Año del censo		Incluyó medición		Año del censo	Incluyó medición		Año del censo	Incluyó concepto	Incluyó preguntas
Argentina	1991			2001	Sí		2010	Sí	Sí
Bolivia (Estado Plurinacional de)	1991			2001	Sí		2012	Sí	Sí
Brasil	1991	Sí		2000		Sí	2010	Sí	Sí
Chile	1992	Sí		2002	Sí		2012	Sí	Sí
Colombia	1993	Sí		2005	Sí		n.a.		Sí
Costa Rica	1990			2000	Sí		n.a.		Sí
Cuba	1990	Sí		2002	Sí		2012	Sí	
Ecuador	1990			2001	Sí		2010	Sí	
El Salvador	1992	Sí		2007	Sí		n.a.		
Guatemala	1994	Sí		2002	Sí		n.a.		
Haití	n.a.			2003	Sí		2014	Sí	Sí
Honduras	1988			2000	Sí		2013	Sí	Sí
México	1990			2000		Sí	2010	Sí	Sí
Nicaragua	1995			2005	Sí		n.a.		
Panamá	1990	Sí		2000	Sí		2010	Sí	Sí
Paraguay	1992	Sí		2002	Sí		2012	Sí	Sí
Perú	1993	Sí		2007	Sí		n.a.		
República Dominicana	1993			2002	Sí		2010	Sí	Sí
Uruguay	1996			2004			2011	Sí	Sí
Venezuela (República Bolivariana de)	1990	Sí		2001	Sí		2011	Sí	

Fuente: Elaboración propia sobre la base de Susana Schkolnik, "América Latina: la medición de la discapacidad a partir de los censos y fuentes alternativas", *Los censos de 2010 y la salud. Informe del Seminario-Taller, Santiago de Chile, 2 al 4 de noviembre de 2009*, serie Seminarios y Conferencias, N° 59 (LC/L.3253-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2009; Daniela González, "Discapacidad en los censos de 2010", documento presentado en el Taller Regional Los Censos de 2010 en América Latina: Balance y Principales Lecciones Aprendidas, Santiago de Chile, 22 al 24 de octubre de 2013 [en línea] http://www.eclac.org/ceclac/noticias/paginas/4/5/1424/Daniela_Gonzalez_Celade.pdf y cuestionarios censales de las rondas de 2000 y 2010.

^a El concepto de discapacidad que se utiliza es una aproximación al establecido por el Grupo de Washington.

4. Principales problemas metodológicos relativos a la inclusión de la medición de la discapacidad en las rondas censales de 2000 y 2010 en América Latina

Un profundo tratamiento de las principales dificultades de índole metodológica que involucra la medición de la discapacidad en los censos han sido discutidas, probadas y evaluadas en el marco de las 14 reuniones llevadas a cabo por el Grupo de Washington sobre Estadísticas de la Discapacidad hasta el presente.

Los primeros criterios fueron adoptados por el Grupo en la primera reunión realizada en 2002. En esa ocasión, se otorga prioridad a incluir preguntas sobre discapacidad en los censos de población con el fin de lograr dimensionar el universo de personas con discapacidad, a seleccionar para ello el modelo conceptual de la CIF de 2001 para medir la discapacidad a partir de dicha fuente de datos e incluso proponer el conjunto de cuatro preguntas (conjunto reducido) y seis preguntas (conjunto extenso) de manera de alcanzar la comparabilidad de la información.

La segunda reunión, realizada en 2003, es la que genera la posibilidad de construir dos matrices, una conceptual y otra empírica, que servirán para poner a prueba los problemas de medición atinentes al fenómeno en estudio. A partir de la cuarta reunión (2004) se establecen sendos protocolos para poner a prueba el conjunto de preguntas propuestas para medir discapacidad.

La sexta reunión, llevada a cabo en 2006, nuclea la experiencia de algunos países de América Latina que realizaron dos pruebas piloto²², una prueba cognitiva²³ y la Primera Prueba Piloto Conjunta para la Medición de la Discapacidad. Esta última, la primera prueba sobre discapacidad implementada en la región, en el marco de trabajo del Grupo de Washington sobre Estadísticas de la Discapacidad, da continuidad al Proyecto Censo Común del MERCOSUR Ampliado (con la incorporación de Bolivia (Estado Plurinacional de) y Chile), que se forjó y consolidó en torno a la ronda de censos de 2000. Con la mirada puesta en la ronda censal de 2010, esta prueba se implementó con el fin de generar mediciones relativas a la temática de la discapacidad comparables entre los distintos países y se llevó a cabo simultáneamente en la

²² Las pruebas piloto tienen diversos objetivos. Lo óptimo es que en el censo se implementen pruebas que permitan analizar todas las etapas del censo: relevamiento, capacitación, sensibilización, procesamientos de datos, evaluación de los resultados, difusión de la información y otras. Sin embargo, debido a los costos más elevados que en general requiere su implementación, habitualmente los países suelen realizar una o dos pruebas piloto, previas al relevamiento censal, con objetivos específicos (CEPAL, 2011b, pág. 126).

²³ El objetivo de la prueba fue investigar si los entrevistados comprendían correctamente y podían responder con precisión una serie de preguntas propuestas para la próxima ronda censal. Se pretendió probar las preguntas con vistas a realizar una exploración profunda de ciertos conceptos, procesos y patrones de interpretación en particular. En la prueba, se indagó sobre la situación de las personas y se incluyeron aspectos de la salud física y mental. La pregunta sobre la condición de salud hizo referencia a la percepción de los encuestados respecto de la falta de bienestar físico, mental o emocional, enfermedades y deficiencias como condiciones crónicas, pérdida de un miembro u órgano o algún otro tipo de daño físico. También incluyó desórdenes vagos como senilidad, depresión, retardo, drogadicción, heridas provenientes de accidentes y otros. Las preguntas fueron muy similares a las propuestas por el Grupo de Washington sobre Estadísticas de la Discapacidad (Rodríguez Gauna, 2009, pág. 81)

Argentina, el Brasil y el Paraguay. El objetivo era examinar la congruencia de las preguntas sobre discapacidad en el censo y evaluar la forma en que su interpretación puede diferir según diversos dominios de análisis, países y subpoblaciones. Téngase en cuenta que, como ya se mencionó, el objetivo de incluir dichas preguntas remite a la necesidad de dimensionar el universo de personas con discapacidad de la manera más precisa posible.

Esta última experiencia se implementó en una zona transfronteriza —la denominada triple frontera latinoamericana—, específicamente, en las ciudades de Puerto Iguazú, Foz de Iguazú y Ciudad del Este. Representantes de 13 países (México y 12 países de América del Sur), participaron de la prueba como observadores. En total, el taller de evaluación de la prueba contó con 40 participantes latinoamericanos. La cantidad de hogares que integraron la muestra alcanzó a 4.039 en el caso de Brasil, 1.903 en el de la Argentina y 2.009 en el caso del Paraguay.

Los tres países probaron el conjunto extenso de seis preguntas propuestas por el Grupo de Washington sobre Estadísticas de la Discapacidad para ser incorporadas en los censos de población; también se probó otra serie más amplia de preguntas a criterio de los países sede de la prueba (22 preguntas en el Brasil, 9 en la Argentina y 13 en el Paraguay). Se consideraba que, dado que las preguntas centrales propuestas eran muy generales, un conjunto más amplio de preguntas podría producir una imagen más detallada del nivel de funcionamiento de la persona en términos de discapacidad.

El análisis consistió en comparar las respuestas a la lista de seis preguntas respecto de las otorgadas a la serie más amplia, de modo que permitieran evaluar si las preguntas centrales propuestas por el Grupo eran lo suficientemente útiles para identificar a las personas con discapacidad en los dominios investigados.

De acuerdo con Bercovich (2010, pág. 6), la evaluación realizada al comparar el conjunto de las seis preguntas centrales propuestas con la serie más amplia de preguntas permitió confirmar que las primeras eran útiles para identificar a la población con al menos una discapacidad. Se llevó a cabo un estudio similar según los principales dominios conceptuales de la discapacidad (visión, audición y movilidad), cuya conclusión reafirmó que las preguntas centrales contribuían a identificar a las personas con discapacidad. En el resto de los dominios evaluados, la pregunta acerca del cuidado personal fue la que mayor relevancia alcanzó.

Asimismo, se aplicaron matrices de correlaciones para determinar si las diferencias obtenidas en las mediciones eran estadísticamente significativas. En este caso, los dominios de visión, audición, movilidad y cuidado personal tuvieron un aceptable nivel de correlación en los tres países en estudio, mientras que los de comunicación y conocimiento y aprendizaje mostraron correlaciones bajas, fundamentadas en problemas puntualizados por los observadores del trabajo de campo (Bercovich, 2010, pág. 7).

A similares conclusiones se arribó tras analizar los resultados de la *I Prueba piloto de discapacidad y residencia habitual* con vistas al censo de la ronda de 2010 en el Uruguay (INE, 2009). El análisis de la prueba piloto conjunta y la prueba piloto realizada en el Uruguay

ayudó a identificar las preguntas que se propondría incluir en el Censo. La experiencia de las pruebas fue sumamente fructífera en lo que respecta a la inclusión de la temática de la discapacidad en la ronda de censos de 2010.

Una vez probado y validado el conjunto de preguntas propuestas para incorporar en los censos de población, la actividad del Grupo de Washington sobre Estadísticas de la Discapacidad, en particular la desarrollada a partir de 2008, se centró en debatir un conjunto extenso de preguntas sobre dominios (causa, edad de inicio, duración) para incluir en módulos de encuestas y en encuestas específicas. Al respecto, se discutió el problema que presenta la aplicación de determinadas preguntas sobre discapacidad a los niños menores y a poblaciones institucionalizadas, como también el hecho de que las preguntas no fueran autorrespondidas.

5. Principales resultados de incluir la medición de la discapacidad en las rondas censales de 1990, 2000 y 2010 en América Latina

Ya parece estar lejano el momento en que la disparidad de valores de prevalencia de personas con discapacidad era la norma entre los resultados censales de la ronda de 1990. El origen de las diferencias se encuentra en la diversidad conceptual y, en particular, operacional relativa a la medición de la discapacidad en los diez cuestionarios censales que incorporaron la temática en dicha ronda²⁴. Al analizar los resultados de la década de 1990 respecto de la de 2000, Schkolnik (2009, gráfico 2, pág. 288) plantea la escasa o nula comparabilidad que presentan los resultados censales entre idénticos países. Por ejemplo, tal como se especifica en el cuadro 2 del presente artículo, la definición conceptual considerada por el Brasil en la ronda censal de 2000 —limitación— resulta más amplia y abarcadora que la utilizada por el mismo país en la ronda censal anterior —deficiencia—²⁵. En consecuencia, resulta obvio concluir que el mayor porcentaje de personas con discapacidad (14,5%) resultante del censo brasileño de 2000 respecto del obtenido por este mismo país a partir del censo de 1991 (1,5%) se origina en particular en una acentuada diferencia conceptual. En realidad, lo que

²⁴ A manera de ejemplo, en la ronda de 1990, el Brasil investigó el tema de la discapacidad “mediante una sola pregunta, con objeto de saber si la persona sufría alguna deficiencia física o mental —ceguera, sordera, parálisis de un lado, parálisis de piernas, parálisis total, falta de miembros o parte de ellos, deficiencia mental, más de una o ninguna de las anteriores” (CELADE, 2013, pág. 26). Por su parte, Colombia, en su censo de 1993 enumeró las siguientes deficiencias: “ceguera, sordera, mudez, retraso o deficiencia mental, parálisis o ausencia de miembros superiores, parálisis o ausencia de miembros inferiores o ninguna de las anteriores” (CELADE, 2013, pág. 35).

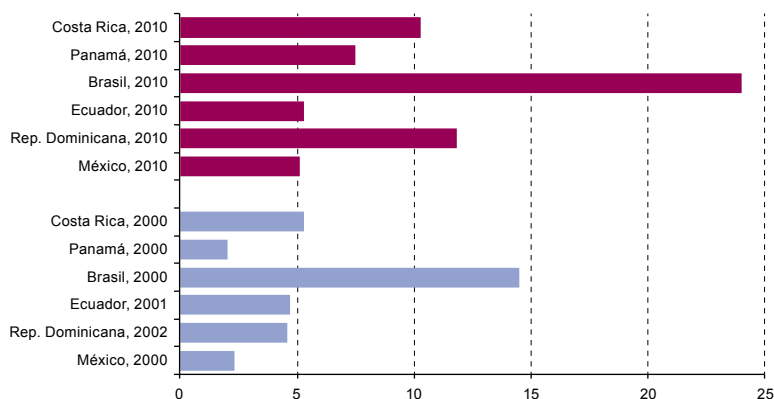
²⁵ En la ronda de 1990, el Brasil investigó el tema de la discapacidad “mediante una sola pregunta, con objeto de saber si la persona sufría alguna deficiencia física o mental —ceguera, sordera, parálisis de un lado, parálisis de piernas, parálisis total, falta de miembros o parte de ellos, deficiencia mental, más de una o ninguna de las anteriores. En el operativo de la década siguiente se formularon cinco preguntas, una para saber si tenía alguna deficiencia física o mental; otra para conocer cómo evaluaba su capacidad de ver; otra para saber cómo evaluaba su capacidad de oír; una cuarta para conocer su evaluación sobre su capacidad de caminar/subir escaleras —en estas preguntas las opciones de respuesta eran: incapaz, gran dificultad permanente, alguna dificultad permanente y ninguna dificultad—, y la última para saber si tenía alguna deficiencia como parálisis permanente total; parálisis permanente de piernas; parálisis permanente de uno de los lados del cuerpo; falta de pierna, brazo, mano, pie o dedo pulgar, o ninguna de las anteriores” (CELADE, 2013, pág. 26).

los resultados expresan es la mencionada falta de comparabilidad conceptual y operacional de los respectivos censos para la medición de la temática de la discapacidad, en lugar de un incremento de dicho fenómeno durante el período intercensal.

Inclusive, de acuerdo con Schkolnik (2009, gráfico 3, pág. 288) la ausencia de comparabilidad metodológico-conceptual para medir la cantidad de personas con discapacidad se reitera en cada país, al contrastar las prevalencias obtenidas a partir de diferentes fuentes de datos (censo, encuesta o registro), como ejemplifica la autora respecto del caso chileno. En efecto, Schkolnik (2009, gráfico 3, pág. 288) observa que el concepto de deficiencia que se empleó en el censo de 1992 redundaba en un porcentaje de personas con discapacidad en torno a un escaso 0,2%. En tanto, en la Primera Encuesta Nacional de Calidad de Vida y Salud 2000 efectuada por el mismo país, se consideró a todas las personas que tienen al menos un tipo de dificultad, desde un grado bajo hasta el impedimento total, y se incorporaron siete preguntas sobre dificultades en actividades habituales, y el porcentaje obtenido ascendió a un 21,7% de personas con discapacidad. Por su parte, el Estudio Nacional de la Discapacidad (ENDISC) 2004, que se basó en la CIDDM-2, con un enfoque biopsicosocial, brinda como resultado una prevalencia de un 12,9% de personas con discapacidad.

Tras el período de transición que constituye la ronda de 2000, la de 2010 parece ir confluyendo a representar una etapa diferente en materia de medición de la discapacidad en los censos nacionales de población. La definición empleada actualmente involucra un espectro más amplio de limitaciones. De hecho, entonces, tal como se observa en el gráfico 1, se puede considerar, por un lado, la posibilidad de obtener mayores prevalencias respecto de mediciones censales previas en las que el concepto utilizado era un tanto más restrictivo.

Gráfico 1
América Latina (países seleccionados): prevalencia de hogares
o personas con discapacidad, rondas de 2000 y 2010
(En porcentajes)



Fuente: Daniela González, "Discapacidad en los censos de 2010", documento presentado en el Taller Regional Los Censos de 2010 en América Latina: Balance y Principales Lecciones Aprendidas, Santiago de Chile, 22 al 24 de octubre de 2013 [en línea] http://www.eclac.cl/celade/noticias/paginas/4/51424/Daniela_Gonzalez_Celade.pdf.

Ahora bien, ¿es posible proponer alguna alternativa para hacer comparables los datos relevados por un mismo país en 2000 y 2010? De acuerdo con nuestro criterio, considerando aquellos países que en la última ronda censal mencionada investigaron el nivel de gravedad de la discapacidad —Brasil (2010), el Paraguay (2012) y el Uruguay (2011)—, la posibilidad de analizar los resultados de manera comparativa remitiría a dimensionar en particular la proporción de personas con al menos una discapacidad, la que correspondería a una discapacidad grave, es decir, en la que la respuesta obtenida al nivel de gravedad es “mucha dificultad” o “no puede de ningún modo”. Estas categorías de respuesta podrían ser parcialmente comparables con las utilizadas en censos anteriores, en los cuales el concepto empleado habría sido más restringido y no incluiría la medición del nivel de gravedad.

A manera de ejemplo, esta propuesta de comparación pareciera poder aplicarse a los resultados censales de 2010 del Brasil. En este caso, la prevalencia de personas con al menos una discapacidad ascendía al 23,9%, según esta última fuente de información. Sin embargo, al considerar solo la población con discapacidad visual, auditiva o motora que no puede realizar la actividad en absoluto o que la realiza con gran dificultad, es decir, aquellos casos que expresan la mayor gravedad, el porcentaje desciende a un 6,9% de personas. Si a ellas se suma la totalidad de la población con discapacidad mental o intelectual, la prevalencia asciende a un 8,2% del total de la población²⁶.

De esta manera, si bien se conoce que hasta el momento todavía existe cierta dificultad para medir con precisión el nivel de gravedad de la discapacidad, en particular en los censos de población, se rescata la relevancia que adopta el incluir en ellos una pregunta de este tipo, en virtud de su posible utilización en análisis comparativos, respecto de otras mediciones en que se emplea un concepto más restringido que el propuesto por la CIF de 2001 y el Grupo de Washington sobre Estadísticas de la Discapacidad. Por otra parte, resulta también de interés reflexionar acerca de la utilidad del componente de personas con discapacidad cuyo nivel de gravedad es “alguna dificultad” para obtener el total de personas con discapacidad, por ejemplo, el captado por el censo de 2010 en el Brasil. En efecto, del universo total de personas con discapacidad dimensionadas por este último, más de las dos terceras partes están compuestas por aquellas que manifiestan tener una discapacidad con menor nivel de gravedad.

E. Conclusiones

Entre las principales conclusiones que se deducen de lo expuesto, es posible precisar que, en el momento de realizar la presente investigación, se habría detectado una paulatina, creciente y reconocida relevancia de los estudios acerca de las personas con discapacidad en cuanto a su contribución a la formulación de políticas en América Latina. De hecho, la

²⁶ Porcentajes de elaboración propia calculados a partir de los datos del cuadro 1.3.1 sobre población residente por tipo de discapacidad [en línea] http://www.ibge.gov.br/home/estatistica/populacao/censo2010/caracteristicas_religiao_deficiencia/caracteristicas_religiao_deficiencia_tab_xls.shtm.

progresiva visibilización de las personas con discapacidad y su reconocimiento en la región convalida la idea de que conocer con precisión su situación es una herramienta fundamental para formular y ejecutar políticas que permitan reducir las desventajas instaladas, designar facilitadores y otorgar apoyo para incrementar y garantizar la calidad de vida de todas ellas. Se reconoce entonces la importancia de contar con datos cuantitativos que permitan monitorear y evaluar en las diferentes jurisdicciones (municipales, provinciales y nacionales) todos aquellos factores que reafirmen, aseguren y garanticen el ejercicio de los derechos por parte de todos los ciudadanos, incluidas las personas con discapacidad. Su situación es una cuestión que interesa y concierne a todas las áreas vinculadas a esta temática y principalmente a las mismas personas con discapacidad y su entorno familiar.

Sin embargo, se considera necesario continuar trabajando en pos de una armonización conceptual que integre las normas, planes, principios y clasificaciones con que se cuenta hasta el momento²⁷ respecto de la relevancia y el modo de medir el número y las características de las personas con discapacidad. Esta actividad apuntaría a mejorar la calidad de la información y a potenciar su uso.

Por otra parte, se rescata el esfuerzo de los países de América Latina por contribuir con estadísticas censales confiables y oportunas relativas a la medición de fenómenos complejos, que bien podrían obtenerse mejor a partir de registros continuos o encuestas, pero que necesariamente requieren ser contempladas en el censo al no contarse hasta el momento con registros confiables sobre la temática. En muchos países de la región, la fuente censal representa, en cierto sentido, prácticamente la única fuente de datos del sistema estadístico nacional, que provee información imprescindible no solo para la planificación y el desarrollo, sino también para la evaluación de los programas sectoriales aplicados en el país.

La investigación desarrollada confirmó la paulatina armonización conceptual y operacional relativa a la medición de la discapacidad en los censos de población de los países latinoamericanos. Las experiencias de armonización conceptual y metodológica realizadas por los países de la región se llevaron a cabo sustancialmente en el marco de las tareas del Grupo de Washington sobre Estadísticas de la Discapacidad y de las rondas censales que nuclea el CELADE-División de Población de la CEPAL.

De hecho, la labor realizada por los países de América Latina ha contribuido a ir consolidando la posibilidad de hacer comparables desde el punto de vista metodológico-conceptual e inclusive operacional la medición de un fenómeno complejo como el de la discapacidad en una región demográficamente heterogénea.

Los pasos ya están dados y las cuatro primeras preguntas (enumeradas en la sección B) del conjunto de seis preguntas propuestas por el Grupo de Washington sobre Estadísticas de la Discapacidad parecen ir aglutinando pruebas de la confiabilidad y validez que aportarían a esta medición.

²⁷ La CIF de 2001, el Grupo de Washington sobre Estadísticas de la Discapacidad de la Comisión de Estadística de las Naciones Unidas, la Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad y los principios y recomendaciones para la medición de la discapacidad en los censos, así como las Directrices y Principios para la Elaboración de Estadísticas de la Discapacidad.

De todas maneras, todavía faltaría dar sostenimiento y continuidad a la labor de armonización censal alcanzada hasta el momento mediante las actividades del Grupo de Washington con el fin de consolidar los resultados obtenidos y brindar una cobertura total a la región. De ello deberían dar cuenta las revisiones y pruebas que se desarrollen durante el presente período intercensal y la próxima ronda de censos en particular.

Asimismo, la investigación desarrollada sugiere que aún resta continuar mejorando la medición de las personas con discapacidad según la propuesta del Grupo de Washington, pero teniendo en cuenta las dificultades de captación que se presentan en subpoblaciones particulares, como los menores de 5 o 6 años de edad.

También cabría extender los estudios y pruebas pertinentes en el marco del Grupo de Washington sobre Estadísticas de la Discapacidad, de manera de optimizar la medición de la discapacidad mental, para el logro de una captación más confiable.

Otro aspecto que merecería ser atendido y mejorado por el grupo de ciudad correspondería a la medición del nivel de gravedad de la discapacidad que hasta el momento no todos los países han investigado o no han logrado medir con tanta precisión.

Por otra parte, se requeriría también ampliar y superar la mirada del análisis individual de la persona con discapacidad apuntando a incluir el estudio de la familia y el hogar de que forma parte, de manera de concretar en los hechos el marco teórico-conceptual del enfoque biopsicosocial que rige la medición del fenómeno en la actualidad.

Junto con este cambio de mirada, sería importante reconocer que la discapacidad es también un aspecto o característica transversal de la población y de los hogares que por su impacto podría medirse en estudios o encuesta específicas, en tanto y en cuanto el tamaño muestral permita obtener resultados relevantes para la formulación de políticas públicas, así como incorporar la medición en encuestas con otros fines, como las de ingresos y gastos de los hogares, empleo, factores de riesgo, salud, adicciones y otras, siempre considerando que el tamaño y las características de la muestra lo permitan. En este tipo de encuestas a hogares, la discapacidad podría explicar la presencia de ciertos atributos.

Por su parte, entendemos que los registros administrativos sí poseen una deuda pendiente con la medición de la discapacidad. Si bien la presente investigación no ha profundizado en esta problemática, se considera que esta fuente de datos no se ha desarrollado al mismo nivel que los censos y las encuestas. Escasos son los trabajos de armonización y más aún de mejoramiento de su calidad y cobertura, aun cuando se la considera la más relevante a la hora de analizar los resultados según su focalización geográfica o tipo de discapacidad y para dar seguimiento al proceso de discapacidad de la persona, mediante el conocimiento de sus necesidades, dificultades y avances en ese aspecto.

Por ello resultaría imprescindible que los países y sus jurisdicciones legislen a favor de la incorporación de la medición de la discapacidad en las distintas recolecciones de datos que se llevan a cabo en el nivel nacional, local y sectorial, así como también respecto de su integración en un sistema integrado de información estadística sobre discapacidad que contribuya al mejoramiento de la formulación de políticas públicas.

En particular, también se propone explotar el uso del censo como marco de muestreo de otras fuentes de datos como las encuestas a hogares. Si el censo permitiera detectar y cuantificar el universo de personas con discapacidad, las encuestas a hogares específicas sobre discapacidad contribuirían a dar a conocer sus características y tipos de atención recibida, entre otros atributos, que servirían para asentar sobre bases más sólidas una política pública en la materia.

Por último, una tarea no menor apuntaría a la necesidad de incrementar el proceso de sensibilización hacia las organizaciones no gubernamentales (ONG) e inclusive hacia los gobiernos de la región en general. Se trataría de un trabajo dirigido específicamente a extender y acrecentar el uso de datos cuantitativos sobre discapacidad para la elaboración de propuestas adecuadas y la determinación de prioridades para mejorar las condiciones de vida de la población con discapacidad. Si bien esta última consideración no se mencionó a lo largo del presente artículo, proviene de la experiencia de las autoras en relación con el escaso uso que han hecho los usuarios de la información sobre discapacidad hasta el momento.

Bibliografía

- Beltrami, Mónica y Mathias Nathan (2009), *I Prueba piloto de discapacidad y residencia habitual 2008. Informe de presentación de los principales resultados*, Montevideo, Instituto Nacional de Estadística (INE) [en línea] <http://www.ine.gub.uy/censos2011/documentos/Informe%20de%20an%C3%A1lisis%20Discapacidad%20FINAL.pdf>.
- Bercovich, Alicia (2010), "The harmonized joint pilot tests for 2010 census round in Latin American countries: an integration experience" [en línea] <http://iussp2009.princeton.edu/papers/93510>.
- (2007), "Three Country Pilot Study in Brazil, Argentina and Paraguay", documento presentado en la Séptima Reunión del Grupo de Washington sobre Estadísticas de la Discapacidad, Dublín, 19 de septiembre [en línea] http://www.cdc.gov/nchs/ppt/citygroup/meeting7/citygroup7_Session6_2_7_Bercovich.pdf.
- Cecchini, S. (2005), "Indicadores sociales en América Latina y el Caribe", *serie Estudios Estadísticos y Prospectivos*, N° 24 (LC/L.2383-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2014a), *Informe de la primera reunión de la Conferencia Regional sobre Población y Desarrollo de América Latina y el Caribe* (LC/L.3774) [en línea] <http://www.eclac.cl/celade/noticias/documentosdetrabajo/5/52155/2014-76-CRPD1-Informe.pdf>.
- (2014b), *Informe regional sobre la medición de la discapacidad. Una mirada a los procedimientos de medición de la discapacidad en América Latina y el Caribe* (LC/L.3860(CE.13/3)) [en línea] <http://www.cepal.org/deype/noticias/documentosdetrabajo/0/53340/LCL3860e.pdf>.
- (2013), "Principales cambios en las boletas de los censos latinoamericanos de las décadas de 1990, 2000 y 2010", *serie Manuales*, N° 80 (LC/L.3734), Santiago de Chile.
- (2012), *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe, 2012* (LC/G.2554-P), Santiago de Chile. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: E/S.13.II.G.1.
- (2011a), *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe, 2011* (LC/G.2513-P/B), Santiago de Chile. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: E/S.12.II.G.1.

- (2011b), “Guía para la elaboración de un proyecto censal”, *serie Manuales*, N° 70 (LC/L.3324-P), Santiago de Chile.
- (2009), “Informe sobre el desarrollo de las estadísticas oficiales en América Latina y el Caribe” [en línea] http://www.cepal.org/publicaciones/xml/9/36709/CEA5_dsalao4e.pdf.
- (2008a), *Transformaciones demográficas y su influencia en el desarrollo en América Latina y el Caribe* (LC/G.2378(SES.32/14)), Santiago de Chile.
- (2008b), “Tendencias demográficas y protección social en América Latina y el Caribe”, *serie Población y Desarrollo*, N° 82 (LC/L.2864-P), Santiago de Chile.
- CEPAL/CELADE (Comisión Económica para América Latina y el Caribe/Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía-División de Población de la CEPAL) (2011), “Los derechos de las personas mayores. Materiales de estudio y divulgación. Módulo 1 Hacia un cambio de paradigma sobre el envejecimiento y la vejez” [en línea] http://www.eclac.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/celade/noticias/noticias/o/43680/P43680.xml&xsl=/celade/tpl/p1f.xsl&base=/celade/tpl/top-bottom_env.xsl.
- González, Daniela (2013), “Discapacidad en los censos de 2010”, documento presentado en el Taller Regional “Los censos de 2010 en América Latina: balance y principales lecciones aprendidas”, Santiago de Chile, 22 al 24 de octubre [en línea] http://www.eclac.cl/celade/noticias/paginas/4/51424/Daniela_Gonzalez_Celade.pdf.
- Grupo de Washington sobre Estadísticas de la Discapacidad [en línea] http://www.cdc.gov/nchs/washington_group.htm.
- IBGE (Instituto Brasileño de Geografía y Estadística) [en línea] <http://www.ibge.gov.br>.
- Massé, Gladys (2010), “Qué tenemos y qué nos falta: reflexiones acerca de las fuentes de información demográfica en América Latina y el Caribe en torno al período del bicentenario”, documento presentado en el IV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, “Condiciones y transformaciones culturales, factores económicos y tendencias demográficas en Latinoamérica”, La Habana, 16 al 19 de noviembre.
- (2009), “Indicadores de protección social a partir de la fuente censal”, *Notas de Población*, N° 92 (LC/G.2496-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Mont, D. (2005), “Plan de análisis para la prueba piloto de preguntas para censos”, Banco Mundial/Grupo de Washington sobre Estadísticas de la Discapacidad.
- Naciones Unidas (2010), *Principios y recomendaciones para los censos de población y habitación, Revisión 2* (ST/ESA/STAT/SER.M/67/Rev.2), Nueva York, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales (DAES).
- (2007), “Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad y Protocolo Facultativo” (A/RES/61/106), Resolución aprobada por la Asamblea General el 24 de enero de 2007 durante el sexagésimo primer período de sesiones, Nueva York.
- (1990), “Compendio de datos estadísticos sobre los impedidos”, *Serie Y*, N° 4, Nueva York.
- OMS (Organización Mundial de la Salud) (2001), *Clasificación Internacional del Funcionamiento, de la Discapacidad y de la Salud (CIF)*, Ginebra [en línea] <http://www.imserso.es/InterPresent2/groups/imserso/documents/binario/435cif.pdf>.
- Pantano, Liliana (2009a), “Magnitud de la discapacidad en Argentina: de los dichos a los hechos”, documento presentado en las Jornadas de Difusión y Seguimiento de la Convención Internacional sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad, Comisión Nacional Asesora para la Integración de Personas Discapacitadas/Comisión de Discapacidad de la Cámara de Diputados de la Nación, Buenos Aires, 15 y 16 de octubre [en línea] www.conadis.gov.ar/doc_publicar/varios/ponencia_lilianapantano.doc.

- (2009b), *Medición de la discapacidad en Latinoamérica: orientación conceptual y visibilización*, Buenos Aires, Educa.
- (comp.) (2008), *Enfoque social de la discapacidad*, Buenos Aires, Educa.
- (2007a), “Discapacidad: la diversidad de la diversidad”, *Revista Contacto*, N° 17, San Fernando, Centro de Día para Adultos Ciegos y Disminuidos Visuales.
- (2007b), “La palabra ‘discapacidad’ como término abarcativo. Observaciones y comentarios sobre su uso”, *Revista Cuestiones*, N° 9, Universidad Católica [en línea] http://www.uca.edu.ar/uca/common/grupo12/files/c9_total.pdf.
- (1987), *La discapacidad como problema social. Reflexiones y propuestas*, Buenos Aires, EUDEBA.
- Rodríguez Gauna, María Cecilia (2009), “Del concepto de discapacidad a la evidencia empírica: un desafío para los productores de información”, tesis para optar al grado de magíster en generación y análisis de información estadística, Buenos Aires, Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTEF), septiembre.
- Rodríguez Gauna, María Cecilia y Gladys Massé (2013), “About the differential profiles of ageing people with and without disabilities in the Autonomous City of Buenos Aires (CABA) – Argentina, according to the annual household survey, 2011”, documento presentado en la Conferencia de la Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población (UIECP), Busan, agosto.
- Schkolnik, Susana (2009), “América Latina: la medición de la discapacidad a partir de los censos y fuentes alternativas”, *Los censos de 2010 y la salud. Informe del Seminario-Taller*, serie Seminarios y Conferencias, N° 59 (LC/L.3253-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Welti, Carlos (1997), *Demografía I*, México, D.F., Programa Latinoamericano de Actividades en Población (PROLAP) [en línea] <http://www.unfpa.org/ni/wp-content/uploads/2013/08/Demografia-I.pdf>.

El espacio residencial del cuidado de los adultos mayores en América Latina y España¹

Nélida Redondo²

Montserrat Díaz Fernández³

María del Mar Llorente Marrón⁴

Sagrario Garay⁵

Carolina A. Guidotti González⁶

Lourdes M. Mendoza Villavicencio⁷

Recibido: 07/01/2015

Aceptado: 24/02/2015

Resumen

El acceso a la edad mayor origina en las personas necesidades específicas que, en el marco del envejecimiento demográfico, repercuten sobre el conjunto de la sociedad. Cuando no se anticipan las medidas y reformas de protección social necesarias para enfrentar las necesidades derivadas del proceso de envejecimiento, el tránsito de una sociedad hacia la madurez demográfica genera dificultades de funcionamiento.

Las condiciones de alojamiento de las personas mayores suscitan la atención de la comunidad a nivel internacional, debido a que representan un factor importante

¹ Una versión preliminar de este trabajo se presentó en el VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, realizado en Lima, del 12 al 15 de agosto de 2014. Agradecemos los comentarios de los evaluadores anónimos, que contribuyeron a presentar una versión final del documento mejorada.

² Universidad ISALUD, Argentina. Correo electrónico: redondo.nelida@gmail.com.

³ Universidad de Oviedo, España. Correo electrónico: mdiaz@uniovi.es.

⁴ Universidad de Oviedo, España. Correo electrónico: mmarron@uniovi.es.

⁵ Universidad Autónoma de Nuevo León, México. Correo electrónico: sgarayv@gmail.com.

⁶ Universidade Estadual de Campinas, Brasil. Correo electrónico: actelian@gmail.com.

⁷ Universidade Federal do Rio Grande do Norte, Brasil. Correo electrónico: lumimevi@gmail.com.

vinculado con su independencia y calidad de vida. Disfrutar de una vivienda adecuada, vivir en un ambiente seguro y saludable, y permanecer en el propio hogar durante el máximo tiempo posible, en función de las preferencias y necesidades personales, son básicamente los criterios considerados en relación con el derecho a la vivienda y el entorno saludable de dicho grupo de población.

Conocer la estructura del hogar permite estimar necesidades de cuidado, y conocer las condiciones de uso y tenencia de la vivienda posibilita analizar los condicionantes del cuidado. Las dotaciones y equipamientos de la vivienda contribuyen decisivamente a la calidad y permiten determinar el tiempo del cuidado. En este trabajo se presenta un análisis comparado de la evolución demográfica, las condiciones de las viviendas (estructura y equipamiento) y las formas de los hogares de los adultos mayores (residencia con otras personas o en soledad, y composición de edades de los hogares multipersonales) en tres países latinoamericanos y en España durante las dos últimas décadas. A partir de la evidencia disponible, se describe la aptitud de los entornos residenciales para el cuidado de las personas mayores y se realizan inferencias sobre el tema.

Palabras clave: envejecimiento, hogares, cuidados y familia.

Abstract

Ageing generates specific needs which, in the context of demographic ageing, have repercussions for society as a whole. When the social protection measures and reforms required to meet these needs are not anticipated, the transition to demographic maturity creates difficulties for the functioning of society.

Housing for older persons is a subject that is of interest to the international community, since it represents an important factor in the preservation of independence and quality of life. Enjoying appropriate housing, living in a safe and healthy environment, and remaining in one's own home for as long as possible (depending on individual preferences and needs) are the basic criteria considered when it comes to this population group's right to housing and a healthy environment.

Ascertaining the household structure makes it possible to estimate care needs, and learning about the terms of use and ownership of the home means the determinants of care can be analysed. A home's resources and equipment contribute decisively to its quality and determine the duration of care. This work presents a comparative analysis of demographic trends, home conditions (structure and equipment) and the kinds of homes older persons live in (residence with others or alone, and age composition of multiperson households) in three Latin American countries and in Spain over the past two decades. Drawing on the evidence available, it describes the suitability of residences to care for older persons and presents inferences on the subject.

Keywords: ageing, households, care and family.

Résumé

L'accès à l'âge avancé crée, chez les personnes, des besoins spécifiques qui, à la lumière du vieillissement démographique, ont une répercussion sur l'ensemble de la société. Faute d'anticiper les mesures et les réformes de protection sociale nécessaires pour répondre aux besoins liés au processus de vieillissement, la transition d'une société vers la maturité démocratique engendre des problèmes de fonctionnement.

Les conditions de logement des personnes âgées attirent l'attention de la communauté à l'échelle internationale, car elles constituent un aspect important pour leur indépendance et leur qualité de vie. Résider dans un logement adéquat, vivre dans un climat sécuritaire et sain, et rester chez soi le plus longtemps possible, en fonction des préférences et des besoins personnels, sont essentiellement les critères dont il faut tenir compte à propos du droit au logement et de l'environnement sain.

Il est indispensable de connaître la structure du ménage pour pouvoir estimer les besoins en matière de soins ainsi que les conditions d'utilisation et de propriété des logements pour pouvoir analyser les facteurs qui vont conditionner ces soins. Les équipements et le matériel du logement contribuent de façon décisive à la qualité et permet de déterminer le temps de la prise en charge. Cet article propose une analyse comparée de l'évolution démographique, des conditions de logement (structure et équipement) et des modalités de ménages des personnes âgées (résidence avec d'autres personnes ou en solitaire, composition par âge des ménages multi personnels) dans trois pays latino-américains et en Espagne au cours des deux dernières décennies. Sur la base de preuves disponibles, les auteurs analysent l'aptitude des environnements résidentiels pour le soin des personnes âgées et réalisent des inférences dans ce domaine.

Mots clés: vieillissement, ménages, soins et familles.

Introducción

A partir de la segunda mitad del siglo XX, la transición demográfica se extendió a todos los países de América Latina, aunque con distintos ritmos y velocidades, como resultado del progresivo descenso de los niveles de fecundidad y mortalidad. Los cambios socioeconómicos, culturales y tecnológicos ocurridos durante la segunda mitad del siglo pasado facilitaron que una transición epidemiológica acompañara el progreso de la transición demográfica. Desde la década de 1950, el descenso de la mortalidad se generalizó en la región como consecuencia, sobre todo, de la disminución de la mortalidad infantil, y más recientemente se inició un proceso de aumento de la longevidad, debido al descenso de la mortalidad en las edades avanzadas.

Como resultado de este proceso se están modificando los patrones de causas de muerte y los perfiles de salud-enfermedad de las poblaciones latinoamericanas: desciende el peso de las enfermedades transmisibles (infecciosas, parasitarias y del aparato respiratorio) y de las que se presentan en el período perinatal, y se incrementan las defunciones por enfermedades crónicas y de tipo degenerativo, así como las originadas por causas externas, como la violencia y los accidentes. El proceso es notable en los países más ricos de la región, pero con distintos ritmos y velocidades se expande también entre los de más bajo crecimiento económico (CEPAL, 2010 y 2008).

La marcada desigualdad social que caracteriza a los países latinoamericanos origina una diversidad de condiciones de vida que obstaculiza alcanzar el final de las transiciones en todos los sectores y subregiones (Frenk y otros, 1989; Palloni, 1990). El desarrollo de los sistemas de atención médica ha disminuido la letalidad de las enfermedades agudas y, en consecuencia, ha posibilitado la concentración de la mortalidad en las edades más avanzadas y la extensión de la longevidad que ello conlleva. Sin embargo, no siempre el aumento de la longevidad implica una mejora de las condiciones de salud de la población, debido a que puede aumentar la prevalencia de las enfermedades crónicas, más insidiosas y de más larga duración que las enfermedades agudas y las infectocontagiosas.

En los nuevos escenarios epidemiológicos, la evolución de las enfermedades crónicas, de larga duración, ocasiona una creciente carga psicológica, social y económica para las personas, las familias y las comunidades, así como un aumento de la necesidad de servicios sociales y de salud (González y Ham Chande, 2007). En la actualidad, el aplazamiento de la mortalidad hacia las edades más avanzadas ocasiona el aumento del número de personas que viven durante un largo período de sus vidas padeciendo más de una enfermedad crónica (comorbilidad), lo que frecuentemente se asocia a la pérdida de autovalidez para el desempeño de las actividades básicas de la vida diaria y a la consecuente dependencia de terceras personas para mantener la sobrevivencia.

En los países de América Latina se observan particularidades que merecen ser destacadas. En primer lugar, el aumento de la longevidad y el avance de la transición demográfica se están produciendo con notable velocidad, aun en los países más rezagados.

Ambos procesos demográficos se inscriben en un amplio espectro de transformaciones poblacionales que ocurren de manera simultánea, como la rápida urbanización, la reducción del tamaño de las familias y su tendencia hacia los arreglos unigeneracionales de residencia, así como las migraciones de los adultos jóvenes, entre las dimensiones que más afectan la capacidad de las familias de proporcionar soporte a sus integrantes de mayor edad.

Por otra parte, el desarrollo de los sistemas de protección social a la vejez es diverso en la región. Mientras que los países del Cono Sur del continente, donde el envejecimiento demográfico es pronunciado, poseen extensos y antiguos sistemas de seguridad social, otros países con poblaciones muy numerosas de adultos mayores y rápido envejecimiento demográfico carecen todavía de cobertura aceptable.

En todos los casos, los sistemas de protección social de los países latinoamericanos, sean extensos o exigüos, son herederos de la tradición “familista” (Esping Andersen, 1990; Esping-Andersen y otros, 2002; Sunkel, 2006) que caracteriza a los regímenes de los países del sur de Europa. Por este motivo, hasta el presente los sistemas han ofrecido cobertura de ingresos monetarios después del cese de la actividad laboral y/o acceso a la cobertura de atención de la salud, pero los servicios sociosanitarios de larga duración que demandan las personas con discapacidades o en situación de dependencia están todavía bajo la responsabilidad casi exclusiva de las familias.

En los próximos años, se estima que se profundizará la tendencia descrita. En consecuencia, la cantidad y la proporción de personas de edad avanzada que requerirán apoyo o cuidados de larga duración debido a limitaciones permanentes derivadas de sus dolencias físicas o cognitivas se proyectan en aumento. En este contexto, es necesario interrogarse acerca de la capacidad de las familias latinoamericanas para tener bajo su exclusiva responsabilidad los cuidados de sus integrantes mayores frágiles o con dependencia. Debe tenerse en cuenta que, hasta el momento, en los países de la región la internación en residencias de ancianos⁸ es la única respuesta institucional ante la incapacidad de las familias de proporcionar soporte⁹.

En la actualidad, existe consenso acerca de las ventajas, la conveniencia y el deseo de la mayoría de las personas de edad avanzada de envejecer en casa, aun cuando se presenten limitaciones permanentes que afecten su autovalidez. El desarrollo de programas de base comunitaria para apoyar a las personas frágiles o con dependencia de modo que permanezcan en sus hogares, con adecuadas condiciones de confort y seguridad, constituye un imperativo para hacer frente con éxito a los desafíos que plantean los nuevos escenarios demográficos y epidemiológicos en los países de la región. Con el propósito de contribuir a la discusión sobre el tema, en este trabajo se presenta un análisis comparado del entorno de los cuidados, es decir, de las modalidades de hogar, familia y vivienda de la población mayor, en tres países latinoamericanos, la Argentina, el Brasil y México, que en conjunto agrupan a la más numerosa población de personas mayores de la región.

⁸ Denominadas “hogares geriátricos” en algunos países de América Latina.

⁹ Debe destacarse en ese contexto la iniciativa gubernamental de construcción de un sistema de cuidados en el Uruguay, que se encuentra en sus fases iniciales de implementación.

En el estudio comparado se incluye a España, un país europeo que comparte con América Latina la tradición “familista” de su sistema de seguridad social, pero que introdujo un cambio significativo en 2006, con la promulgación de la denominada Ley de la Dependencia. Mediante esta ley, el Estado español reconoce responsabilidades en el apoyo a las personas con dependencia, y se transfieren de hecho al Estado y a la sociedad algunas de las funciones que con anterioridad eran obligaciones exclusivas de las familias.

A. El perfil demográfico y epidemiológico de la Argentina, el Brasil, México y España

El análisis comparado que se presenta en este artículo comprende a países con trayectorias de transición demográfica y epidemiológica claramente diferenciadas. En primer lugar, en el estudio se contrastan realidades correspondientes a distintas regiones geográficas: la Argentina y el Brasil están ubicados en América del Sur, México en América del Norte y España en el continente europeo. En los cuatro países se hablan lenguas romances (español y portugués) y se comparte la raigambre cultural iberoamericana. La Argentina y México fueron colonizados por España, y desde esa lejana época hasta la actualidad se ha mantenido en la historia de los tres países una estrecha relación de intercambio. Por su parte, la Argentina y el Brasil son países limítrofes, que mantienen vínculos de vecindad e intercambio desde sus orígenes como naciones independientes. La porción más austral del territorio brasileño integra el denominado Cono Sur del continente americano, una subregión caracterizada por su clima subtropical y templado, así como por sus elevados índices de desarrollo humano. Finalmente, el Brasil y México son los países de América Latina con mayor tamaño de población. Ambos concentran el número más elevado de personas mayores de la región que, sumado a la población de personas mayores de la Argentina, llegaba en 2010 a más de la mitad de los adultos mayores de América Latina. Debe destacarse que una característica común de los cuatro países considerados en este estudio es su organización político-administrativa federal.

1. La evolución demográfica y epidemiológica de la Argentina

La población argentina está ingresando a la cuarta etapa de la transición demográfica, si se aplica el modelo clásico de cuatro fases de la transición demográfica enunciado por Thompson (Thompson, 1929). En 2010, las tasas brutas de natalidad y de mortalidad argentinas continuaban en leve descenso, determinando el bajo nivel de crecimiento vegetativo de la población.

Como resultado del proceso iniciado en la década de 1870, cien años más tarde se evidenció el envejecimiento de la población argentina. El descenso de la fecundidad a lo largo del siglo fue la causa del envejecimiento desde la base de la pirámide de edades: durante

el período se registró un aumento de la proporción de personas de 65 años y más debido a la reducción del número de niños y jóvenes. El proceso de envejecimiento demográfico adquirió notable velocidad a partir de 1930, cuando se interrumpieron los flujos inmigratorios europeos. En cambio, el coexistente descenso de la mortalidad tuvo, hasta ese momento, escaso impacto en el cambio de la estructura de edades. En la actualidad, la tasa global de fecundidad, estabilizada en 2,4, modera el progresivo envejecimiento demográfico del país.

A partir de la década de 1980, aumentó la esperanza de vida de la población argentina en toda la distribución de edades, ya que la mortalidad comenzó a declinar también en las edades avanzadas, como consecuencia del control de las enfermedades degenerativas y el cáncer. Esta etapa se caracteriza por ser el origen del envejecimiento desde la cúspide de la pirámide de edades, lo que significa que el aumento de la cantidad y la proporción de personas mayores se debe a la disminución de su mortalidad. Como en otros países, en la Argentina la transición demográfica y la epidemiológica registraron diferentes duraciones y secuencias en los distintos sectores socioeconómicos, en los ámbitos urbano o rural, así como en las regiones geográficas que conforman el territorio nacional. Por este motivo, también en la Argentina se aplican las observaciones de Frenk y otros (1989) y Palloni (1990) antes mencionadas.

2. La evolución demográfica y epidemiológica del Brasil

Entre las décadas de 1940 y 1960 la población brasileña se caracterizó por ser mayoritariamente joven: alrededor del 52% del total tenía menos de 20 años de edad y menos del 3% era mayor de 65 años (Carvalho y Andrade, 2000). La primera etapa de la transición demográfica, caracterizada por un descenso notorio de la mortalidad, mientras que las tasas de fecundidad se mantienen elevadas, aconteció de forma acentuada a partir de la segunda década del siglo XX. En comparación con su extensión en países europeos, esta etapa tuvo corta duración en el Brasil, debido a la aplicación de técnicas médicas y sanitarias importadas desde los países centrales.

La segunda etapa, de disminución de las tasas de fecundidad, comenzó en la segunda mitad de la década de 1960 y la trayectoria de descenso se mantuvo en las décadas siguientes. Esta etapa se inició en las áreas desarrolladas y en los estratos de mayores ingresos, y poco después se extendió hacia las otras áreas y estratos. La fecundidad continuó descendiendo a lo largo de las últimas décadas y en 2010 se ubicó bajo el nivel de reposición.

Mientras que en 2000 el 5,9% de la población brasileña tenía 65 años o más, ese porcentaje se elevó al 7,4% en 2010. Se prevé que la población de 65 años y más aumente hasta las décadas de 2030 o 2040, momento a partir del cual las nuevas generaciones nacidas dentro del régimen de bajos niveles de fecundidad comenzarán a incorporarse al grupo y determinarán su trayectoria.

El proceso de transición epidemiológica en el Brasil se ajusta más al modelo desarrollado por Frenk y otros (1989), pues conviven en el país distintos patrones de morbilidad y

mortalidad. Como producto de las grandes desigualdades económicas y sociales que todavía persisten, existen de forma simultánea las enfermedades infectocontagiosas y parasitarias junto con las enfermedades degenerativas, que se polarizan entre diferentes regiones. Otra característica de la experiencia brasileña ha sido el retorno de enfermedades como la fiebre amarilla y el dengue, proceso que Frenk y otros (1989) denominan de “contratransición”.

Entre 2000 y 2010, el Brasil logró un notable éxito en la reducción de la mortalidad precoz, pues disminuyeron considerablemente las defunciones ocurridas antes de los 20 años de edad.

3. La evolución demográfica y epidemiológica de México

En México, durante las primeras décadas del siglo XX se produjo un descenso de la mortalidad, que se acentuó en la década de 1940. Mientras la tendencia de disminución de la mortalidad continuaba, en la década de 1960 se registraron los primeros indicios de la caída de la natalidad, que se complementaron con las políticas de planificación familiar.

La segunda fase de la transición demográfica significó que la descendencia de las personas fuera de menor tamaño. De 7 hijos por mujer en edad reproductiva en 1970, se pasó a 3,1 hijos en 1990 y a 2,6 en 2000. Como efecto del descenso de la mortalidad, la esperanza de vida aumentó de 30 años en 1910 a 50 años en 1950, a 72,6 años en 1990 y a 74 años en 2000. Como resultado de este proceso, en las últimas décadas del siglo XX comenzaron a ser visibles hogares con tres o cuatro generaciones (Benítez, 2000; CONAPO, 2001).

Cabe afirmar que, a pesar de la disminución de la mortalidad y el incremento de la esperanza de vida, la transición epidemiológica en México presenta un patrón polarizado en que coexisten enfermedades infectocontagiosas y crónico-degenerativas (CONAPO, 1999, pág. 18).

4. La evolución demográfica y epidemiológica de España

La situación actual de la demografía española se caracteriza por registros bajos de fecundidad y mortalidad, así como envejecimiento poblacional e inmigración crecientes. Esta situación plantea problemas a futuro que exigirán en el mediano y largo plazos cambios de mentalidad y también en el sistema productivo.

La disminución continua del número de nacimientos desde 1976 y la evolución del número de defunciones caracterizaron un crecimiento natural de la población española decreciente durante las últimas décadas del siglo XX, de tal modo que en 1998 el saldo positivo fue de 4.682 personas. La contribución de la población extranjera a la cifra de nacimientos y el continuado saldo migratorio exterior (si bien desde 2008 este es decreciente) contribuyeron significativamente al crecimiento de la población española hasta 2012, año en que comenzó a decrecer, según información del Instituto Nacional de Estadística (INE).

La evolución secular de la mortalidad se ha caracterizado por la disminución de sus tasas y probabilidades de muerte a cada edad. La marcada caída de la fecundidad española en los últimos 25 años explica la mayor parte de los cambios registrados. Según datos de Eurostat, España ha pasado de tener en 1975 la fecundidad más elevada, después de Irlanda, de los países que entonces conformaban la Comunidad Europea a ser, junto con Italia, uno de los países con más baja fecundidad. La evolución del índice sintético de fecundidad (ISF) evidencia la situación de deterioro, ya que mostró una tendencia decreciente hasta 1996, cuando se registró un valor de 1,16 hijos por mujer, si bien a partir de 1999 se produjo un cambio de tendencia, de modo que el índice llegó en 2008 a 1,44 hijos por mujer.

El componente migratorio ejerce en la actualidad, a diferencia de períodos anteriores, un efecto relevante sobre la evolución de la población española. Según las cifras oficiales del Censo de Población y Viviendas 1991 y del Padrón Municipal de Habitantes 2011, la población extranjera se ha multiplicado en España, pasando de 347.233 residentes extranjeros en 1991 a 5.751.487 en 2011, cifra que equivale a un 11,21% de la población española y representa un incremento de casi 8 puntos porcentuales en el último período intercensal. No obstante, el saldo migratorio exterior comenzó a descender en 2008 y a partir de 2010 es negativo.

La evolución que experimentó la estructura por edades durante el último período intercensal se manifiesta principalmente en la brusca reducción de los segmentos más jóvenes. La masiva llegada de población extranjera (mayoritariamente más joven que la española) no ha impedido que en los diez años transcurridos desde el último censo el índice de envejecimiento aumente continuamente.

B. El envejecimiento demográfico en los cuatro países durante el período 2000-2010

Como resultado de la evolución demográfica y epidemiológica descrita, en la primera década del siglo el envejecimiento de las poblaciones de los tres países latinoamericanos progresó, mientras que en España, el país con envejecimiento demográfico más pronunciado, se produjo un leve rejuvenecimiento. Al mismo tiempo, en los cuatro países se acentuó el envejecimiento dentro del envejecimiento, es decir, aumentó la proporción de personas mayores de 80 años respecto del total de las respectivas poblaciones (véase el cuadro 1). Como se explicó, el envejecimiento dentro del envejecimiento es consecuencia de la disminución de la mortalidad en las edades avanzadas que se evidencia en todos los países considerados en este estudio. Este indicador demográfico es, hasta el presente, el mejor estimador de la necesidad de establecer sistemas de cuidados y apoyo para las personas mayores frágiles y con dependencia. La proporción de personas de edad extrema en España duplica con creces la proporción de la Argentina, que es el país latinoamericano analizado en este estudio con más pronunciado envejecimiento desde la cúspide de la pirámide.

Cuadro 1
**Argentina, Brasil, México y España: proporción de personas de 65 años y más,
 y de 80 años y más, alrededor de 2000 y de 2010**
 (En porcentajes)

País	Personas de 65 años y más		Personas de 80 años y más	
	Alrededor de 2000	Alrededor de 2010	Alrededor de 2000	Alrededor de 2010
Argentina	9,9	10,2	2,1	2,5
Brasil	5,8	7,4	1,1	1,5
México	5,0	6,3	0,2	1,4
España	17,4	17,3	3,8	5,3

Fuente: Elaboración propia sobre la base de información del Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda, 2001 y 2010, de la Argentina; del Censo Demográfico del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), 2000 y 2010, del Brasil; del Censo Nacional de Población y Vivienda, 2000 y 2010, de México, y del Censo de Población y Viviendas, 2001 y 2011, de España.

El envejecimiento dentro del envejecimiento ocasiona el aumento de las cargas potenciales de dependencia funcional sobre las familias y la comunidad. En la actualidad, las personas de edad extrema presentan más posibilidades de sufrir discapacidades o limitaciones permanentes derivadas de enfermedades crónicas. Tradicionalmente, las familias, y dentro de ellas las mujeres, son las responsables de prestar ayuda, apoyo o cuidados a las personas mayores que perdieron la autovalidez por problemas físicos o cognitivos. Sin embargo, el aumento de la proporción de personas de 80 años y más puede generar un aumento excesivo de la carga sobre los cuidadores familiares. El índice de dependencia potencial de padres refleja con claridad una evolución en este sentido, pues relaciona la cantidad de personas de 80 años y más con la población de personas de 50 a 64 años, que se consideran sus potenciales hijos (véase el cuadro 2). El indicador es particularmente sensible para captar el efecto de la migración de adultos jóvenes sobre la capacidad de soporte de las comunidades. El aumento de las cargas de dependencia potencial puede producirse por la emigración de población adulta, que ocasiona la reducción de la población de 50 a 64 años, es decir, de los potenciales hijos.

Cuadro 2
**Argentina, Brasil, México y España: índice de dependencia potencial
 de padres ^a, alrededor de 2000 y de 2010**

País	Alrededor de 2000	Alrededor de 2010
Argentina	16,2	18,0
Brasil	10,4	11,7
México	12,1	12,4
España	24,3	27,1

Fuente: Elaboración propia sobre la base de información del Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda, 2001 y 2010, de la Argentina; del Censo Demográfico del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), 2000 y 2010, del Brasil; del Censo Nacional de Población y Vivienda, 2000 y 2010, de México, y del Censo de Población y Viviendas, 2001 y 2011, de España.

^a Índice de dependencia potencial de padres = población de 80 años y más/población de 50 a 64 años x 100.

El hecho de que México tenga un índice de dependencia potencial de padres mayor que el del Brasil, aun cuando posee una proporción menor de personas de 80 años y más respecto del total de su población, se puede deber a la emigración de población adulta joven. La emigración de población adulta joven afecta, pues, la transferencia intergeneracional de cuidados en el seno de las familias y es otro aspecto que debe tenerse en cuenta en el diseño de las políticas específicas.

1. Los sistemas de protección social para la vejez en España

España, como otros países de Europa continental, posee un antiguo sistema de asistencia y protección social, que ha sufrido importantes reformas a partir de las últimas décadas del siglo XX. En la actualidad, mediante el sistema de la seguridad social, el Estado español garantiza a las personas comprendidas en su campo de aplicación, así como a los familiares o asimilados que tuvieran a su cargo, la protección adecuada frente a las contingencias y en las situaciones que se contemplan en la Ley General de la Seguridad Social. Su diseño se configura en tres niveles: i) nivel contributivo, de ámbito profesional y carácter público y obligatorio, que protege a los trabajadores mediante prestaciones proporcionales a la contribución o cotización realizada; ii) nivel no contributivo (o asistencial), también de carácter público y obligatorio, que otorga protección a todos los ciudadanos ante estados reales de necesidad medidos en relación con la carencia de rentas o recursos para subsistir, y iii) nivel complementario, de carácter voluntario, que puede complementar, pero nunca sustituir, las prestaciones públicas derivadas de los dos niveles anteriores. En el informe “Un perfil de las personas mayores en España, 2013” (Abellán García y Pujol Rodríguez, 2013), se revela que actualmente, en la práctica, la totalidad de las personas mayores recibe alguna prestación económica del sistema público de pensiones, ya sea de forma directa o a través de la pensión del cónyuge.

2. Los sistemas de protección social para la vejez en la Argentina, el Brasil y México

La Argentina es un país con envejecimiento demográfico temprano, donde la evolución poblacional fue acompañada por la creación de un sistema nacional de protección social para la vejez. El sistema argentino es uno de los más antiguos y extensos de América Latina y combina prestaciones contributivas sobre la nómina salarial y prestaciones no contributivas dirigidas a la población mayor de 70 años que no cuenta con aportes previsionales y que tiene recursos materiales insuficientes. Como resultado de este amplio abanico normativo, la cobertura del sistema de protección social es extensa y alcanza prácticamente la universalidad en la población de edad extrema.

Por su parte, en el Brasil las modificaciones de la estructura etaria han sido acompañadas por sustantivos cambios en los marcos regulatorios del país, con el objetivo

de asegurar derechos a los diferentes sectores poblacionales. En el caso de la población adulta mayor¹⁰, en las últimas décadas ha habido claros progresos en términos de garantía de ingresos, mejora de las condiciones de salud y prevención de la violencia. Entre estos cambios, a finales de la década de 1980, con la implementación de una nueva constitución, fue garantizado el derecho al acceso universal a la seguridad social. Siguiendo directrices internacionales, principalmente después de la aprobación del Plan de Acción Internacional de Madrid sobre el Envejecimiento de la Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento de 2002, se realizaron dos conferencias nacionales sobre el envejecimiento y se aprobó en 2003 el estatuto del adulto mayor¹¹, que reúne en un instrumento legal varias leyes y políticas, dando un tratamiento integral al establecimiento de medidas con vistas a asegurar el bienestar de las personas de edad. Aunque existen diferencias de alcance entre los diversos programas y diferencias de implementación entre regiones, en estos marcos se expresa una preocupación creciente por el bienestar de este segmento poblacional.

En México, se han enfrentado diversos problemas asociados a la cobertura de seguridad social de la población mayor, fundamentalmente en lo referente al acceso a servicios en instituciones de salud y al derecho a una pensión por retiro laboral. Según datos de 2005, en México la cobertura de los servicios de salud para la población de 65 años o más sigue siendo limitada. En años recientes, el gobierno federal puso en marcha un programa llamado Seguro Popular, que ha permitido el acceso a ciertos servicios médicos a las personas que no están afiliadas a instituciones de salud¹². Sin embargo, pese a la promoción del programa y a la inclusión de diversos sectores poblacionales, hasta ahora no se ha logrado cubrir mediante esta iniciativa al total de las personas de 65 años o más sin derechohabencia. Otro aspecto relacionado con la cobertura de seguridad social de la población de 65 años o más es la recepción de ingresos derivados de jubilaciones o pensiones. En 2006, se observó que solo el 17,3% de este grupo etario recibía ingresos por esa fuente. El hecho de que una gran proporción del total de adultos mayores no reciban ningún tipo de pensión o jubilación generalmente redundaba en una tasa de participación económica de este segmento de la población más elevada que la de los países en que existe una extensa cobertura de jubilaciones y pensiones (Montes de Oca, 1995; Pedrero Nieto, 1999).

La evolución de los sistemas de protección social para la vejez de cada uno de los países considerados, recién detallada, se traduce en tasas de cobertura diferenciadas. Mientras que en la Argentina y España la cobertura previsional aumentó en la última década y se acercaba en 2010 a la universalidad, en el Brasil disminuyó levemente, si bien en niveles que superan el 80% de la población de adultos mayores. En México, en

¹⁰ Según la legislación brasileña, son considerados adultos mayores las personas de 60 años o más.

¹¹ Véase “Estatuto do Idoso” [en línea] <http://www.sdh.gov.br/assuntos/pessoa-idosa/legislacao/estatuto-do-idoso>.

¹² Este seguro está dirigido básicamente a trabajadores no asalariados (agricultores, trabajadores a honorarios y personas que se desempeñan en el mercado informal, entre otros), o bien a los sectores económicos más desprotegidos.

cambio, es notorio el retraso en materia de cobertura de jubilaciones y pensiones. La consecuencia más importante de las políticas de protección social es la significativa disminución de la pobreza entre las personas mayores de España, la Argentina y el Brasil.

Cuadro 3
Argentina, Brasil, México y España: proporción de personas de 65 años y más que reciben jubilaciones o pensiones, alrededor de 2000 y de 2010
(En porcentajes)

País	Alrededor de 2000	Alrededor de 2010
Argentina ^a	70,2	93,0
Brasil ^b	86,2	83,6
México	12,6	25,4
España	78,9	92,2

Fuente: Elaboración propia sobre la base de información del Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda, 2001 y 2010, de la Argentina; del Censo Demográfico del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), 2000 y 2010, del Brasil; del Censo Nacional de Población y Vivienda, 2000 y 2010, de México, y del Censo de Población y Viviendas, 2001 y 2011, e información de la Agencia Estatal de Administración Tributaria de España.

^a Los datos de cobertura de la Argentina están calculados respecto del total de las personas de 65 años y más que viven en viviendas particulares.

^b Cabe resaltar que según la legislación laboral brasileña, es posible percibir ingreso por jubilaciones o pensiones y mantener una actividad laboral remunerada.

C. Las modalidades de convivencia de la población de adultos mayores en los cuatro países

El envejecimiento demográfico y las políticas de protección social de la vejez son determinantes de los tipos de hogares y arreglos de convivencia que establecen las poblaciones de adultos mayores. Los patrones culturales y otras políticas, fundamentalmente las de acceso a la propiedad de la vivienda, también influyen en las modalidades de convivencia de la población de edad avanzada. En general, hay acuerdo en que en los países donde existen poblaciones envejecidas y se han implementado sistemas de protección de ingresos monetarios para la vejez, las familias tienden a los arreglos de convivencia unigeneracionales y a la disminución del tamaño de los hogares. Laslett (1995) señala, además, que es difícil establecer qué consecuencias son atribuibles al envejecimiento de la población y cuáles a los procesos de industrialización, urbanización y modernización en que se inscribió esta evolución demográfica, pero destaca que la aparición del denominado “nido vacío”, es decir, del hogar en que la pareja convive sola tras la independencia de sus hijos adultos, es una consecuencia exclusiva del envejecimiento de las poblaciones.

En este estudio se analizan las modalidades de allegamiento habitacional de las personas mayores desde dos enfoques: i) las relaciones de parentesco con el jefe de hogar, y ii) la convivencia generacional de los integrantes del hogar. Desde las dos perspectivas es posible aproximarse a la capacidad de soporte familiar para la atención de personas con discapacidades, fragilidad o dependencia.

La información estadística que se presenta se obtuvo de diferentes fuentes de los sistemas estadísticos de los países estudiados, cuya selección se realizó tomando en consideración la posibilidad de homologación de las variables que se analizan de manera comparada en el artículo.

Para mostrar los cambios en los arreglos residenciales, se utilizaron en el caso de la Argentina (total de aglomerados) los datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) correspondientes a la ronda de octubre de 2001 y al segundo semestre de 2010. La cobertura geográfica abarca 31 aglomerados urbanos donde habita, aproximadamente, el 70% de la población urbana del país, e incluye todas las capitales de provincia y aglomerados urbanos de más de 100.000 habitantes. En el caso de México, se utilizó la información del Censo de Población y Vivienda de 2000 y de 2010. También fue necesario recurrir a otras fuentes de datos, para obtener información específica que no estaba disponible en el censo. Estas fuentes fueron la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID) de 2006 y de 2009, una encuesta con perspectiva transversal representativa a nivel nacional, urbano-rural, de los estados y regional. Uno de los objetivos de esta encuesta es generar información sobre la estructura por edad y sexo de la población, así como relacionar el comportamiento de las variables demográficas con las características socioeconómicas de la población, lo que permite realizar análisis sobre los hogares y sus características socioeconómicas. Para el Brasil, se utilizaron datos muestrales de los censos demográficos del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE) de 2000 y de 2010, que tienen representatividad para todo el país, tanto a nivel regional como municipal. Para garantizar la comparabilidad de la información de los distintos países analizados, en el caso de algunos indicadores específicos se seleccionó únicamente la población residente en áreas urbanas. En algunos casos, como los de México y el Brasil, se utilizó la plataforma del proyecto sobre el uso público integrado de series de microdatos (*Integrated Public Use Microdata Series (IPUMS)*)¹³ del Minnesota Population Center, que concentra censos de población de la mayoría de los países del mundo y ha realizado un esfuerzo por generar variables que permiten la comparación entre países. Con respecto a España, la fuente de información es única y corresponde al Censo de Población y Viviendas de 2001 y de 2011.

¹³ Véase más información en [en línea] <https://international.ipums.org/>.

1. Tipo de hogares con adultos mayores según relación de parentesco y dependencia

Una de las principales consecuencias del aumento de la longevidad en las poblaciones de adultos mayores es el incremento de la proporción de personas que, debido a limitaciones físicas o cognitivas permanentes, requieren ayuda de terceros para el desempeño de las actividades cotidianas imprescindibles para la sobrevivencia.

En los países latinoamericanos, los sistemas de protección social se inscriben en la tradición “familista” (Esping-Andersen, 1990; Esping-Andersen y otros, 2002; Sunkel, 2006) que caracteriza a los regímenes tradicionales de los países del sur de Europa. En este tipo de orientación, se responsabiliza a las familias por la atención de sus integrantes en situación de dependencia. Las políticas públicas o los recursos estatales solamente intervienen en los casos de personas mayores carentes de recursos materiales y familiares. Debe destacarse, sin embargo, que España e Italia han efectuado reformas sustantivas tendientes a la “desfamiliarización” de sus sistemas, en virtud de las cuales el Estado o la seguridad social ofrecen cobertura en materia de servicios de larga duración en apoyo a la dependencia.

Es necesario resaltar que en la actualidad la tradición “familista” está puesta en cuestión, debido a la rápida transformación de la estructura de la población de los países latinoamericanos, así como a los estudios con enfoque de género efectuados en la región, en que se alerta acerca del desigual uso del tiempo destinado a tareas de cuidado por parte de hombres y mujeres (Aguirre, 2007 y 2009; Arriagada, 2007a; Anderson, 2011). América Latina sigue así el camino ya recorrido por los estudios académicos feministas europeos, que fueron pioneros en enjuiciar la “naturalización” de los cuidados provistos por las mujeres en el seno de las familias (Fline y Glendinning, 2005). Sin perjuicio de la actual discusión, en los países latinoamericanos las familias son todavía prácticamente las responsables exclusivas de la atención de las personas mayores con dependencia. En España, en cambio, mediante la sanción de la Ley 39/2006 de Promoción de la Autonomía Personal y Atención a las personas en situación de dependencia, más conocida como ley de dependencia, el Estado asumió responsabilidades en relación con las personas que tienen necesidad de ayuda.

Tanto si las familias son las únicas encargadas de brindar sostén, como si la seguridad social toma a su cargo la provisión de cuidados formales, las modalidades de allegamiento residencial de los adultos mayores constituyen una dimensión clave para estimar el tipo y la calidad del apoyo que reciben las personas que pueden requerir ayuda para su desempeño cotidiano.

Tradicionalmente se ha entendido que la familia extensa, en que conviven por lo menos dos generaciones, es la que proporciona el sistema de cuidado informal más

eficiente. La coresidencia de integrantes más jóvenes permite distribuir la carga de cuidados entre un mayor número de personas. Sin embargo, tanto desde la perspectiva teórica de los estudios sobre dependencia (Fline y Glendinning, 2005) como desde la evidencia empírica sobre la situación social en los países latinoamericanos, se cuestiona esta presunción.

Por una parte, Fline y Glendinning, tras una revisión de los enfoques teóricos sobre cuidado y dependencia, proponen el término “interdependencia” para dar cuenta de la íntima y mutuamente nutritiva relación entre “cuidador” y “dependiente”. Desde su perspectiva, el apoyo mutuo que ofrecen los familiares coetáneos (cónyuges o hermanos, entre los más frecuentes) al dar y recibir afecto, comprensión y apoyo físico supera las preconcepciones referidas a la vulnerabilidad de los hogares unigeneracionales.

Por otra parte, la literatura latinoamericana destaca que la familia extensa suele ser una forma de arreglo residencial ante la escasez de recursos que permite mantener hogares autónomos (CEPAL, 2000 citado en CEPAL, 2009). En los hogares unipersonales de personas mayores aumenta la probabilidad de que la persona frágil o con dependencia esté sola en momentos en que necesita apoyo imprescindible para la cotidianidad. El riesgo de desprotección, abandono o falta de cuidados aumenta en los hogares unipersonales de personas mayores, si no poseen recursos económicos suficientes para proveerse de servicios formales oportunos y de calidad.

En el cuadro 4 se presenta la variación de la distribución porcentual de la población de 65 años y más según el tipo de hogar en que reside, definido a partir de la relación de parentesco con el jefe, en los cuatro países considerados en este estudio. Se aprecia que entre 2000 y 2010, en la Argentina, el Brasil, México y España se verificó un aumento de la proporción de hogares unipersonales y una disminución de la proporción de familias extensas o compuestas, es decir, de las familias en que conviven distintos núcleos conyugales, monoparentales o con ambos cónyuges, junto con otros familiares o no familiares.

Asimismo, se observan dos patrones distintos de evolución de los hogares de pareja sola y de familia nuclear (ya sea esta monoparental o con presencia de ambos cónyuges) con hijos convivientes. En España y en la Argentina, mientras que aumentó la proporción de personas mayores que conviven con hijos, se mantuvo estable (Argentina) o descendió de forma acentuada (España) la proporción de personas mayores que conviven con el cónyuge en la modalidad de “nido vacío”. En el Brasil y México tendió a aumentar la proporción de parejas solas y a disminuir la convivencia con hijos adultos (véase el gráfico 1).

Cuadro 4
Argentina, Brasil, México y España: personas de 65 años y más y distribución porcentual según tipo de hogar en que residen, alrededor de 2000 y de 2010
(En números y porcentajes)

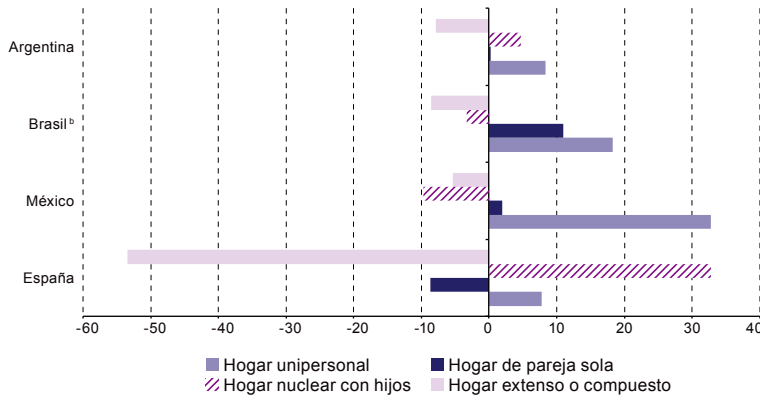
País	Alrededor de 2000						Alrededor de 2010					
	Total de la población de 65 años y más	Hogar unipersonal	Hogar de pareja sola	Hogar nuclear con hijos	Hogar extenso o compuesto	Hogar no familiar	Total de la población de 65 años y más	Hogar unipersonal	Hogar de pareja sola	Hogar nuclear con hijos	Hogar extenso o compuesto	Hogar no familiar
Argentina	3 486 895	19,6	27,8	16,7	34,9	1,0	3 986 269	21,2	27,9	17,5	32,1	1,2
Brasil ^a	9 773 208	12,4	20,1	25,0	42,6	-	13 945 319	14,7	22,2	24,2	38,9	-
México	4 750 311	11,6	20,4	22,8	45,2	0,0	6 938 913	15,4	20,8	20,6	42,8	0,4
España	6 796 936	20,0	42,5	21,1	14,1	2,4	7 933 775	21,5	38,8	28,0	6,6	11,7

Fuente: Elaboración propia sobre la base de información del Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda, 2001 y 2010, de la Argentina; del Censo Demográfico del Instituto Brasileiro de Geografia y Estatística (IBGE), 2000 y 2010, del Brasil; del Censo de Población y Vivienda, 2000 y 2010 (cifras absolutas) y de la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, 2006 y 2009 (para el cálculo de porcentajes), de México, y del Censo de Población y Viviendas, 2001 y 2011, de España.

^a En el caso del Brasil, los datos del tipo de hogar extenso o compuesto incluyen también los datos del tipo de hogar no familiar.

Gráfico 1

Argentina, Brasil, México y España: variación de la proporción que representan los distintos tipos de hogar en que residen personas de 65 años y más^a, entre alrededor de 2000 y de 2010
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de información del Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda, 2001 y 2010, de la Argentina; del Censo Demográfico del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), 2000 y 2010, del Brasil; de la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, 2006 y 2009, de México, y del Censo de Población y Viviendas, 2001 y 2011, de España.

^a Variación porcentual de la proporción que representa cada tipo de hogar = $(\text{proporción en 2010} - \text{proporción en 2000}) / \text{proporción en 2000} \times 100$.

^b En el caso del Brasil, los datos del tipo de hogar extenso o compuesto incluyen también los datos de los hogares no familiares.

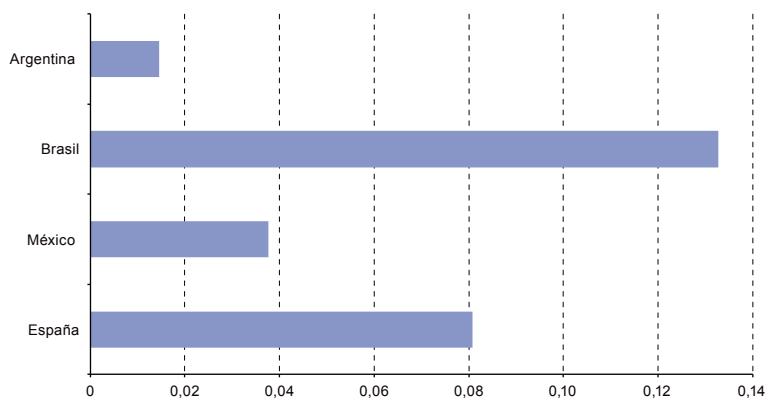
Es difícil ofrecer hipótesis interpretativas de estas diferencias presentes en las variaciones intercensales. Según la literatura internacional sobre familia y envejecimiento demográfico (Laslett, 1995), sería esperable que a medida que aumenta el envejecimiento demográfico se incrementara la proporción de personas que conviven solamente con su cónyuge. Sin embargo, Hennessy (1995) apunta que los sistemas de protección social, en concordancia con otras políticas públicas (Walker, 1990), fundamentalmente las del mercado de trabajo y las de acceso a la vivienda propia, condicionan las maneras en que las familias organizan sus vidas. Por su parte, Montes de Oca y Hebrero (2006) señalan que la longevidad de la población también impacta en el alargamiento del ciclo de vida familiar de los hogares con adultos mayores, generando novedosos puntos decisivos en la entrada y salida de sus integrantes. En España, la crisis económica reciente y el aumento de la tasa de desempleo juvenil pueden subyacer tras la tardía independencia de los hijos adultos de los hogares paternos. Este hecho también podría obedecer al incentivo del subsidio monetario al cuidador familiar que proporciona el sistema de atención a la dependencia. En la Argentina, la carencia de créditos hipotecarios podría obstaculizar el acceso a la vivienda propia de jóvenes que permanecen por más tiempo en los hogares de sus padres o madres. En México, el incremento de los hogares unipersonales, en el contexto de bajos niveles de cobertura de los regímenes de pensiones, permite inferir que aumenta la población adulta mayor que vive sola en condiciones de vulnerabilidad. Sin embargo, la verificación de las hipótesis originadas por el análisis comparado requiere una investigación específica que excede los alcances de este artículo.

2. Allegamiento residencial según edad y dependencia

La convivencia unigeneracional o multigeneracional¹⁴ en los hogares donde residen personas mayores ofrece una perspectiva complementaria a las observaciones precedentes. En el cuadro 5 se puede observar que se verifica una asociación positiva entre envejecimiento demográfico y arreglos unigeneracionales de convivencia. En los dos países con más pronunciado envejecimiento demográfico, aumenta la proporción de personas mayores que residen en hogares unigeneracionales, es decir, de una persona sola o de varias personas, todas de 65 años y más. En España, más del 60% de la población de 65 años y más reside en arreglos unigeneracionales, en tanto que en la Argentina esa proporción es cercana al 50% de la población de adultos mayores. En cambio, en el Brasil y en México la proporción no alcanza todavía al 40% de esa población.

En los cuatro países considerados en este estudio, se verifica la tendencia al incremento de la proporción de personas mayores en arreglos unigeneracionales de convivencia. Asimismo, en el caso español, la disminución de los hogares de pareja sola fue compensada por el marcado aumento de los hogares “no familiares”, que se caracterizan por la ausencia de familiares nucleares. Es posible que en estos hogares se conformen arreglos residenciales unigeneracionales, solo de personas que tienen 65 años y más (véase el gráfico 2).

Gráfico 2
Argentina, Brasil, México y España: variación de la proporción de hogares en que residen personas de 65 años y más con arreglos unigeneracionales de residencia^a, entre alrededor de 2000 y de 2010
 (En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de información del Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda, 2001 y 2010, de la Argentina; del Censo Demográfico del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), 2000 y 2010, del Brasil; de la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, 2006 y 2009, de México, y del Censo de Población y Viviendas, 2001 y 2011, de España.

^a Arreglos en que todos los integrantes del hogar son personas de 65 años y más. Variación porcentual de la proporción de personas de 65 años y más que viven en arreglos unigeneracionales de residencia = $(\text{proporción en 2010} - \text{proporción en 2000}) / \text{proporción en 2000} \times 100$.

¹⁴ Nótese que en este artículo se denomina multigeneracional a un arreglo de convivencia que no necesariamente supone en sentido estricto la coexistencia de distintas generaciones en un mismo hogar. En este estudio, se define como multigeneracional al hogar con personas mayores en que al menos un integrante es menor de 65 años de edad.

Cuadro 5
Argentina, Brasil, México y España: personas de 65 años y más y distribución porcentual según arreglos de convivencia del hogar en que residen, alrededor de 2000 y de 2010
(En números y porcentajes)

País	Alrededor de 2000				Alrededor de 2010					
	Total de la población de 65 años y más	Hogares unigeneracionales ^a		Hogares multigeneracionales ^b		Total de la población de 65 años y más	Hogares unigeneracionales ^a		Hogares multigeneracionales ^b	
		Unipersonales	Multipersonales	Con jefe de 65 años y más	Con jefe menor de 65 años		Unipersonales	Multipersonales	Con jefe de 65 años y más	Con jefe menor de 65 años
Argentina	3 486 895	19,6	27,5	37,4	15,5	3 986 269	21,2	26,6	37,5	14,7
Brasil ^c	9 773 208	12,4	17,3	52,4	17,9	13 945 319	14,7	19,0	47,7	18,7
México	4 750 311	11,6	25,6	48,1	14,7	6 938 913	15,4	23,2	51,1	10,3
España	6 796 936	20,0	40,6	39,4	39,4	7 933 775	21,5	44,0	34,4	34,4

Fuente: Elaboración propia sobre la base de información del Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda, 2001 y 2010, de la Argentina; del Censo Demográfico del Instituto Brasileiro de Geografía y Estadística (IBGE), 2000 y 2010, del Brasil; del Censo de Población y Vivienda, 2000 y 2010 (cifras absolutas) y de la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, 2006 y 2009 (para el cálculo de porcentajes), de México, y del Censo de Población y Viviendas, 2001 y 2011, de España.

^a Hogares unigeneracionales son aquellos en que todos los integrantes son personas de 65 años y más.

^b Hogares multigeneracionales son aquellos en que al menos uno de los integrantes es una persona menor de 65 años.

^c En el caso del Brasil, los datos del tipo de hogar extenso o compuesto incluyen también los datos del tipo de hogar no familiar.

Para los fines de este estudio, se debe subrayar la tendencia a la disminución de la proporción de personas mayores que residen en el seno de familias extensas y compuestas registrada entre 2001 y 2010 en los cuatro países considerados y de forma más notoria en España, que es el país con mayor envejecimiento demográfico. Sobre la base del conocimiento de las modalidades de hogares y de allegamiento residencial entre las generaciones, se puede apreciar la capacidad de las familias para prestar apoyo a sus parientes mayores frágiles o con dependencia. Las características de las viviendas en que estos hogares residen aportan otra información de importancia para estimar las necesidades de servicios de este grupo poblacional.

D. El entorno residencial de los cuidados

Como se mencionó, el derecho a envejecer en casa es uno de los principios que rige la programación de servicios dirigidos a las personas mayores con pérdida de autovalidez debido a discapacidades crónicas físicas o cognitivas. Para alcanzar este objetivo de política, los países cuya población presenta un envejecimiento avanzado, España entre ellos, han implantado políticas públicas y regulan la oferta privada de servicios y prestaciones de base comunitaria, incluidos los servicios en domicilio, con que se busca contribuir a que las personas mayores vivan en sus hogares con el máximo nivel de autonomía, confort y seguridad posibles. Sin embargo, en el Plan de Acción Internacional de Madrid sobre el Envejecimiento se realizó un claro llamado de alerta (Naciones Unidas, 2003, párr. 104):

“En los dos decenios últimos, la atención comunitaria y el envejecimiento en el seno de la propia comunidad han pasado a ser un objetivo de las políticas de muchos gobiernos. En ocasiones el motivo subyacente ha sido financiero, porque, partiendo del supuesto de que las familias prestarán la mayor parte de la atención, se espera que la asistencia comunitaria cueste menos que la residencial. Si no se les presta una ayuda suficiente, los miembros de la familia encargados de atender a las personas de edad pueden verse superados por esa carga. Además, aun en los casos en que existen sistemas estructurados de asistencia comunitaria, éstos suelen carecer de la capacidad suficiente porque tienen escasos recursos y están mal coordinados. En consecuencia, la asistencia residencial puede no ser la solución preferible para las personas de edad enfermas y para los encargados de atenderlas. Dada la multiplicidad de aspectos que presentan estas cuestiones, es conveniente disponer de diversas soluciones económicamente asequibles que abarquen desde la asistencia familiar hasta la institucional. En última instancia, la participación de las personas de edad en la evaluación de sus propias necesidades y la supervisión de la prestación de los servicios es decisiva a la hora de optar por la solución más conveniente”.

Los países con envejecimiento poblacional avanzado en Europa, América del Norte y Oceanía, así como el Japón, han desarrollado sistemas de atención a las personas mayores frágiles o con dependencia, en su afán por complementar la acción de las familias que, hasta hace pocos años, eran las responsables exclusivas de brindar asistencia.

En España, como ya se señaló, se estableció en 2006 el Sistema para la Autonomía y Atención a la Dependencia (SAAD), que tiene por finalidad principal garantizar las condiciones básicas y la previsión de los niveles de protección a todas las personas en situación de dependencia, sirviendo de cauce tanto para la colaboración y participación de las administraciones públicas, como para la optimización de los recursos públicos y privados disponibles. Las prestaciones de atención a las personas en situación de dependencia pueden tener la naturaleza de servicios o de prestaciones económicas. Los primeros tienen carácter prioritario y se concretan en servicios de prevención de las situaciones de dependencia y de promoción de la autonomía personal, servicio de teleasistencia, servicio de ayuda a domicilio, servicio de centro de día y de noche, y servicio de atención residencial.

En los países de América Latina, incluidos los tres considerados en este estudio, la cobertura ante el riesgo de dependencia no se ha incorporado todavía a los sistemas de protección a la vejez¹⁵. Por este motivo, las familias son las únicas responsables de prestar ayuda y, en caso de capacidad de apoyo insuficiente, la internación en hogares o residencias de ancianos constituye la única oferta alternativa. Sin embargo, la evolución social y demográfica de las sociedades latinoamericanas exige debatir sobre la conveniencia de establecer una programación innovadora que permita transferir al Estado, a la sociedad y al mercado una parte de la carga que actualmente sobrellevan las redes de parentesco.

Con el propósito de contribuir a orientar las políticas en esta materia, se analizaron en este estudio las características de las viviendas de los distintos tipos de hogares con adultos mayores. Las dos preguntas que guían la investigación son:

- i) ¿Qué servicios para las personas mayores con dependencia sería necesario establecer para complementar el esfuerzo de los principales cuidadores, mayoritariamente familiares o vecinos?
- ii) Establecidos esos servicios, ¿en qué medida las personas mayores frágiles o con dependencia podrían mantenerse en sus domicilios en condiciones convenientes de seguridad y confort?

1. Hogares con adultos mayores y situación de las viviendas

La vivienda proporciona la estructura básica de confort y seguridad a sus habitantes. En el caso de las personas mayores, interesa especialmente saber cuál es la proporción que reside en contextos físicos precarios. Los censos y encuestas de población captan los diferentes tipos de viviendas y permiten, por tanto, conocer aquellos tipos en que residen las personas mayores. Las casas y los departamentos son las edificaciones más confortables, en tanto que otros tipos de viviendas, como los ranchos, casas de vecindad (o de inquilinato), viviendas situadas en barrios de viviendas precarias o viviendas en lugares de trabajo se consideran

¹⁵ La excepción es el caso del Uruguay, donde se están desarrollando esfuerzos dirigidos a la implementación de un sistema de cuidados que incluiría a la población adulta mayor dependiente, entre otras poblaciones objetivo.

estructuras precarias para la habitación. En el cuadro 6 se muestra la distribución de la población de adultos mayores de tres de los países analizados, según el tipo de hogar y de vivienda en que residen¹⁶. Se observa que en los tres países la gran mayoría de las personas de 65 años y más residen en viviendas potencialmente adecuadas. Es decir, son ínfimos los porcentajes de personas mayores que residen en viviendas inadecuadas, agrupadas en la categoría “otros tipos”. Sin perjuicio de ello, debe prestarse especial atención al 9% de parejas solas en España y el 1,2% de personas solas (hogares unipersonales) en la Argentina que residen en viviendas precarias.

La tenencia de la vivienda en que residen es una de las dimensiones de mayor peso para evaluar la capacidad de las personas mayores de envejecer en sus hogares. Según el ya clásico modelo propuesto por Laslett (1989) para describir el ciclo de vida después del envejecimiento de las poblaciones, la primera edad se caracteriza por la adquisición de habilidades para incorporarse al mercado de trabajo; la segunda edad por la formación de la familia, el trabajo y la acumulación de patrimonio, y la tercera edad por el disfrute de los ingresos corrientes y los bienes patrimoniales durante largos períodos antes del fallecimiento. El modelo describía la realidad de las cohortes que envejecieron tras permanecer en el mercado laboral durante los 30 favorables años del Estado de bienestar occidental, entre 1945 y 1975.

En la actualidad, ya están ingresando a la edad mayor o tercera edad, según la denominación de Laslett, cohortes que fueron afectadas por la desindustrialización, el elevado desempleo o el ajuste de las políticas de bienestar. Cabe entonces preguntarse si la acumulación de patrimonio descrita por Laslett es un “efecto edad”, como el autor sugiere, o más bien un “efecto cohorte”. Según las cifras que se presentan en el cuadro 7, se puede afirmar que la condición de propietario de la vivienda es mayoritaria entre las personas de 65 años y más de los países analizados en este estudio. En todos los casos, más del 80% de las personas mayores son propietarias de las viviendas en que residen los hogares. Sin embargo, debe señalarse que en la Argentina y España, dos países que atravesaron crisis económicas profundas en los años recientes, el porcentaje de propietarios disminuyó levemente a lo largo de la década de 2000. Estos cambios indican que es necesario continuar la serie histórica sobre esta dimensión. También es interesante destacar que las personas mayores que viven solas en la Argentina y el Brasil son propietarias en menor proporción que aquellas que residen en los restantes tipos de hogar.

¹⁶ No existen datos homólogos de México, por lo que no se incluye en este cuadro. Asimismo, las definiciones censales de casa o departamento pueden ser diferentes en España de las que se utilizan en el Brasil o la Argentina. Sin embargo, aun con morfologías diferentes, no se alteran las condiciones de solidez de las edificaciones. Por otra parte, los datos de la población adulta mayor de la Argentina sobre vivienda y hogar se basan en el procesamiento de datos brutos de la Encuesta Permanente de Hogares, que es una muestra polietápica, representativa de aglomerados urbanos de más de 5.000 habitantes, que comprenden el 75% de la población del país, mientras que los datos sobre tipo de hogar y allegamiento poblacional se basan en los datos brutos del Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda, que comprenden al total de la población urbana y rural del país. Es por eso que los universos de los cuadros siguientes y de los cuadros que se presentaron antes son diferentes. De igual forma en el Brasil, los datos referentes a vivienda y hogar de la población de 65 años o más corresponden solo a los domicilios urbanos, de modo que los totales de los cuadros siguientes difieren de aquellos presentados en los cuadros anteriores.

Cuadro 6
Argentina, Brasil y España: personas de 65 años y más y distribución porcentual según tipo de vivienda, por tipo de hogar, alrededor de 2000 y de 2010
(En números y porcentajes)

Tipo de hogar	Alrededor de 2000				Alrededor de 2010			
	Total de la población de 65 años y más	Casa	Departamento	Otros tipos ^a	Total de la población de 65 años y más	Casa	Departamento	Otros tipos ^a
Argentina								
Total	2 389 433	70,7	28,5	0,8	2 666 129	70,7	28,6	0,7
Hogar unipersonal	495 927	58,8	40,2	1,0	611 444	59,7	39,1	1,2
Hogar de pareja sola	751 661	67,7	32,0	0,3	801 014	64,9	34,3	0,8
Hogar nuclear con hijos	400 467	78,0	21,2	0,8	493 303	79,4	20,0	0,6
Hogar extenso o compuesto	729 914	77,6	21,3	1,1	744 145	79,5	20,1	0,3
Hogar no familiar	11 464	77,7	20,2	2,1	16 223	94,8	5,2	0,0
Brasil								
Total	8 007 156	88,2	11,2	0,5	11 722 553	87,9	11,9	0,2
Hogar unipersonal	1 032 907	81,6	16,3	2,1	1 776 912	81,8	17,7	0,5
Hogar de pareja sola	1 608 254	85,9	13,8	0,3	2 558 113	85,8	14,1	0,1
Hogar nuclear con hijos	1 973 368	89,0	10,7	0,3	2 824 515	88,3	11,6	0,2
Hogar extenso o compuesto	3 392 627	90,9	8,8	0,3	4 563 013	91,3	8,5	0,2
Hogar no familiar	-							
España^b								
Total	6 796 936	46,6	53,0	0,3	7 933 775	12,6	86,2	1,2
Hogar unipersonal	1 358 937	45,8	53,8	0,4	1 709 185	12,1	86,9	1,0
Hogar de pareja sola	2 885 836	45,2	54,4	0,3	3 078 125	4,9	86,3	8,9
Hogar nuclear con hijos	1 431 138	45,4	52,9	3,3	1 698 195	12,7	86,5	1,1
Hogar extenso o compuesto	957 545	54,0	45,6	1,8	520 625	12,4	84,9	1,6
Hogar no familiar	163 480	44,7	54,9	3,5	927 645	13,5	85,1	1,6

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) de la Argentina, Encuesta Permanente de Hogares (EPH), octubre de 2001 y segundo semestre de 2010; Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), Censos demográficos de 2000 y 2010 (domicilios de áreas urbanas), e Instituto Nacional de Estadística (INE) de España, Censo de Población y Vivienda 2001 y 2011.

^a Incluye vivienda en el lugar de trabajo, casa de vecindad (o de inquilinato), vivienda situada en un barrio de viviendas precarias y otras.

^b Se consideran casas todas las viviendas de una planta y departamentos aquellas que son parte de edificaciones de más de una planta.

Cuadro 7
Argentina, Brasil, México y España: personas de 65 años y más y distribución porcentual según tenencia de la vivienda, por tipo de hogar, alrededor de 2000 y de 2010
(En números y porcentajes)

Tipo de hogar	Alrededor de 2000				Alrededor de 2010					
	Total de la población de 65 años y más	Propietario	Inquilino	Occupante que no paga	Otra situación ^a	Total de la población de 65 años y más	Propietario	Inquilino	Occupante que no paga	Otra situación ^a
Argentina										
Total	2 389 433	86,2	5,7	4,5	3,5	2 666 129	84,2	6,2	3,3	6,2
Hogar unipersonal	495 927	76,4	9,4	9,6	4,6	611 444	76,8	9,6	6,8	6,5
Hogar de pareja sola	751 661	89,9	3,9	3,6	2,7	801 014	84,8	5,1	2,0	8,1
Hogar nuclear con hijos	400 467	90,5	3,5	2,4	3,0	493 303	90,6	4,5	1,3	3,5
Hogar extenso o compuesto	729 914	87,0	6,3	2,9	3,9	744 145	85,1	5,8	3,2	5,9
Hogar no familiar	11 464	66,7	10,8	13,5	9,1	16 223	96,4	0,6	1,9	1,1
Brasil										
Total	8 007 156	86,0	8,4	5,0	0,6	11 722 553	86,4	9,2	4,1	0,4
Hogar unipersonal	1 032 907	77,0	11,9	10,2	0,9	1 776 912	78,4	13,5	7,6	0,5
Hogar de pareja sola	1 608 254	87,9	6,3	5,3	0,5	2 558 113	89,3	6,7	3,7	0,3
Hogar nuclear con hijos	1 973 368	87,5	8,1	3,9	0,5	2 824 515	88,0	8,6	3,1	0,3
Hogar extenso o compuesto	3 392 627	86,9	8,6	3,9	0,6	4 563 013	86,8	9,3	3,5	0,4
Hogar no familiar										
México										
Total ^b	4 750 311	89,0	9,3	1,7	...	6 938 913	92,2	2,4	5,4	...
Hogar unipersonal	750 549	80,8	17,5	1,7	...	1 068 593	85,7	3,4	10,9	...
Hogar de pareja sola	669 794	89,9	8,6	1,6	...	1 443 294	93,4	1,6	5,0	...
Hogar nuclear con hijos	1 330 087	90,1	8,2	1,7	...	1 429 416	93,5	2,4	4,1	...
Hogar extenso o compuesto	1 966 629	90,1	8,1	1,8	...	2 969 855	93,0	2,5	4,5	...
Hogar no familiar	33 252	77,6	21,1	1,3	...	27 756	79,1	7,8	13,1	...
España										
Total	6 796 936	87,2	8,2	1,5	3,1	7 933 775	86,6	6,0	7,3	7,3
Hogar unipersonal	1 358 937	82,2	11,6	2,7	3,5	1 709 185	84,2	8,4	7,4	7,4
Hogar de pareja sola	2 885 836	88,5	7,7	1,3	2,6	3 078 125	91,5	4,4	4,1	4,1
Hogar nuclear con hijos	1 431 138	88,8	7,3	1,1	2,9	1 698 195	83,3	6,2	10,6	10,6
Hogar extenso o compuesto	957 545	88,1	6,4	1,1	4,4	520 625	80,2	7,8	12,0	12,0
Hogar no familiar	163 480	88,2	7,2	1,1	3,5	927 645	83,0	6,6	10,4	10,4

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) de la Argentina, Encuesta Permanente de Hogares (EPH) de octubre de 2001 y del segundo semestre de 2010; Instituto Brasileiro de Geografía y Estadística (IBGE), Censos demográficos de 2000 y 2010 (domicilios de áreas urbanas); Instituto Nacional de Estadística (INE) de España, Censo de Población y Vivienda 2001 y 2011, y para México, Integrated Public Use Microdata Series (IPUMS), 2000 y 2010.

^a Se incluyen las situaciones de ocupante en relación de dependencia, propietario de la vivienda sin el terreno y otras.

^b Muestra sin factor de ponderación.

El análisis de la información permite concluir que, hasta el momento, tanto el tipo de edificación de las viviendas como su propiedad constituyen dos fortalezas de las poblaciones de adultos mayores de los países considerados, a la hora de estimar sus necesidades de servicios de apoyo.

2. Servicios, materiales y confort de las viviendas en los hogares con adultos mayores

Los datos de los censos y encuestas de los sistemas estadísticos de los países considerados en este estudio no captan las condiciones de mantenimiento de las unidades de vivienda, un aspecto fundamental en el caso de la población mayor. Con el propósito de aproximarse a esta dimensión, se seleccionaron indicadores de servicios que es posible comparar en los cuatro países y que representan condiciones básicas estructurales para llevar adelante una vida confortable en la vejez.

En el cuadro 8 se presentan los porcentajes de personas de 65 años y más que residen en viviendas que disponen de red pública de agua potable, que poseen cañería de agua instalada dentro de la vivienda, que tienen baño dentro de la vivienda y conexión a desagüe cloacal. Se observa que en España la disponibilidad de estos servicios es prácticamente universal, mientras que en los países latinoamericanos la conexión a desagües cloacales es la mayor debilidad de la infraestructura. Por su parte, la población mayor mexicana vive en las peores condiciones, entre los casos que se analizan: la mitad de la población de adultos mayores no posee instalación de agua dentro de la vivienda, lo que constituye una condición de suma adversidad para personas en situación de fragilidad y dependencia, sobre todo porque se verifica en hogares unipersonales y de parejas solas.

Los materiales con que fueron construidas las viviendas son un indicador de importancia para evaluar la calidad de vida de los hogares con adultos mayores en los países latinoamericanos. En cambio, esta información no se registra en el caso de España, debido a que allí es obligatoria la obtención de la denominada *cédula de habitabilidad*, que garantiza que los materiales utilizados doten a la unidad de vivienda de aislamiento en paredes y techos, ventilación, superficie mínima, instalaciones básicas, alcantarillado y evacuación de aguas residuales, entre las dimensiones más importantes.

La captación de datos acerca de los materiales de la vivienda no es uniforme en los tres países latinoamericanos analizados en este estudio. Asimismo, en la Argentina las categorías de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) con que se indaga sobre este tema variaron entre la ronda de octubre de 2001 y del segundo semestre de 2010. Sin embargo, aun considerando las limitaciones del análisis comparado, la información que se presenta en el cuadro 9 permite apreciar que en México las desventajas de las viviendas donde reside la población adulta mayor son más marcadas que en los casos argentino y brasileño. En el Brasil y México, los tipos de hogar de familia extensa presentan la mejor situación relativa de calidad de materiales, y los hogares unipersonales la peor; en la Argentina, en cambio, los hogares extensos o compuestos presentan la peor situación relativa, y los hogares de pareja sola la mejor.

Cuadro 8
Argentina, Brasil, México y España: personas de 65 años y más y distribución porcentual según disponibilidad en la vivienda de servicios seleccionados, por tipo de hogar, alrededor de 2000 y de 2010
(En números y porcentajes)

Tipo de hogar	Alrededor de 2000				Alrededor de 2010					
	Total de la población de 65 años y más	Agua de red pública	Agua en el interior de la vivienda	Baño en el interior de la vivienda	Desagüe cloacal	Total de la población de 65 años y más	Agua de red pública	Agua en el interior de la vivienda	Baño en el interior de la vivienda	Desagüe cloacal
Argentina										
Total	2 389 433	...	99,7	96,4	69,7	2 666 129	92,1	97,7	97,2	70,3
Hogar unipersonal	495 927	...	99,4	94,8	69,3	611 444	90,8	97,0	96,1	74,4
Hogar de pareja sola	751 661	...	99,8	97,1	73,3	801 014	95,0	98,7	98,1	73,8
Hogar nuclear con hijos	400 467	...	99,5	96,9	68,4	493 303	91,9	98,8	97,8	67,9
Hogar extenso o compuesto	729 914	...	99,8	96,3	66,9	744 145	90,1	96,2	96,5	64,5
Hogar no familiar	11 464	...	100,0	96,7	59,4	16 223	100,0	100,0	100,0	89,0
Brasil										
Total	8 007 156	91,9	91,7	91,8	61,1	11 722 553	93,3	96,0	98,2	68,5
Hogar unipersonal	1 032 907	91,1	89,1	88,3	61,9	1 776 912	93,4	95,5	97,1	70,3
Hogar de pareja sola	1 608 254	92,6	94,4	94,6	64,0	2 558 113	93,5	97,0	99,0	70,2
Hogar nuclear con hijos	1 973 368	92,6	92,7	92,9	63,5	2 824 515	94,1	96,4	98,6	71,0
Hogar extenso o compuesto	3 392 627	91,4	90,7	90,8	58,1	4 563 013	92,6	95,4	97,9	65,1
Hogar no familiar										
México										
Total	4 750 311	84,0	48,0	83,1	59,2	6 938 913	84,9	50,1	91,7	73,4
Hogar unipersonal	750 549	82,8	53,0	74,0	54,2	1 068 593	83,7	54,6	84,8	67,9
Hogar de pareja sola	669 794	83,0	55,0	81,3	55,1	1 443 294	84,1	57,4	91,8	72,1
Hogar nuclear con hijos	1 330 087	83,9	59,0	83,2	59,9	1 429 416	85,5	61,9	92,5	75,1
Hogar extenso o compuesto	1 966 629	84,4	58,0	85,7	61,4	2 969 855	85,4	59,8	93,4	75,1
Hogar no familiar	33 252	91,5	83,0	92,6	82,2	27 756	89,3	81,6	94,5	88,5
España										
Total	6 796 936	94,7	99,3	98,6	98,4	7 933 775	94,6	99,9	...	97,7
Hogar unipersonal	1 358 937	95,5	99,1	97,8	98,3	1 709 185	95,2	99,9	...	97,9
Hogar de pareja sola	2 885 836	95,7	99,3	98,7	98,6	3 078 125	95,4	99,8	...	97,7
Hogar nuclear con hijos	1 431 138	94,7	99,3	98,9	98,4	2 218 820	94,5	99,9	...	97,9
Hogar extenso o compuesto	957 545	90,7	99,2	99,1	97,7	520 625	90,8	99,9	...	97,2
Hogar no familiar	163 480	94,1	99,3	99,0	98,3	927 645	92,8	99,8	...	97,2

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) de la Argentina, Encuesta Permanente de Hogares (EPH) de octubre de 2001 y del segundo semestre de 2010; Instituto Brasileiro de Geografia y Estadística (IBGE), Censos demográficos de 2000 y 2010 (domicilios de áreas urbanas); Instituto Nacional de Estadística (INE) de España, Censo de Población y Vivienda 2001 y 2011, y para México, Integrated Public Use Microdata Series (IPUMS), 2000 y 2010.

Cuadro 9
Argentina, Brasil y México: personas de 65 años y más y distribución porcentual según características seleccionadas de materiales de la vivienda, por tipo de hogar, alrededor de 2000 y de 2010
(En números y porcentajes)

Tipo de hogar	Alrededor de 2000				Alrededor de 2010			
	Total de la población de 65 años y más	Piso de baldosa, mosaico, cerámica, madera o alfombra	Techo de membrana asfáltica, baldosa, teja o pizarra o departamento horizontal	Revestimiento interior del cielorraso	Total de la población de 65 años y más	Piso de baldosa, mosaico, cerámica, madera o alfombra	Techo de membrana asfáltica, baldosa, teja o pizarra o departamento horizontal	Revestimiento interior del cielorraso
Argentina^a								
Total	2 389 433	97,5	2 666 129	91,8	82,8	90,3
Hogar unipersonal	495 927	96,8	611 444	91,7	82,0	91,8
Hogar de pareja sola	751 661	98,6	801 014	95,6	85,5	92,0
Hogar nuclear con hijos	400 467	97,9	493 303	90,2	82,1	89,3
Hogar extenso o compuesto	729 914	96,7	744 145	88,7	80,1	88,0
Hogar no familiar	11 464	98,3	16 223	93,7	85,2	93,7
Brasil								
Total	8 007 156	11 722 553	89,0
Hogar unipersonal	1 032 907	1 776 912	87,7
Hogar de pareja sola	1 608 254	2 558 113	87,8
Hogar nuclear con hijos	1 973 368	2 824 515	90,0
Hogar extenso o compuesto	3 392 627	4 563 013	89,6
Hogar no familiar
México								
Total	4 750 311	76,9	61,4	60,9	6 938 913	82,9	59,1	63,0
Hogar unipersonal	750 549	72,4	57,6	55,2	1 068 593	81,8	54,3	57,0
Hogar de pareja sola	669 794	75,3	58,9	55,6	1 443 294	86,2	57,1	59,2
Hogar nuclear con hijos	1 330 087	77,3	62,0	61,2	1 429 416	87,8	60,4	64,1
Hogar extenso o compuesto	1 966 629	78,4	62,8	64,0	2 969 855	88,3	61,0	66,4
Hogar no familiar	33 252	90,5	77,8	80,9	27 756	91,2	72,4	76,1

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) de la Argentina, Encuesta Permanente de Hogares (EPH) de octubre de 2001 y del segundo semestre de 2010; para el Brasil, Integrated Public Use Microdata Series (IPUMS), 2010 y para México, Integrated Public Use Microdata Series (IPUMS), 2000 y 2010.
^a La Encuesta Permanente de Hogares (EPH) no captó las mismas dimensiones en 2001 y en 2010; por ello, para el primer año se incluye la única variable indagada sobre materiales de la vivienda. Esta categoría de materiales de la vivienda incluye "mampostería: ladrillos, bloques, paneles" y excluye "madera, fibrocemento, metal (Chapas planas y acanaladas), adobe, chortizo y otros".

Otra dimensión clave para evaluar el confort que ofrece el entorno residencial de los cuidados a las personas mayores con dependencia es el nivel de hacinamiento. En los cuatro países considerados en este estudio se produjo un avance hacia los contextos unigeneracionales de residencia. Por este motivo, se puede inferir que se redujo el tamaño de los hogares donde residen adultos mayores. El indicador de hacinamiento resulta apropiado para estimar una de las posibles causas de la falta de confort. En el cuadro 10 se presentan los porcentajes de personas de 65 años y más que viven sin hacinamiento, con hacinamiento medio y con hacinamiento crítico, en los distintos tipos de hogar.

En los cuatro países se observa una mayor prevalencia de hacinamiento medio y crítico en los hogares de familia extensa o compuesta. En el Brasil, el país con mayor población de adultos mayores, y en México, se presentan los niveles más altos de hacinamiento crítico y medio, que alcanzan a algo menos del 10% del total de los mayores de 65 años que residen en viviendas particulares. En la Argentina y, en especial, España, los porcentajes de hacinamiento crítico son significativamente menores, en tanto que los de hacinamiento medio se concentran sobre todo en los hogares de familia extensa. Los niveles de hacinamiento descritos no pueden evaluarse como un obstáculo de importancia para que las personas mayores con dependencia se mantengan en sus domicilios con adecuados niveles de confort.

El análisis de los servicios y los materiales de las viviendas en que residen los hogares con adultos mayores ofrece una nítida diferencia entre España y los tres países latinoamericanos. En el caso español, tanto la calidad de la edificación como los servicios de infraestructura garantizan ambientes de seguridad y confort de forma más generalizada que en los países latinoamericanos, en los que se observa, principalmente, un rezago en la extensión de los servicios públicos. México presenta la peor situación relativa en el análisis comparado.

Para la provisión de apoyo y cuidados a las personas con dependencia en los domicilios se requiere, de manera ineludible, que las condiciones del entorno sean adecuadas. En los casos en que se verifiquen carencias de servicios públicos indispensables, materiales constructivos deficitarios o situaciones de hacinamiento, el entorno residencial debe considerarse no apto y se deben evaluar las alternativas para efectuar las mejoras necesarias, o bien preferir otros ámbitos protegidos de vida. Las instituciones de larga estadía, que operan según los nuevos enfoques de atención sociosanitaria a las personas mayores con dependencia, son la opción más difundida y casi la única solución que se ofrece en los países latinoamericanos cuando las familias no pueden hacerse cargo de la atención de sus mayores.

Cuadro 10
Argentina, Brasil, México y España: personas de 65 años y más y distribución porcentual según categorías de hacinamiento^a, por tipo de hogar, alrededor de 2000 y de 2010
(En números y porcentajes)

Tipo de hogar	Alrededor de 2000			Alrededor de 2010		
	Total de la población de 65 años y más	Sin hacinamiento	Hacinamiento medio	Total de la población de 65 años y más	Sin hacinamiento	Hacinamiento medio
Argentina						
Total	2 389 433	92,3	6,0	2 666 129	93,8	5,3
Hogar unipersonal	495 927	100,0	0,0	611 444	100,0	0,0
Hogar de pareja sola	751 661	95,7	4,3	801 014	95,9	4,1
Hogar nuclear con hijos	400 467	95,2	0,7	493 303	96,4	3,2
Hogar extenso o compuesto	729 914	81,9	12,9	744 145	84,9	12,2
Hogar no familiar	11 464	96,6	3,0	16 223	95,9	4,1
Brasil						
Total	8 007 156	85,4	6,4	11 722 553	90,8	4,2
Hogar unipersonal	1 032 907	100,0	0,0	1 776 912	100,0	0,0
Hogar de pareja sola	1 608 254	100,0	0,0	2 558 113	100,0	0,0
Hogar nuclear con hijos	1 973 368	88,7	3,6	2 824 515	93,2	4,8
Hogar extenso o compuesto	3 392 627	72,8	12,6	4 563 013	81,0	9,2
México						
Total	4 750 311	85,4	7,2	6 938 913	90,8	6,4
Hogar unipersonal	750 549	100,0	0,0	1 068 593	100,0	0,0
Hogar de pareja sola	669 794	100,0	0,0	1 443 294	100,0	0,0
Hogar nuclear con hijos	1 330 087	88,7	2,7	1 429 416	93,2	2,7
Hogar extenso o compuesto	1 966 629	72,8	13,7	2 969 855	81,0	13,7
Hogar no familiar	33 252	97,3	1,2	27 756	97,0	1,2
España						
Total	6 796 936	98,7	0,9	7 933 775	98,9	1,0
Hogar unipersonal	1 358 937	100,0	0,0	1 709 185	100,0	0,0
Hogar de pareja sola	2 885 836	99,7	0,3	3 078 125	100,0	0,0
Hogar nuclear con hijos	1 431 138	98,6	1,4	2 218 820	98,3	1,5
Hogar extenso o compuesto	957 545	93,9	5,3	520 625	92,6	7,3
Hogar no familiar	163 480	97,6	1,3	927 645	97,6	2,1

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) de la Argentina, Encuesta Permanente de Hogares (EPH) de octubre de 2001 y del segundo semestre de 2010; para el Brasil y México, Integrated Public Use Microdata Series (IPUMS), 2000 y 2010; e Instituto Nacional de Estadística (INE) de España, Censo de Población y Vivienda 2001 y 2011.

^a Se emplean las categorías de hacinamiento medio, que corresponde a entre 2 y 2,9 personas por cuarto que no es cocina ni baño, y hacinamiento crítico, que corresponde a 3 o más personas por cuarto que no es cocina ni baño.

E. Los cuidados en ámbitos institucionales

Las decisiones relativas al ingreso de un adulto mayor a un ámbito institucional suelen estar relacionadas con el incremento de los niveles de dependencia y el consecuente aumento de las necesidades de cuidados. En los contextos demográficos y epidemiológicos de extensión de la longevidad, la demanda de este tipo de servicios prevalece entre la población con deterioro cognitivo progresivo (Redondo, Manzotti y De la Torre, 2013). Asimismo, las deficitarias condiciones del entorno residencial, principalmente asociadas a la carencia de recursos materiales suficientes, originan solicitudes de ingreso aun cuando los niveles de dependencia no sean elevados. Por último, como bien señalan Montes de Oca y Hebrero (2006), eventos cruciales, la muerte del cónyuge es quizás el más crítico, pueden interrumpir el ciclo de vida familiar de los hogares con adultos mayores.

El aumento de la proporción de personas de 80 años y más respecto del total de la población es, hasta el momento, el principal indicador sociodemográfico para estimar la necesidad de programar servicios para hacer frente a la dependencia de los adultos mayores. Ello se debe a que la esperanza de vida de los países latinoamericanos está cercana a ese umbral de edad, mientras que España lo ha superado en los años recientes. Por todo lo expuesto, a fin de observar las variaciones que se producen en el ingreso a instituciones de la población de 65 años y más de cada país, es conveniente distinguir grupos de edades.

En el cuadro 11 se muestran las variaciones de los porcentajes de población de adultos mayores que viven en residencias de ancianos, entre alrededor de 2000 y de 2010, por grupos de edad. Solamente se incluyó la información de la Argentina, el Brasil y España, debido a que los datos sobre México no resultaron comparables.

Cuadro 11
Argentina, Brasil y España: proporción de personas de 65 años y más que viven en residencias de ancianos, por grupo de edad, alrededor de 2000 y de 2010
(En porcentajes)

Grupos de edad	Alrededor de 2000			Alrededor de 2010		
	Argentina	Brasil ^a	España	Argentina	Brasil ^a	España
Total de 65 años y más	1,9	1,0	1,2	1,8	0,7	3,2
De 65 a 69 años	0,5	0,6	0,3	0,4	0,4	0,5
De 70 a 74 años	0,9	0,8	0,6	0,7	0,5	1,0
De 75 a 79 años	1,7	1,0	1,5	1,4	0,8	2,1
80 años y más	5,4	1,9	4,2	4,9	1,4	18,6

Fuente: Elaboración propia sobre la base de información del Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda, 2001 y 2010, de la Argentina; para el Brasil, Integrated Public Use Microdata Series (IPUMS), 2000 y 2010; e Instituto Nacional de Estadística (INE) de España, Censo de Población y Vivienda 2001 y 2011.

^a Los datos corresponden a instituciones como asilos de ancianos, hospitales psiquiátricos, conventos y otros.

En España, el país que presenta el envejecimiento demográfico más avanzado, se observa que el porcentaje de población del grupo de edad extrema (80 años y más) que reside en instituciones de larga estadía aumenta más que el porcentaje correspondiente de los grupos de edades menores. Entre los países analizados en este estudio, España y la Argentina presentan

el envejecimiento dentro del envejecimiento más pronunciado. En España, en particular, ha aumentado la longevidad de la población y, como consecuencia, se ha incrementado la cantidad y la proporción de personas mayores de 85 años y de personas centenarias. La evolución demográfica se suma a los cambios sociales, fundamentalmente la creciente participación de las mujeres en el mercado de trabajo y las facilidades que ofrecen las prestaciones del sistema de atención a la dependencia. En dicho país se registró un notable incremento del porcentaje de personas de 80 años y más que residen en instituciones de larga estadía, mientras que en la Argentina y el Brasil dicha proporción se mantuvo estable o descendió en forma leve.

La información indica que en los países latinoamericanos la vida cotidiana de las personas mayores, requieran o no apoyo de terceros, se desarrolla de manera muy mayoritaria en los ámbitos residenciales familiares o unipersonales. Debe destacarse, sin embargo, que existe evidencia de inequidades de género que afectan a las mujeres en el final de la vida. Aunque este aspecto excede los alcances de este estudio, es conveniente mencionar que en la Argentina la tasa de internación en hogares de ancianos de las mujeres mayores de 80 años duplica la tasa masculina del mismo grupo de edad (véase Redondo, 2012). En España, es notorio que en las edades extremas aumenta la proporción de quienes reciben cuidados formales, por lo menos en instituciones.

F. Conclusiones y discusión

En este artículo se presentaron los resultados del análisis comparado de la evolución demográfica y las condiciones en que viven los adultos mayores en tres países latinoamericanos y en España, que comparten raigambre cultural, así como lazos históricos y sociales. A pesar de sus rasgos comunes, durante las últimas décadas del siglo XX sus trayectorias demográficas e institucionales siguieron caminos diferentes. España es un país europeo que registró cambios demográficos tardíos pero más veloces en comparación con los otros países de Europa occidental. Asimismo, su sistema de seguridad social, de tradición “familiarista”, con fuerte contenido asistencial, se modificó a partir de 1975, con el advenimiento de la democracia, y posteriormente la adecuación a las normas de la Comunidad Europea significó un vigoroso impulso para establecer una novedosa normativa que incorporó la responsabilidad del Estado en la atención de la dependencia en las edades mayores.

En los países latinoamericanos analizados se distinguen, a su vez, dos patrones de evolución. En la Argentina, en el Cono Sur del continente, la transición demográfica se inició tempranamente, hacia principios del siglo XX, y se caracterizó por ser lenta aunque progresiva. En el Brasil y México, en cambio, la transición comenzó en la segunda mitad de ese siglo, pero su evolución fue notoriamente más veloz. La Argentina y el Brasil tienen en común la extensión de la cobertura de ingresos monetarios en la vejez, pero sus sistemas de protección social no incluyen la atención de la dependencia, que está bajo la responsabilidad casi exclusiva de las familias. Por otra parte, en México es muy exigua la extensión de la cobertura de jubilaciones y pensiones de la población de adultos mayores.

Un aspecto es común a los cuatro países: el aumento del envejecimiento dentro del envejecimiento, es decir, el incremento de la proporción de los mayores de 80 años respecto del total de la respectiva población. También es común a los cuatro países la disminución de la modalidad de familia extensa o compuesta, o sea, de varias generaciones que conviven: en todos ellos aumentó en la última década la proporción de personas mayores que viven en arreglos unigeneracionales y, en particular, la proporción de los hogares unipersonales.

En el mediano y largo plazo, las necesidades de cuidado vinculadas al incremento de la esperanza de vida se perfilan claramente crecientes, en contextos socioeconómicos heterogéneos. No obstante, las sociedades en su conjunto se identifican como las responsables últimas de su atención, por cuanto el cuidado se considera como un derecho del individuo en una etapa de madurez demográfica. Desde esta perspectiva, la información aportada por este análisis en cuanto a las condiciones en que residen los adultos mayores permite ser optimista. Las actuales cohortes de personas mayores de los cuatro países son propietarias de las viviendas en que residen. En la Argentina, el Brasil y España, la mayor parte de la población de adultos mayores vive en casas o departamentos, es decir, en viviendas que fueron edificadas con normas constructivas adecuadas. Lamentablemente, no se dispone de ese dato en el caso de México. En cuanto a los servicios, en los países analizados de América Latina las viviendas presentan déficits de infraestructura de desagüe cloacal, y en México, además, de agua corriente dentro de la vivienda. Por el contrario, en España es casi universal la infraestructura apropiada de los servicios de red y en el interior de las unidades.

En la Argentina y el Brasil es necesario encarar el debate acerca de la inclusión de la atención de la dependencia en los sistemas de protección social para la vejez. Es preciso destacar que una amplia mayoría de las personas mayores presentan fortalezas en cuanto a las condiciones físicas, servicios, confort y situación de propiedad de las viviendas en que residen. Sin perjuicio de ello, se puede identificar como vulnerable el perfil de los hogares unipersonales de los adultos mayores que no son propietarios de las viviendas. Asimismo, en ambos países aumenta la proporción de cuidadores familiares también de edad avanzada que podrían presentar dificultades para prestar todo el apoyo, así como el porcentaje de personas mayores que viven solas y que pueden atravesar por períodos de necesidad sin contar con ayuda. Si bien en los hogares de pareja sola la interdependencia favorece el ambiente de apoyo y cuidados recíprocos, en la Argentina un porcentaje pequeño pero cualitativamente relevante de este tipo de hogares viven en situación de inquilinos, o bien en condiciones de hacinamiento medio, es decir, solamente disponen de un único ambiente para dormitorio y comedor. Por otra parte, en el Brasil y México, en los tradicionales hogares de familias extensas o compuestas aumenta la prevalencia del hacinamiento crítico.

En los países latinoamericanos analizados, la vida cotidiana de la amplia mayoría de las personas adultas mayores transcurre en el ámbito hogareño. Todavía son bajas las proporciones de personas mayores que residen en instituciones de larga estadía, si bien aumentan en el grupo de mayores de 80 años. En España, en cambio, durante la última década se incrementó de manera notoria tanto el porcentaje de personas mayores de 80 años respecto del total de la población, como el porcentaje de personas de ese grupo de edad que residen en instituciones de larga estadía.

La experiencia reciente española puede resultar de utilidad para encarar reformas en el Brasil y la Argentina. El diseño de sistemas públicos y privados de apoyo, complementarios al esfuerzo familiar, de costo sostenible, facilitará el ejercicio del derecho personalísimo de los mayores frágiles o con dependencia de envejecer en su propio domicilio. En México, en cambio, las necesidades se vislumbran más complejas: todavía no se ha extendido la cobertura de las jubilaciones y pensiones, los déficits habitacionales son más significativos y el escenario demográfico es más apremiante. Debe recordarse que su índice de dependencia de padres es más elevado que el brasileño, aunque su envejecimiento demográfico es levemente menor.

Desde el punto de vista demográfico, la preocupación que suscita el futuro, aparentemente lejano, no suele provocar alarma entre los especialistas que estudian las trayectorias de largo plazo. En cambio, el análisis de la coyuntura económica, basado en indicadores de corto plazo, condiciona en cierto sentido un enfoque demográfico pesimista. Sin embargo, la experiencia muestra que las sociedades pueden adaptarse a las nuevas realidades: el caso español constituye un interesante ejemplo en este sentido.

Bibliografía

- Abellán García, Antonio y Rogelio Pujol Rodríguez (2013), “Un perfil de las personas mayores en España, 2013. Indicadores estadísticos básicos”, *Informes Envejecimiento en Red*, N° 1 [en línea] <http://envejecimiento.csic.es/documentos/documentos/enred-indicadoresbasicos13.pdf>.
- Aguirre, Rosario (coord.) (2009), *Las bases invisibles del bienestar social. El trabajo no remunerado en Uruguay*, Montevideo, Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM).
- (2007), “Los cuidados familiares como problema público y objeto de políticas”, *Familias y políticas públicas en América Latina. Una historia de desencuentros*, I. Arriagada (coord.), Libros de la CEPAL, N° 96 (LC/G.2345-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Anderson, Jeanine (2011), *Responsabilidades por compartir: la conciliación trabajo-familia en Perú*, Santiago de Chile, Organización Internacional del Trabajo (OIT).
- Arriagada, Irma (coord.) (2007a), *Familias y políticas públicas en América Latina. Una historia de desencuentros*, Libros de la CEPAL, N° 96 (LC/G.2345-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- (2007b), “Transformaciones familiares y políticas de bienestar en América Latina”, *Familias y políticas públicas en América Latina. Una historia de desencuentros*, Libros de la CEPAL, N° 96 (LC/G.2345-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Benítez, R. (2000), “Los cambios de la población y la situación, perspectivas y consecuencias del envejecimiento en México”, *Encuentro Latinoamericano y Caribeño sobre las Personas de Edad*, serie Seminarios y Conferencias, N° 2 (LC/L.1399-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Carvalho, J.A.M. y F.D. Andrade (2000), “Envejecimiento de la población brasileña: oportunidades y desafíos”, *Encuentro Latinoamericano y Caribeño sobre las Personas de Edad*, serie Seminarios y Conferencias, N° 2 (LC/L.1399-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2010), *Población y salud en América Latina y el Caribe: retos pendientes y nuevos desafíos* (LC/L.3216(CEP.2010/3)), Santiago de Chile.
- (2009), “Envejecimiento y sistemas de cuidados: ¿oportunidad o crisis?”, *Documento de Proyecto* (LC/W.263), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- (2008), “Tendencias demográficas y protección social en América Latina y el Caribe” *serie Población y Desarrollo*, N° 82 (LC/L.2864-P), Santiago de Chile. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.08.II.G.9.
- CONAPO (Consejo Nacional de Población) (2001), *La población de México en el nuevo siglo*, México, D.F.
- (1999), *La situación demográfica de México*, México, D.F.
- Díaz, M. y M. Llorente (2011), *Estimaciones de la demanda mundial de cuidado, 2010-2050. Una aproximación econométrica*, Fundación BBVA.
- Esping-Andersen, G. (1990), *The Three Worlds of Welfare Capitalism*, New Jersey, Princeton University Press.
- Esping-Andersen, G. y otros (2002), *Why We Need a New Welfare State*, Oxford, Oxford University Press.
- Fine, M. y C. Glendinning (2005), “Dependence, independence or interdependence? Revisiting the concepts of ‘care’ and ‘dependency’”, *Ageing & Society*, vol. 25, N° 4.
- Frenk, J. y otros (1989), “Health transition in middle-income countries: new challenges for health care”, *Health Policy and Planning*, vol. 4, N° 11.
- González, C.A. y R. Ham-Chande (2007), “Funcionalidad y salud: una tipología del envejecimiento en México”, *Salud Pública de México*, N° 49 supl.
- Hennesy, P. (1995), “Social protection for dependent elderly people: perspectives from a review of OECD countries”, *Labour Market and Social Policy Occasional Papers*, N° 16, París, OECD Publishing.
- Laslett, P. (1995), “Necessary knowledge: Age and aging in the societies of the past”, *Aging in the Past Demography, Society and Old Age*, David Kertzer y Peter Laslett (eds.), The University of California Press, Scholarship Editions.
- (1989), *A Fresh Map of Life. The Emergence of the Third Age*, Cambridge, Harvard University Press.
- Montes de Oca, V. (1995), “Envejecimiento en México. Condición social y participación económica de la población con 65 años y más en la ciudad de México”, tesis de maestría, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, El Colegio de México.
- Montes de Oca, V. y M. Hebrero (2006), “Eventos cruciales y ciclos familiares avanzados: el efecto del envejecimiento en los hogares de México”, *Papeles de Población*, vol. 12, N° 50, México, D.F., Universidad Autónoma del Estado de México, octubre-diciembre.
- Naciones Unidas (2003), *Declaración Política y Plan de Acción Internacional de Madrid sobre el Envejecimiento*, Nueva York.
- Palloni, A. (1990), “The meaning of health transition”, *What We Know about Health Transition. The cultural social and behavioural determinants of health*, J. C. Caldwell y otros (eds.), Canberra, Australian National University.
- Pedrero Nieto, M. (1999), “Situación económica en la tercera edad”, *Papeles de Población*, año 5, N° 19, enero-marzo.
- Redondo, Nélica (2012), “Inequidades de género en los costos de la dependencia hacia el final de la vida”, *Revista Latinoamericana de Población*, año 6, N° 10, enero-junio.
- Redondo, N., M. Manzotti y E. de la Torre (2013), *¿Cuánto cuesta y quién paga la dependencia en las personas mayores? Un estudio en la Ciudad de Buenos Aires*, Buenos Aires, Ediciones del Hospital.
- Sunkel, G. (2006), “El papel de la familia en la protección social en América Latina”, *serie Políticas Sociales*, N° 120 (LC/L.2530-P/E), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), abril.
- Thompson, Warren S. (1929), “Population”. *American Sociological Review*, vol. 34, N°6.
- Walker, A. (1990), “Poverty and inequality in old age”, *Aging in Society. An Introduction to Social Gerontology*, John Bond y Peter Coleman (eds.), Londres, Sage Publications.

Orientaciones para los autores

Procedimiento de selección

En la revista *Notas de Población* se publican artículos originales e inéditos sobre estudios de población, con un enfoque multidisciplinario que abarca, además del ámbito específico de la demografía, las relaciones entre la dinámica demográfica, los fenómenos económicos y sociales y la sostenibilidad ambiental. Los artículos se deberán orientar de preferencia a América Latina y el Caribe, si bien en ocasiones podrán incluirse contribuciones relativas a otras regiones del mundo.

Los manuscritos deben estar escritos en español, aunque en algunos casos también podrán admitirse materiales en otros idiomas, que, de ser aceptados, serán traducidos al español para su publicación. Excepcionalmente y previo consentimiento del autor se publicarán traducciones de artículos ya publicados en otras lenguas.

Junto con el texto original, cada artículo debe incluir lo siguiente:

- Título.
- Datos del autor o los autores, entre los que deben figurar el nombre completo, una mención de los títulos académicos, la afiliación institucional, una sinopsis curricular, la dirección electrónica y el nombre del proyecto de investigación del que se deriva el artículo, si procede.
- Un mínimo de cinco palabras clave y un máximo de ocho.
- Un resumen de 160 palabras, como máximo.
- Bibliografía, de acuerdo con las normas editoriales de la revista.
- Una declaración concisa y clara de que el artículo es original, no ha sido publicado anteriormente y no se encuentra en proceso de revisión en ninguna otra publicación impresa o electrónica.

Proceso de evaluación y dictamen

Todos los artículos recibidos serán sometidos a una revisión inicial por parte del Comité Editorial, que verificará el cumplimiento de las normas editoriales básicas de la revista, la pertinencia temática y la adecuada estructuración del trabajo como artículo científico.

Los artículos aceptados en esta primera etapa serán sometidos al arbitraje de evaluadores externos por el sistema de doble ciego, conservándose el anonimato tanto de los autores como de los árbitros o dictaminadores.

Los árbitros evaluarán la pertinencia, relevancia y novedad del tema de acuerdo con la orientación de la revista, junto con la originalidad y el aporte conceptual o metodológico del artículo con respecto a los estudios de población.

Asimismo, analizarán si el trabajo se ha estructurado y ordenado adecuadamente, es decir, si se presentan con claridad los datos, la metodología, los objetivos y las hipótesis; si los cuadros, recuadros, gráficos, mapas y diagramas son ilustrativos y claros; si las referencias se encuentran actualizadas y correctamente citadas, y si existe coherencia entre los objetivos y los resultados del estudio.

Los evaluadores emitirán un dictamen que se concretará en una de las tres opciones siguientes: publicación con cambios menores, publicación con cambios mayores o rechazo del artículo. En caso de que el dictamen sea de publicación con cambios, los árbitros detallarán las modificaciones que consideren pertinentes para mejorar el artículo y estas serán comunicadas al autor, quien, previa aceptación, deberá enviar la versión definitiva dentro del plazo que el Comité Editorial establezca.

Si se produjeran divergencias en los dictámenes de los árbitros, el Comité Editorial de la revista determinará si el artículo debe someterse a una revisión adicional o cómo debe resolverse la controversia.

El Comité Editorial se reserva el derecho de efectuar modificaciones de forma al texto, los cuadros y recuadros y los elementos gráficos, con el fin de satisfacer las exigencias editoriales de la revista.

Política editorial

Los autores se comprometerán a no presentar el material a ninguna otra revista durante tres meses, plazo dentro del cual recibirán respuesta confirmando o no la publicación del artículo. Los originales no serán devueltos en ningún caso. En los casos de no aprobación, las observaciones de los árbitros no se enviarán a los autores.

Normas editoriales

Extensión: El texto de los artículos no debe exceder las 10.000 palabras (incluidos cuadros, recuadros, gráficos, mapas, diagramas, notas y bibliografía).

Formato: El texto debe enviarse en un archivo electrónico de Word.

Cuadros: Deben insertarse en el archivo Word, como contenido editable, en el lugar que corresponda dentro del texto.

Gráficos: Deben insertarse en el archivo de Word, en forma de imagen, en el lugar que corresponda dentro del texto. Es indispensable adjuntar además un archivo de Excel que contenga todos los gráficos editables en el orden en que aparecen en el texto. En el archivo de Excel cada gráfico debe ocupar una hoja, en cuya pestaña se debe indicar el número del gráfico.

Diagramas: Deben insertarse en el archivo de Word, como contenido editable, en el lugar que corresponda dentro del texto.

Referencias a cuadros, recuadros y elementos gráficos: En el texto debe haber al menos una referencia a cada cuadro, recuadro, gráfico, mapa o diagrama. Asimismo, todos estos elementos deben incluir el título, la fuente y la unidad de medida de los datos presentados, si procede.

Fórmulas matemáticas: Se sugiere numerar las fórmulas matemáticas con cifras arábigas entre paréntesis y alineadas a la derecha.

Notas explicativas: Todas las notas deben insertarse a pie de página y estar numeradas correlativamente.

Referencias bibliográficas: Cada referencia bibliográfica mencionada en el texto debe incluir, entre paréntesis, el apellido del autor y el año de publicación.

Bibliografía: Debe figurar al final del texto. Los registros bibliográficos se presentarán en orden alfabético por el apellido del autor, seguido del nombre de pila, el año de publicación entre paréntesis, el título completo, la ciudad de publicación y la editorial.

Ejemplos:

Libro con dos autores:

Auerbach, A. y L. Kotlikoff (1987), *Dynamic Fiscal Policy*, Cambridge, Cambridge University Press.

Artículo con tres autores:

Auerbach, A., J. Gokhale y L. Kotlikoff (1994), "Generational accounting: a meaningful way to evaluate fiscal policy", *Journal of Economic Perspectives*, vol. 8, N° 1.

__(1991), "Generational accounts: a meaningful alternative to deficit accounting", *Tax Policy and the Economy*, vol. 5, David Bradford (ed.), The MIT Press.

Publicación electrónica con más de tres autores:

Mason, A. y otros (2009), "National Transfer Accounts Manual. Draft Version 1.0" [en línea] <http://www.ntaccounts.org/doc/repository/NTA%20Manual%20V1%20Draft.pdf>.

Autor institucional:

CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2009), *Panorama Social de América Latina, 2008* (LC/G.2402-P/E), Santiago de Chile. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.08.II.G.89.

Mismo autor, mismo año:

Lee, R. (1994a), "The formal demography of population aging, transfers, and the economic life cycle", *Demography of Aging*, Linda G. Martin y Samuel H. Preston (eds.), Washington, D.C., National Academy Press.

__(1994b), "Population age structure, intergenerational transfers, and wealth: a new approach, with applications to the U.S.", *Journal of Human Resources*, vol. 29, N° 4, número especial.

Guidelines for authors

Selection procedure

The journal *Notas de Población* publishes original, unpublished articles on population studies, and has a multidisciplinary approach that covers not only the field of demography but also the links between demographic trends and economic and social phenomena and environmental sustainability. Articles should relate preferably to Latin America and the Caribbean, although contributions relating to other regions may on occasion be included.

Manuscripts must be drafted in Spanish, although in certain cases material may be submitted in other languages. If accepted for publication, the article would be translated into Spanish. Exceptionally, translations into other languages may be published with the author's permission.

Along with the original text, articles must contain the following:

- Title.
- Details of the author(s), including full name, academic qualifications, institutional affiliation, career synopsis, e-mail address, and the name of the research project with which the article is associated, if applicable.
- Between five and eight key words.
- An abstract of up to 160 words.
- A bibliography, prepared in accordance with the editorial rules applicable to the journal.
- A concise and clear declaration stating that the article is original, has not been published before and is not currently being reviewed by any other print or electronic publication.

Review and evaluation process

All articles received are reviewed initially by the Editorial Committee, which looks at whether they comply with the journal's basic editorial rules, the relevance of the subject matter, and whether the structure of the text is appropriate for a scientific article.

Articles that pass this initial stage are then reviewed by external assessors using a double-blind review system, in which both the author and the referees or reviewers remain anonymous.

The referees will first of all consider the pertinence, relevance and novelty of the subject matter, with reference to the journal's editorial stance, as well as the article's potential contribution to population studies in terms of its originality, concept and methodology.

They will then assess whether the work has been properly structured and organized, that is, whether the data, methodology, objectives and hypotheses have been clearly set out; whether the tables, boxes, figures, maps and diagrams are illustrative and clear; whether the references are up to date and correctly cited; and whether the objectives are consistent with the results of the study.

The assessors will make one of the following recommendations: publication with minor changes; publication with major changes; or rejection of the article. In the event that the referees decide the article should be published with changes, they will list the alterations they deem necessary to improve the article and notify the author accordingly. Should the author accept, the final version must be submitted by the deadline stipulated by the Editorial Committee.

If there are differences of opinion among the referees, the Editorial Committee will decide whether the article must undergo a second review or how this can be resolved.

The Editorial Committee reserves the right to make non-substantive changes to the text, tables, boxes and figures in order to satisfy the journal's editorial requirements.

Editorial policy

Authors must undertake not to submit their material to any other publication for a period of three months, during which time they will be notified of the outcome of the review process. Please note that originals cannot be returned. If an article is not accepted, referees' comments will not be sent to the authors.

Editorial rules

Length: Articles must be no longer than 10,000 words (including tables, figures, maps, diagrams, notes and the bibliography).

Format: The text must be submitted in an electronic Word file.

Tables: These must be in an editable format and inserted in the Word file in the appropriate place.

Figures: These must be in image format and inserted in the Word file in the appropriate place. An Excel file must also be submitted containing editable versions of all the figures in the order in which they appear in the text. Each figure must appear on a separate sheet of the Excel file, and the number of the figure should be indicated on the tab.

Diagrams: These must be in an editable format and inserted in the Word file in the appropriate place.

References to tables, boxes and figures: There must be at least one reference to each table, box, figure, map and diagram within the body of the text. Each one must also have a title, source, and unit of measurement where appropriate.

Mathematical formulae: Mathematical formulae should be numbered using Arabic numerals in brackets and right aligned.

Explanatory notes: All notes must be inserted as footnotes and numbered sequentially.

Bibliographical references: Bibliographical references in the body of the text must contain the last name of the author and the year of publication in brackets.

Bibliography: This should appear at the end of the article. Bibliographical entries must be presented in alphabetical order by author's last name, followed by their first initial, year of publication in brackets, full title, city of publication and the publisher's name.

Examples:

A book with two authors:

Auerbach, A. and L. Kotlikoff (1987), *Dynamic Fiscal Policy*, Cambridge, Cambridge University Press.

A paper with three authors:

Auerbach, A., J. Gokhale and L. Kotlikoff (1994), "Generational accounting: a meaningful way to evaluate fiscal policy", *Journal of Economic Perspectives*, vol. 8, No. 1.

__(1991), "Generational accounts: a meaningful alternative to deficit accounting", *Tax Policy and the Economy*, vol. 5, David Bradford (ed.), The MIT Press.

An e-publication with more than three authors:

Mason, A. and others (2009), "National Transfer Accounts Manual. Draft Version 1.0" [online] <http://www.ntaccounts.org/doc/repository/NTA%20Manual%20V1%20Draft.pdf>.

An institutional author:

ECLAC (Economic Commission for Latin America and the Caribbean) (2009), *Social Panorama of Latin America, 2008* (LC/G.2402-P/E), Santiago, Chile. United Nations publication, Sales No: ES.08.II.G.89.

Same author, same year:

Lee, R. (1994a), "The formal demography of population aging, transfers, and the economic life cycle", *Demography of Aging*, Linda G. Martin y Samuel H. Preston (eds.), Washington, D.C., National Academy Press.

__(1994b), "Population age structure, intergenerational transfers, and wealth: a new approach, with applications to the U.S.", *Journal of Human Resources*, vol. 29, No. 4, special issue.

Publicaciones recientes de la CEPAL

ECLAC recent publications

www.cepal.org/publicaciones

Informes periódicos / *Annual reports*

También disponibles para años anteriores / *Issues for previous years also available*

- Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2014, 222 p.
Economic Survey of Latin America and the Caribbean 2014, 214 p.
- La Inversión Extranjera Directa en América Latina y el Caribe 2013, 160 p.
Foreign Direct Investment in Latin America and the Caribbean 2013, 152 p.
- Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe 2013 / *Statistical Yearbook for Latin America and the Caribbean 2014, 238 p.*
- Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe 2014, 92 p.
Preliminary Overview of the Economies of Latin America and the Caribbean 2014, 92 p.
- Panorama Social de América Latina 2014, 296 p.
Social Panorama of Latin America 2013, 284 p.
- Panorama de la Inserción Internacional de América Latina y el Caribe 2014, 148 p.
Latin America and the Caribbean in the World Economy 2014, 140 p.

Libros y documentos institucionales / *Institutional books and documents*

- El desafío de la sostenibilidad ambiental en América Latina y el Caribe: textos seleccionados de la CEPAL 2012-2014, 2015, 148 p.
- Panorama Fiscal de América Latina y el Caribe 2015: Dilemas y espacios de políticas, 2015, 130 p.
- La economía del cambio climático en América Latina y el Caribe: paradojas y desafíos del desarrollo sostenible, 2014, 98 p.
The economics of climate change in Latin America and the Caribbean: Paradoxes and challenges. Overview for 2014, 2014, 76 p.
- Los pueblos indígenas en América Latina: avances en el último decenio y retos pendientes para la garantía de sus derechos, 2014, 410 p.
- Pactos para la igualdad: hacia un futuro sostenible, 2014, 340 p.
Covenants for Equality: Towards a sustainable future, 2014, 330 p.
- Integración regional: hacia una estrategia de cadenas de valor inclusivas, 2014, 226 p.
Regional Integration: Towards an inclusive value chain strategy, 2014, 218 p.
Integração regional: por uma estratégia de cadeias de valor inclusivas, 2014, 226 p.
- Reflexiones sobre el desarrollo en América Latina y el Caribe. Conferencias magistrales 2013-2014, 2014, 100 p.
- Prospectiva y desarrollo: el clima de la igualdad en América Latina y el Caribe a 2020, 2013, 72 p.
- Comercio internacional y desarrollo inclusivo: construyendo sinergias, 2013, 210 p.
International trade and inclusive development: Building synergies, 2013, 200 p.

Libros de la CEPAL / *ECLAC books*

- 132 Neoestructuralismo y corrientes heterodoxas en América Latina y el Caribe a inicios del siglo XXI, Alicia Bárcena, Antonio Prado (eds.), 2014, 452 p.
- 131 El nuevo paradigma productivo y tecnológico: la necesidad de políticas para la autonomía económica de las mujeres, Lucía Scuro, Néstor Bercovich (eds.), 2014, 188 p.
- 130 Políticas públicas para la igualdad de género: un aporte a la autonomía de las mujeres, María Cristina Benavente, Alejandra Valdés, 2014, 134 p.
- 129 Prospectiva y política pública para el cambio estructural en América Latina y el Caribe, Javier Medina Vásquez, Steven Becerra y Paola Castaño, 2014, 338 p.
- 128 Inestabilidad y desigualdad: la vulnerabilidad del crecimiento en América Latina y el Caribe, Juan Alberto Fuentes Knight (ed.), 2014, 304 p.
- 127 *Global value chains and world trade: Prospects and challenges for Latin America*, René A. Hernández, Jorge Mario Martínez-Piva and Nanno Mulder (eds.), 2014, 282 p.
- 126 Planificación, prospectiva y gestión pública: reflexiones para la agenda del desarrollo, Jorge Máttar, Daniel E. Perrotti (eds.), 2014, 250 p.
- 125 La crisis latinoamericana de la deuda desde la perspectiva histórica, José Antonio Ocampo, Barbara Stallings, Inés Bustillo, Helvia Velloso, Roberto Frenkel, 2014, 174 p.

Copublicaciones / *Co-publications*

- *Decentralization and Reform in Latin America: Improving Intergovernmental Relations*, Giorgio Brosio and Juan Pablo Jiménez (eds.), ECLAC / Edward Elgar Publishing, United Kingdom, 2012, 450 p.
- Sentido de pertenencia en sociedades fragmentadas: América Latina desde una perspectiva global, Martín Hopenhayn y Ana Sojo (comps.), CEPAL / Siglo Veintiuno, Argentina, 2011, 350 p.
- Las clases medias en América Latina: retrospectiva y nuevas tendencias, Rolando Franco, Martín Hopenhayn y Arturo León (eds.), CEPAL / Siglo XXI, México, 2010, 412 p.

Coediciones / *Co-editions*

- Perspectivas económicas de América Latina 2015: educación, competencias e innovación para el desarrollo, CEPAL/OCDE, 2014, 200 p.
Latin American Economic Outlook 2015: Education, skills and innovation for development, ECLAC/CAF/OECD, 2014, 188 p.
- *Regional Perspectives on Sustainable Development: Advancing Integration of its Three Dimensions through Regional Action*, ECLAC-ECE-ESCAP-ESCWA, 2014, 114 p.
- Perspectivas de la agricultura y del desarrollo rural en las Américas: una mirada hacia América Latina y el Caribe 2014, CEPAL / FAO / IICA, 2013, 220 p.

Cuadernos de la CEPAL

- 101 Redistribuir el cuidado: el desafío de las políticas, Coral Calderón Magaña (coord.), 2013, 460 p.
- 101 *Redistributing care: the policy challenge*, Coral Calderón Magaña (coord.), 2013, 420 p.
- 100 Construyendo autonomía: compromiso e indicadores de género, Karina Batthyáni Dighiero, 2012, 338 p.
- 99 Si no se cuenta, no cuenta, Diane Alméras y Coral Calderón Magaña (coords.), 2012, 394 p.

Documentos de proyecto / *Project documents*

- La economía del cambio climático en el Perú, 2014, 152 p.
- La economía del cambio climático en la Argentina: primera aproximación, 2014, 240 p.
- La economía del cambio climático en el Ecuador 2012, 2012, 206 p.

Cuadernos estadísticos de la CEPAL

- 42 Resultados del Programa de Comparación Internacional (PCI) de 2011 para América Latina y el Caribe. Solo disponible en CD, 2015.
- 41 Los cuadros de oferta y utilización, las matrices de insumo-producto y las matrices de empleo. Solo disponible en CD, 2013.

Series de la CEPAL / *ECLAC Series*

Asuntos de Género / Comercio Internacional / Desarrollo Productivo / Desarrollo Territorial / Estudios Estadísticos / Estudios y Perspectivas (Bogotá, Brasilia, Buenos Aires, México, Montevideo) / *Studies and Perspectives* (The Caribbean, Washington) / Financiamiento del Desarrollo / Gestión Pública / Informes y Estudios Especiales / Macroeconomía del Desarrollo / Manuales / Medio Ambiente y Desarrollo / Población y Desarrollo / Política Fiscal / Políticas Sociales / Recursos Naturales e Infraestructura / Reformas Económicas / Seminarios y Conferencias.

Revista CEPAL / *CEPAL Review*

La Revista se inició en 1976, con el propósito de contribuir al examen de los problemas del desarrollo socioeconómico de la región. La *Revista CEPAL* se publica en español e inglés tres veces por año.

CEPAL Review first appeared in 1976, its aim being to make a contribution to the study of the economic and social development problems of the region. CEPAL Review is published in Spanish and English versions three times a year.

Observatorio demográfico / *Demographic Observatory*

Edición bilingüe (español e inglés) que proporciona información estadística actualizada, referente a estimaciones y proyecciones de población de los países de América Latina y el Caribe. Desde 2013 el Observatorio aparece una vez al año.

Bilingual publication (Spanish and English) providing up-to-date estimates and projections of the populations of the Latin American and Caribbean countries. Since 2013, the Observatory appears once a year.

Notas de población

Revista especializada que publica artículos e informes acerca de las investigaciones más recientes sobre la dinámica demográfica en la región. También incluye información sobre actividades científicas y profesionales en el campo de población.

La revista se publica desde 1973 y aparece dos veces al año, en junio y diciembre.

Specialized journal which publishes articles and reports on recent studies of demographic dynamics in the region. Also includes information on scientific and professional activities in the field of population. Published since 1973, the journal appears twice a year in June and December.

Las publicaciones de la CEPAL están disponibles en:
ECLAC publications are available at:

www.cepal.org/publicaciones

También se pueden adquirir a través de:
They can also be ordered through:

www.un.org/publications

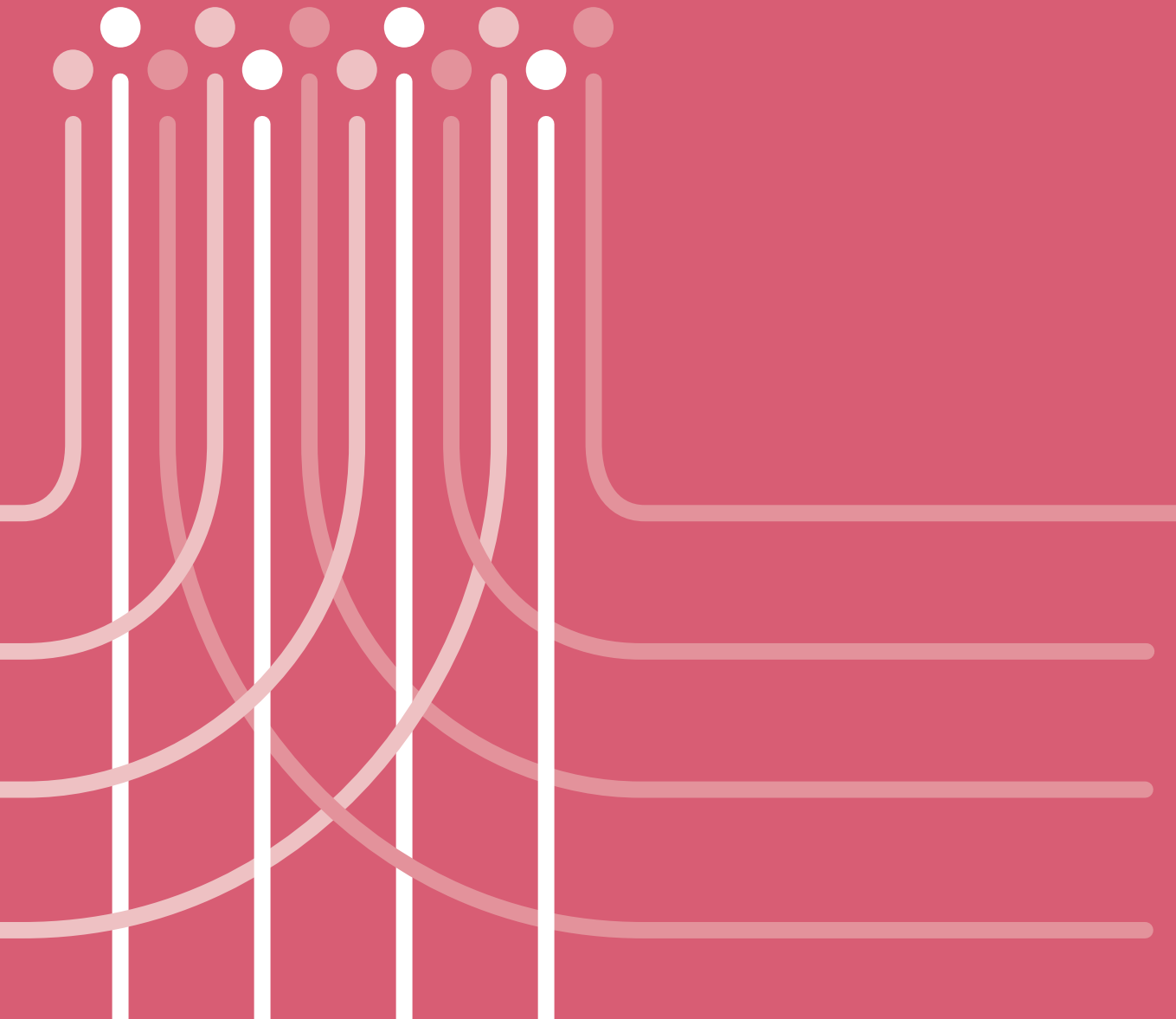
United Nations Publications
PO Box 960
Herndon, VA 20172
USA

Tel. (1-888)254-4286

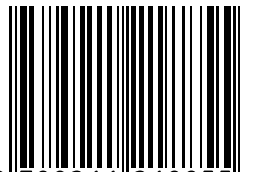
Fax (1-800)338-4550

Contacto / *Contact:* publications@un.org

Pedidos / *Orders:* order@un.org



ISBN 978-92-1-121885-5



9 789211 218855